
3 1761 07591339 2

REPUBLICA DE COLOMBIA

POESIAS

DE

RAFAEL POMBO

TOMO II

Edición oficial hecha bajo la dirección
de don Antonio Gómez Restrepo

BOGOTA
IMPRENTA NACIONAL
1917







DISCURSO

en elogio de Rafael Pombo, pronunciado en el Teatro de Colón por el señor don Hernando Holguín y Caro el 20 de julio de 1912.

La Academia de la Poesía Colombiana ha honrado al último de sus miembros confiándole el encargo de ofrecer en su nombre y en el día de la Patria, a la memoria de don Rafael Pombo, esta velada literaria y musical. Sin títulos ni merecimientos para llevar la voz del instituto en estos solemnes instantes, pienso que el débil homenaje de mi palabra ha de ser apenas una rama sin verdor, que servirá sólo para hacer resaltar el esplendor y hermosura de los nuevos gajos de laurel que en torno del nombre de Pombo entretejen hoy el arte y la poesía.

Bien merece este singular tributo de admiración el vate extraordinario que durante medio siglo formó las delicias de sus compatriotas y extendió con gloria por zonas distintas el patrio renombre; que dio abrigo en su alma a tántas grandes ideas y sentimientos profundos, interpretados en estrofas maravillosas, asombro y deleite de propios y extraños; que cruzó por la tierra mirando siempre al firmamento, arrobado en la contemplación de la verdad y la belleza, luchando por arrancar a los cielos inmobles y silenciosos la palabra de esperanza y de consuelo, y logrando a veces en momentos de éxtasis, escuchar a través de su propio corazón palpitante aquéllas que él mismo llamó en frase sublime «las notas de la música de Dios.»

¡Qué recuerdos y qué imágenes las que evoca su nombre! Un adolescente, en quien sus contemporáneos adivinan la chispa del genio, y que al rayar de su juventud es saludado con alborozo por el viejo poeta granadino, que exclamaba lleno de entusiasmo, con voz profética:

¡Poeta! Cuando brillas en tu aurora
Conquistando con lira vencedora
Ramo imperecedero de laurel,
Yo me apago en mi pálido occidente,
Marchita la corona de mi frente
Que de mi necio orgullo premio fue...
¡Oh, canta, sí, que el orbe espera atento,
Pronto a aplaudir tu levantado acento
Y a arrojar sus coronas a tu sien;
Y aunque tocando casi a mi occidente,
Yo volveré la complacida frente
Por ver tu triunfo y aplaudir también! (1)

Luégo un mancebo que, como dijo José Eusebio Caro, «de ardor, de ciencia y juventud llevado—quiere curioso visitando el mundo—juzgar lo que los hombres han fundado,» y que allá, en suelo extranjero, contempla la naturaleza, la adivina y la ama; que herido por flecha encantada siente los tormentos del amor y casi desfallece al peso de la amarga existencia; que conociendo en sus propias carnes lo que son las miserias de la vida, aprende a compadecerse de los dolores ajenos; que luégo restituído al suelo paterno, continúa en la soledad trabajando por el arte, por las letras, por la Patria; y que, finalmente, tras un momento único de apoteosis fulgurante, languidece por años en un lecho de penas, abrumado bajo el peso de su gloria. Triste destino, en verdad, condición mísera y no envidiable, si el hombre a quien así nos representamos no hubiera estado fortalecido a través de la ruda peregrinación por dos fuerzas supraterrestres; si la fe y la poesía no lo hubieran levantado siempre y sostenido en sus alas salvadoras. Porque él creyó, y creyó siempre, en aquel «Dios tan bueno» que al preludiar la primavera se le hacía como visible en la luz generosa del sol, en la sonrisa de los jardines y en la esplendidez del mar infinito, donde como en la frente de la mujer querida, se retrata la gloria de los cielos; y si en algún momento de amargura y de tedio su boca pronunció la palabra de atroz desesperanza, en cambio él quiso purificarse después los labios con ascua de amor encendido, y todas las horas de su edad madura y todas las de su larga vejez fueron un himno constante a la bondad del Padre, y un soñar continuo con aquella patria de «niños alados,» que recreaban acá en la tierra con peregrinas visiones su siempre lozana fantasía.

Y como poeta, ¡oh! como poeta qué otra cosa podemos decir de él, sino estampar sobre su tumba las palabras escritas por él mismo sobre otra tumba gloriosa:

---

(1) Don José Joaquín Ortiz, *A un joven poeta* (don Rafael Pombo), 1856.

Poeta fue y altísimo poeta,
No por poeta empero mas por grande;
Y él la poesía interpretó completa,
Soplo creador que el universo expande.

Sí: la poesía completa la interpretó en las múltiples cuerdas de su lira, donde hubo notas para todo sentimiento noble y profundo: la infancia y la vejez, la mujer y el amor, la religión y la patria, el infortunio y la alegría. Gozando y padeciendo con los demás, haciendo suyos los goces extraños, ya que jamás conoció los propios, llorando sobre los dolores ajenos, bien pudo exclamar en su juventud, y con mayor razón lo habría podido refrendar en su ancianidad:

El bien ajeno es mi único recreo,
El mal ajeno es mi único dolor....

Dos circunstancias especiales asombran en su vasta obra poética: de una parte la variedad de asuntos que allí aparecen tratados con inspiración soberana y originalidad y maestría de ejecución; y de la otra, la manera excepcional como esa inspiración pudo sostenerse a través de tántos años. A la edad en que, por lo regular, y especialmente en estas comarcas del trópico, las fuerzas intelectuales decaen y se opaca la imaginación, Pombo se ostentaba en toda la pujanza de su genio poético, a tal punto que al intentar un paralelo entre las producciones de sus distintas épocas, no será fácil dar el galardón de la superioridad a las blandas flores de su juventud sobre los frutos dorados de su otoño. Más aún, cuando el frío de la vejez pudo haber borrado las imágenes encantadoras que poblaban su fantasía y agostar los úlimos gérmenes de las creaciones poéticas, todavía el numen agitaba su pecho; y en aquella estrecha mansión silenciosa, adonde sólo llegaba «el eco melancólico de ajenas alegrías,» y los breves consuelos de escasas y dulces amistades; allá, en torno del lecho del poeta, revolaba todavía con giro armonioso el coro de las Musas, envolviéndolo en suave beleño y cubriendo su frente, urna del genio, con ósculos divinos.

Si quisiéramos caracterizar en términos breves los rasgos culminantes de esa obra poética, diríamos que allí se advierte ante todo el producto de una imaginación no latina sino sajona, envuelta en un temperamento profundamente tropical; y de ahí por lo mismo que sea ésta una poesía en que palpitan sentimientos hondísimos y delicados bajo formas esencialmente pictóricas, siendo allí tan poderosa la fuerza del elemento imaginativo, medula y sustancia de toda verdadera poesía, que puede afirmarse, sin exageración, que cada uno de esos poemas es una serie de vívidos cuadros, imposibles de olvidar por quien una vez los

vio. Pensad si no en la serpiente que en torno a sí se enrosca, o en el ánfora que guarda la mejor luz de la mujer amada, en el sol resucitado o en el sayal melancólico de duelo de la naturaleza aterida. No intentaré, sin embargo, profundizar en el estudio crítico de poesía tan varia y compleja, apreciada y definida ya con magistral exactitud por uno de los más doctos miembros de esta Academia; cuando la Patria, en señal de gratitud, levante a nuestro poeta el único monumento digno de su gloria, el libro que encierre el tesoro de sus cantos, entonces sólo podrá apreciarse en toda su amplitud esa vasta y genial floresta, semejante, por más de un concepto, a las del suelo americano, donde los troncos enormes del corpulento samán y del roble centenario aparecen cubiertos de madreselvas trepadoras, de floridos bejucos y de rosadas bellísimas, sin que sea posible al atónito viajero que se extravía en sus calles y laberintos acertar a decir dónde ostenta la naturaleza su mayor hermosura, si en el broche de flor delicada o en la pompa del majestuoso arbolado. Tal la obra de Pombo: para conocerla y estimarla dignamente, tendrán sus admiradores que recorrerla toda y señalar sus distintos y aun opuestos primores, aquí la fuerza y sublimidad, allí el arrebato lírico, la gracia y «donosura exquisita»; más ni aun entonces será fácil seguramente decir dónde estuvo la inspiración más alta, cuál fue la hora en que el vidente, bañado en luz sideral, se elevó con mayores bríos desde este mundo de los hombres hasta las esferas espléndidas del cielo; porque allí lo más admirable es ese mismo portentoso conjunto, en que se mezclan, como en magnífica orquesta, todos los tonos y formas de la lírica, con su gran variedad de combinaciones métricas y en donde resuenan cantos de ave y llantos de niño, lamentos de femeninos corazones, quejas de amargura suprema, sollozos y palabras de consuelo, el dolor y el amor, Dios y la naturaleza.

Allí los cuentos, tan inocentes como entretanidos y tan originales como ricamente versificados, que mecieron con sus aladas ficciones los sueños de nuestra infancia, y a los que podemos aplicar con todo rigor las estrofas dulces y encantadoras de José Asunción Silva:

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Llenos de paisajes y de sugestiones,
Que abrís a lo lejos amplias perspectivas
A las infantiles imaginaciones!
Cuentos que repiten sencillas nodrizas
Muy paso, a los niños, cuando no se duermen,
Y que en sí atesoran del sueño poético
El íntimo encanto, la esencia y el germen
¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Que pobláis los sueños confusos del niño
El tiempo os sepulta por siempre en el alma
Y el hombre os evoca con hondo cariño!

Allí figuras de arrobadora hermosura, como la de una mujer que agrupando en torno suyo las huérfanas hijas, llora la ausencia del compañero amado en tonos de tan patética ternura que no hay ojos que permanezcan enjutos ante ese dolor, desbordado pero sereno, como lo es siempre el dolor cristiano.

¡Qué suplicio mayor que el de la vida
Sabiendo ya, con honda certidumbre,
Que su parte de dicha está vivida
Y todo lo que falta es pesadumbre....!

Y al lado de la viudez desolada, ved aparecer la figura esbelta y deliciosa de una niña de quince años, la dulce Elvira, compañera predilecta de los pajarillos cariñosos y del céfiro perfumado; niña hechicera, que enamorada de su Angel, penetró a los cielos en el día más hermoso del año a celebrar allí sus eternas bodas. Mientras envuelta con nombre misterioso una apasionada cantora recorre la extensión del mundo americano, émula de la ardiente inmortal cubana, repitiendo en el fondo de todas las grandes almas aquellas estrofas en que parece cifrarse la palabra eterna del amor:

Así, cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé a ti para abismarme en ti.
Para reír mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar,
Para ser tu entusiasta poetisa,
Y contigo incesante delirar.
Para querer cuanto amas o te ama,
Y lo que odias o te odia aborrecer;
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.
Alma que tu alma siempre reproduzca,
Corazón que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre y por doquier te busca,
Labios que ruegan sin cesar por ti.

Y respondiendo a estas explosiones de un corazón de mujer enamorada, yérguense las cuatro estrofas solitarias en que el poeta dejó estampadas las huellas de una pasión fulgurante, allí donde mostró al fiel terranova huyendo por amor del objeto amado y donde dejó comprender cómo se ocultaban «en su alma el rayo, en su palabra el trueno.» Luégo dos cantos gemelos, escrito el uno en una noche misteriosa de los diciembres tropicales, el otro, al brotar, tras el invierno áspero y frío, la galana primavera, con su séquito de aves y de flores; ardiente aquél, como la misma naturaleza del trópico, grande como el cielo infinito que en vano intentaba el poeta medir y sondear en los ojos de su amada; sembrado también, como lo está el cielo de estrellas,

de frases sublimes, que son como los destellos de un alma prisionera, fundida en la fragua del amor divino y del amor humano; canto sereno el otro, armonioso como el mar de Grecia, escrito en estrofas rítmicas y acompasadas, en el que por modo excepcional se columbra el alma del poeta envuelta en las ondas de un sentimiento tranquilo y sosegado, y en el cual la alegría de la Naturaleza resucitada parece poder competir sólo con la blancura de otra alma adorada, «alma que ignora decepción y olvido.» Preséntase después, formando conjunto armonioso, el himno admirable a *La pareja humana*, producción singular y conceptuosa, de originalidad extrema; y a su lado, haciendo juego por ciertos aspectos con la *Noche de diciembre*, las redondillas, ya alegres, ya melancólicas, en que la música y las danzas del bambuco hallaron ecos tan fieles como melodiosos; poesía popular, festiva a veces, a veces profunda, que brota como nuestros aires nacionales del alma de una raza vencida pero interpretada por algún genio andaluz, y en la cual se perciben las pulsaciones del alma tierra caucana, con su cielo y con sus palmas, y con los efluvios aromosos de sus azahares y jazmines.

En un salón de palmares
Que vagando descubrí,
Su hechicera danza vi
Al compás de sus cantares.

Era una noche de aquellas
Noches de la patria mía,
Que bien pudieran ser día
Donde no hay noches como ellas.

El terciopelo mejor
Al del cielo no igualaba,
Ni estrella alguna faltaba
A esa gran cita de amor.

Oíanse los bramidos
Del Cauca y sus reventones,
Como emjambres de leones
Celosos y mal dormidos;

Y el aura circunvolante
Embalsamaba el lugar
De albahaca y de azahar
Y de jazmín embriagante ...

Y como buscando el contraste con estos cantares de la juventud, levántanse a opuesta mano dos inspiraciones soberbias de los años melancólicos en que las ilusiones del poeta se trocaron sólo en recuerdos. En una de ellas confiésase deudor en cuanto a la idea principal, de una poetisa americana; pero de tal modo logró él hacer suya esa idea, y puso en el desempeño tal caudal de toques originales e

imágenes propias, que lo mismo que sucede en *El Puente de los Suspiros*, debemos considerarlo, al par del autor primitivo, dueño y señor de esas estrofas de intensa y severa hermosura.

Como Fray Luis tras de su largo encierro
«Decíamos ayer....» también digamos:
¿Han pasado años? en la cuenta hay yerro,
O nosotros con ellos no pasamos.....

Donde ayer lo dejamos, dulce dueño,
Recomencemos. Recogiendo amantes
Los rotos hilos del antiguo sueño.
Sigamos arrullándolo como antes.

Respetuosa apartemos la mirada
De tumbas que haya entre partida y vuelta,
Y si hubiere una lágrima ya helada,
Ruede al calor del corazón disuelta.....

No es tarde, es tiempo. Olvída la ígnea huella
Que el arador pesar cruzó en mi frente,
Para mis ojos tú siempre eres bella,
Yo para ti soy llama siempre ardiente,

Mírame en estos ojos que tu imagen
Extáticos copiaron tántas veces.
Allí estás tú sin lágrimas que te ajen
Ni tiempo que interponga sus dobleces.

Búscame sólo allí, que yo entretanto
En los tiernos abismos de tus ojos
Torno a encontrar mi disipado encanto,
La juventud que te ofrendé de hinojos...

Aún veo sobre el carbón de tus pupilas
El arrebol fascinador de ocaso;
Veo la vacada, escucho las esquilas;
Va entrando en el redil paso entre paso.

Escúcha recelosa de la sombra,
La blanda codorniz que al nido llama,
Y al sentirnos parece que te nombra,
Y que por verte se empinó en la rama.

Escúchate a ti misma entre el concento
De aquella fiesta universal de amores,
Cuando nos coronaba el firmamento
Ciñéndonos de púrpura y de flores....

Atado al hilo roto un solo instante
Sigamos, pues, llorada compañera,
Hacia atrás y a la par hacia adelante,
A nuestro gran *será* que hace años *era*,

Como Fray Luis saliendo del profundo,
«Decíamos ayer.....» también digamos:
Corra el tiempo del mundo para el mundo
Nuestro tiempo en el alma lo llevamos.

Esta arrobadora mirada hacia lo pasado, este amor antiguo, casto y profundo, guardado en el fondo del alma y renovado por el recuerdo, que como lámpara solitaria alumbra las postreras y silenciosas horas del poeta, ¿dónde encontró imágenes parecidas, o cuándo ecos semejantes en lengua española? El oro purísimo de tales estrofas sólo puede balancearse con el de aquellas otras tituladas *Siempre*, donde en urnas de primor y bajo imágenes de sorprendente fuerza poética, quedó vaciado en hora fortunada el propio idéntico sentimiento; y ved, además, cómo una y otra poesía aparecen enlazadas por un soneto en honor de la vejez, que todos vosotros repetiríais en coro, perla imperial en la corona del vate, cuyos fulgores se destacan entre los de tántos otros magníficos sonetos que decoran el parnaso colombiano.

Y dominándolo todo, con sus rugidos de catarata, surge en medio de la obra de Pombo aquel canto soberbio, «blanco, fascinador, enorme, augusto, monstruo de gracia,» émulo por su fuerza y hermosura del encrespado titán del Norte, donde resuenan a un tiempo mismo los ecos de las olas despeñadas y las imprecaciones tremebundas de una alma inmensa y atormentada. Mas así como sobre la frente del Niágara, «mar desfondado al peso de sus ondas,» y entre las nubes blancas y vaporosas que lo circundan se alza el arco fulgente, «diván de ángeles, nácar del firmamento,» sonrisa de Dios a los hombres, símbolo de alianza eterna entre la tierra pecadora y la misericordia celeste, así también, sobre las imágenes sombrías y aterradoras que pueblan el canto magnífico, álzanse dos figuras de ideal hermosura, primero la visión de la madre, mártir idolatrada, invocada en su día como ángel de luz que trueca la palabra impía en himno de adoración a Dios y de bendición a la vida; y luégo esa otra figura de vingen pudibunda, dulce y casta visión, que no alcanzó a llevar a la orilla del torrente el jazmín primero de su fresca guirnalda de esposa, y a quien tocó dormir el eterno sueño arrullada en acorde sinfonía por el tumbo estrepitoso del Niágara y por la oración profunda del poeta.

¡Duérme también con él, podremos decirle nosotros, duérme tú, privilegiada criatura, oyendo el resonar continuo de las grandes aguas y el eco de esta nueva alma de René desolado, perdido como el otro en las mismas inmensidades, cuyo canto te aseguró en tierras de América una vida inmortal!

Ni fue ésta la única inspiración que arrancó el Niágara a la lira de Pombo. Entre lo mucho que permanece inédito existen unas bellísimas estrofas escritas y fechadas al pie de la Catarata, el 26 de julio de 1864, es decir, en el día para él bendito del cumpleaños de su madre; por donde se

ve que la alusión que hace a este respecto en el mayor de sus cantos, tiene todos los caracteres de la más viva realidad.

Y pues hago aquí alguna alusión a esas obras inéditas, permitidme que para recreo de vuestros oídos os presente una dulcísima *Barcarola*, aún no publicada, que yo tuve la buena fortuna de oírle recitar a él mismo:

BARCAROLA

MÚSICA DEL MAESTRO RANIERI VILANOVA

¡Venid oh pescadores
Armados de sonrisas!
Las murmurantes brisas
Convidan a bogar.
Prended el alma mía
En vuestra red de flores.
Venid oyendo amores
Bogando por el mar.
¡Feliz el pescador
Que carga en vuestras redes,
Preso, preso, preso en red de amor!

¡Qué blandamente arrullan
Nuestro bajel las olas!
Amantes barcarolas
Así os arrullarán.
La noche pide sueños,
El alma pide amores;
¡Adentro, pescadores!
¡Amar.... bogar.... cantar....!
¡Oh noche de ilusión,
Noche de amor bendita,
Suéña, suéña, suéña oh corazón!

El día es de la tierra,
El sol el alma ofusca,
De noche Dios nos busca
Y amor lo va a encontrar.
Están enamorándose
Todas las cosas bellas,
Y viento, y mar, y estrellas
Se sienten palpitar.
Y un himno de placer
En medio del silencio
Canta, canta, canta por doquier.

Y estrellas mil descienden
Al mar enamoradas,
Y así vuestras miradas
Nos caen al corazón.
Dejad que os arrullemos
Como luceros y olas,
De tiernas barcarolas
Al compasado són.
¡Noche de adoración,
Hora de amor celeste,
Ama, ama, ama, oh corazón!

Huyamos de la tierra
Prisión de polvo y duelo,
Y hagamos rumbo al cielo
Por el azul del mar.
Al fin, al fin palpemos
Las glorias que soñamos,
Y nunca más volvamos
Al mundo a despertar.
¡Al cielo del amor,
Al mundo de los sueños,
Bóga, bóga, bóga, oh pescador!

Nueva York, 27 de marzo de 1868.

¡Ah! para quien sintió y supo comunicar así emociones tan profundas; para quien jamás hizo recordar su nombre sino en forma de tributo a la verdad eterna o a la hermosura que Dios creó; para quien pudo trasplantar al mundo castellano con gentileza y arrogancia lo mismo las odas triunfales de Horacio, ante cuyas versiones se extasiaba el gran Menéndez Pelayo, que los frutos más bellos y sazonados del moderno romanticismo; para quien supo señalar a una y otra generación el camino de la belleza artística y brindó tántas horas de placeres intelectuales, sin mezclar nunca el anhelo de producir sensaciones menguadas, bien está que en homenaje a su memoria nuestras montañas se despojen de su pompa, y de sus flores nuestros pensiles, y vengan a ornar su imagen, aquí en este sitio, señalado por la gloria de su apoteosis; y es digno también de la majetad de la Patria, que el sol de julio se detenga por un momento en los horizontes para bañar con su luz la memoria esclarecida del buen ciudadano, triunfador en las lides pacíficas del pensamiento, que levantó a la Patria y a sus fundadores monumentos graníticos, tan duraderos como él mismo

—decano peñón do reverente
rinde su eterna salva el oceano.

¡Elevad, pues, al firmamento su nombre glorioso, poetas y trovadores, en cuyas arpas habrá de encontrar ese nombre, ungido ya por la inmortalidad, notas dignas de su grandeza! Y vosotras, damas nobilísimas, sacerdotisas inspiradas de la sacra armonía, pedid para él a vuestros acordados intrumentos sus voces más opulentas y sonoras! Y cuando pasen los años, allá en posteridades remotas, vayan siempre falanges de niños colombianos a cubrir de rosas blancas la tumba del poeta, y repitan en torno, con voces argentinas, sus más levantados poemas y sus canciones más melodiosas.

He dicho.

POESIAS DE RAFAEL POMBO



LAS EDADES DEL ESTILO

Hay en el *escribir* edades varias
Que representan como espejos fieles
Las épocas vitales ordinarias.

Pero a veces se cambian los papeles
Y es perpetuo muchacho en el estilo
Un gallo viejo; y viejos los noveles.

La *inocencia* de pluma hace al pupilo
Escribir tal como habla, como piensa,
Ensartando errorcillos hilo a hilo;

Mas la misma inocencia lo compensa
Todo; la redacción es niñez pura,
Y su elocuencia para el padre, inmensa.

¡Ay! ¡cuánto en esas flores de natura
Chocan las estiradas correcciones
De aquel que mejorarlas se figura!

Maestros, no toquéis esos borrones,
Que hay en su ingenuidad mejor perfume
Que en vuestras más selectas oraciones,

Y el que de sabio y de escritor presume
Sabio será si aquel candor remeda
Que al roce de los libros se consume.

Algo, a mi ver, de esa inocencia queda
En la *Manuela* que escribió un paisano,
Que en su estilo, yo ignoro quien lo exceda.

Cuanto al *adolescente*, bien que ufano
De ser persona, es eco solamente,
Y es el peor estilo el de su mano.

El poquito que sabe es suficiente
A impedirle que escriba como niño;
Y el hombre no madura de repente.

No es su mayor pecado el desaliño
Sino su falta de carácter propio;
Gran vozarrón con fuerzas de lampiño.

En el estilo *joven* hay acopio
De fuego y de color, mas la sustancia
Suele necesitar de microscopio,

Para alcanzarla a ver. Hueca abundancia
De epítetos, y al par de exclamaciones;
Y en los conceptos mucha petulancia.

Hierve entonces la sangre en los renglones,
Mas falta el seso, falta la mesura,
Y piden poda muchas oraciones.

Item, de cada frase en la clausura
Se busca el sonsonete, y entre estilos
Es *Donoso Cortés* la Cinosura.

Y si el mozo es de los que gastan Nilos
De tinta en escribir, práctica tánta
Fija en su pluma inalterables filos;

Y ay del que entonces extraviado planta
En amaneramiento, sea cual fuere;
Pues luégo a dura pena el vicio espanta.

....



LAS DOS MUJERES

EVA

Cuando Adán, recién salido de las manos de Dios mismo,
Con su beso por bautismo y por lumbre su esplendor,
Vio sobre él el firmamento, y la tierra vio a su planta,
Y al sentir belleza tánta, abrumado se durmió:
Soñó el sueño más hermoso que ha soñado nunca el hombre,
Y al salir de su reposo con su sueño se encontró,
Y su sueño lo miraba, y de amor le sonreía,
Y en su forma resumía las bellezas que antes vio.
¡Ay, Adán! para tu dicha toda imagen es ninguna,
Envidiaran tu fortuna los arcángeles de Dios.

....

A LA POESIA

Vicio divino, que a groseros vicios
Me hiciste despreciar,
Y las mil vanidades y artificios
Del tráfico vulgar;
Sacro elixír que al corazón y al alma
Das juventud sin fin,
Y entre abrojos y fango, etérea calma
Y alas de serafín,
Con qué volver al aire primitivo,
Al gusto primicial
Y juicio puro, y al entero activo
Sér todo personal.
Libre del yugo de años mil, y de hombres,
Y de hábito y refrán,
Para llamar las cosas por sus nombres
Otra vez, como Adán;
Y señalar el cauce del derecho,
Y por sobre el saber
Y modo y ley del hombre, siempre estrecho,
Los del Supremo Sér.
Y así del mar ir a su fuente arcana
Y del acto al motor,
Y adelantándose a la marcha humana
Servir de gastador.
O revolar por cuantas cosas bellas
Hizo Dios con querer;
Y el alma ufana regalando en ellas
Vivir, sentir, creer.
Genio de amor inagotable, ardiente,
Eterno, universal,
Que a pasado y futuro haces presente,
Y real a lo ideal;
Y a un hombre solo, humanidad entera,
Con cuyo corazón
Toda ella lucha, y cree, ama, y espera,
Y llora su aflicción:
Siempre, ¡oh poesía! te adoré en privado
Como a dios familiar.
Nunca a exponerte me atreví al mercado,
Ni profané tu altar.
Tu néctar mismo, la embriaguez del canto
Fue mi rico laurel,
Y el tierno abrazo, la sonrisa, el llanto
Que arrebaté con él.

Y una, y ciento, y mil veces te bendigo
Por más de un dulce sí,
Y más de un noble corazón amigo
Conquistados por ti,
Ese es mi oro, el único, tú sabes,
A que tengo afición,
Yo que no sueño en poseer más llaves
Que las del corazón.

EN LA FUNCION DE BODA

de mis amigos Higinio Bunch y Belarmina Castañeda.

I

La vida matrimonial
Es un ómnibus, señores,
Cargado al partir de amores
Y de ventura ideal.
El camino es sin igual,
Lindo, visto desde lejos:
¡Qué arenados tan parejos,
Qué arboledas, qué jardines,
Qué viaje de serafínes
Hasta morirse de viejos!

II

En el principio, en efecto,
Rara vez hay novedad;
Sobra buena voluntad,
El vehículo es perfecto.
Pero siguiendo el trayecto
Llega tal cual avería,
Llueve y truena cada día,
El camino se hace lodo
Y tal vez (peor que todo)
La carga de amor se agría.

III

El ideal tocó tierra,
Los árboles no dan sombra,
La terciopelada alfombra
Se eriza como una sierra;
El fiero estado de guerra
Vuélvese acaso normal;

Y si, como es natural,
Nuevos peregrinos entran,
¿Qué favor, qué amparo encuentran
Cuando el ómnibus va mal?

IV

Dice claro esta conseja
Que en tal peregrinación
Requiere gran discreción
La delantera pareja;
Porque si desempareja
Por algún capricho impío,
O arranca con tanto brío
Que luégo afloja en exceso,
No será mucho el progreso
Ni es imposible un desvío.

V

Fue una idea muy moral,
Un sermón de cuatro ruedas
Desafiando polvaredas
Baches, lodo y pedregal,
Venir al trance nupcial
En ómnibus a uso nuéstro,
Que enseña cuánto siniestro
Duro azar puede ocurrir,
Y que es preciso partir
Confesado y con cabestro.

VI

Pero en ómnibus de Bunch,
Arca de su alba paloma,
Riesgos y azares son broma,
Inocentadas del *Punch*.
Alegre como este *lunch*
Será, pues, mi vaticinio.
Faeton juicioso es Higinio
Y afortunado Noé,
Y llevánlo Amor y Fe
Bajo su fiel patrocinio.

AL COMPOSITOR DE ESTER

(J. M. Ponce de León).

Genio fuerte y feliz, que al primer vuelo,
Obstáculos sin fin dejando abajo,
Salvas gallardamente y sin trabajo,
El campo inmenso de la tierra al cielo;

Maestro que acudiendo por modelo
Al numen creador que tu alma trajo,
Regalas con olímpico agasajo
Y lauro eterno a tu nativo suelo.

Amor y gratitud todo él te jura,
Porque todo él recibe de tu gloria
Orgullo y gloria y júbilo profundo.

No aterre tu modestia una victoria;
Cúmple el destino que tu oriente augura
Embelesando, enloqueciendo al mundo.

Bogotá, julio 5: 1873.



EL CANTO DEL PEREGRINO

Recuerdo de la peregrinación piadosa a Chapinero.
(22 de agosto de 1875).

I

No sólo en pos del oro
Se van los corazones,
Ni del soberbio mando,
Ni del deleite en pos.

No sólo la materia
Numera sus legiones:
También, pésele al siglo,
Soldados tiene Dios.

II

No sucumbió el espíritu
En la perpetua lucha;
No se apagó del todo
La antorcha de su fe.

Entre el fragor mundano
Su cántico se escucha,
Y todo el que ojos tiene
Sus maravillas ve.

III

Irónica sonríe
La discreción terrena
A los que su alma ciegos
A lo invisible dan;

Y en tanto sus magníficos
Alcázares de arena
Cayendo uno tras otro
Desmoronados van.

IV

Si fuesen sólo errores
Nuestras creencias bellas
¡Quién las cambiara estúpido
Por su ruin verdad!

Hay más grandeza de alma
Y elevación en ellas:
¡La cruz es su camino,
Su tiempo, Eternidad!

V

Dejemos que nos mofen
Los que se llaman sabios,
Los que no ven más lejos
Que el polvo de sus pies.

Y al són de su chacota
No falte en nuestros labios
Una oración por ellos
Al único que *Es*.

VI

¿Fuéra de Dios qué existe?
Fuéra de Dios qué resta
Sobre las ondas vagas
Del mar universal?

¿Qué bien del mundo paga
El bien que al alma cuesta
Si todo es humo y sombra
Y vanidad mortal?

BAMBUCOS NACIONALES

I

Yo no soy de Cartagena,
Popayán ni Panamá,
Ni de Antioquia o Magdalena,
Ni del mismo Bogotá.

Una tierra tan chiquita
No me llena el corazón.
Patria grande necesita,
Soy de *toda* la Nación.

Yo soy de Colombia entera,
De un trozo della, jamás;
Y ojalá más grande fuera,
Que así me gustara más.

Ojalá fuera tan grande
Que pudiéramos decir:
« A lo que Colombia mande
«No hay quien sepa resistir.

«No nos vengan ya con cuentas
«De un millón por un melón;
«Ya no enviamos nuestras rentas
«A engordar a otra nación.

«Ya no hay trato ni contrato
« De paloma y gavilán;
«Ya cualquiera desacato
« Nos lo paga el más jayán.»

¡Ay del pobre y del pequeño
De este mundo en el chischás!
De su campo nadie es dueño
Si el vecino puede más.

La justicia entre naciones
Es la fuerza y el poder:
Los pequeños, los collones,
Siempre tienen que perder.

Mas la unión dará la fuerza;
Y la fuerza la razón,
Y a destino que se tuerza
Lo endereza el corazón.

Cuando más perdido estuvo
Nuestro gran Libertador,
Con más fe y ardor mantuvo
Su misión de redentor;

Y en las selvas de Orinoco
Solo y prófugo una vez,
Desahuciáronlo por loco
Al oírle esta sandez;

«¡ Oh que dicha ! ¡ oh cuánta gloria !
«¡Camaradas! desde aquí
«Llevaremos la victoria
«Hasta el alto Potosí.»

Y ese grito de locura
Tuvo fiel ejecución,
Que no hay prenda más segura
Que un resuelto corazón.

Aspiremos a ser grandes
Para el bién universal.
Y sean íntegros los Andes
Nuestro escudo nacional.

Todo el que habla nuestro idioma
Y ame y sienta como acá,
Nuéstro sea, y otra Roma
En el mundo pesará.

Ya su Italia el italiano
Arredondear consiguió,
Y auge súbito el germano
Con su Alemania alcanzó.

Sólo nosotros—gigante
Partido en pedazos mil—
Sentimos alma de atlante
En covachas de reptil.

¡ Patria inmensa de Pelayo,
De Bolívar y Colón !
¿Cuándo el sol con cada rayo
Mirará la gran Nación?

Cuando no haya más apodos
De lugar y calidad,
Y radiante alumbre a todos
Sol de amor y libertad

1874.

A FELIPE S. GUTIERREZ

Fundador y Director de dos Academias gratuitas de Pintura en Bogotá.

¡Gloria y prosperidad al genio activo,
De Alarcón y Cabrera digno hermano,
Que audaz parando al tiempo, al gran tirano,
Eterniza el momento en lienzo vivo!

¡Natura hermosa! Mágico atractivo
De amor y hogar y juventud. En vano
Queréis huír. Bajo su fuerte mano
El pasado es presente: es su cautivo.

¡Gloria y amor al noble misionero
De Arte y Virtud que en levantar se empeña.
Emulos a su genio y a su gloria!

Si surgen, tuyos son; y al mundo entero
Dirán: «nos vence el que a vencer enseña;
¡De su grandeza de alma es la victoria.»

A .....

Yo te escuchaba, y ¿sabes? Parecía
Que aquellas notas de tu hiriente voz
Ibas, con ojos de dolor, leyéndolas
No en un papel, sino en tu corazón.
Y la impresión que recibí fue tánta,
Que temblé de pensar que entre los dos....
¡Mas, que te importa lo que yo te diga,
Ni qué te importo yo!

Cuando una nota no es lección, no es nota,
Cuando es un alma que voló en la voz,
Y, entrando en cada corazón, sucede
Que la encerró por dentro un corazón,
Porque parece que aguardando estaba
Como si fuese el alma de los dos ...
¡Mas qué te importa lo que yo te diga
Ni qué te importo yo!

Cuánto es más grande, más tranquilo y dulce
Que el sol naciente, el vespertino sol,
Cuando ya, visto el mundo, ansia el descanso
Y hace una tregua de solaz y amor,
Brillando más poético y más grato
Reclinado en su espléndido arrebol ...
¡Mas, qué te importa lo que yo te diga,
Ni qué te importo yo!

-·-

RECETA

para un discurso del 20 de julio.

Algo nuevo: barbarie, oscurantismo,
Feudo, escoria, caduco, mercenario,
Vestiglos, palpitante, rol, sudario,
Patria, gleba, epopeya y fanatismo.

Cóndor, florón, sarcasmo, cataclismo,
Pléyade, virgen, reyedad, nefario,
Tres centurias, madrastra, legendario,
Eterna primavera, inmenso abismo.

Cosas gigantes, hecatombe, tea,
Síntesis, vencedor de vencedores,
Férreo titán, martillo de la idea.

Tronad, en prosa o verso, estos primores,
Y, si no aquí, no ha de faltar aldea
Donde os decreten palma de oradores.

1874.

-·-

MADRIGAL

EL TURPIAL Y EL CANARIO

Va a cantar el turpial: todo él se inflama
Como ebrio de entusiasmo y de coraje;
Brotan fuego sus ojos, desparrama
Del volcánico pecho áureo plumaje;
Y armado como el héroe que honor llama
A castigar irresistible ultraje,
Canta, y es cada frase una tormenta,
Rayo sonoro de pasión violenta.

Alza el canario la mirada al cielo
Y parece que humilde le interroga
Porqué tan lejos del nativo suelo
Su desamor, su soledad prorroga.
Ya que no puede levantar el vuelo
Su dolor en suspiros desahoga,
Y es su canto un poema de ternura,
La destilada miel de su amargura.

Que un corazón frenético, incendiario
Dé al guerrero turpial la preferencia
Escuchando en su canto temerario
De la pasión la loca efervescencia.
Yo prefiero en el tímido canario
La emoción, la ternura, la inocencia;
El canario suspira, el otro grita.
Este es el hombre, aquél la señorita.

Bogotá, marzo 27: 1874.



AL COFRADE A. E.

En desagravio de los sonetos gordos.

Tiene tal aire de bostezo un flaco,
Aire de no estar nunca satisfecho,
Aire de hambre perenne y sitio estrecho,
Aire tan insolvente y elegiaco,

Que a fe que a semejante pajarraco
Sólo profesa lástima mi pecho,
Y hay que dejarle al menos el derecho
De la envidia, ante un Hércules o un Baco.

Tan tenue humanidad me huele a trampa,
Nunca hizo sombra ni infundió respeto;
Y está el pecado en su *flaqueza* escrito.

Mientras que un rollizón de nuestra estampa,
Va diciendo: estoy lleno, estoy completo,
Y el *non plus ultra* es ya mi sobrescrito.

Bogotá, octubre 13: 1874.

AL CORAZON DE MARIA

(Escritos para mi sobrina María Valenzuela).

¡Oh corazón de María,
Por Dios electo y bendito
Para una santa alegría
Y beber luégo a porfía
Cáliz de hiel infinito!

Ningún placer igualó
Al que sentiste al saber
Que Dios mismo te escogió
Por madre del que El envió
Nuestra coyunda a romper.

Ni igualó ningún pesar
A tántos que tú sufriste
Cuando a Aquél que en un altar
Debiera el mundo adorar,
En cruz afrentosa viste.

¡Oh Madre, tú nos enseñas
Que las dichas de este mundo
Son fugaces y pequeñas,
Y que a sus horas risueñas
Sigue un quebranto profundo.

Que a los que quiere el Señor
Depara angustias mayores.
Pídele ¡oh Madre! en tu amor
Que en la fe nos dé valor
Para vencer los dolores.

Y que apure en nuestro bien
Nuestras congojas y afrenta,
Permitiendo que también
Sea la escala del Edén
La cruz que nos atormenta.

1874



¡PAZ!

¡Hermosísimo día! de esos días
Que alumbran hasta el fondo la tristeza,
Y en que son inconscientes ironías
Dicha, entusiasmo, juventud, belleza.

En que místicamente el esqueleto
De su animada carne se desnuda,
Y al afán de vivir no encuentra objeto,
Y, no de Dios, de lo palpable duda.

Cuando, como un reloj que andando sigue
Sin són de golpe ni índice de hora,
No hay bien que atraiga, ni dolor que hostigue,
Y lejos de sí mismo el hombre mora;

Y sin embargo, hay vida; hay un profundo
Ritmo de amor, de aspiración oída
Que responde sonoro en otro mundo
A estos emblemas muertos de la vida;

Y en la figura vana del presente,
Que no vale un dolor ni un apetito,
Se transparenta y reconoce y siente
Lo eterno, lo solemne, lo infinito.

Día hermoso, es verdad; pero de aquellos
En que fiestas de vivos no recrean,
Y más que el mirto nos parecen bellos
Los sauces que los túmulos sombrean.

¡Día hermoso es verdad! No por sí mismo,
Sino por el vacío que nos canta
Dentro del corazón; por el abismo
De luz a do el espíritu levanta;

Por el paso que rompe, en el despejo
De su serenidad, a un sol divino
Que entenebrece con fugaz reflejo
La misma luz que nos abrió el camino .....

El día con su luz, con su embeleso
La voz de la amistad, y otra que al hombre
Nunca engañó, la que desata al preso
Y él llama muerte equivocando el nombre,

Juntos los tres a la última morada
Convidáronme a ir; data funesta,
Cruel para una madre infortunada;
Para mí, de mis únicas de fiesta.

Allí mi dulce fúnebre oratorio,
Allí el doble carísimo modelo
De vida y muerte; allí el reclinatorio
Donde hago pie para soltar el vuelo.

HIMNO A SAN JOSE

A ti solo, padre santo,
El Eterno sacrosanto
Halló digno, justo, recto
Entre todos el perfecto
En pureza y en amor.

¡Privilegio portentoso!
Siendo un hombre, ser esposo
De la Virgen escogida
Sin pecado concebida
¡Para madre del Señor!

¡Privilegio sin segundo;
Ser el padre para el mundo,
De aquel hijo de Dios mismo,
Vencedor del hondo abismo
Y del mundo Redentor!

Si por signo de su afrenta
Diole el mundo cruz sangrienta,
Tú, sublime carpintero,
En los brazos del madero
Ves el signo de tu honor.

¡Gloria, gloria, justo padre,
Por la gloria de esa madre,
Por los méritos del hijo;
Porque el cielo te bendijo
Y te canta nuestro amor!



LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Sólo Dios, que hizo al hombre, a fondo puede
Al hombre conocer: su íntima historia:
Lid entre el bien y el mal, lid probatoria
Que en su abismo interior sin fin sucede.

Sólo del mundo al Hacedor, concede
Nuestra razón la omnipotencia y gloria
De rehacer el mundo, triste escoria
Que el hombre mismo a su enemigo cede.

Nadie, sino Jesús, todo lo explica,
Y, en figura antes dél, la fe que sola
Su adviento y vida y muerte pronostica.

Todo se cumple en él; su cruz tremola
Restauración; sólo El nos vivifica:
Luégo El es Dios que por Adán se inmola.

FIGURAS DE MARIA

I

Tierra sacerdotal, de pecho exenta,
Do el mayor sacerdote nacería;
Suelo donde el maná nunca llovía
Si el menor lodo o infección lo afrenta.

Tierra bendita que a David presenta
Dios en consoladora alegoría;
Templo que a la eternal sabiduría
Se alzó sin permitir són de herramienta.

Tálamo del esposo; argénteo vaso,
Do herrumbre no hay; ciudad de Dios; morada
Que El se hizo en paz; sellada fuente pura;

Huerto cerrado al Monstruo; enjuto paso
Del pueblo por el mar; arca formada
De orden de Dios para flotar segura.

II

Nave que de muy lejos, desde el cielo,
El pan nos trae; oliva de bonanza;
Niños del horno ardiente, iris de alianza;
Verde ciprés inmarcesible al hielo.

Daniel entre los leones, sin recelo;
Mujer sublime que el Dragón no alcanza;
Espejo fiel que en limpia semejanza
La majestad de Dios trasunta al suelo.

Rosa entre espinas; cándida paloma;
Arca sagrada; pozo de aguas vivas;
Palma triunfal que en Cades se levanta;

Mirra que ahuyentas la voraz carcoma;
Puertas que el pecador nunca vio esquivas
Cerrando a su gemir la ciudad santa.

III

Enoc, Elías, todo lo que vive
Y no muere jamás; tánta heroína,
Como Ester y Judit, de obra divina;
La raíz de Jesé, que a Dios concibe.

La zarza que arde y daño no recibe;
Tanto que al agua, al fuego, a la ruina,
Cual Jonás en su barca peregrina,
Por elección de lo alto, sobrevive.

La aurora, el sol, la estrella, cuanto alumbra
Y vence y reina en paz; y lo más bello,
Puro y cautivador del Libro Santo:

Todo eres tú; la que al Dragón el cuello
Rompiste, y Dios a su derecha encumbra
Para que le hagas dulce nuestro llanto.



TOTA PULCHRA ES

Si no vienes de Dios, ¿de dónde vienes,
Tipo perfecto de inocencia y gracia,
Que, porque sacies mi alma, que no sacia
Otro amor, culto en ella siempre tienes?

Si no vienes de Dios, ¿cómo convienes
Con mi conciencia y mi razón rehacia
Tú, que de la justicia la eficacia
Templas piadosa y la indulgencia obtienes?

Si El no te concibió, ¿cómo ha podido
Concebirte mejor la criatura
Y en honra de su ley y excelso nombre?

¡Pobre mi corazón, que no ha tenido
Más luz ni fe que amor, si infiel te abjura,
¡Oh amor de Dios en el amor del hombre!

MARIA

Oigo que, en su equidad, Dios me lo dice:
Si en Cristo fue divinizado el hombre,
Digno es también, y en gloria de su nombre,
Que en mujer la mujer se divinice.

La que ha de vindicar a Eva infelice
Y a su raza y su Dios; la que el renombre
Logre de *Fuerte;* y cielo y mundo asombre
Madre del mismo Dios, nadie esclavice;

¡Y menos Lucifer! ¡desventurado
Sexo al amor nacido! El hombre injusto
¿Disputarte osa la mayor victoria?

María te ensalzó; por Ella al lado
Del varón, reinas tú; y hoy ese augusto
Nombre, es tu eterno título de gloria.



A FELIPE S. GUTIERREZ

I

Pintor, te necesito: el mejor día
Llegó de mi existencia, y es preciso
Del tiempo sacudir la tiranía
Y eternizar aquí mi paraíso.

¡Míra qué sol, qué cielo, qué horizonte
Dispuso Dios para mi amante fiesta!
Escucha hervir desde la pampa al monte
Universal, arrulladora orquesta.

¡Qué aire! ¡qué luz! los Andes ponderosos
Parecen islas de cristal flotantes;
Mar de esmeralda al pie de los colosos
Rueda al mar en magníficos cambiantes.

Y si hay por fuera un cielo, otro hay por dentro,
Compendio vivo de la misma gloria.....
El templo está; mas píntame en su centro
El ídolo inmortal de la memoria.

Píntame lo que miras: no mejores
Lo que no es dado mejorar. No quiero
Flores más exquisitas que mis flores,
Ni ángel ideal por mi ángel verdadero.

¡Dime si habrá mortal más venturoso!
¡Dime si en este edén cabrá el fastidio!
Pudo el de Eva y Adán ser más hermoso,
Pero creeme, pintor, no se lo envidio.

Será muy lindo un serafín que inventes,
Pero ese no es el serafín que yo amo,
Hazlo como lo ves, como lo sientes,
Y de ese nombre con que yo lo llamo.

Píntalo abandonado a mi cariño,
Pensando en mí como en su dios del mundo,
Con la confianza y el candor del niño
Y ánimo de mujer, ciego y profundo.

Y píntalo de suerte que en su fuego
Vuelva a encenderse el cielo de este día,
Y al verse allí se reconozcan luégo
Dos almas que hoy juraron *tuya* y *mía.*

II

Si alguna vez el caminante olvida
El oasis bendito del desierto,
Y la imagen viviente de la vida
Pudo hacer revivir al que no ha muerto,

¡ Pintor de la verdad ! tu lienzo puro
Será mi fuente de ilusión constante,
Cristal que en el torrente del futuro
Refleje en calma mi cenit radiante.

¡Culminan *hoy* el delicioso mayo
Y mi felicidad! ¡que no sucumba
Ese sol sin que estampes cada rayo
Y me alumbres con él hasta la tumba!

Tú harás que, aunque pintadas, esas flores
Viertan eternamente su fragancia,
Y tú embalsamarás con tus colores
El esplendor de nuestra pobre estancia.

Tú harás que esa mirada me sonría
Con perpetuo, dulcísimo reclamo;
Y que esa boca, eternamente mía,
Me diga eternamente: *yo te amo.*

Y harás, en fin, que si piadoso quiso
Enviarnos Dios una porción del cielo,
Esta porción no vuelva al paraíso
Mientras no alcemos de la tierra el vuelo.

Bogotá, mayo 21: 1874.

LOS CANTOS DE BOYACA

Al noble artista español señor don Marcelino Ortiz, que me pidió los hiciera para cantarlos él mismo.

ORACION

¡Oh Dios que con el bueno hiciste alianza,
Y a quien el malo resistir no pudo!
Oye el clamor que exasperado lanza
Un pueblo en lid con déspota sañudo.
Y, pues fuéra de ti no hay esperanza,
Sé tú nuestra divisa y fuerte escudo;
Tuyo el combate, tuya la victoria;
A ti la gratitud, y a ti la gloria.

DIOS Y PATRIA

Himno después de Boyacá.

Todo mal ha venido del hombre:
Todo bien, el Señor nos lo da.
Bendigamos de hinojos su nombre,
Que su mano patente aquí está.
Tú a Bolívar armaste del rayo
Que al tirano en la sien fulminó;
Tú soplaste en la fuerza el desmayo,
Y ante ti la cerviz inclinó.

A CORO:

¡ Por ti vuelve a regir tu ley santa
De justicia, de amor fraternal,
Y la Patria su imagen levanta,
Dulce augur de la Patria inmortal.

Por ti abraza por fin como hermanos
El hoy libre a sus amos de ayer,
Y alza a ti suplicante las manos
Porque libres los guardes también.

Libre América dice a la España:
«No a Isabel ni a Colón olvidé.
«La opresión, todo vínculo extraña;
«Hoy, ya mía, más tuya seré.

A CORO:

«Es tu sangre la que hoy te ha venci do;
«Es mi gloria laurel para ti.
«A la injusta tirana despido,
«Mas la madre desde hoy reina en mí.

«Si antes ruda exaltabas tu orgullo
«En Pizarro y Quesada y Cortés,
«Hoy más justa, en Bolívar, que es tuyo,
«Como en Washington se honra el inglés.»

¡Boyacá! tus desnudos soldados
Digan siempre a la nueva nación
Que lo que hace a los grandes y honrados
No es el oro, sinó el corazón.

A CORO:

¡Dios del bien! que tu hosanna retumbe
Del Atlántico al Indico mar;
Y el sistema opresor que hoy sucumbe
Nunca torne este cielo a insultar.

Mayo 26: 1876.



LA MASCARILLA DE NAPOLEON

(Propiedad de las señoras Antommarchi García Herreros).

Vedlo, tocadlo: el último
Ceño, sudor y aliento
De Napoleón; la bóveda
De humano firmamento
Que sobre el mundo atónito
Más rayos desató.

Mando y desdén su boca
Respira todavía,
Y aun tiembla el que lo toca,
Y admira la osadía
Con que la muerte, viéndolo,
Su golpe descargó.

El que saltó de Córcega
Al cuello de la Francia,
Y en juego de república
Ahogó la petulancia
De reyes y filósofos
Y pueblo y tradición.

El que hizo un terremoto
De audacia, y genio, y gloria
Del Nilo al Sund remoto;
Y aun prometió a la Historia
El tren de los Pontífices
Atar a su bridón.

El geógrafo dramático
De táctica y cañones,
Que iba mudando *ad libitum*
Monarcas y naciones,
Y les mandaba un código
Y un sátrapa imperial. ...

Si hoy de ultratumba, súbito,
Pudiera enviar su acento
¡Qué triste, qué sarcástico
Y avisador comento
No haría del relámpago
De su esplendor triunfal!

¡Ay! Más que él fue omnímoda
La ley de todo exceso;
Y él fue también quimérico,
Y del Yo-Dios poseso,
De aquel absurdo espíritu
Que al cielo atenta audaz.

Cual meteoro antídoto
Surge de horrenda peste,
Del pandemónium gálico
Lo alzó virtud celeste,
Revolvedor, flamígero,
Eléctrico, voraz.

Fundiendo pueblos y ámbitos
Al fuego de su tropa
Tu César abre el génesis
De la futura Europa....
Y en jaula y solo extínguese
Cual réprobó Moisés.

Estás en dignas manos,
Oh aterrador espejo
Del humo y polvo humanos;
Son gracias tu cortejo,
Sangre de genios y héroes
En sus mejillas ves,

No sólo corsa: ibérica,
La que del Alpe a Canas
Segó, bajo el gran Púnico,

Las águilas romanas
Y en Roncesvalles prófugo
A Carlomagno vio.

La que sembró en América
La cruz que izó en Lepanto;
La que a un ingrato estúpido
Volvió corona y manto
Que a cuchillo, no a pólvora,
De este amo recobró.

Ni frente ni arpa inclino
A fuerza, o pompa, o mando;
Sin sello de divino
No hay nada venerando.
Mi credo es la belleza,
El genio, el corazón.

Mas como *aquí* esa olímpica
Triple actitud venero,
Por las guardianas águilas
Al Júpiter infiero.
Aquí Colombia y Córcega
Enlazan su blasón.

Bogotá, enero 14: 1876.



EL DRAMA INTIMO

(Sonetos sobre temas de don Bernardino de Rebolledo, poeta español del siglo XVII).

I

«Con achacosos pies, a paso lento,
«Emprendo, fatigado peregrino,
«De la virtud el áspero camino
«Arrastrando mi propio desaliento.»

Allá, en la cima, a do llegar intento,
La paz columbro, el galardón divino;
Acá, en un vórtex que amo y abomino,
El torpe instinto imbécil apaciento.

Lidian drama fatal carne y conciencia
Dentro de mí. Con mis flaquezas fuerte
Ya el dragón me alcanzó, ya me arrebata.

Dame la mano ¡oh Dios! Sin tu asistencia
¿Cómo sacudiré mi obra de muerte,
La cara y vil fascinación que me ata?

II

«¡Oh cuán inútil yace, cuán postrada
Esta parte mortal, si ya no muerta,
A todo amago de dolor despierta,
A todo esfuerzo de virtud negada!»

¡Y cuán lánguidamente sobrenada
Su excelsa hermana! De sí misma incierta,
Ya, en su prisión, ni a distinguirse acierta
Del fango en que dormita y se degrada!

En el turbio cristal de mi conciencia
Cada vez menos límpida construyo
Tu imagen y tu ley tan mal cumplida.

¡Oh Dios! Siento que muero de indolencia.
Despierte, incendie mi alma un rayo tuyo,
Y al lampo de tu faz muera de vida!

Bogotá, julio: 1877.



LA CRUZ DE MAYO

Coronemos, pastores,
La cruz de mayo
Que cortijos y amores
Libra del rayo.

Y cubre las labranzas
De bendiciones,
Y de paz y esperanzas
Los corazones.

Arriba buenas mozas,
Mozos arriba,
Que ni en rosas ni en chozas
Quede alma viva.

Cada linda corona
La cruz la paga,
Buen novio le aprisiona,
Buena pro le haga.

Coronemos, pastores,
La cruz bendita,
Que a quien no le da flores,
Dios se las quita.

La hermosa aquí presenta
Lo que le sobra.
El diezmo de su renta
La cruz lo cobra.

Y cada flor divina
Borra algo feo;
Cada rosa la espina
De un coqueteo.

Para la cruz los prados
Brotan jazmines
Y cantan emboscados
Los serafines.

Y bailan los cabritos
sobre las peñas,
Y aliñan sus palmitos
Todas las dueñas.

Y flautas y panderos
Se vuelven locos,
Y de los cocoteros
Se caen los cocos.

Devotos que hoy confiesan
Honestas llamas,
Su pensamiento expresan
Y el de sus damas.

Y en vez de agrios talantes
Que petrifiquen,
Hallan brazos que amantes
Los crucifiquen.

Y repasan los viejos
Sus verdes días,
Y en vez de dar consejos
Cantan folías.

Con las doncellas pasas
De sus bochornos,
Donde aún hoy quedan brasas
De antiguos hornos.

Arriba pues toditos,
Nuevos y viejos,
A paso de cabritos
O de cangrejos.

A poner más lucida
La cruz de mayo
Que la selva florida
O el iris gayo.

Más galana que cuanta
Novia se ha visto.
Que la cruz es la santa
Novia de Cristo.

Bogotá, noviembre 11: 1877.

FACIEBAT

¿Cómo podrá jamás satisfacerse
Visión divina con terrestre imagen?
¿Cómo podrá jamás alma de artista
En un despojo inerte recrearse?
Lo etéreo es inasible al signo tosco,
Ni en lo finito lo infinito cabe,
Ni casta flor del cielo abre en la tierra
Sin que a este aire letal muera al instante.
Cuando el querub es arrojado al mundo,
Cual sonoro cristal roto se esparce;
Vuelve *algo* arriba, sueltas en el hombre
Se agitan las demás excelsas partes.
¡Gloriosa fruición, guardar viviendo
La integridad magnífica del ángel,
Y que alma y expansión, todo fuese uno,
Amar, cantar, enardecerse, darse;
Libre ya de esta eterna incoincidencia
De lo ideal y el *medio* miserable;
Entre la santa música de adentro
Y el són grosero que del labio sale!
¡Quimera en nuestros días!.... Entretanto
No imaginéis Narcisos en el arte.
Lo *hecho* es mediocre; es a lo sumo un puente
Del alma del autor al circunstante.
Allí no está ni el cielo ni el abismo;
Quedó la perla en su encantada madre.
Sólo el insecto admírase en su obra:
Lo sublime, lo bello, es lo inefable.

1877.

A POPAYAN

¡Niobe colombiana, madre augusta
De Caldas y de Torres; la primera
En heroísmo y gloria; la postrera
Al cruel encono de la suerte injusta!

¡Corte del rayo, do en perenne justa,
Los nervios acerando, arde la esfera,
Y el trueno y del volcán la hirviente hoguera,
Son grato arrullo de la infancia adusta!

¡Reina del Cauca! del súlfureo abismo
Que hay a tus pies brotaron las tres furias
Escándalo y horror de nuestra historia;

Mas aún podrá tu excelso patriotismo
Borrar de nuestra faz tántas injurias
Y ahogar la execración de su memoria.

Bogotá, abril 13: 1877.



UN BALAZO

Junto yo a ti, la bala que tu mano
Al blanco disparó, volvió ligera
Contra mi corazón. ¡Siempre certera!
Nada sale de ti que salga en vano.

Gesto, acento, ademán, cerca o lejano,
Nada dirás o harás que no me hiera;
Y es ya mortal la herida que me ulcera
Y no hay, fuera de ti, remedio humano.

Eternamente guardaré en mi pecho
Por fuéra el nuevo dardo que hoy lo alcanza,
Y por dentro la herida que me has hecho.

¡Mas si este último dón de tu venganza
Deja por fin tu encono satistecho,
Dame, para envolverlo, una esperanza!

Abril 15: 1877.

BOGOTA

I

Para ostentar tus no excedidas bellas
Las ventanas más lindas inventaste,
Esas que *arrodilladas* bautizaste
Porque provoca arrodillarse ante ellas.

Si hoy, más que en artes, en odiar descuellas
Cuanto hay de artes en ti, que a tu honra baste
De perlas vivas ese airoso engaste,
Ese único primor que no atropellas.

De arduo problema solución perfecta,
Muestras allí *la línea de la gracia*
Más cómoda y vistosa que la recta;

Y la beldad, la eterna aristocracia,
Desde allí en toda dirección, proyecta
Su dardo embriagador que nunca sacia.

II

Y ¿podrá seros mi memoria omisa,
¡Oh silenciosa, inolvidable andanza
De *pesebre* en *pesebre*, insigne alianza
De culto y baile, y mascarada, y risa!

¡Oh de aguinaldos cómica pesquisa,
Lides de amor en lícita asechanza!
¡Oh *novenarios* clásicos de danza
Con gran final de *torbellino a misa!*

Allí reinaba, artera y majestuosa,
La contradanza hispana, hoy contramoda
Por sosos *parvenus* de extraño suelo.

Y allí prendió la tromba melodiosa,
El vals, carro de fuego, aérea boda
Que en rapto espiritual transporta al cielo.

Junio 15: 1887.

LA SABANA

Tendida cual magnífica azotea
Sobre la cordillera soberana,
Mar en un tiempo, la imperial Sabana,
En pleitas de oro y esmeralda ondea.

Rotunda inmensa, en torno arredondea
Su amplia cúpula azul sierra lejana;
Y ameno bosque, o fuente charlatana,
No es lo que tu alta majestad recrea.

Vierte aquí Ceres su mejor tesoro,
Y halla el pintor titánea maravilla
Muévase a Norte o Sur, Este o Poniente.

Grandiosa en su primor, su yerba es oro,
Su arbusto, el roble; el cóndor su avecilla,
El Tequendama su único torrente.

Julio 3: 1877.



SONETO

Ya estás allá, para mi amor perdida,
Para Dios y sus ángeles ganada,
Tú, celeste visión, cuya mirada
No han borrado veinte años de mi vida!

Quién, ¡ ay ! me hubiera dicho, cuando asida
Ibas de mi entusiasmo arrebatada:
«Esa que marcas tú, ya está marcada;
¡ Este es su triunfo, y es su despedida ! »

Cayendo al punto ante tus pies de hinojos,
Con santa unción cerrando nuestros lazos
Clamara: « ¡tuyo soy ! ¡ parto contigo ! »

¡ Oh Dios ! ¡ la gloria me llamó en tus ojos !
¡Me amó un querub ! lo tuve entre mis brazos;
¡Y no seguí a quien hoy lloro y bendigo !

Junio 19: 1877.

NUESTRA JUVENTUD BIZANTINA

Sabios que aprenden a ignorar la vida
Con dislates y encándalos añejos ;
Muchachos con los vicios de los viejos
Sin la experiencia que al error embrida.

Héroes del porvenir, que a toda brida
Van hacia él con paso de cangrejos;
Alumnos de diabólicos manejos
Que un hueco palabrar dora en seguida.

Perversos antes que hombres, aborrecen
Antes de amar; enseñan lo que ignoran.
Y, esclavos de alma y cuerpo, hablan Catones.

Crecen sin fe, sin mérito escarnecen
Todo respeto; y si los veis que lloran
Son fango sus perdidas ilusiones.

1877.



LA DERROTA

Cuando el orbe social no está en su centro
Y es lodo y heces lo que en alto flota;
Cuando al justo en prisión o en la picota,
Y al reo de juez y carcelero encuentro:

Entonces vuelvo mi alma para dentro,
A un mundo inaccesible al vulgo ilota,
Do ciego y sordo a su bestial chacota
En comunión con mis iguales entro.

Allí, en la majestad de un orden santo,
Amor, justicia, libertad sincera
Giran exentos de ansia y de quebranto ;

Y allí, pensando acaso en su primera
Patria, y con ojo de amoroso llanto,
Mi padre me murmura: ¡ *Ama y espéra* !

Bogotá, abril 10: 1877.

IN ILLO TEMPORE

I

¡Diciembre! ¡ enero!.... Cuánta dulce historia
Surge, a tu imán, del yermo del presente,
¡Oh áurea estación de la Sabana ingente,
Do el aire es dicha, el horizonte gloria!

Ebria en alas del éter mi memoria
La magia de otro tiempo aspira y siente,
Y el corazón se me desata ardiente
Como al héroe en su campo de victoria.

Cielo, aire, luz, los mismos de otros días;
Canta la misma música en el alma;
Mi juventud resucitó por dentro.
¿ Por fuéra ? ... Reinan las pasiones frías,
No ya el amor; y, en busca de otra palma,
Vejez con faz de rosa es lo que encuentro.

II

¡ Partidas de parranda al Tequendama !
¡Noches de Soacha ! ¡furias de alegría
En que la savia juvenil corría
A par del Funza en su impetuoso drama !

¡Amplios banquetes do en mantel de grama
Ministraban su néctar y ambrosía
Hebes maravillosas, y ceñía
Radiantes sienes triunfadora rama !

¡Vuelta a galope, en férvido tumulto,
En aquellas mañanas transparentes
En que circula por el cuerpo el cielo !

¡Tiempo de asueto, universal indulto,
Júbilo fraternal ! ¿ tus dulces fuentes
La ilustración ha convertido en hielo?

———

A TEGUALDA

Poetisa de *La flor y la vida.*

Tu flor, querida amiga,
Son todas nuestras flores.
Tu amor el cuento abriga
De todos los amores:
Dulces presentimientos,
Ufanas esperanzas,
Locos deslumbramientos,
Ardientes lontananzas....
¡Breves bonanzas,
Largos lamentos!

Somos siempre el ludibrio
De una ilusión frustránea.
El punto de equilibrio,
La cumbre es instantánea.
Subimos al asalto
De un cielo azul, rotundo;
Llegamos y el pie falto
Ya nos lleva al profundo.
¡Parar en lo alto
No es deste mundo!

Allí se ven acaso
Cosas que desvanecen;
Algo que turba el paso,
Mohanes que aparecen.
El alma misma lleva
Un germen de locura
Que siempre se subleva
Al coronar la altura.
¡Hay siempre Eva
En la natura!

Jamás nos satisface
Lo que Dios darnos quiso,
Y es triste el desenlace
De cada paraíso.
Somos tan niños, tánto,
Que siempre en nuestro juego
Rompemos el encanto
Para llorarlo luégo;
Y es vano el llanto,
Y es vano el ruego.

Felices, bien felices
Si del lloro al cuidado
Salvamos las raíces
Del árbol desgajado,
Que acaso en otra parte
Florecerá de nuevo,
Porque la ausencia imparte
Un doloroso cebo:
Y a esa triste arte
Consuelos debo.

Feliz quien al veneno
De algún pesar tardío
Su afecto o el ajeno,
Salvó de horrendo hastío,
Y aunque el dolor nos hunda,
Suele brotar de él mismo
Una ilusión segunda
Ya exenta de egoísmo;
¡Que Dios fecunda
Hasta el abismo!

Tan sólo el sacrificio
Da en su crisol severo
Todo su beneficio
Al amor verdadero.
La dicha es domicilio
Do ignora que ama el que ama.
No hay luz sin el auxilio
De depurante llama.
Más bien que idilio
Amor es drama.

Mas todo drama vivo,
Que el Cielo o el diablo hace,
Tiene su reversivo,
Un doble desenlace.
La escena cambia. El mundo
Nunca da el drama entero.
Jamás por tremebundo
Te rinda el fin primero.
Vendrá el segundo,
El verdadero.

Agosto: 1877.

ELEGIA

Una señora, sobre la muerte de su esposo (el señor Antonio Ospina).

Cual cisnes que en sosiego se deslizan
Uno en pos de otro en plácida laguna;
Cual nubecillas que en diciembre rizan
El cielo azul en torno de la luna:

Así, con esa paz, con ese encanto
Junto a ti mi existencia resbalaba;
Y si lloraba alguna vez, mi llanto
La miel de tu cariño lo endulzaba.

Era modesto nuestro hogar bendito,
En nuestros cofres no abundaba el oro,
Pero tu corazón era infinito
Y de más precio que el mejor tesoro.

Tu amor genial, cual deliciosa lumbre,
Daba en redor satisfacción y abrigo.
La tierra, en que penar es la costumbre,
No era valle de lágrimas contigo.

Si el mucho trato excluye la blandura,
Tú ni en ficción ocasionaste agravios;
Nunca faltó en tu acento la ternura,
Ni la sonrisa en torno de tus labios.

Nunca el solaz buscaste en el oprobio
Esquivando el doméstico sagrado;
Para tu esposa siempre fuiste novio,
Para tus hijas siempre enamorado.

¡Con qué discreto y ejemplar cariño
De nuestro amor las flores cultivabas,
Tú que haciéndote niño con el niño
Ciencia y virtud jugando insinuabas!

Así en tus manos se formaron ellas,
Ricas en bien que con el tiempo no huya,
Si Dios en su bondad las hizo bellas,
La belleza de su alma es obra tuya.

La fe, que da en la adversidad la fuerza;
La diligencia que el fastidio espanta;
La rectitud, que aire falaz no tuerza;
La solidez, que el oropel no encanta,

La modestia, el perfume de la gracia,
Sin la cual no hay amor ni acatamiento;
El contento interior, que hasta en desgracia
Difunde en rededor paz y contento.

Era por ti el hogar limpia colmena
Do cada abeja cándida traía
Su bocado de miel a la faena
Y el susurro vivaz de su alegría.

Era la casa nuestro mundo entero
Que en torno a ti, su sol de amor fecundo
Giraba armonioso y placentero,
Cual si no hubiese fuera dél más mundo.

Y el tiempo en vuelta plácida corría
Sin dejar otra huella, otra mudanza
Que el rendimiento de labor del día,
Y una sonrisa más de la esperanza.

¡Ay, cuán feliz era yo entonces: tánto
Que en mi hábito ignoraba mi opulencia!
Creía el infortunio un vano espanto
Y que *así* fuera siempre la existencia!......

La horrenda muerte de repente vino
Y te arrancó, ¡gran Dios! de nuestros brazos;
Desde ese instante se perdió el camino;
Mi cielo cayó encima hecho pedazos.

De tal modo mi vida era tu vida
Que aun me pregunto siempre que despierto,
¡Cómo sigo existiendo, desprendida
De ti, mi amor, con cuya muerte he muerto!

Lo que tengo de vida es solamente
El sentimiento acerbo de tu falta,
Ojos para llorarte, y una ardiente
Ansia que, a veces, de morir me asalta.

De nuestra dicha lúgubres despojos
Tu casa está de tu memoria llena.
No hay un lugar donde poner los ojos
Que no parezca hablar de nuestra pena.

A veces, acosadas por tu sombra,
Tus hijas en silencio se me prenden,
Como en busca de alivio. No te nombra
Nadie..... mas nuestras lágrimas se entienden.

Hace que te lloramos más de un año,
¡Y veinte pasarán cual solo un día!
Todo contento aquí parece extraño
Sin el que todo nuestro encanto hacía.

Sin ti, perseverante jardinero,
¿Qué suerte correrán tus blandas flores?
¿Quién pondrá en ellas tu exquisito esmero?
¿Quién tu cariño, amor de los amores?

A este cruel pensamiento me estremezco,
Y lo aparto de mí desesperada.
Si al peso de mi duelo desfallezco,
El del deber me abruma y anonada.

¡Qué suplicio mayor que el de la vida
Sabiendo ya con honda certidumbre,
Que su parte de dicha está vivida
Y todo lo que falta es pesadumbre!....

Perdido tú, que mi universo fuiste,
Perdió todo en la tierra su hermosura;
Para mi corazón ya todo es triste,
Y hasta la luz del sol tiniebla oscura.

¡La dicha que el Señor me dio, no pudo
Haber sido más grande, más intensa!
Pero tan poco puede ser más rudo
El cáliz de dolor que hoy la compensa.

Y cuando yo lo apuro hora por hora,
Y lo que no es pesar no entiende mi alma,
El mundo sigue en bacanal sonora
Sin momento de tregua ni de calma.

¡Parece que el dolor es sólo mío,
Que sólo tú sobre la tierra has muerto,
Que sólo en nuestro hogar hay un vacío,
Y en nuestros corazones un desierto!....

Tú— todo corazón—que de aflicciones
Andabas siempre en busca, para en ellas
De tu insaciable caridad los dones
Verter, calmando heridas y querellas.

Tántos que tú aliviaste con tus manos
¿En dónde, en dónde están que no te lloran?....
....
Si tánto bien olvidan tus hermanos
Los ángeles de Dios no los ignoran.

El, por el bien que hiciste, me depare
Las fuerzas que no encuentro; y su infinita
Misericordia no nos desampare,
¡Ya que el amparo que nos dio nos quita!

Entre tú y nuestras hijas yo he quedado
Partida el alma en dos, postrada, inerte.
¡Cuándo estaremos todos a tu lado
Donde todo es amor, donde no hay muerte!

DESPEDIDA

(Serenata).

¡Qué hermosa está la noche!
Pero ¡ay, qué triste!
Decid, auras y nubes,
En qué consiste.
¿Sabréis acaso
De las profundas ansias
En que me abraso?

¿Porqué junto a esa luna
Casta y serena
Corréis, oh nubecillas,
Como con pena?
¡Ah! ya os entiendo,
Esa brisa que os trajo
Sigue corriendo.

¿Porqué, brisas del campo,
Ricas de aroma,
Venís dando suspiros
De aquella loma?
¡Ah! no lograsteis
Traeros esas flores
Donde posasteis.

¿Porqué lloras, ¡oh fuente!
Porqué te quejas?
¡Ah! por alguna orilla
Que amas y dejas.
Y yo entretanto
Lloro también dejando
Lo que amo tánto.

¡Astro de mis plegarias!
¡Flor de mi huerto!
¡Blanda orilla do ansioso
Buscaba un puerto!
¡Llora al que vino
Y pasó arrebatado
Por su destino!

No digas que ha empañado
Tu luz mi aliento;
Que antes volamos juntos
Al firmamento.
Y en sus confines
Sorprendemos delicias
De serafines.

No digas que embriagada
Con tu perfume
Fui el simoún, que enciende
Pero consume.
Yo, flor bendita,
Te abrí a un aura celeste,
Pura, infinita.

Yo anhelé transplantarte,
Jazmín de amores,
A cármenes do nunca
Mueren las flores;
Do hasta el querube
Respirará el aroma
Que de ti sube.

Perdóna si mi vuelo
No alcanzó a tánto.
Lo que faltó de néctar
Tómalo en llanto,
Mas tu fragancia
Perfumará de mi alma
Siempre la estancia.

Pasaré, que lo exige
Mi avara suerte;
Pero más que sus leyes
Es mi alma fuerte.
Mi arcilla pasa,
Mi alma queda en la tuya,
Que esa es mi casa.

No dirás que he pasado
Dejando yerto
El césped de la orilla,
Do ansiaba un puerto.
Hoy cada hoja
Te hablará de un contento
Que hoy es congoja.

Quedan aquí vagando
Por su arbolado
Los cariñosos versos
Que te he cantado.
Tarde y mañana
Sal a escuchar tu nombre
Que al aura ufana.

Es mi alma una nidada
De pajarillos,
Que echo a volar por prados
Y bosquecillos.
Cuando ya dicen
Tu nombre, y te idolatran
Y te bendicen.

Sal a mañana y tarde,
¡Oh ídolo mío!
A escuchar las ternuras
Que yo te envío.
Y dulcemente
Duérme a su arrullo, y suéña
Con el ausente.

Si a la mágica lumbre
Del sol de ocaso
Ves que una larga sombra
Sigue tu paso,
Mi ángel, no es esa
Tu sombra: esa es la mía,
Que tus pies besa.

O si del casto abrigo
De tu aposento
Oyes que en tu ventana
Suspira el viento,
Si oyes que llora,
No es el viento, es el alma
Del que te adora.

Bajo este arco querido
De amante hiedra,
Recostado en la misma
Labor de piedra,
Este que hoy párte
Aquí vendrá en espíritu
A despertarte.

Tenemos cielo y tierra
Por confidente.
De *mí* te hablará el campo;
De mí la fuente,
Estrellas, flores,
Céfiros...... todos saben
Nuestros amores.

Y con aquel lenguaje
De alma y de llanto
Que sin decirnos nada
Nos dice tánto,
Sabrán mi vida
Decirte. No lo olvides,
Que él no te olvida.

.. ..
¡Qué hermosa está la noche,
Pero ay, qué triste!
Los que se van, bien saben
En qué consiste.
Todo se duele
De que nos quede el llanto
Y el gozo vuele.

Aquí no es dicha aquello
Que tal se llama.
Aquí sólo se escoge
Lo que se ama;
Aquí se pide,
Para darlo, a otro mundo
Se nos despide.

Todo cuanto queremos
En esta vida
Nos mira con un aire
De despedida:
Que todo huye
A un abismo que nada
Nos restituye.

¿Dónde hallaremos junto
Tánto tesoro,
Que Dios pone a rescate
Con nuestro lloro?
Tú, vida mía,
Sabes en dónde... ¡Ay, llórame
Hasta ese día!

Abril 20: 1878.

UN APRETON DE MANOS

¿Llegarán por ventura estas líneas,
Respetuosa expresión pero franca,
A esos ojos tan negros y hermosos
De esa hurí de una mano tan blanca
Que mi mano estrechar se dignó?

Y en su angélica, santa modestia
¿Sabrá *ella* que a *ella* las mando
Y que van como siervas humildes,
A mi dueño y de mi orden llevando
Algo suyo que ardiendo dejó?

Junio 13: 1878.

EN UN CONCIERTO

(Noche del 31 de julio de 1879).

Cesó.... y rompió la tempestad de aplausos....
Acabó de cantar ... ¡gracias a Dios!....
Que si más se prolonga aquella nota,
Terrible de ternura y de dolor,
Su corazón se hubiera destrozado,
Y .... no sólo él.... tal vez mi corazón.

¡Cesó, y aplauden todos; necio aplauso;
En lugar de aplaudir deben llorar,
Pues eso que cantó no fue mentira,
Fue una espantosa y fúnebre verdad,
Explosión de una vida de martirio,
Denuncio de una iniquidad brutal!

Por eso canta así; por eso hiere
Como un puñal el timbre de su voz;
Por eso hay fuego y sangre en cada nota
Y deliciosa hiel en su expresión;
Y palpitante con su angustia el aire
Y húmedo con sus lágrimas quedó.

No hay artista mayor que el infortunio,
Pero no hay un artista más cruel;
El es quien pica al ruiseñor los ojos
Y se regala oyéndolo prender
Los castillos de perlas melodiosas
Con que alumbra su eterna lobreguez.

Sentir y hacer sentir es prenda excelsa,
Y siempre más sonoro el corazón
Vibró para el pesar que para el gozo;
Y siempre el vate popular fue Job;
Que es aquí planta exótica la dicha,
Y el mundo entero clima de dolor.

¿Y no será también tremendo artista
Amor cruel; como el atleta audaz
Que enjaula y punza la potente fiera
Para luégo lidiarla? ¿No querrá
Irritar con el látigo del tedio
Nuestra divina facultad de amar?

¡Ah, bendita la cruz que hace la gloria!
¡Bendito el golpe que al abismo hundió
Para ensalzar la víctima a los cielos,
Bendito el mal si trae compensación,
Y maldito por siempre el miserable
A quien el dón de amar negó el Señor!

. . . .
. . . .

Bogotá. jueves 31 de julio de 1879.

EL CARTUCHO (1)

I

Costumbre antigua, y en verdad galante,
Es lo que aquí llamamos *el cartucho*,
No el de pólvora y plomo (¡Dios espante
Lejos de mi lector tal avechucho!)
Sino aquel de confites rebosante
Y en gracioso doblez de cucurucho
Que en intervalos de ópera o comedia
Lleva el galán a la beldad que asedia.

II

Nítida colación, seca y portátil,
Que además de excusar plato y cuchillo,
Pone en juego la mano, y el tornátil
Brazo, y el fresco y tentador carrillo,
Sin impedir que entre uno y otro dátil
Y de los labios retocado brillo
Broten palabras de esas que enamoran,
Más dulces que los dulces que devoran.

III

Para comer yo mismo, es muy diverso
Mi gusto; ese festín de mariposa,
Insustancial golosinar disperso,
Ni cuando niño me tentó gran cosa.
Aunque deliro y sueño y canto en verso,
No me exijáis que cene sino en prosa.
Caramelos y almendras en confite
Para mis musas; para mí.... Belchite.

IV

En Popayán las ricas empanadas
De la inmortal Dolores, que rechinan
Cual cristal suculento en las quijadas
Y una en pos de otra rápidas caminan.
En la tierra del Arte, esas cascadas,
De blancos macarrones, que cocinan
Los genios en persona, y que del plato
Van subiendo a la boca en gran *ligato*.

---

(1) Prospecto de un periódico teatral que con este nombre publicó Pombo.

V

Y nunca hicieron mal dormir. De manos
De Rossi Guerra los tomé excelentes,
Y se los recomiendo a mis paisanos
Para cenas jugosas e inocentes.
Han de ser, eso sí, napolitanos,
Al natural, sin otros adherentes
Que buen queso rallado. Eso eterniza,
Da voz *pastosa* y condición rolliza.

VI

¿Cena patriota? Ajiaco a la moderna,
De *papas* de año, que con *papas* criollas
(Por ser, como sabéis, de índole tierna)
Se espesa al fin; y bien cebadas pollas
Aun no llegadas a la edad materna;
Y punta de alcaparras y cebollas.
Unid de Oporto o de Borgoña un vaso,
Y hé aquí una cena digna del Parnaso.

VII

Conviene, desde luégo, que a la una
O, lo más pronto, a media noche, empiece,
Cuando a las tres o cuatro horas de tuna,
Teatro o baile, cada cual bostece;
Que las especies varonil y hembruna
Se intercalen en torno, y no hagan trece;
Que sople aura de amor y chispa y broma;
Que Diego Fállon hable, y que yo.... coma.

VIII

Este sólido y útil refrigerio
No es odioso a las damas; certifico
Su imparcial gastronómico criterio.
Y que en más de un sarao grande y rico
Vi al bello sexo dividir su imperio
Con el ajiaco, tal como lo explico;
Es decir, que en la fiesta eran las bellas
Lo mejor, y el ajiaco después dellas.

IX

Diréis tal vez que soy materialista,
Y tacharéis de idea estrafalaria
Que en estas noches de expansión de artista
Diserte sobre el arte culinaria.

Mas sabed que Dumás el novelista
Le asignó plaza honrosa y necesaria
Entre las bellas artes; y aun dijo era
De las artes sabrosas la primera.

X

El nombre de mi hoja es responsable
De este desliz, pues si hablo del cartucho
¿Cómo evitar que del objeto os hable
Del dicho puntiagudo papelucho?
Y por el filo correré de un sable
Cuando, si hablar de colación escucho
A la hora en que estoy (de media noche)
No suelto al punto al apetito el broche.

XI

Es también el cartucho grato emblema
Del amor maternal, pues ¿quién no ha visto
En un convite la ternura extrema
Con que encartucha una matrona un mixto
De almendra y fruta y caramelo y yema,
Y así lleva el pañuelo bien provisto
Para dar con un beso un agasajo
Cuando *¡mamá!*, le grita, *qué me trajo?*

XII

Y más de una ocasión la blanca tira
De envolver dulces, aspiró a mayores,
Y desenvuelta la inocente espira
Apareció una epístola de amores,
Que hasta entre dulces el amor conspira
A esconder sus gusanos roedores,
Vil comején, sin cuyo diente impío
Fuera el mundo un cartucho muy vacío.

XIII

Y ya que tropecé, por incidente,
Con ese mal que al universo inflama,
Voy a exponer al público leyente
Qué cosa es mi *Cartucho*, qué programa
Ha de seguir si hay número siguiente,
Y qué favor de su bondad reclama:
Porque todo papel busca un pretexto
De ser, y echa un programa y luce un texto.

XIV

Es el *Cartucho* el único periódico
Que anuncia francamente, desde el título,
Su destino y su fin: el harto módico
De envolver dulces u otro humilde artículo.
Demasiado obtendrá (¡gusto episódico!)
Si una hermosa lo guarda en su ridículo,
Si con sus dedos cándidos lo toca
Húmedos con el néctar de su boca.

XV

Objeto del *Cartucho:* hablar un rato
De alguna o más de tánta dulce cosa
Que es de la vida el alma y el ornato,
Y aquí olvidamos como paja ociosa;
Pues hoy, como en la edad del Virreinato,
Existimos en prosa, y mala prosa,
Aunque, a mi ver, abundan materiales
Para unas existencias ideales.

XVI

¡El caso es admirable! ¡cuánto diera
El Marqués de Westminster o el Czar ruso
Por un pedazo de esta cordillera
Con su exquisito clima, su profuso
Suelo y cielo esplendente, cobertera
De gran parada, y que gastamos de uso;
Sus flores, sus muchachas.. ...¡carambola!
No quedaba soltera ni una sola.

XVII

De esto, y con interés de preferencia,
Se ocupará el *Cartucho;* cada niña
Que en su lectura muestre complacencia
Y apoye tan modesta socaliña,
Hallará en él gentil correspondencia:
Cara por cara, todo lo escudriña
Este fisgón; y probará que es linda
Cuanta muchacha su óbolo le rinda.

XVIII

Hablaremos del arte, el gran poeta
De la existencia, en todos los senderos
En que parte su luz: lira y paleta,
Gama y cincel, jardines y floreros.

Se apreciarán con crítica discreta
Sus reyes y ministros hechiceros;
Y estimulando el paladar del alma
Llevará a cada cual látigo o palma.

XIX

Vuelve hoy a regalar nuestro deseo
Esa conjuración encantadora
De todas artes juntas: himeneo
De cuanto al noble espíritu enamora;
Mágica emperatriz del europeo,
Que sus más ricas joyas atesora.
La ópera espantó nuestro humor triste.
Gracias, Petrelli, a ti que la trajiste.

XX

Y rompe con Hernani, partitura
Donde a sus treinta culminó supremo
Verdi, en toda su fuerza y su frescura.
Aliento de león, de extremo a extremo
Respira en él, y la insurrecta y dura
Voluntad de Hugo, el bardo polifemo.
Todo es viril: no allí la femenina
Miel de Bellini, que al desmayo inclina.

XXI

Allí se siente el italiano ingenio
Templado por el nervio castellano,
Como si a Verdi poseyera el genio
De Silva, el férreo, el indomable anciano.
Las pasiones que agitan el proscenio
Son todas de rebelde o de tirano,
Y con suma atención teje la orquesta
Los hilos de su lógica funesta.

XXII

¡Pero silencio! ya rompió el preludio,
Que cual león hambriento clamorea
Pidiendo presa. Diligente estudio
Merece la expresión de cada idea.
No es música de insípido tripudio
Sino de la que el alma saborea.
Escuchad, corazones; sentid mucho,
Y otro tanto yo haré: callo y escucho.

....

XXIII

Noches há que a mi modo no converso
Como al principio conversar solía
Con la cara mitad del universo;
Mas la virtud de mi callar no es mía.
En vez de daros mi terrestre verso
Quise humilde ofreceros fácil guía
Para escuchar los versos celestiales
De ángeles disfrazados de mortales.

XXIV

¡Cosa maravillosa! sopló el cielo
En su imaginación cierto murmullo,
Y ellos cazaron el murmullo al vuelo,
Y su cabeza se volvió el capullo
De una mística flor de almo consuelo,
Real e ideal; y cuando, amor y orgullo
Del que la crió, desarrollada esplende,
De su vástago noble se desprende;

XXV

Y llámenla Semíramis, Lucía,
Norma, Traviata......corre las naciones
Sus recintos colmando de armonía,
Perfumando de amor los corazones;
Y así un dolor que un hombre tuvo un día
Cunde y se multiplica por millones,
Y el mismo aire, de pestes mensajero,
Lo hace un dulce dolor del mundo entero.

XXVI

Y, ¡no menor prodigio ! el alma de uno
Vuélvese alma de todos. Ese instante
En que expresa el artista afecto alguno,
El espíritu autor llena al cantante;
Y en cuanto le oyen, entra de consuno,
El pensamiento y sentimiento amante,
Y cuando Norma y Adalgisa penan
Dos mil Bellinis el teatro llenan.

XXVII

Si con amor y encanto, ¡ oh seductoras
D'Aponte, Albieri y Pocoleri! os miro
Y escucho en el teatro, en estas horas
En que de vuestra voz la magia aspiro:

Al par, como a sagradas portadoras
De almas de grandes hombres, os admiro;
Vasos que nos traéis la rica esencia
De las rosas de amor de otra existencia.



AL EXIMIO ARTISTA Y AMIGO EGISTO PETRILLI, EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Siendo tú tan grande amigo,
Grande artista debes ser,
Porque tienes que tener
Un gran corazón contigo;

Y de todos nuestros dones
El corazón, tú lo sabes,
Es el que guarda las llaves
Para abrir los corazones.

Si «vienen del corazón
Los mejores pensamientos,»
Los más sublimes acentos
Frutos de allí también son:

Y esta es la razón porqué
Todo carácter sensible
Toma un relieve increíble
Si encarnado en ti se ve.

Tipo ardiente de amistad
Es en *un Ballo* Renato,
Y no eres tú su retrato
Sino la propia verdad;

Y como pasa otro tanto
En *María di Rohan*,
Chevreuse y tu allá la van
En incitarnos al llanto.

Ni un tipo en escena vi
Que por muy alto te exceda:
Rey, Cónsul, Dux, todo queda
Holgado dentro de ti;

Pues cuando Dios al mortal
Celeste nobleza dona,
No hay en el mundo corona,
Que aplaste la espiritual.

Si Napoleón en Talma
Iba a estudiar su papel,
Fue porque el actor aquel
Era Emperador en alma.

Y tú, por el mismo instinto
Que de Rey por Dios se precia,
Sabes ser Dux de Venecia
O Emperador Carlos Quinto;

Y cuando Fóscari mueres
O Carlos Quinto perdonas,
Ganas tan buenas coronas
Como si uno u otro fueres.

Pasa el genio por tu mente
Como el rayo por la nube;
Por tu voz al cielo sube
O desciende al mundo ardiente;

Y cuando impones tu yugo
Al asombro popular
Eres Petrilli, y al par
Verdi, Byron, Víctor Hugo.

En nuestro teatro pueden
Apagarse tus acentos,
Jinetes de alados vientos
Que rápidos se suceden;

Mas hay un teatro santo,
Cada corazón de amigo
Do hallarán eterno abrigo
El hombre, el cantor y el canto.

Bogotá, marzo 16: 1879.



¡ EXCANDALO !

Saca violento al rostro el bermellón
Que en la tierra de Cuervo y Marroquín,
Haya tánto cajista zarramplín
Que hace *ex* todo *es* al empezar dicción.

Expléndido, expontáneo, extremezón,
Exclarecido, extrafalario, explín....
¡Nadie, ni la invención de Guillotín,
Hizo tánto ex, sin previa remoción.

Que un editor francés o catalán
O de Madrid (pues los de allá también) ......
Pase, que todo el mundo es Popayán.

¡Pero aquí! ¡en Bogotá! ¡donde no hay quien
No lleve el Diccionario en su gabán!
¡Qué horror! Y ruede mi exorcismo. Amén.

FIESTA

PARA LOS NIÑOS DESVALIDOS EL SÁBADO 22 DE FEBRERO

En el pabellón de Bunch,
Entre Florián y Plateros,
Frente de los reverberos
Y golosinas de *El Lunch*
(No es broma del *London Punch*
Sino cosa urgente y seria),
Hoy y mañana habrá feria
De puestos y entradas para
La ópera que se prepara
Contra la infantil miseria.

Allí un coro virginal
De serafines palpables
(Sin *extras* insoportables
Ni recargo intencional)
Pide y recibe en metal
La compasión y el espanto
Que arranque al público el llanto
De la infancia desvalida ...
Dios pagará en la otra vida;
Y en ésta un festín de canto

El sábado la función
Será eximia y sin mancilla,
Patética maravilla
De numen y ejecución.
De Byron es la invención;
Hasta Byron se levanta
La música; y cual la canta
Petrilli y su Compañía
Es colmo de poesía
Que angustia, eleva y encanta.

Quince ángeles abrirán
Sus puertas a nuestro anhelo;
Y los ángeles del Cielo
Gozosos le escucharán.
Aquí en bálsamo y en pan
Cada nota convertida,
Cual lluvia de amor y vida
Caerá sobre el dolor;
Y Dios en nuestro favor
Asentará esa partida.

1879.



A JOSE MARIA VERGARA Y VERGARA

Cuando todo es prosa vil,
Cuando tan pocos levantan
Al firmamento los ojos
Y a su Creador el alma;
Cuando es negación la ciencia,
Y la creencia ignorancia,
Y el hombre mismo le troncha
Al espíritu las alas;
Cuando los genios del día,
Cortando la excelsa escala
Por donde bajó de Dios
Y vuelve a Dios nuestra raza,
En descender de la bestia
Se enorgullecen y afanan
Y, como ella, al polvo asidos
Pasar del polvo rechazan;
Cuando la altiva razón
Ha elevado al hombre a máquina
Que con científico escrúpulo
Mide, y cuenta, y pesa, y traga;
Y es fábula todo aquello
Que no se toca y se agarra,
Y superfluo el cielo azul,
Y alma y conciencia patrañas;
Cuando el ángel no se siente,
Cuando el corazón no ama,
Cuando el lucro es la moral
Y el interés la balanza,
Y toda ambición codicia,
Y todo ideal da náuseas;
Cuando de Dios hasta el nombre
Provoca una carcajada:

¿Qué derecho tienes tú
A pedirnos una lágrima,
Interrumpiendo en mal hora
Nuestra orgía sin mañana?
Tú, poeta incorregible,
Universal idólatra,
Irremediable creyente,
Sangre de miel, alma en gracia,
¿Quién te dejó traspasar
El umbral de tu morada
Y volver a esta pocilga
De indignidad y de infamia?
Hé aquí el cráter deletéreo
Donde hasta el ave más rápida
Cae muerta si al cruzar
Su atmósfera atroz la alcanza.
Haz como Lot, caro amigo,
Sacúdete bien tus alas,
Y tórna el rostro y el vuelo
A tu legítima patria.

Bogotá, marzo 10: 1878.



INDIFERENCIA

Amigo, te equivocas si piensas que los años,
O aquellas niñerías que llaman desengaños,
O del opaco tiempo la degradante prosa,
O el rededor vacío de hogar y amor y esposa
Acaso amortiguaron mi espíritu y mi fe.

¿Es por ventura el alma cuestión de calendario?
¿Alguna vez me has visto llorón o atrabiliario?
¿Podrán todos los sabios de lente y escalpelo
Quitar su verde al campo, su azul brillante al cielo,
Su hechizo a la hermosura, su vista al que la ve?

Cuando los hombres fueran tan rudos como quieres,
Y negras las campiñas y horrendas las mujeres,
Bastáranme los ojos alzar al firmamento;
O —si él también cayera—volver el pensamiento
Al cielo y a los ángeles que van dentro de mí.

A Dios vela y revela un cerco de belleza,
Con quien el alma mía por dondequier tropieza,
Que ven doquier mis ojos y escuchan mis oídos,
Y va perpetuamente pasmando mis sentidos
Porque de todas partes me van diciendo *¡ aquí!*

Dile al sutil mosquito que seque el oceano.
Tanto es así ridículo y despreciable y vano
El héroe de un minuto, el soplo de un instante
Que con su propio viento atónito, arrogante,
No alcanza a oír al monstruo que no lo alcanza a ver.

Amigo, nada es grande, ni fuerte, ni visible
Fuéra del orden sumo de la fuerza invencible;
De luz inagotable, de grandeza infinita,
Que a todos nos envuelve, y a todos nos invita
A perseguir ansiosos el manantial del *Sér*.

Y yo que con el polvo jamás me satisfago,
Ni con nada que veo, ni con nada que hago,
Porque ya tiene límites lo que está visto o hecho,
Sé que sólo Dios puede dejarme satisfecho,
E indiferente al mundo, vivo en demanda de *El*.

Mas no solo en el templo, como tal cual devoto
Lo busco. Todo es templo para el inmenso ignoto
Que almas, y mundos, y ecos, y eternidades llena.
El mismo entre mi espíritu a veces me enajena,
Y tiemblo, como al pulso del piélago el batel.

Tuve (¿quién no ha tenido?) mis raptos de impaciencia,
Solté (¿quien no ha soltado?) voces de irreverencia,
Al ver tras negra noche seguir más negro el día,
Y al triste sin consuelo, y al huérfano sin guía,
Y al justo en la picota, y en triunfo al criminal.

Luégo inferí—del déficit del melodrama eterno—
El saldo indispensable de un cielo y un infierno;
Que nuestra vida es átomo de una completa vida;
Que de una inmensa cuenta, por una ruin partida
No hay que fallar, y nadie consideró el total.

Y Dios mi drama interno cerró con brazo pío,
Sacándome de un lóbrego, terrífico bajío
A una corriente fija, que aunque a la vista humana
Se enturbie, porque en ella la culpa hedionda mana,
Bien sé que a un mar purísimo condúceme veloz;

A un mar de luz, de vida, de perennal bonanza,
Donde por fin se encuentran el dón y la esperanza,
Copa de amor sin límites, do es todo cada gota;
Concierto de armonía sin discordante nota,
Do al fin voces innúmeras son una sola voz.

¿Me explico? ¿Ya comprendes mi yerta indiferencia,
Mi pereza indostánica, mi clásica indolencia;
Esto de haberme dado, al parecer, por muerto,
Y andar como sonámbulo como por un desierto
En donde no hay ni flores, ni un polvo que mirar?

¿Ya entiendes cómo un hombre sin lepra ni fortuna
Puede, estando en la tierra, declararse en la luna,
Y humilde cooperando del bien a la victoria,
No dar un paso al ruido, ni al lucro, ni a la gloria
Ni odiar sombras efímeras, ni abyecto idolatrar?

Vi el mundo, y nada suyo me ha formado el cerebro;
Ni hube ni tengo tráficos, y así en ninguno quiebro;
Desprecio lo pequeño porque vi lo infinito,
Y callo, no me asorde mi flautín de mosquito
A la entreoída fiesta de que voy yendo en pos.

No, pues, porque no cante sospeches que estoy mudo,
Ni porque todos nieguen has de pensar que dudo,
Ni porque el tiempo corra supongas que me altero,
Ni viéndome muriendo imagines que muero:
Estoy y estuve siempre atrincherado en Dios. (1)

Bogotá, junio: 1878.

EL IRIS COLOMBIANO

PARA LOS COROS

Bandera de Bolívar,
Nariño y Girardot,
Amor de Páez, de Sucre,
De Córdoba y Rondón;

Bandera cuya sombra
Gloriosa en tierra y mar,
Dio al Viejo Mundo alarma,
Y al Nuevo libertad;

Bandera cuya sombra
De manzanillo fue,
Que al despotismo inicuo
Hizo en el polvo arder:

---

(1) Algunas estrofas de esta poesía figuran en el primertomo con el título *Duda*. El poeta completó luégo su composición en la forma que aquí tiene.

Recuerden cuantos te alcen
Qué significas tú;
Y ¡ay! antes que mancharte
Apague el sol su luz.

ESTROFAS

I

Iris puro, garante precioso
De alïanza entre el hombre y el cielo;
Prenda fiel de esperanza en el duelo,
Gaya flor de la Gracia de Dios.

Ya que tú coronaste a mi Patria,
Y ella supo pagártelo en gloria,
Que tu vista le cuente su historia,
Y tu hija honre siempre a los dos.

II

¡Cuántas, cuántas jornadas terribles
Reflejaste de sangre y de fuego!
¡Cuánto grito feroz, cuánto ruego,
Cuántos ayes oíste exhalar!

¡Cuánta vez del Atlántico al Cuzco,
Centro tú de vorágines de ira,
Como el viento la llama en la pira
Se te vio sucumbir y flotar!

III

¡No hay rincón, no hay desierto en Colombia
Que al atroz carnaval se escondiera!
Ni hay en ti punto alguno ¡oh bandera!
Que escapara del monstruo al furor.

¡Flor celeste! a los ángeles mismos
Fue preciso estambrarte de nuevo,
Ni en los campos se viera un renuevo
Si la paz no amansara el terror.

IV

¡Y qué manos, oh Dios, te bordaron!
¡Qué jardín se respira en ti sola!
De la insigne Arismendi hasta Pola,
Las vestales del Guaire y del Sol!

¡Qué suspiros tus ondas envuelven,
A qué nupcias de doble amor santo
No serviste de palio, y qué llanto
No secaste con fuego español!

V

Mientras brille en la frente del cielo
Clara antorcha de fraguas divinas;
Mientras arda en las fraguas andinas
Sangre hirviente de fuego voraz:

Que esa sola bandera cobije
De uno al otro confín nuestra tierra;
Que solo héroes conduzca en la guerra,
Y a hombres buenos dé sombra en la paz.

VI

Arco excelso de alianza bendita,
Refulgente portal de victoria,
Por el cual han pasado a la Gloria
Cuantos héroes Colombia ofrendó:

Recordemos que tu hora sublime
Siempre fue la de niebla y tormenta;
Y si estraño poder nos afrenta,
Vuélve a ser el que al mundo asombró.

20 de julio: 1879.

LA VIEJA

A un poeta.

Bórra esa voz, profanación del canto,
Me suena torpe, irreverente, impía.
¿No tienes madre tú? ¿No te da espanto
Pensar que oigas así llamarla un día?
Cuanto es mi madre se me vuelve santo,
En toda anciana hay algo de la mía,
Y tiemblo de que Dios me cobre en ella
Cuanto el respeto en otras atropella.

1880.

EN LA BODA

de Carlos A. Castello con mi sobrina Teresita Pombo.

(A los padres de Teresita)

Sic vos non vobis....
VIRGILIO

Brota la planta una flor,
Con su savia la sustenta,
Y el padre sol la ornamenta
De matizado color,
Y es como un beso de amor
De la tierra con el cielo,
Y ambos allí su desvelo
Cifran con dulce interés.
¿Y esa flor para quién es?
Con un tercero alzó el vuelo.

La dura roca y el mar
También se aquejan de amores,
Y también les nacen flores
De mérito singular;
Y así el coral suele alzar
Sobre el mar selvas de rosa;
Y así la perla, en que posa
La luz sonrisa encantada
Cuajó; y ¿a quién destinada?
No a la mar sino a la hermosa.

Tierra y fuego tenazmente
Se aman con amor profundo,
Y en las entrañas del mundo
Tienen su tálamo ardiente,
Y es el diamante fulgente
Fruto de su idolatría;
Y ella ¿para quién lo cría?
Y él ¿para quién lo aquilata?
Para el que su oro y su plata
Esprima con ansia impía.

Así para vos, oh abejas,
No destiláis vuestra miel;
Ni orna el vellón vuestra piel
Para vos, mansas ovejas;
Ni aráis la tierra en parejas,
Nobles bueyes, para vos;
Ni anidáis de dos en dos
Para vos blancas palomas;
Ni a ti darás tus aromas
Casta beldad, flor de Dios.

¿Y a quién tu cantar baldío
¡Oh! tú que anhelas profundo
Con trasluces de otro mundo
Llenar del mundo el vacío?
Crece con tu desvarío
Tu cerco de soledad,
Mengua tu felicidad
Con lo imposible que sueñas,
Y cual Moisés nos enseñas
Lo vedado a tu ansiedad.

¿Y para quién es tu luz
¡Oh sol! para quién tu alfombra,
¡Oh verde campo! y tu sombra
Para quién, blando sauz?
Y ¡oh Dios! de tu Hijo y su Cruz
¿Quién disfruta el beneficio?
Sólo es para tu servicio
Cualquier dón de tu favor,
Y toda perla de amor
Es prenda de un sacrificio.

Así ¡oh Manuel, ¡oh María!
Hermanos que quiero tánto,
Hoy rendís con vuestro llanto
Un dón que os envanecía.
Vuestra doble idolatría
Es hoy amor de un tercero;
Mas no la perdéis, e infiero
Que ella gana en la cesión.
Guarda vuestro corazón,
Y *él* le añade el suyo entero.

Bogotá, noviembre 27: 1880.



EN EL CIRCO

Entre tánta humanidad
Brillando estás por tu ausencia
Que la mayor concurrencia
Es sin ti la soledad.

Indiferente circuyo
Esta corona de gloria,
Que entretanto en mi memoria
El mejor palco es el tuyo.

Julio 21: 1880.

LA MUJER

I

¿Qué fue, señores, pregunto,
El Paraíso sin Eva?
Una casa linda, nueva,
Y triste como un difunto.
Conversación sin asunto,
Corazón sin propietario,
Banquete inhospitalario,
Función de melancolía,
Rica penitenciaría
Con encierro solitario.

II

Eso, dirán, no era encierro,
No habiendo allí, de seguro,
Techo, ni rejas, ni muro,
Ni cerraduras de hierro.
Es cierto, yo tal vez yerro;
Y aunque del Funza hasta el Tibre,
Mentiras de más calibre
Siendo en verso, pasan bien,
Me corrijo: era el Edén
Un encierro al aire libre.

III

¿Qué perfumaban las flores
En jardín tan opulento?
¿Qué cantaban en el viento
Los mirlos y ruiseñores?
¿Para qué los resplandores
De aquel sol y esas estrellas
Y tántas cosas tan bellas
Que a todos lados veía,
Si el pobre Adán no sabía
Qué significaban ellas?

IV

Era el mundo a la sazón
Una magnífica fiesta,
Regia mansión, grande orquesta,
Soberbia iluminación;
Manjares a discreción,

Licor, cuanto cupo allí,
Y en fin, por si algo omití,
Un obsequio el más completo.. .
Sin objeto, ni sujeto
A quién festejar así.

V

Era un club, el ideal
De un club para un lord inglés,
Aunque sin *Times*, ni tes
Ni el *rostbif* sacramental;
Un club de lujo imperial
Aunque.... al gusto primitivo,
Fundado para el cultivo
De un tedio solo y sin fin;
Un monopolio de esplín
Con privilegio exclusivo.

VI

Situación muy semejante
A la estupenda engañifa
De uno que ganó una rifa
Sacándose un elefante:
Con este ratón gigante
No supo qué hacer aquél,
Y en su fortuna cruel
Vino a salir del empeño
Rogándole al mismo ex-dueño
Que se quedara con él.

VII

¿ Qué haría en el Paraíso
El decano del planeta?
¿ Leer ? No había ni *Gaceta*,
Ni esquina para un aviso.
¿Beber ? Le fuera preciso
Chisparse con agua pura.
¿ Pulirse? ¡Ociosa locura !
¿ Fumar? No tal vio el Edén.
¿Hacer versos? ¿Pero a quién?
¿ Vagar ? ¿Pero en qué aventura?

VIII

Por eso el Autor del mundo,
Viendo su infelicidad,
En su infinita bondad
Le infundió un sueño profundo.

Pues señores, me confundo
Al pensar y discurrir
A qué pudiera ocurrir
Para matar su fastidio
El padre Adán. Al suicidio,
O bien, a echarse a dormir.

IX

Y como no se apuntó
Del Génesis en la historia,
Ni consta en piedra o memoria,
Cuánto tiempo Adán durmió.
Tengo calculado yo
Que durmió, próximamente,
Quince años, lo suficiente
A que, al volver del reposo
El jayán, se hallara esposo
De una mujer competente.

X

Despertó, y ¡ oh Dios bendito !
¡Oh felicidad sin nombre !
¡ Jamás ha tenido un hombre
Un susto más exquisito !
Despertó ! y, no con un grito
(Que entonces ni gritar pudo)
De hinojos, hizo un saludo
De extática idolatría
A ésa que Dios le ofrecía
En indesatable nudo.

XI

En aquella aparición
Tuvo Adán, en un instante,
La explicación fulminante
De su desesperación.
Ella fue la solución
De tánto triste problema;
La clave de cada tema
De aquel inmenso Ollendorff,
La copa de aquel licor,
La heroína del poema

XII

Dios y ella eran el fin
Y el noble oficio del alma ;

Ella, de la lid la palma,
Y la reina del festín.
Aroma de aquel jardín;
Lazo de aquel ramillete;
Letra del canto; grillete
De'dicha; *quid* del fastidio;
Antídoto del suicidio;
Sal y sazón del banquete.

XIII

Como un amable papá
Que agasajando a su niño
Esconde el mejor cariño
Y de último se lo da,
Asímismo Jehová
Dio primero a nuestro abuelo
Cuanto anima y viste el suelo,
Y al fin, su dulce de amor,
Extracto de lo mejor
Que hay aquí de tierra y cielo.

XIV

Y tánto ese don postrero
Preció el amoroso Adán,
Que después, cuando Satán
Lo puso en el trance fiero
De salvar su haber entero,
Mas perdiendo a su mujer,
El antes quiso perder
Tánta ganga (¡infausta breva!)
Por tal de sufrir con Eva
Y con Eva perecer.

XV

Esto prueba a un tiempo mismo
El gran valor de una bella
Y que nuestro amor por ella
Es capaz del heroísmo.
No hubo, por cierto, egoísmo
En la elección del abuelo;
Y aun en mis días, recelo
Que hay más de un amante que osa
Arriesgar por una hermosa
Su herencia de tierra y cielo.

XVI

¿Y quién hay que no prefiera
Una cárcel con su amada
A una espléndida morada
Sin dulce y fiel compañera?
Llámala el hombre *hechicera*
Viendo que en un santiamén
De un hogar hace un edén
Y cambia un infierno en gloria,
Y (si no miente la historia)
El *viceversa* también.

XVII

La *niña*, escondida en *él*,
Es su gran locomotora;
Ella lo impulsa....o lo atora,
Lo hinche de miel....o de hiel.
En piedra, o lira, o pincel,
Ella lo inflama y lo guía,
Ella ante Dios lo extasía,
Ella a la muerte lo lleva;
Ella, en fin, lo pierde en Eva,
Y lo rescata en *María*.

XVIII

¡Feliz quien logró encontrar
Su ángel bueno femenino,
Que honrando el alto destino
De imán tan particular,
Le diga: «Somos un par
«Indivisible los dos.
«Voy a tu lado, no en pos;
«Aguila sé, y yo tu ala,
«Y yo la mística escala
«Por donde subas a Dios.»

XIX

«Cuídame, por tu interés,
«Como a la luz de tus ojos.
«Quiéreme, pero de hinojos.
«Te doy la honra que me des.
«Si al fango me hunden tus pies
«Tu corazón se hunde allí.
«Sé mi todo para mí,
«Mi esposo y mi amigo y padre;
«Que yo soy tu hija, y tu madre,
«Y si me pierdo....¡ay de ti!»

XX

Mas no olvides, ¡ oh beldad !
Que a tu poder no hay segundo,
Y cuánta es, en hombre y mundo,
Tu responsabilidad.
Ve que tu *debilidad*
Es la fuerza más tremenda,
Y que el Sumo Autor en prenda
Dio la mujer al varón
Para hacer su perdición,
O bien, para ser su enmienda.

Bogotá, junio 24: 1880.



AL TRABAJO

¡Siempre es padre el Señor! Cuando El condena,
Sus golpes mismos paternales son.
Nos impuso el trabajo como pena,
Y aun esa pena es una bendición.

La vista del Señor colmaba un día
La gloria humana. El hombre la perdió.
Nuestra vida sin El quedó vacía.
El trabajo, y sólo él, nos la llenó.

Y si antes era el hombre rey del mundo
Por reflejar sin mancha el sumo bien,
Fuelo después por el sudor fecundo
Que en claras perlas coronó su sien.

Y allí el blasón de su nobleza nueva;
Sus títulos allí de propiedad;
Allí el mejor obsequio para Eva;
Allí el Edén de la segunda edad:

El dulce *hogar*, alzado por sus manos,
Pagado con el oro del amor,
Donde sus frutos rendirán los granos,
Donde las plantas abrirán su flor;

Y a cuya mesa, entre aura de jazmines,
Vendrá del cielo el cuotidiano pan
Como en alas de alegres serafines
Que a comerlo con él se sentarán.

Y Eva y su Adán con tal amor y encanto
Querrán su nuevo familiar vergel,
Que, si al hecho por Dios lloraron tánto,
Ya no trocaran éste por aquél.

¡ Es obra del trabajo !.... ¡ Oh tú, mil veces
Bendita pena ¡ santa esclavitud !
¡ Tú que a los más humildes ennobleces !
¡Compañero y guardián de la Virtud !

Tú santificas el placer y el duelo;
Huye de ti la tentación fatal;
Y cuando la virtud bajó del cielo
Te encontró a ti, su hermano terrenal.

Tú amar la vida en la virtud nos haces,
Cual su lid bien lidiada al paladín;
Y amar la inmensa tierra, do te places
En señalar *tu* tierra, y *tu* jardín;

Y haces amar a los demás, que iguales
Ante tu ley, cuantos la cumplen, son;
Y cada cual recibe sus jornales,
Y tendrá cada cual su galardón.

¿Tu galardón?....Lo encuentras en ti mismo:
Tranquilo sueño, fresco despertar,
Conciencia en paz, fruiciones sin guarismo;
Salud aquí; derecho a descansar;

Derecho a la esperanza, que en el mundo
Y allende el mundo, siempre sonrió,
Aun sobre el cabezal del moribundo,
Al que, *con su trabajo*, la compró.

Derecho, al sol, a no evitar su vista,
Ni la de hombre ninguno: en tu lugar,
Tú, no por nacimiento, por conquista,
Eres más Rey que en su palacio el Czar.

Para ti la sonrisa de la tierra,
Que tú embelleces, que enriqueces tú,
Do sólo en ti la libertad se encierra,
Como en el ocio eterna esclavitud.

Do faltas tú, todo es miseria y vicio;
Do llegas tú, la redención llegó.
La opulencia sin ti.... ¡ duro suplicio
Que al jornalero mísero envidió !

Tú, y sólo tú—no el oro, ni la espada,—
Haces rica y potente a una nación.
La riqueza sin ti, vicia y degrada,
Y Dios la espada condenó al talión.

Naturaleza entera, esclava tuya,
Lámpara de Aladino es para ti.
Donde una vena aurífera concluya
Tú harás que otra mayor surja de allí.

Los astros mismos ríndente tributos,
Y sigue el Tiempo el rastro de tus pies;
Se aviva el sol por madurar tus frutos;
Llueve, para dar germen a tu mies.

Y a cada golpe de tu azada, el Cielo
Responde fiel con una bendición;
Y pulsa agradecido, bajo el suelo,
De nuestra madre tierra el corazón.

Pero es tu privilegio dulce y santo
Que ángeles en el Cielo envidiarán,
¡ Poder con tu sudor rescatar llanto,
Dividir con los huérfanos tu pan !

¡ Salve, oh segundo creador del mundo !
¡ Numen de independencia y de virtud !
¡Adversario del Mal ! ¡ padre fecundo
De toda humana fuente de salud !

Do ayer todo faltaba, hoy por ti sobra ;
Que en ti de Dios la bendición se ve,
Mágico irresistible, oración de obra ;
¡ Omnipotente brazo de la Fe !

¡ Grande y feliz el pueblo donde tú halles
En cada corazón culto y altar !
Que obstáculo no habrá que no avasalles,
Ni pabellón que dejes humillar.

Cual se renueva en tu labor la tierra,
Tú al hombre lo renuevas de raíz;
Y al viril pueblo que extirpó la guerra,
Lo harás resucitar grande y feliz.

¡ Y tú, sudor y lágrimas del alma !
Labor de lo alto, ¡excelsa poesía !
Tu premio no es el oro. . . .¡ Ah si mi palma
El amor fuese de la patria mía !

Bogotá, 6 de julio: 1881.

LA GLORIA COLOMBIANA

I

¡Alza, oh Patria! orgullosa la frente,
Do tu nombre la gloria estampó,
Y de reyes la liga insolente
A leerlo temblando aprendió.
Fuiste tú la esperanza del mundo,
Fuiste tú de sus amos terror.
Los montes, los mares
Traspuso el fragor
De aquella tormenta
Que el Ande abarcó,
Y al cielo espantó.

II

Catorce años un circo de fieras
Nuestra virgen América fue;
Mas volaron doquier tus banderas,
Y los monstruos unciste doquier
A ese espléndido carro de triunfo
Que agotó de la tierra el laurel.
Doquiera llevabas
La maza y la ley;
Tú, víctima un tiempo,
Ya el árbitro y juez
De un cetro a tus pies.

III

Casta diosa, abogada del hombre,
Que a Bolívar del Cielo bajó;
Redentora de un mundo, tu nombre
La balanza del mundo inclinó.
No te rinda su peso tremendo,
¡No se torne tu gloria en baldón!
Levánta la frente,
Oh arcángel de luz,
Radiante de genio
Feliz de virtud.
¡*Colombia* te llamas!
¡*Colombia* eres tú!

Bogotá, junio 27: 1881.

EPIGRAMA HISTORICO

¿Cómo se llama tu madre?
—¡Diablo,—Diablo!—Sí, señor.
—¡Vaya un nombre que da horror!
—Así la llama mi padre.

—¿Y tu padre?—Pues también
Se llama Diablo—¡ Que oí !
—Mi madre lo llama así,
Y debe saberlo bien.

—¿Y tu hermanito?—Diablito
Le dicen los dos —Lo creo,
Y tu casa, según veo,
Es un infierno chiquito.

EL CRISTO CAIDO

del aficionado escultor bogotano don Eugenio Martínez.

Lo vimos con asombro;—y nadie pudo,
Ni tú mismo quizá, volverlo a ver,—
Ese Dios-Hombre que iba en tronco rudo
Recibiendo de ti palpable sér.

Estabas devolviéndole la vida
Que su *fiat* creador soplara en ti;
Resucitando el drama deicida
Por honrar su Hostia y vindicarla aquí.

Y de tal modo a tu devoto empeño
Iba ya respondiendo, en carne y luz
Y sacra forma, aquel inerte leño,
Como si fuese el leño de la cruz.

Ningún modelo en tu obrador fue visto;
Tu mente lo guardaba en su interior,
En tu instintiva *Imitación de Cristo*,
En la beldad de tu alma, en tu dolor.

Noche de iniquidad cubrió la tierra,
Trémulo de terror cayó el cincel;
Y renovada contra Dios la guerra,
Cuanto es belleza padeció con él.

Las vírgenes de Dios—dueños futuros
Que movieron tu mano a esa labor—
Vieron romper sus inviolables muros
Y aun en su hogar al cínico invasor.

Proscritas ellas, el levita artista
Tomó a su Cristo la pesada cruz
Y fue al desierto, como Juan Bautista,
A destellar la verdadera luz.

La cruz fue su cincel; huyó las palmas
Del escultor que las anhele aquí;
Y fue a labrar, en vez de cuerpos, almas
Del tipo excelso que llevaba en sí.

Escogió como grande, como santo;
Bien claro dice su elección quién es:
Alma embebida en más sublime encanto
Que el que ojos ven y huellan nuestros pies.

Mas, por ser así tu alma, era tan bello
Tu ideal de oración, tu Salvador;
Y, acaso en premio a tu humildad, su sello
Dios quiso dar a la obra de tu amor.

1881.



A RAFAEL TAMAYO

(Vencedor del autor en un concurso).

Nunca dará una derrota
Al vencido, un gozo igual
Al de ser yo pedestal
Del genio de un compatriota.
Mi arpa te trae su cuota
De admiración, Rafael;
Y sólo exige el laurel
De probar que en nuestro gremio
Premiar a un hermano es premio
Para los hermanos de él.

Julio 21: 1881.

A LA PATRIA

(Voces solas).

¡Oh Patria de mis padres,
Plantel de mis mayores,
De todos mis amores
Privilegiado altar!

En ti todo mi orgullo,
En ti mi vida entera,
En ti cuanto me espera
Del mundo y del hogar.

Si a ti te debo todo,
¡Ah! ¡Cómo no he de darte
Mi todo, no una parte,
Del alma y corazón!

Y dándome a ti sola
Entrégome a Dios mismo,
Pues credo y patriotismo
Inseparables son.

El que a su Patria olvida,
¿Qué culto no atropella?
Olvida cuanto en ella
Se le enseñó a querer.

Allí de las virtudes
El manantial fecundo.
En ella, flor del mundo,
La escuela del deber.

(Coro).

¡Ah! Cuéntame, ama mía,
Tus duelos y tus glorias;
Al són de tus historias
Tu vida viviré.

Y si alguien osa, ¡oh Madre!
Tocarte u ofenderte,
Al trance de honra o muerte
Tu amor cantando iré.

Bogotá, junio 24: 1881.

EL NATALICIO DE LA PATRIA

I

Hoy recuerda Colombia aquel grito
Que dos mundos audaz dividió,
Y la grata memoria bendice
De la heroica, sagrada legión
Que iniciando su nueva existencia
Libertad con su sangre nos dio.

Diez años recuerda
De lucha y de horror,
Saqueo y cadalsos,
Ruina, talión,
Violencia feroz....

II

Pero estaban contados los días
De expiación, de funesto sopor;
Ya de Oriente los ecos lejanos
Repercuten la voz *¡Redención!*
Quiso el pueblo ser libre y fue libre,
Y la paz en la lid conquistó.

Honró su divisa—
«Triunfar o morir»—
En campos sin cuenta
De adversa o feliz
Mortífera lid.

III

Honra y prez al magnánimo esfuerzo,
Al civismo, al heroicò tesón
De los libres que el reto lanzaron
Allá en julio al poder español.
¡Honra y prez a los bravos atletas!
¡A Bolívar, ministro de Dios!

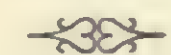
¡Bendita mil veces,
Legión del deber!
¡Dios colme tu gloria
Dejándote ver
Tornada Colombia
Pacífico eden!

Bogotá, junio 26: 1881.

¿DONDE?

A mi querido amigo el señor don José Antonio Soffia.

¡Vive! nos dice la estrellada esfera,
Imán del alma. *¡Vive!* nos murmura
La brisa matinal.... y huye ligera
Y no nos lleva en su corriente pura.
¡Vive! escucho en la música hechicera,
Puerta ideal de mística hermosura.
¡Ah! ¿dónde está el festín, dónde la vida
A que todo en la tierra nos convida?



MUSICA Y POESIA

A mi amigo y compadre don José María Ponce de León.

¡Música y Poesía! un mismo anhelo
De completar la tierra con el cielo,
El ser con su modelo,
Con el Creador al hombre:
Versión diversa con diverso nombre
De un mismo impulso universal, profundo.
Aquélla es ésta traducida al cielo;
Esta es aquélla traducida al mundo.



EN UN ALBUM

(Ocasión difícil).

¡Sexo que tanto aprecio y reverencio!
Vuestro mejor elogio es el silencio.



EL SILENCIO

(En un álbum).

Me encanta la poesía de las cosas;
¡Cómo hablan ellas, y veneran, y aman!
No rías de los griegos cuando llaman
Dioses los astros y las plantas diosas.

Con la voz de las almas silenciosas
Qué deliciosamente se amalgaman
Los himnos puros con que a Dios proclaman
Valles y montes, árboles y rosas.

Junto de un sér querido ¡ cuánto es grato
Ver, escuchar, sentir la poesía
Que escribe por la tarde el firmamento !

¿ Quién oye entonce a Homero ?—Un insensato.
Cuando habla Dios, como habla noche y día,
Bárbaro entrometido es nuestro acento.

Bogotá, septiembre 27: 1881.

LO DESCONOCIDO

(En el álbum de una bella desconocida).

¿Qué instinto misterioso al hombre inclina
Al despego y frialdad por todo aquello
Que ya conoce, y a vestir de encanto
Y aun perseguir con afanosa industria
Todo lo que le es desconocido?

La cumbre azul de inaccesible monte,
La temblorosa estrella, el pajarillo
Que canta y no se ve, la forma vaga
Que definir las sombras no permiten;
El raudal que velado entre hondo bosque
Estrepitoso se derrumba; el río
Que por arcos de selva entrando vemos
A otro mayor do navegando vamos;
Una frase fugaz de amiga boca
Que a medias, percibimos; un sarao
Desde afuera escuchado; un pie que asoma;
La media estrofa de un papel rasgado;
La inscripción rota, la actitud y asunto
Del torso antiguo, el fondo del estanque,
Los remotos orígenes de Nilo;
La ignota mano que escribió un billete;
La nave que en la bruma se consume;
El crepúsculo incierto, grato al alma
Muy más que el esplendor del mediodía;
Los cuasi temas, los acordes sueltos
Que de lejana música nos traen

Las ráfagas del viento caprichosas;
El recién muerto, cuyo gesto inmóvil
Calla pertinazmente el gran secreto
Que fascinada el alma le pregunta;
El héroe muerto en flor, que siempre excede
A cuantos su epopeya remataron......
Hay en todo eso el íntimo actractivo
De lo desconocido o lo incompleto
Que a investigar o a completar provoca.

Oigo en todo eso un *¡búscame!* irritante;
Imán de lo infinito a lo finito;
O una belleza de ilusión que acaso
La belleza real no alcanza nunca.

Parece que abrigara el alma humana
Tipos de toda perfección, los cuales
En infalible idealidad modelan
Los breves elementos que reciben;
Mientras que, si tentamos coronarlo
Con nuestros medios materiales, todo
De los sentidos la torpeza acusa.

Pero ese afán perseguidor envuelve
La mejor lucha de la vida, y llenos
Siglos y tierra están de sus conquistas.
De allí la ciencia, progresiva marcha
De lo noto a lo ignoto, a la cual deben
El cielo estrellas, y la tierra un mundo;
De allí el perdido Edén y de allí el Arte,
Cazador de hermosura, que delira
En volver a encontrar el Paraíso;
De allí la Historia, la locuaz curiosa;
De allí el Amor, pues siempre en lo que amamos,
Algo, a nuestro pesar, desconocemos;
Y de allí el desamor para el ingenio
Que, como un libro de escolar, permite
Que el corazón le aprenda de memoria;
Allí la Fe, visión de lo invisible;
Allí, en fin, el instinto, la conciencia
De un destino inmortal; de algo que abraza
Juntos misterio y solución de todo;
Unidad, perfección de perfecciones;
Causa primera y fin de cuanto existe;
Consciente posesión de lo absoluto,
Ardiente vida en éxtasi inefable.

Bogotá, febrero 15: 1881.

A LA SEÑORA DONA EMILIA SERRANO

BARONESA DE WILSON

Al llegar a mi tierra,
¡Oh ilustre Emilia!
Vuelves a los solares
De tu familia;
Que el gran Quesada
Dijo aquí: «¡Me recuerdas
A mi Granada!»

Y de su fiel memoria
Y afecto en prueba
La declaró hija suya,
«Granada Nueva.»
Dulce bautismo
Que hizo con una lágrima
El patriotismo.

Si tienes, pues, los ojos
De tu paisano
En todo granadino
Ves un hermano;
Y nuestro pecho,
De apellidarte *nuéstra*
Cobra el derecho.

Si vino a conquistarnos
Un granadino,
La hora de represalias
Marcó el destino,
¡Sea conquistada
Esta preciosa perla
De su Granada!

A la hora en que Colombia
Se reconcilia
Con la Madre y cabeza
De la familia,
Tú nuestras playas
Pisas, recién venida
De las del Guayas.

¡Prenda de paz! si quieres
Que no se encienda
Otra vez la discordia,
¡Quédate en prenda!
Y a tus paisanas
Di que por granadinas
Son colombianas.

Y que tú con nosotros
Hoy mismo sellas
Un pacto de cariño
Por todas ellas,
Siendo tú, Emilia,
La plenipotenciaria
De la familia.

Para nuestros mosaicos,
(Poética zambra)
Un azulejo ansiábamos
De tu Alhambra:
Mandó una perla,
Y es nuestro firme intento
No devolverla.

Octubre 4: 1881.



HIMNO DE LOS PROCERES

CORO

Vuestra gloria es el faro que al puerto
Nos conduce de vida inmortal.
Solamente el esclavo está muerto.
Libertad es el aura vital.

Libertad para todos los hombres,
¡Libertad en justicia y amor!
Sólo así llevarán nuestros nombres
Dignamente su herencia de honor.

I

Cual la voz que del monte en la cúspide,
Cuando el cielo amenaza explosión,
Precipita su fábrica lúgubre,
Descargada en tormenta veloz.

Cuando ahogaban al par nuestra tierra
Yugo indigno y represo furor,
Vuestra voz desató en santa guerra
Siervos y amos, virtud y opresión.

CORO

Vuestra gloria, etc.

II

¡Ved doquier! De Orinoco al Pacífico,
Desde Quito a la fiel Calamar,
Esparcido el nublado terrífico
En columnas mortíferas va.

¿Qué figuras mostró el rayo ardiente?
¡Páez, Nariño, Padilla, Cabal!
¡Uno al Sur, otro al Norte, otro a Oriente!
Mas Bolívar ¿en dónde no está?

CORO

Vuestra gloria, etc.

III

Sangre, no agua, rebosan tus márgenes,
¡Magdalena, voraz Juanambú!
Sangre riega ¡oh Valencia! tus cármenes,
¡Sangre mancha tu piélago azul!

¡Libertad, cuánto vales! Tu precio
Son quince años de infierno y virtud.
¡Oh, mil veces sacrílego y necio
Quien malversa el tesoro común.

CORO

Vuestra gloria, etc.

IV

Y vosotros, oh prístinos mártires
De la voz que lanzó vuestra fe,
Desatando los rayos del déspota
Y el furor de su víctima y juez:

Sed, de hoy más, el moján que en la cumbre
De ese monte de gloria y de hiel,
Echa atrás el profano, y alumbre
Cada error endilgándolo al bien.

CORO

Vuestra gloria, etc.

FRANCISCO JOSE DE CALDAS

I

Nunca genio y virtud en mayor grado
Juntó un mortal. Con él demostró el Cielo
Hasta qué punto a su inmortal modelo
Puede acercarse el hijo del pecado.

Nadie triunfó como él tan mal armado,
Ni sin alas, como él, alzó tal vuelo,
Ardiendo en santo amor, sin paralelo,
Al hombre, a Dios, y a todo lo creado.

Dios para hacer la gloria y la grandeza
De la española raza, envióle al mundo;
Vil despotismo en su baldón trocólo.

Diole la cruz del mártir, la proeza
Mayor de la barbarie, el lauro solo
Que te faltaba ¡oh Caldas sin segundo!

II

Entre tinieblas y opresión nacido,
Andes le dio su corazón por cuna,
Genio el Creador, y nada la fortuna,
Sino un mundo como él, desconocido.

Del óleo de Colón sintióse ungido,
Y adivinó las ciencias una a una;
Y cuanto el mundo colombiano aduna,
Héroe de la verdad, sondó atrevido.

Como un conquistador, rico en despojos
De *cuatro reinos* plácido volvía
Al triunfo del mortal sobre Natura,

Cuando halló, con espanto de sus ojos,
Tirano atroz o bárbara anarquía
Su patria disputándose en tortura.

III

Como ángel que del Cielo descendía
Y se halló del infierno en los umbrales,
Caldas elevó a Dios por los mortales
Mirada de vergüenza y de agonía.

Pero entró sin temblar. Vauban no habría
Hecho *allí* tánto: rutas, arsenales,
Fuertes, todas las máquinas marciales
Creólas de esa nada en anarquía.

Perdido todo, suplicáronle: «¡Húye!»
Y huyó con otros. Pronto fue alcanzado,
Y díjole el esbirro: «Escapad solo.»

«¡Nó!» respondió, «si a los demás se excluye.»
«—Es fuerza» «—Entonces, vuelvo resignado,
Y por la Patria y la amistad me inmolo.»

IV

Vagando en mi país, ya independiente,
Y el más bello que el sol calienta y baña;
Donde es cada colina una montaña
Y cada arroyo catarata hirviente:

Al escuchar los tumbos del torrente
O el viento que los bosques enmaraña
O el crujir de algún tronco, o la honda entraña
Del volcán melancólico y mugiente;

¡Caldas, perdido Caldas! yo creía
Que tu adorada América, tu madre,
Buscándote.... y llamándote, gemía.

Y ¡ah! ¿dónde hallarte? Hicieron cruda guerra
Aun a tu polvo, y tu alma volvió al Padre,
Que horrorizado la escondió a la Tierra.

V

Tal vez lanzaron tu cadáver frío
Desde el peñón do en hórrido fracaso
La tierra ábrese en dos, franqueando el paso
Al Tequendama férvido y bravío;

Allí do estimulado el tardo río
Que antes giraba soñoliento y laso,
Salta, como ni en fábula el Pegaso
Del yerto invierno al ardoroso estío.

....Y qué tumba mejor, y eterna, airada
Salmodia funeral para el gran Preste,
Poeta y mártir de la ardiente zona?

Allí el cóndor, cual tú, de una mirada
Cíñela audaz, y en círculo celeste
Traza en el firmamento tu corona.

VI

Humboldt del continente colombiano
Formado por ti mismo en el desierto,
Franklin del Sur, que en vez de un mundo abierto
A honrarte, sólo hallaste horca y tirano.

¡Lavoisier sin su Francia! Rico arcano,
¡Buque de Dios que naufragó en el puerto!
¡Genio dos veces fusilado y muerto!
¡Mundo sublime que el Señor crió en vano!

¡Maestro de mi Padre sabio y justo!
Moriste há medio siglo, y todavía
Te amo como a mi Padre y te lamento.

Y hoy, que la humanidad celebra el día
Del venturoso Humboldt, ante su busto
Te hago con amargura este memento.

VII

Once años más.... Y ya no son, por cierto,
Sangre, lengua y razón fórmulas vanas;
Que ya España y Colombia—siempre hermanas—
Sepultaron su enojo, há tiempo muerto;

Y arras de su gratísimo concierto
Son la *Flora y la Fauna Colombianas*,
Nobles hijas de su alma, áureas manzanas
De su entre juntas cultivado huerto;

Y a una, las ciencias y Colombia honoran
A la hija y al nieto de Fernando;
Y a la paz, fuente de justicia, adoran.

Hoy ante este recuerdo venerando
De Mutis y de Caldas, ambas lloran
La estupidez del despotismo infando.

Bogotá, junio 29 : 1881.

LO QUE VIERON LOS VIEJOS

(GALERÓN COLOMBIANO)

Con amor y con envidia,
Con encanto y con pesar
Os miramos, ¡ oh reliquias
Del calvario nacional !
Que vosotros visteis todo
Lo que nunca volverá,
Lo que Dios concede a un pueblo
Una vez y nada más.

Su creación maravillosa
De entre el caos colonial,
Su crisol de sangre y fuego,
Su desierto y su Jordán;
Sus Profetas, su Mesías;
Su tirano Satanás,
Y sus cruces de martirio
Y los santos de su altar.

Plugo al Cielo permitiros
Ver, oír, acompañar
A *Acebedo* con aplausos,
Con las armas a *Cabal*,
A los mártires con llanto,
Y al sayón peninsular
Con la ira del que jura
Que a su Patria vengará.

Compartisteis la hambre horrenda
De la insigne *Calamar*,
Ese ejército de espectros
Que sólo almas eran ya.
Y de *Pola* el sacrificio,
Sollozando, recordáis:
Hostia pura, que las culpas
De su pueblo quiso expiar:

El olvido de la Patria
Por el culto seccional;
La soberbia fratricida,
La locuaz frivolidad ;
La egoísta indiferencia,
Y la saña pertinaz
Contra el nuncio del Eterno,
El Moisés providencial.

¡Quién pudiera, cual vosotros,
Referir a nuestra edad:
«Vi a *Nariño* en Calibío;
«Y vi a *Ortiz* clavando audaz
«Su pendón en la Cuchilla,
«Junto al sátrapa real;
«Y caer, como Leonidas,
«Con trecientos héroes más.

«Vi en el Bárbula a *Atanasio*,
«Vencedor y muerto al par;
«Y a *D'Elhuyar*, que en Trincheras
«A llorarlo heroico va.
«Vi a *Piar* ¡oh triste sombra!
«En San Félix y el Juncal;
«Y en su lecho al noble *Rivas*
«Combatir y triunfar.

«En Valencia vi a *Urdaneta*,
A *París* en Bomboná,
A *Padilla* en Maracaibo,
A *Arismendi* en Pampatar;
Y en cien lides a *Bermúdez*,
Muñoz, *Gómez*, *Carvajal*,
Silva, *Anzoátegui*, *Zaraza*,
Vásquez, *Pérez*, *Conde*, *Aldaa*

«Vi al gran *Vélez* y ocho bravos
«A trescientos atacar
«Y vencer en río Caribe
«Con sin par temeridad;
«Y vi al mismo en Barcelona,
«Ocupado el fuerte ya,
«Tres mil hombres, hierro en mano,
«Sano y salvo atravesar.

«Ni fue menos cuando Boves
«En Valencia la inmortal,
«Ante *Ortega* y *Escalona*,
«La banderá izó de paz.
«Y en Victoria y San Mateo,
«Y en cincuenta campos más,
«Vi de *Maza* al solo nombre
«La legión servil temblar.

«Vi a *Monsalve* el socorrano,
«Aquel Pedro sin rival,
«De *Nariño* en sus batallas,
«Socorrido talismán;

«Que al notar el Jefe el punto
«Decisivo del chischás,
«Le ordenaba *allí* y cual flecha
«Iban él y el triunfo al par.

«¿ Y a *Serviez* y *Campo Elías*,
«Y al caudillo de Alacrán,
«Y a *Soublette*, *Montilla*, *O'Leary*,
«*Brión*, *Salom*, *Cedeño* y *Bráun*,
«Y a *Manrique* y a *Baraya*,
«*Plaza*, *Infante*, *Lara*, *Herrán*,
«*Rook*, *Rondón*, *Briceño* y *Torres*,
«¿ Qué patriota olvidará ?

«Vi a los próceres que escapan
«Del banquillo de la *paz*
«Convertidos en leones
«Contra López en Yagual;
«Y a su jefe, al *Cid de Apure*,
«Al de aliento de huracán,
«Enseñándole a Morillo
«Cuánto puede *un hombre* acá.

«No con bombas, con su brazo
«Y su herrado guayacán,
«Traspasaba y repasaba
«Al ejército real.
«Su embestida era de rayo,
«Y su rastro de avalanch;
«Y Quesera y Mucuritas
«Un rodeo para *Páez*.

«Vi a *Ricaurte* haciendo él solo,
«En combate sin igual,
«Un tabor para su gloria,
«Para Boves un volcán.
«Y vi al *Hombre de las Leyes*
«En el caos gobernar,
«Y de un yermo alzar un pueblo
«Que venciera en Boyacá.

«Los llaneros del Pantano
«¿ Cada cual no fue un Murat ?
«¿ Y a qué héroes no eclipsaron
«*Los vencidos en Chancay* ?
«Y en Junín ¿ no vimos Troyas
«De combate singular ?
«Y en Pichincha *Abdón* ya muerto,
«¿No lidió como el que más

«Aun recuerdo aquel oficio
«De un hidalgo General,
«Con que al *Vargas* su bandera
«Devolvió, y al *Bogotá:*
«Tal trofeo los calumnia;
«No lo quiero conservar.
«Fue posible destruírlos;
«Mas vencerlos, nó, jamás.»

«Y vi a *Sucre*, el más modesto,
«El más sabio Capitán,
«Calculando la victoria,
«Manejando a su rival;
«Y llegado el jaque-mate
«Oí a *Córdoba* mandar
«Aquel *paso* que a la España
«Medio mundo arrancó audaz.

«Y, ¡oh delicia! lo vi *todo*
«En Bolívar inmortal,
«De quien dijo el gran *Camilo:*
«*Nuestra Patria en él está.*
«Alma y vida de sus almas,
«Sol de fe, de voluntad;
«Dios presente en todas partes
«Cual segundo Jehová.

«El, perdido en Casacoima,
«Sepultado en un fangal,
«Anunció que a Quito, al Cuzco
«Iba a dar la libertad;
«Y probó que aun desahuciado
«Es de un vil desesperar,
«Y que de un principio eterno
«Dios eterno al frente va.

«Nunca en pecho de hombre alguno
«Cupo tánta humanidad,
«Ni a más pruebas que las suyas
«Sometido fue un mortal.
«Con su propio terco pueblo
«Tuvo él que batallar,
«Que enseñarle a sentir Patria
«Y a creer en la verdad.

«Ni obra humana se hizo nunca
«Más completa y colosal,
«Ni mejor presente al Cielo,
«De justicia y caridad.

«Nada falta ni el martirio
«A su gloria singular.
«Venturosos los que vimos
«Nuestro Padre nacional!»

¡Ay! nosotros nada hicimos.
Nada vimos, ¡oh pesar!
Disfrutamos del milagro
Pero el santo voló ya.
¿Qué nos toca? idolatraros
Con intenso amor filial,
Y besar las secas manos
Que palparon al Titán;

Circundaros, y anhelantes
Excitaros a contar
Hasta el último incidente
Y palabra y ademán,
Escuchando en vuestras voces
Una al menos, débil ya,
Del millón que resonaron
En la inmensa tempestad.

¡Hoy es día de revista!. ..
Dad la bélica señal,
De Mompós hasta Ayacucho,
Por el vasto Josafat.
Ved surgir entrambas huestes
¿Los caudillos?....¡Allí están!
Nadie falta.... ¡Marchen! carguen!
¡Fuego!.. ¡Lanza!.. ¡Avante! ..¡Atrás!..

Allí Boves, ígnea tromba,
Da su asalto general;
Y Simón, pie a tierra, espéralo,
Y en el parque el fiel guardián ...
Aquí *Páez*, nadando a oscuras
Pasa el Magle. *Sucre* allá
Ve risueño a sus contrarios
Realizándole su plan....

¡Nobles viejos! hoy sois mozos.
Vuestros ojos al hablar
Nos alumbran, nos inflaman
Con el sol de Boyacá.
¡Vuestra voz no es eco, es parte
Del estrépito triunfal!
¡Y caemos de rodillas
Aclamando *Libertad*!

1881.

ANTONIO NARIÑO

Sentir la Patria, entera, libre, fuerte,
Ardiente fragua de esperanza y vida,
Dentro tu corazón ; y verla en tanto,
Fuéra de ti, de la impotencia herida,
Cortesana incesante de la muerte,
Esclava de un capricho, ciega, sorda,
Con histérico canto
De regocijo haciéndose pedazos
Y arrastrando entre escándalo su manto ;
Ceñirla tú con amorosos brazos,
Hablarla en dulce voz, puesto de hinojos,
Mostrándole al raptor que ya, profano,
Su manto asió.... y ella morder tu mano
Y escupirte a los ojos ....

Con lágrimas, haciéndote violencia,
Reprimir, por salvarla, su demencia
Cual tierno esposo a la demente esposa ;
A un rayo de terror vuelto un instante
Su espíritu a razón, lanzar tú el grito
De su venganza, y, a tu vez, radiante
De furor, sí, mas de furor bendito
De justicia y de orgullo en tu adorada,
Tirar de la ígnea espada,
La patria enseña enarbolar bien alto,
Y a ese titán de formidable historia
Darle, en su campo, asalto tras de asalto
Logrando en cada asalto una victoria :
Tal la primer caricia
Fue de tu siempre amada ; ése el primero
Sol de tu libertad ; ésa la luna,
De miel que suspirabas prisionero;
Y ése después tu lampo de fortuna,
Rápida cual ninguna y deslumbrante,
¡ Pérfida cual ninguna !

Del Cauca libre por las raudas ondas,
Calle triunfal de arrebatadas almas
Y arcos de vivas palmas,
Voló tu nombre a unirse al de Bolívar,
Al del coloso de quien antes eras
Ya insigne hermano, en la visión sensata
De Libertad y Patria en medio al vórtex
De insensatez que rábida os circunda ;
Y émulo al fin del carro de portentos
Que de Mompós rebátalo hasta el Guaire,

Doquier trozando la feral coyunda.
No fue menor tu generoso empeño
Ni menos hondo el rastro de tu espada:
En alto Palacé las férreas líneas
De Sámano romper, y perseguirlo
Con el pavor que le infundiste, agudo
Más que tus lanzas de húsares bisoños;
Pavor que hizo su fuga más terrible
Que su lumbroso alarde en el combate.
Tomar a Popayán; en Calibío
Ir sobre Asín, adusto veterano
Del gran molde español; y allí, cual dogo
Que oyó escalar de su señor los muros,
Prendértele tenaz hasta acabarlo.
Dejar atrás el Juanambú, ese abismo
Que el tirano interpuso y que, el primero,
Escaló a bayoneta tu heroísmo;
Ser tú en Tasines tu mejor soldado,
Que a todos obligaste delantero,
Cambiando brusco de la suerte el dado;
Avanzar sobre Pasto; con sus fieras
Medirte cuerpo a cuerpo, y quebrantarlas
Tú, gladiador de corte; fugitivas
Las huestes divisar del jefe ibero
Que a tu ardor y a tu genio la campaña
Abandonaba al fin.... Serie pasmosa
De arduas proezas, fruto cada una
De audacia magistral, no de fortuna
Antojadizo dón......

Tánto, ¡ oh Nariño!
Plugo a Dios concederte. En aquel punto
Clara pudiste, en grato arrobamiento,
La cumbre distinguir del Chimborazo,
Fulgente como el nimbo de tu gloria
Que a coronar tu empresa te llamaba;
Y acá, y allende el Ecuador, las voces
Debiste oír de pueblos ciento y ciento,
Que unió en tu corazón un mismo lazo
De fe y de lengua, historia y sentimiento,
Y que ardiendo de júbilo profundo
Cual las entrañas del volcán, decían:
«¡ Gracias a ti, libertador de un mundo!»

Mas esto Dios te lo negó; que a un tiempo
Tu excelsa cima y de tu abismo el fondo
Allí llegados eran. A una tarde
De batalla infernal, lucha encantada,
En que doquir brotaba fuego el suelo
En rededor de ti, y árboles, piedras,

Zanjas, verde trigal, todo era monstruos
De ojos fulmíneos y hálito humeante,
Que, no bien vistos, ya con férreas garras
E iracundia frenética te ansían,
Y casi inmóvil tú, los rechazabas;
A esa de Pasto pesadilla horrenda,
Tras de la cual ileso despertaste,
Siguió una noche, oscura cual ninguna
Noche de oprobio y lástima infinita,
Eclipse de la Patria y de la gloria.
Pronta a sonar en el reloj de lo alto
La redención de América, dos lustros
La hora retrocedió. Noche preñada
De diez años de muerte...... y de diez años
De prodigios también, que a Grecia y Roma
Y el polvo de Numancia honrar podrían.

Sonó a tu espalda un *sálvese el que pueda*,
Entre la intacta y siempre vencedora
Masa de tus legiones, que impaciente
Dejaste atrás, y que impaciente y fiero
Ora aguardabas para darle el golpe
De gracia al despotismo ... Pero el alma
De todos, eras tú—y ausente el alma
El cuerpo disolvióse. Apresurado
Fuiste en su busca—y sólo un grupo de hombres,
Del deber y el honor estatuas vivas,
La orden del General aún aguardaban
Del terror en el lóbrego desierto.

¿Qué fueron en aquel menguado instante,
Qué fueron para ti tu santa empresa,
Tu fe, tu obra, tú mismo?—Un sueño todo.
Y allí, quinta vez mártir, y entre hierros,
Y de la ciega turba escarnecido
Por redentor, a despertar volviste.

¿Redentor? Dios te lo negó. Uno sólo
El llamado era, en su insondable arcano,
A redentor de nuestra ardiente zona;
Y tú, y Miranda, y Sanmartín más tarde,
—Inclitos a la par, a la par dignos,—
Estabais todos tres predestinados
A desaparecer, y al escogido
Dejar único y árbitro en la escena,
Imán central en los revueltos mares,
Y morir vivos, porque triunfe él solo,
Con su esplendor de azares y de glorias,
En la unidad de glorias y de azares
A que Dios nos eleva o nos condena.

Bolívar te eclipsó con la grandeza
De su lucha y de su obra. El, cabalgando
Tempestad incesante, venció a un tiempo
Al Viejo y Nuevo Mundo, que en tres siglos
El despotismo aunó .... Fuiste tú, empero,
Bautista fiel de su misión celeste
Y media vida, mártir de tu obra.
Tú el auxiliar y amigo, tú el vocero
De aquel que en pos venía, tú el heroico
Descubridor de la indomable Pasto,
Su escollo proverbial ; y si él a todos
Magnánimo excedió, tal vez tú fuiste
El único por él nunca excedido
En magnanimidad ; ni en desventuras
Te superó ; ni en el mortal veneno
De ingratitud que entrambos apurasteis;
Ni en la reparación que hoy de nosotros
Reciben vuestras sombras venerandas.
. . . .

Una fue vuestra Patria, y aun fue poca
Para llenaros corazón tan grande,
Si bien sobró para injuriaros loca.
Y UNO fue vuestro lema, y él debiera,
En vuestros sacros mármoles inscrito,
Servir aquí de admonición perenne
Contra la pequeñez que nos absorbe,
Contra la mezquindad que nos degrada,
Contra el bajo interés que nos consume,
Parcialidades cada vez más ruines
Que a su medida el alma nos fraccionan.

Del Capitolio a la anchurosa puerta
Alzaos en bronce inconmovible, oh Genios
De la Patria Unidad, harto hoy menguada ;
Y enseñádsela al vil siempre cerrada.
Y al capaz de sentiros, siempre abierta.

A BOLIVAR

HIMNO

A la Municipalidad de Caracas.

I

De Colón e Isabel la hija más bella
En honda noche colonial dormía.
Genios velaban con amor por ella,
Mas no rayaba el sol del nuevo día.

Súbito un trueno asorda el firmamento,
Y arde en la oscuridad centella airada.
Tú apareciste, aquel era tu acento,
Y aquella luz el brillo de tu espada.

CORO

Del Istmo a Magallán un mundo ingente
Flota agraciado en virgen esplendor;
Y él es, todo él, un corazón que ardiente
Late por ti, de gratitud, de amor.

II

Los tiranos, el pueblo, el Cielo mismo,
Todo parece que en tu mal se alía.
Hunde a Caracas la ira del abismo,
Nubes de monstruos la barbarie envía.

La onda feroz consúmete cien veces,
Las villas huyen a colmar las naos....
Y entonces de tu abismo reapareces,
Como el jinete domador del caos.

CORO

Del Istmo, etc.

III

La América del Sur llenaste entera,
Y no asomó, de Atlante al Potosí
Reptil o zarza que tus pies no hiriera,
Palma que no flotara para ti.

Tu último contendor son las edades;
Tu mayor triunfo su voraz porfía:
Que hasta nuestros errores y ruindades
Te destacan más grande cada día.

CORO

Del Istmo, etc.

IV

Cuando en Santa Ana ahogaste con Morillo
En tierno abrazo la horrorosa lid,
Durmióse inerme aquél, franco y sencillo,
Otros en tanto recelando ardid.

Tú los llamaste, y con fraterno orgullo
Dijiste: «Ved cuál duerme un español ...»
¡Ah! reclamabas tú lo que era tuyo,
Y aún no se ha puesto en nuestro imperio el sol.

CORO

Del Istmo, etc.

V

Héroe, caudillo, redentor, profeta,
¿Quién más bellas coronas alcanzó?
Poemas no soñados por poeta
¡Tu fe, tu espada, tu virtud cantó!

Mas Dios no ve familia, o tierra, o nombre
Cuando a sus hijos plácido sonríe.
La América, la España, el mundo, el hombre
Reclamándote *suyo* se gloríe.

CORO

Del Istmo, etc.

VI

Cuando tu mundo a tu visión responda
Y esconda ya la gusanera vil
Que al descuajar el tronco diluviano
Hizo tu mano de titán surgir;

Prófuga entonces la asquerosa guerra
En su ancha faz no enseñará a la luz
Sino un edén de humanos en la tierra,
Y ángel que armado lo defiende, tú.

VII

¡Madre Caracas! todas nuestras minas
Ni un palmo valen de tu suelo, nó.
¡Ah! guárda entre cristales las ruinas
Que ama su sombra, que su planta holló.

Besen tu polvo y de rodillas entren
Los peregrinos del amor filial,
Y honren su fe, y eternamente encuentren
Viva y fecunda en ti *su* aura natal.

VIII

Nunca tal vez te mirarán mis ojos,
Mas mi sangre a quererte me enseñó;
Y no guarda tu afecto *esos* despojos
Más reverente que su culto yo.

Si eres su madre tú, yo soy su hijo,
Y del poeta en el humilde hogar
Siempre a los pies del santo Crucifijo
A mi segundo redentor verán.



BOLIVAR

(A su estatua en Bogotá por Tenerani).

¿Qué miras? Ya no hay pábulo de gloria
Que tu mirada fulminante encienda.
¿A quién hablas? No hay alma que te entienda
Ni quien guarde tu acento en la memoria.

¿De qué planeta o cumbre de la historia
Caíste aquí, descaminada prenda?
¿Qué hallas en esta universal merienda
De tu ideal de lucha y de victoria?

Tórna a dormir, y el bronce de tu manto
Esconda de la alteza de tus sueños
Realidades que excitan asco y llanto....

Mas ¡ay! tú mismo, en tus amargos ceños,
Viste tu centenario.... Ese es tu canto,
Padre tan grande de hijos tan pequeños.

Bogotá, julio 24: 1883.

ORDENES PARA ESPANA

(A mi amigo don Martín García Mérou en su partida).

Un Padrenuestro al pie del San Antonio,
Dos veces milagroso, de Sevilla;
Y a Colón y hospederos de la Rábida,
Y a Isabel nuestra madre, una visita.
Pelayo, el Cid y Palafox, y el héroe
De Bailén, y otros mil, de ti reciban
Por mí, por ambos, por la España inmensa
De aquende el mar, su eterna siempreviva.
Las sombras de Nariño y de Miranda
Y Sanmartín consagran la fenicia
Cádiz para nosotros, enseñando
La cruz que a todo redentor confirma;
Ve a la Carraca, y de los dos primeros
Encontrarás quizá tristes reliquias,
Los hierros que cargaron, algún eco
De ese adiós sepulcral de padre e hija.
Y pues de tales mártires tratamos
Ve a la mínima aldea de Bolívar,
Por Calahorra, y con su nieto egregio,
Su corazón de abuela reconcilia
El, como digno vasco, en sus entrañas,
Ramo vivaz del inmortal Guernica
Trajo aquí, manzanillo para déspotas:
Si Dios lo hizo prender, Dios lo bendiga.
Plúgole así lección eterna darnos
De alma fraternidad con sangre escrita,
Y abrir cimiento justo a la potente
Unidad que en la sangre arde y suspira.
Tú en los museos de Madrid la historia
Común verás en palpitantes cifras;
Y a todo descastado haz que en la Mancha
Vea las fotografías de familia.
Y si no cede, estámpale en la frente
El franco pie con que en España misma
Sentimos nuéstro el suelo que pisamos
Como esta lengua que en los Andes vibra.

Dile a Madrid que se haga siete plazas,
Romana, goda, líbica, morisca,
Barroca, *renaissance* y americana.
Muestra central de su opulencia artística,
Que con los genios y héroes de la época,
De Aníbal y Trajano hasta Padilla,

Del Cid e Ignacio a Calderón y Ayala,
Canten muda epopeya en pétrea rima.
Echa un sueño en la Alhambra, y un desvelo
Betis abajo, y oye alguna misa
En Burgos; y en Toledo el gran romance
De Zorrilla—y de boca de Zorrilla.—
Mándame de Valencia unos melones,
Y agua y pan de Alcalá de Guadaíra,
Y una *pomba* gallega, y en Menéndez
Dale mi abrazo a todo hispano artista.

Ciego en aquella fe que hallaba mundos
Y pintaba Purísimas y Limpias,
Céba tu alma en el aura con que mofan
De nuestras dudas de hoy sacras ruinas;
Suélta tu corazón en esos campos
De alta visión, de sobrehumana vida,
Y cánta, y del Pirene al Tequendama
Aplaudirán tu voz manos amigas.

Bogotá, mayo 17: 1883.

LO INVISIBLE

(En el álbum de la señorita Otilia Lindig).

A menudo en el fondo
De nuestras selvas
Una fuente escuchamos
Que anda muy cerca,
Y canta y ríe,
Y habla, y es deliciosa,
Pero invisible.

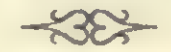
Y a veces, como magia
Del aura leve,
Nos embriaga un aroma,
Néctar celeste,
De alguna virgen
Flor generosa y grata,
Pero invisible.

Y así el Angel Custodio
Se nos oculta;
Y así para el poeta
Siempre es la Musa:
Y así tú fuiste
Para mi alma: adorable
Pero invisible.

Y yo, pájaro rudo
Y extravagante,
Me ocultaré en la selva
Cuando te cante;
Y así es posible
Que me oigas: no por dulce,
Por invisible.

Y ¡ ah ! bien nos dice el alma,
Que en tierra y cielo
Sólo vale un suspiro
Lo que no vemos.
Mas lo visible
Nos cierra ojos y oídos
A lo invisible.

Bogotá, marzo 30 : 1883.



DE CONFIANZA

A LA SEÑORITA DOÑA ELVIRA ANTOMMARCHI

(Respuesta a unos versos para mi cartera).

Al ver en tus hipérboles rotundas
La regia forma que tu voz perfila
Entre la excelsa luz con que me inundas;
Y los rayos que das a mi pupila
Y ese laurel con que mi sien circundas,
Todos dirán: «Hermana de Dorila
«De la Isla de las Aguilas oriundas (1),
«Pero sin pretensión de monopolio
«En materia de cetro y capitolio.»

¿ Yo águila ? ¡oh pavor ! Vidacomo ésa,
¿ A qué imaginación no da desmayo ?
¡Flotar, flotar, y electa al fin la presa
Caer y arrebatarla como el rayo
Hasta el risco de un páramo por mesa,
Sin una flor de abril ni auras de mayo
Ni algún sorbo cordial de sobremesa !
Un Felipe segundo del vacío,
Siempre temido, y solo, y torvo y frío.

---

(1) Córcega.

Blando y friolento como soy, ¿qué haría,
Y en la edad de la calva y el catarro,
Lejos de la sabrosa compañía
Donde a mi gusto el alma despilfarro?
¿Sin poder espantar la hipocondría,
Ya hilando en humo la memoria impía,
Ya con amigos empinando el jarro?
¿Recluso en un panóptico de estrellas,
Tan lejos de otras más amables que ellas?

¡Y actuando un *solo* eterno!—Si siquiera
Cantar quitara el frío y hasta el hambre
Como afirma una jácara llanera (1);
Pero es el caso que en el vasto enjambre
De águilas que Dios hizo, ni una mera,
De las arpas de pluma, no de alambre,
Cantó jamás, ni en libro ni en galera:
Y entiendo que, de músicos de pico,
Siempre a los grandes aventaja el chico.

No ansio coronas de águila o de buitre,
Que dichas relucientes zarandajas
Pueden, entre otras serias desventajas,
Cargar con dinamita mi pupitre
Y esparcirme en la atmósfera en migajas;
Amén de que en el mundo el más belitre
Se encumbra al cielo en dácame esas pajas,
Y ni tierra ni cielo es, a derechas,
Ese Sahara azul adonde me echas.

Me han desahuciado y muerto muchas veces,
Una o dos el doctor, cien mis cofrades;
Pero jamás, ni en éstas mis vejeces,
Las de Apolo dulcísimas mitades,
Que siempre son caritativos jueces;
Y aun creo deber mi prórroga a sus preces,
Cual mis does de pecho a sus beldades.
Reciban todas en cabeza tuya,
Este voto de gracia y aleluya.

Cada alma sueña un ideal de vida,
Y es cada vida el chasco de ese sueño,
Un burlón que a su casa nos convida
Y no encontramos ni el festín ni el dueño.

(1) Cuando fueres a los llanos
Y no llevares avío,
Cantando se quita el hambre,
Silbando se quita el frío.

Destinada hoy la vida no vivida
A otro tiempo y lugar, mi único empeño
Ya es hacer los avíos de partida.
Si olvidé buscar fama en la edad loca
¿ Lo haré cuando la muerte a mi hombro toca ?

Más que la adusta olímpica monarca,
Hubiera sido yo la fiel paloma
Que con su parabién retornó al arca;
O el pajarillo que anunció en su idioma
El sueño-mundo al genovés patriarca;
O el gorrión que de su ávida carcoma
Expurga la mazorca en la comarca;
O el que, de amigas como tú en la mano,
Paga con su arpa el nectarino grano.

A TERESA TANCO

(En el estreno de su primera zarzuela).

Hace un año se hundió el sol
Del que (antes de que él surgiese)
Fue oscuro, pese a quien pese,
Cielo lírico español.
Mas al opuesto arrebol
Vi que se alzaba una estrella
Y dije: si no es aquella
No habrá reemplazo al que fue;
Y hoy palpo lo que esperé,
Y Teresa Tanco es ella.

Bogotá, octubre 15: 1883.

EL HOMBRE DE LEY

(Composición leída en un banquete dedicado al General Eliseo Payán).

I

Dios es de todos; no se lo atribuya
Por sólo suyo quien «mi Dios» lo nombre,
Y así también, si es digna imagen suya,
Es de todos los hombres cada hombre.

Cual la atracción que todo a un centro enlaza,
Y parte a parte firmemente agrega,
Dios mismo es la unidad de nuestra raza,
Y niega al Padre el que a su hermano niega.

Ved aun la gota de agua: ella al momento
Se hace imagen del mundo, un mundo breve,
Y espejo fiel de todo el firmamento:
Tál cada idea, cada acción ser debe.

Quizá por eso al enseñarnos pío
La oración de oraciones el Maestro,
No comenzó diciendo «Padre mío,»
Sino, por todo el mundo, «Padre nuéstro,»

Ni el Padre un sol para los Incas crea,
Ni para la Fenicia el mar profundo;
Ni se inmoló Jesús por la Judea,
Ni halló Colón para la España un mundo.

Ni cantó sólo para Grecia Homero,
Que su Grecia ya fue, y el canto vive,
Y no sólo Alemania, el mundo entero,
El dón de Juan de Guttenberg recibe.

Ni para sí, ni por nosotros sólo,
Creó Bolívar Patria e Independencia;
Mas por cuantos vendrán de polo a polo
A honrar y merecer su magna herencia.

Y así tan sólo el que por todos ora,
Y por todos trabaja y lucha y muere,
Sólo ése al Padre dignamente honora,
Y aun colgado en la cruz, su gloria espere.

Porque a todos amó, más que a sí mismo,
Y más que a todos, la Verdad, lo Justo,
Sólo El, aun del fondo del abismo,
Puede apelar del tiempo al fallo augusto;

Seguro de que al fin, tarde o temprano,
Todos retornarán su digna ofrenda,
En cuanto el sol penetre soberano
Entre el polvo fugaz de la contienda.

Sólo el que es justo espere en la justicia,
Sólo el que ama espere ser amado;
Obra de falsedad siempre es ficticia,
Y ni al tiempo ni a Dios nadie ha comprado.

Aró en el mar, edificó en el viento,
Quien dio su corazón, su espada o lira
A un círculo, una cólera, un momento;
¡Parcialidad! ¡fascinación! ¡mentira!

Sólo aquel que edifica en la conciencia
Y para el bien de todos sus hermanos,
Verá que está con él la Providencia
Y que ni su obra ni su amor son vanos.

Y en esta seña al hombre verdadero,
Cervantes o Alejandro—Mente o Mando,—
Distinguiréis: en que es del mundo entero,
No de raza o provincia, época o bando.

Moneda humana con su ley completa,
Acuñada en la fábrica divina,
Que acaso el Cielo a dura cruz sujeta
Y a comprar Luz y Redención destina.

II

Tal es, noble Payán, vuestro edificio;
En la conciencia os habla vuestra gloria,
Y por mi voz, no sólo nuestro juicio,
Si no ya la conciencia de la Historia.

Sois el HOMBRE DE LEY, que en la balanza
No pone su interés: que no calcula;
Sino que al blanco del deber se lanza,
Y en lidiar, no en vencer, su honor vincula.

Si aquí os llamó un partido, es un partido
Que siempre vivirá, por más que muera,
Porque no es el de un hombre su apellido,
Ni lleva el egoísmo por bandera.

Es el que siempre, hasta perdiendo, vence,
Y entero de su tumba se levanta,
Que él vence siempre que razón convence,
Siempre que impera la justicia santa.

La UNIDAD PATRIA, su pendón, su nave
Fue siempre; él la rompió, se hundió con ella;
Y hoy de sí mismo en su escarmiento grave,
Más que de su adversario, se querella.

Ley, Moral, Libertad son su elemento,
Y cuando él pide, para todos pide ;
Y cuando en el opuesto campamento
La general repartición preside,

Arrolla satisfecho su bandera,
Y a su mismo rival honra y corona.
El ganará si la Nación prospera ;
No es favor ni excepción lo que ambiciona.

En alumbrando el sol de la Justicia,
La seguridad siembra ; y el Trabajo
Llueve ; y la mies a todos beneficia.
La sonrisa del Cielo, es gozo abajo.

En esta lucha por el bien de todos,
Sois espontáneo y generoso atleta ;
Y nombres de partidos son apodos
Para aquel que al Altísimo interpreta.

No es un partido quien aquí os saluda,
Quien os abraza con amor fraterno.
Vuestra conciencia que os aplaude muda
Es la Patria, es el mundo, es el Eterno.

Conste hoy en vos que alguna vez los hombres
Dieron en vida al bienhechor su ofrenda ;
Y al salir, olvidando nuestros nombres,
Seguid con fe vuestra envidiable senda.

Que no haya que borrar ni una palabra
Al pie del bronce en el sublime templo,
Y la sólida estatua que hoy se labra
Integra quede al porvenir de ejemplo.



HIMNO DE LOS ANDES

SALUDO DE COLOMBIA A CHILE EN SU EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

(Letra de Rafael Pombo, música de José María Ponce de León).

I

Una cadena indisoluble, eterna,
Del hondo Atrato a Magallanes va ;
De independencia inexpugnable muro,
Templo común de fe, de libertad.

Lazo más bello, y generoso, y firme
Nunca a pueblos hermanos estrechó;
Y por él medio mundo se está oyendo
Palpitar como un solo corazón.

CORO

¡Andes! llevad a Chile el tierno abrazo
Que Colombia con júbilo le envía;
Y de un mar a otro mar vuestro regazo
De su triunfo de paz aclame el día.

II

Roja lava por él, de extremo a extremo,
Corre como la sangre del Titán,
Calentando al gran pueblo a un mismo fuego,
Y un mismo lauro haciéndole segar.

De Norte a Sur el trueno de sus antros
Le habla y lo llama con la misma voz,
Voz de alerta, o de júbilo, o de duelo,
Pero siempre de amor, siempre de unión.

CORO

¡Andes! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

III

De cumbre en cumbre ufano repasando
Su dominio magnífico el condor
Mil campos ve do unida a un mismo grito
Tánta sangre de América corrió.

Y él vio buscarse a paso de victorias
Los dos Moisés de la sagrada lid,
Y vindicar nuestra unidad eterna,
BOLÍVAR abrazando a SANMARTÍN.

CORO

¡Andes! llevad a Chile el tierno abrazo etc.

IV

Uno son nuestro Dios y nuestra sangre
Historia, y lengua, y cielo, y tierra, y mar;
Y lo que Dios y el hombre hicieron *uno*
¡Ningún lindero dividir podrá!

La voz del corazón habla más alto
Que el mezquino y efímero interés.
Junte la paz lo que juntó la guerra
Y alce el gigante la almenada sien.

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

V

¿ Porqué pequeños donde todo es grande,
Y de BOCHICA al fiel CAUPOLICÁN,
De HIDALGO y CALDAS a BELGRANO y SUCRE,
El suelo estirpe de gigantes da ?
¿ Porqué pequeños cuando tánta gloria
Tántos pueblos de libres enlazó,
Cuantos, como un patriarca a su ancha mesa,
Del Meta al Plata invita el Amazón ?

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

IV

Ya en Junín y Ayacucho, y en mil otros
Certámenes de brazo y de virtud,
Exhibición espléndida de hombres
¡ Oh Patria ! ante la Europa hiciste tú.

¡ Ora Artes ! ¡ Ciencias ! ¡ Musas creadoras !
¡ Coronad la epopeya de COLÓN !
No en balde Dios, el Soberano Artista,
Su agreste Vaticano, el ANDE, os dio.

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

VII

¡ Pincel audaz de VÁSQUEZ, de MONTERO !
¡ Liras de OLMEDO y BELLO, despertad !
La Olimpia de la Grecia del futuro
A sus atletas convocando está.

Homero es Grecia, como Italia es Dante.
El verbo de los Genios encarnó.
Su alma es el alma de su pueblo entero,
Y su visión la voluntad de Dios.

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

VIII

¡ Perseguid la visión ! sentid la PATRIA,
Y al Cielo por doquier su templo alzad,
Que lo que está en el corazón no ha muerto,
Y la antigua verdad es inmortal.

La salamandra inerte unió sus trozos
Para ser libre, y con la unión lo fue.
Júntelos otra vez para ser grande,
Y hará más grande al mundo su poder.

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

IX

¡ MÉJICO hermosa ! y tú, feliz cintura
¡ Do COLÓN a su Virgen estrechó !
Al Cosigüina recordad. Los Andes
Unánimes vibraron a su voz ;

Que, cual su fuego, nuestra sangre es *una;*
Y los hermanos de ALARCÓN, de INÉS,
CABRERA, LUZ, CAMPECHE, HEREDIA y BATRES,
A nuestro hosanna acudirán también.

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno abrazo, etc.

X

¡ Salve, hermana del Sur, culta y virtuosa !
¡ Primera en paz, y no segunda en lid !
Orgullosa de ti Colombia implora
La bendición del cielo para ti.

¡ Gran Cordillera ! vístete de fiesta
¡ Y cánta enajenada de placer !
Hoy CHILE asocia en su banquete al mundo,
¡ Y raya el sol de nuestro propio edén !

CORO

¡ Andes ! llevad a Chile el tierno a abrazo, etc.

XI

Mas si este sol que su iris armonioso
Entre los libres repartió en Junín,
Llegare a ver sus fúlgidos colores
En sacrílega pugna competir,

Vomitad por mil bocas noche y muerte
Que escondan nuestra faz de tánta luz;
Y ábrase del Tolima al Aconcagua
De la Nación suicida el ataúd.

NOTA—BOCHICA, el primer bienhechor y civilizador de la nación de los chibchas, que desaguó la sabana de Bogota. VÁSQUEZ, CABRERA y CAMPECHE, insignes pintores de la Nueva Granada, Méjico y Puerto Rico, en la época colonial. MONTERO, pintor moderno del Perú. INÉS, la famosa musa mejicana, JUANA INÉS DE LA CRUZ. LUZ, JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO, venerable institutor, patriota y filósofo cubano. BATRES, malogrado poeta guatemalteco, no inferior, en su género, a ningún poeta castellano. COSIGÜINA, volcán de Centro América, cuya terrible erupción del 23 de enero de 1835 se oyó en Méjico, Guatemala, Jamaica y la América del Sur, y concurrió en el mismo día con la del Aconcagua y el Corcovado, volcanes de Chile. La *Gaceta Oficial* de Bogotá, dijo entonces, número 188: «En la Nueva Granada no solamente cada provincia, sino cada cantón y aun cada pueblo, se ha imaginado que este fenómeno era propio y exclusivo suyo.»



EL TELEGRAFO DEL ATLANTICO

Tras larga cuarentena borrascosa
Y un diluvio de sangre y lloro humano,
De orilla a orilla, niebla misteriosa
Cobija el oceáno.

Cesa el rudo huracán; de polo a polo
La enfurecida mar su frente humilla;
Y un arco iris magnífico—uno solo—
Se alza de orilla a orilla.

¡Solemne instante! —¿Qué celebra el mundo
Y el mismo Dios con su bandera gaya?
—Otro iris, que debajo el mar profundo
Corre de playa a playa.

El anillo de alianza está completo;
Ha comprendido al Creador el hombre;
Y cielo y tierra en místico alfabeto
Trazan su inmenso nombre.

QUESERAS DEL MEDIO

1819.

Nunca más inverosímil
Fue la verdad ; nunca el hecho,
Para el poema exigió
Menos ornato de ingenio.
Viéronlo millares de ojos,
Lo historiaron sus opuestos
Caudillos, y hay de sus héroes
Cuadro nominal completo.
El mayor, catorce lustros
Sobrevivió ; su ígneo aliento
Respiré, toqué sus manos,
Abracé su pecho atlético :
El que más monstruos rindió,
Brutos y hombres, a su esfuerzo,
E ileso, afrontó más garras,
Armas y ondas, plomo y hierro ;
El que al llanero realista
Domó y ganó cuerpo a cuerpo,
Y dio ese brazo a la Patria
Reivindicándolo egregio ;
El contra—BOVES sublime,
De humano y festivo genio,
Que hizo con las mismas armas
Lo que BOVES no osó en sueños ;
El que pasó—a la visión
De la libertad de un pueblo,—
De desbravador de potros
A destrozador de ejércitos ;
El que barrió en el Yagual,
Falanges A REJO TESO,
Y a nado abordaba flotas
Y asaltó a Puerto Cabello ;
Aquel tábano-león
Que a Morillo en el desierto
Tuvo en sorpresa incesante,
Y en ayuno y en desvelo ;
Duende atroz que, lanza en ristre
Cargando y despareciendo,
Lo iba sangrando, arrancándole
Jirones de alma y de cuerpo ;
Y hartó su brutal desdén
Contra el criollo, en són de juego,
Con el polvo de sus triunfos
Y el pasmo de sus portentos....

Duerma en paz en el regazo
Del más grande y libre pueblo;
No hay en la América toda
Para él suelo extranjero;
Y al que, ausente el PADRE un día,
A toda Colombia en peso
Cargó él sólo, es por ventura,
Pequeña tumba un fragmento.
Duerma en paz; y que hoy su amigo
Más humilde, honre de nuevo
Al que, para ser Aquiles,
No necesita de Homeros.
Releámosle una página,
La de QUESERAS DEL MEDIO,
Ese absurdo de osadía,
De fuerza inaudito ejemplo,
En que ciento cincuenta hombres,
Y PAEZ al frente dellos,
Sin más armas que sus lanzas,
Sin más broquel que sus pechos,
Poniéndose a discreción
Del adversario tremendo,
Que cómo dar caza urdía
Al Hércules Apureño,
Diéronle gusto, pasando
Al ancho Arauca interpuesto,
A pleno sol y a caballo,
Nadando a estilo llanero;
Y así, a galope, asaltaron
De MORILLO el campamento,
A siete mil que a este lance
Los aguardaban dispuestos.

«— ¡ Caballeros ! ¡ buenas tardes !
«¡ Aquí nos tenéis ! ¡ prendednos ! »
Gritaban PAEZ y los suyos
Cargando del godo al centro ;
Este, absorto un punto, avanza
A recibirlos risueño,
Y dos alas de a caballo
Desprende raudo a envolverlos.

¡ Arduo trance ! Un grupo aislado
Entre un veterano ejército
Que por todos lados carga
Cerrando a lanza y a fuego !
¡ Alzate, oh polvo, y escónde
A esos bravos, a esos necios
Que a las fauces del dragón
Adrede a entrarse vinieron !

¡ Escóndelos, ay ! sepúltalos,
Guárdalos para otro intento,
Que, muertos Páez y Rondón,
Y Aramendi y compañeros,
Llorarán su caro triunfo
Los mismos que lo obtuvieron;
Que esas lanzas, esos brazos,
Ese empuje es suyo, es nuéstro;
Aquí todo habla español,
Y lidia español todo esto.
Ya cuenta la vieja España
Hércules, Cides a cientos;
Dejad que añada los suyos
La España del mundo nuevo.

Los héroes ven dónde están;
Su insensatez comprendieron,
¡ Mas tarde ya ! vuelven grupas
Y huyen.... pero a dónde, ¡oh cielo
Y locos aún, o cansados,
Ni huyen a escape, que al menos
Así doblaran su impulso
Y acaso hendieran su cerco.
En tanto Simón Bolívar,
De Arauca al margen opuesto
Contempla el lance angustiado,
Sin medio de dar remedio.
Al flanco izquierdo español
Tira en vano, es largo el trecho,
Y antes de que salve el río
Ya estará contando el cuento.
Huyendo.... mas no en desorden,
Van los patriotas, y observo
Que a su retaguardia Páez
Mira cada instante arredro.
Por su encarnado dormán
Podrá distinguirlo un ciego,
Amén de su albo caballo,
Su garbo, su enorme pecho.
Huyendo van, y no a escape;
Y (acaso por tanto enredo
De sables y tercerolas,
Y uniformes lacayescos)
Ello es que las dos vanguardias
De castellanos lanceros
No han cerrado el paso aún,
Ni adelantado a los nuéstros.

El bravo Narciso López,
Impacientado con esto,
Vuela del centro en su alcance
Con un escuadrón selecto.

Páez lo ve; manda a Rondón
A pagarle el cumplimiento,
Revolviendo, acompañado
De sólo veinte, a su encuentro;
«Pero (previéneles Páez
Cuenta con volverlo serio!
¡ Una carguita, un saludo,
Y dar la espalda al momento.»
No aguardan segunda voz:
Tornan los veintiún llaneros,
Y hallando a medio camino
A los realistas sabuesos,
Cárganles, pero de chanza,
Mas no tan de chanza, empero,
Que a más de veinte no moje
El carnicero instrumento.
López no entiende la broma,
Echa pie a tierra indiscreto,
Y las dos volantes alas
Estréchanse a socorrerlo;
Huye obediente Rondón,
Pasa veloz por enmedio,
Y regocijado Páez
Al ver logrado su intento,
«¡ Ahí están ya! ¡ todos juntos!
¡Volvamos todos! ¡ a ellos!
«¡Y ahora sí, a despacharlos!»
Manda a su escuadrón entero.
El rayo último del sol
Ve alzarse al punto un espeso
Largo nubarrón de polvo,
Dándole un tinte siniestro.
¿Qué ha discurrido el hombrón?
Ya ardid no cabe, ni es miedo,
Cuando al fin seguro abría
Su campo al frente el desierto.
¿Es ira? ¿es despecho? ¿Acaso
Quiere hacerse heroico entierro,
Y de siete mil tiranos
Morir matando en el centro?

Morillo con todas armas
Redobla el paso contento
De lograr su propio plan
Contra el audaz *gavillero;*
Y no se ve más. La nube
Lo envuelve todo, humo denso
Y plomo arroja el cañón
Por sus flancos; en su seno

La tercerola realista
Granea incesante fuego,
Todo ello, ¡ay Dios! dirigido
Contra esos desnudos pechos
Que de escudo a sus hermanos
¡Van a brindarse exprofeso!
Veo como chispas de sangre;
Sopla un aire de degüello;
La tarde, que estaba hermosa,
Se enceñó de mal agüero....
¿Qué pasa entre aquella tromba?
Su asunto es fácil saberlo;
Ciento y cincuenta demonios
En lid con todo el infierno.
¿Pero quién vence?.... Morillo
Está de su triunfo cierto;
Bolívar del otro lado
Muérdese en desasosiego.
Ya cae la medrosa noche....
No suena un tiro.... el estruendo
Ya se apagó del cañón....
Ya en vez del fragor guerrero
Torna a escucharse el susurro
Del Arauca.... ¡Atroz misterio!
¡Nó! ¡sufrirlo es imposible!
¡Esto es la muerte! Salvemos
La barrera de las ondas,
Y rásguese al punto el velo....

¿Qué descubrimos? ¡Oh asombro!
Como entre el derrumbamiento
De un terromoto espantoso
Ganados, fieras y perros
Corren sin saber a dónde,
Atropellándose ciegos,
Así en total desbarato,
Así en montones revueltos,
Tropa, oficiales, bridones,
Infantes, carabineros,
Artilleros, arrojando
Cuanto el terror hace peso,
Así, todo aquel flamante
«Pacificador ejército»
Huye atropellando el bosque,
Y trizas él mismo haciéndose.
En una mecha caída
Veo que ya enciende Camejo
Su *cachimba*. Veo sus manos
Goteando sangre.....y tiemblo.

Páez con su gente, más rápido,
Más fulminante que el fuego,
Apagó el de los cañones,
De sus potros con el pecho.
Dos hombres no más perdió,
Y eso, ¡ay! a golpe llanero,
Que el caos de polvo y *Cuchara*
No fue, en verdad, para menos.
Aliada del despotismo,
Sólo la noche al soberbio
Pacificador salvó
De un exterminio completo;
Pero al sol del nuevo día
Ya era su campo un desierto,
Y alzada la hórrida nube,
Quinientos eran sus muertos;
Y en su refugio de Achaguas,
Erizados sus cabellos
Como el que a su mente trae
Torva aparición de espectros,
Contaban los fugitivos
Que en el punto *El Herradero*
Quinientos hombres hercúleos
Y de porte gigantesco
Los habían sorprendido
Con cierto ardid de fulleros.

Tales eran de BOLÍVAR
Los brazos, los instrumentos,
Que él templó, que él manejaba
Con incontestable imperio;
Hombres que usar plomo y pólvora
Y matar o herir de lejos
Tuvieron siempre a baldón,
Como cobarde y plebeyo;
Y para quien el paso único
De las QUESERAS DEL MEDIO
Fue sólo hacer una *junta*
De ganado en el desierto.

¿Qué magia, qué aura divina
Requería el caballero
De forma endeble, y en artes
De tales centauros lego,
Para regir semejantes
Indómitos elementos
Y a Boyacá y Ayacucho
Llevarlos bajo su acero?

Si aquellos eran sus rayos,
Sus semidioses aquéllos,
¿Cómo el Júpiter sería
Del colombiano hemisferio?

SUCRE DERROTADO

1823.

Cualquier Jefe es hombre grande
Al sol de una gran victoria,
Y todo lo que haga o diga
Sobre los astros lo monta.

Dejádmelo ver vencido,
Y entonces sí: la derrota
Sus títulos de grandeza
O los confirma o los borra.

Bolívar triunfante es héroe,
Cual otros de Grecia o Roma;
Vencido, rompe y traspasa
Cuanto molde hay en la historia.

Sanmartín en Chacabuco
Es colosal; mas la rota
De Cancha Rayada, el temple
De su alma y sus rayos dobla.

Washington, de vencedor,
Cabe en dos páginas cortas;
Vencido, y paciente, y firme,
Conquista egregia corona.

Sucre con igual virtud,
Más el genio que lo dota,
Si hábil en Yaguachi admira
Destrozado en Guachí asombra.

Cada república libre
Una o más escapatorias
Le cuesta; y la del Perú
Sobresale por chistosa.

Nombrado Generalísimo
Por la recién ex-colonia
Que en Torata y en Moquegua
Sus perdidas fuerzas llora;

Y cuando, si huestes nuevas
Santacruz y Agüero aprontan,
Ni en número ni en pericia
Equipáranse a las godas,

Acepta: manda a Trujillo
A argüír su civil discordia
Al Congreso y Riva Agüero
Que a la común causa estorban;

Pone en salvo en el Callao
Cuanto interesa; abandona
Luégo a Lima; y con tres mil,
De Arequipa el rumbo toma.

Santacruz por esos lados
Con su División maniobra,
Y Sucre le ordena: «aguárdeme,
«Que unidos no hay quien nos corra.»

Mas el primero en Zepita
Un pequeño triunfo logra,
Y espera él solo acabar
La empresa libertadora.

Con lo cual, menospreciando
La mano del de Colombia,
Gallardamente se interna
Tras del laurel que ambiciona.

El godo no duerme en tanto;
Con celeridad pasmosa
Don Jerónimo Valdés
Desde Lima se transporta.

Cerca del Desaguadero
A Laserna se incorpora,
Y en Sarasora a Olañeta
Que oyó en Potosí la trompa.

Fuertes de siete a ocho mil
Al alto peruano afrontan,
Y éste, advirtiendo su yerro,
Voz de retirada toca.

Fino a Sucre entonces llama
A Orura, a que juntos pongan
Dique al aluvión de fuego
Que incauto él mismo provoca.

A poco andar sabe Sucre
Que la tal marcha retrógada
Se convirtió, sin ataque,
En dispersión vergonzosa.

A su cuartel de Arequipa
El buen cumanés retorna,
Y aun más atrás, a Uchumayo,
Retira su escasa tropa;

Y cuando el Generalísimo
El honor en que lo engolfan
Comprende, ya los realistas
En busca suya se arrojan.

El no desmaya, resuelve
Hacerles frente, y aun osa
A darles la bienvenida
Adelantarse en persona.

En uno destos exámenes,
Una tarde clara o fosca,
Pues la claridad del tiempo
Ya para el lance no importa,

Tres millas más adelante
De Arequipa, el Jefe explora,
Con un escuadrón chileno
Que *de Inocentes* apodan.

Míller manda el escuadrón,
El Jefe a su lado trota,
Y, con anteojo o sin él,
No ven de godos ni sombra. . .

¡Mas, hélos allí! de súbito
Corona al frente una loma,
Ferraz con un regimiento
De brava lanza española;

Y a estilo de chaparrón,
No de agua, de acero y pólvora,
Descuélgaseles encima
Y en un amén los destroza.

Los *Inocentes* se hallaban
Inocentes de maniobra,
Y ni en parar ni en correr
En sorpresa tal, dan bola;

Mas los contados que escapan
Tienen la clásica honra
De huír al par del héroe
De cien paradas heroicas.

Y es ¡ay! lastimoso ver
Al Teniente de la Popa,
Al que en Juncal y San Félix
A Piar dignamente escolta:

Al de Taindala y Yaguachi,
Al que en Pichincha desploma
Sobre el despotismo inicuo
Santa erupción redentora:

Al negociador sin par
En rayo y misericordia,
Que al enemigo, a su tiempo,
A terror y a gracias colma:

Al más cumplido, al perfecto
Caballero de Colombia,
Que en estrados como en lides
Sirve de espejo y de norma:

Con la misma azul levita
Que íntegra esmerado abrocha,
Y el mismo sombrero al tres,
Do blanco penacho flota:

Ver *al más digno*, al que nunca
Ni el cuerpo ni el alma dobla,
Ni se apea del Olimpo,
Do el polvo no se remonta:

Ver al que Bolívar ama
Y *Angel de la guerra* nombra,
Y se enorgullece dél
Más que de sus mismas obras:

¡Verlo huyendo! en la actitud
Que menos bien se comporta
Con el heroísmo! en este
¡Trance de incurable prosa!

¡Huyendo, y venezolano!
Esa tierra de amazonas
Y de centauros; y huyendo
¡De......de jinetes de Europa!

Tal es la guerra. ¿Qué dama
Viciosa fue cual Belona
En juegos de azar? al héroe
Más pintado el fondo copa.

Sucre no ha sido excepción;
Y aun así, a paso de corza,
Más que ir en fuga, parece
Un lord que en el *turf* galopa;

Y el desaire que le vemos
Es saber que va en derrota
Y el temor que, de perder
A ese Cid, nos acongoja...
....

¡Ah, Ferraz! si tú supieras
¡Lo que él te guarda! si ahora
Te cuchicheara la suerte
El fin de toda esta historia....!

Que de hoy en catorce meses
Esa figurita prófuga,
Esas manitas de dama,
Ese gesto de paloma,

A ti, y a todos los tuyos,
Desde el Virrey hasta el sota,
Os recogerá en su puño
¡De una barrida, una sola! ....

¡Ah Ferraz! pobre de él......!
O del corcel que tú montas,
Que lo trozarás a espuela
Si no vuela y te lo ensoga....

Y....como que sí adivinas
Qué presa tan magna y gorda
Tienes delante de ti,
Pues veo que picas con cólera.

¡Guárdelo Dios de tu alcance!
¡Oh Sucre! ¡Suéltala toda!
¡A escape van, mientras tú
Con galopar te conformas....

¡Vuéla! ¡te alcanzan....!
....

En esto
Tres millas van de derrota,
Sucre delante, y Ferraz
Poco menos que a la cola.

Entra Sucre en Arequipa
Rumbo a la plaza; ya toca
Su esquina....y en este instante
¡El Santísimo que asoma!

El Pan del festín eterno,
El Portero de la Gloria
Para el moribundo, el atrio
De la catedral corona.

Sucre oyó la campanilla,
Lo ve, y hasta el pecho acorta
La rienda, pára el caballo,
Se descubre, se desmonta.

Saca el pañuelo, sobre él
La rodilla en tierra dobla,
Cruza los brazos, y a Dios
Reverentemente adora.

Nada a su ayudante dice,
Pero éste, por fuerza, copia
La lección; hasta que al ver
Que el Jefe a montar no torna.

«¡Mi General!» le murmura.
«¡Ya basta! ¡nos agarrotan!
«¡Lo prenden!» y él le contesta
Con suavidad que abochorna:

«Dios sabrá qué hace conmigo.
«Yo con El, lo que me toca.
«¡Sálvese usted!» ...Orden única
A que presta orejas sordas

El fiel Alarcón. Clavados
Rodilla en tierra demoran
Los dos, mientras el Santísimo
Anda de una esquina a otra.

Piérdese por fin de vista,
Y al punto rápidos montan;
Y así que el ángulo opuesto
Trasponen Sucre y su sombra,

Ferraz por la misma esquina
Que aquel dejó, desemboca....
Mas no consta que el que vuela
Alcanzase al que galopa.

LAS TRES CATARATAS

(A mi amigo don Martín García Merou).

Mi Colombia, Anglo-América y el Plata
Exhibe cada cual su catarata,
Su río calavera,
El mejor cada uno a su manera,
Pero con algún pero cada uno
Para tánto poeta— ya profeso,
Ya latente o inédito—que ama
De la Natura el drama
(Grato muy más que los de carne y hueso)
Bien por cantarlo, o bien, modestamente,
Por gozarlo en platónico embeleso.

En gracia, en luz, en esplendor, te digo
Que el Niágara nos vence, caro amigo;
Mas si es trágico espanto lo que buscas
No hartará tu ilusión, que allí te ofuscas
Ante un fúlgido y blando anfiteatro;
Y en vez de alto fragor, violencia impía
Y aterradora fuerza,
Ves el monstruo mayor de hipocresía
Que alumbra el rey del día.
Doquier su claro despotismo ejerza,

El Tequendama (y tú mejor lo sabes,
Pues ¿quién mejor que tú, con arpa noble
Acompañó su bárbaro *redoble?*) (1)
No es templo a la San Pedro, de tres naves,
Como su émulo aquel de Norte América
Cuya luz y amplitud el alma ensancha
Con gracia y proporción de escuela homérica;
Sino un gigante esbelto de orden gótico,
Con su rosa de luz de cien colores
Sobre la frente, y torre cincelada
Con exquisito esmero,
Pero que ni aun se deja ver entero
Por su estilo romántico y caótico.
Mala visión, ondeante Encamisada
Altísima, infinita,

(1) *Redoble* observación feliz de José Eusebio Caro.

En tanto que a Neptuno sibarita
Presenta el otro mórbida almohada.

Es Tequendama un misterioso salto,
Y el Niágara un descenso blando y muelle,
Cual de globo aerostático. Prefiero
(Aunque nunca lo he visto, y ni en lo alto,
Ni en menudo primor quizá descuelle)
Ese otro de que Dios te hizo heredero
A ti, o a tu vecino el brasilero (2):
El Guaira, el resbalón más tremebundo
Que dio el agua en el mundo;
Escuadrón disparado en fiero asalto,
Archiprensa titánica de roca
Do un mar corriente, de cincuenta cuadras
De anchura, en menos de una cuadra emboca,
Y en plancha vertical transfigurado
Rueda con el furor de un condenado,
Mordiendo la prisión que lo sofoca,
Y por treinta y tres leguas ensordece
Y traga y quema cuanto audaz lo toca.

Si es Niágara un sultán voluptuoso
Que aún moribundo se deleita y ama
Simulando en el vértigo el reposo,
Parece el Tequendama
Suicidio melancólico de un zipa ;
Y un demonio en suplicio el Guaira expresa:
Y esto al hijo de Adán más le interesa
Por lo que de demonio participa.

Y otro más dulce encanto para el hombre
Y aun para el tierno corazón del diablo
Noto al Guaira en la fecha en que te hablo,
Abonando modesto mi homenaje
Su callado buen nombre:
Y es, su feliz virginidad salvaje,
Libre aun de industrial libertinaje.

Niágara que un jesuíta vio el primero
Y lo trató con devoción y esmero,
Ya es ludibrio de puentes y bateles.
Y un Broadway de anuncios y de hoteles
Al Tequendama con su audacia loca
Bolívar plantó un ósculo en la boca
Y diole un pisotón en su arrebato;
Caldas, de la cabeza a los talones

---

(2) Nota diplomática.

Si la guerra de que hablan es por esto,
Pase, si es otra la razón, protesto.

Le tomó como un sastre la medida;
Y Church, y cien sacaron su retrato,
Y como prenda de mujer querida
Muéstranlo con orgullo en los salones.
¿Quién al Guaira en su vida
Hizo jamás ni un leve desacato?

Bien sé que un baño sin igual de asiento
Proporciona al Neptuno de mi cuento
El chorro Norte, y cuando quiere *ducha*
O baño en pie, mi presunción no es mucha
Si a demostrar me obligo
Que busca el dios mi chorro compatriota
Hasta por lo modesto de su abrigo,
Pues ya los dioses no andan en pelota
«Como en el tiempo antiguo,»
Pero el del Sur no es chorro de incensario,
Sino más bien social y humanitario;
Bomba continental que oyendo el grito
De «¡Sálvese el que pueda
Porque se incendia el orbe!»
Dispárase al infierno a ver quien queda,
Si ella lo extingue a él, o él se la sorbe.

De Washington el Niágara semeja
La suave majestad, la calma fuerte;
El Tequendama, absorta el alma deja
En el misterio, présago de muerte,
Que estalló en Chacabuco; el Guaira en tanto
Es Bolívar vencido, que imponía,
Aún más que vencedor, azar y espanto (1).
Ese cambio de frente,
De una tendida mar que de repente
Yérguese a plomo en cristalino muro;
Esa lámina hirviente
De tu Plata natal, fuego bravío
De su niñez de gaucho; (2) ese rayado

---

(1) Concepto de don Pablo Morillo, el más autorizado de sus contendores.

(2) Nota geográfica.

Guaira o Canendiyú es catarata
Del río Paraná, que abajo es Plata;
Y aunque sea el Brasil su propietario
Al gaucho se la adscribo,
No sólo por derecho hereditario
Sino por ley de efecto retroactivo.
Ainda mais, que entre iberos no hay linderos
En mi derecho natural e histórico;
Y sobre todo, así lo siento y quiero,
Que es el punto final más categórico.

Cañón de agua ; hipogrifo tan violento
Que si corrió parejas con el viento
Lo dejó muy atrás ; esa honda sierra
Líquida pero atroz, que me figuro
Se saldrá con partir en dos la tierra
Federando hasta el globo ! *Vade retro !* (1)
Ahí tienes tú, cantor y amigo mío,
Que eso sí me provoca
Ir a ver, y medirlo metro a metro,
Porque bien sabes tú que si perpetro,
Tal cual desaguisado en poesía,
Mi fuerte no es sino la ingeniería,
Mi trípode los pies del teodolito,
Uno partido cero mi infinito,
Y aquél el *metro* en que cantar me toca.
(Y en prueba dello, mira qué ignorante!
Repito a poco trecho el consonante;
Rima mural, resabio de arquitecto,
Unico ramo en que nací perfecto;
Y no perdono cifra de aritmética
Porque es Newtón mi Horacio en la poética).

Pero Azara en su *Viaje* me asegura
Que llegar hasta el Guaira es aventura,
Porque hay trescientas leguas de desierto
Y de fluvial maroma,
Y apuestan el jaguar y el indio bravo
Al que primero al viajador se coma.
Dime si tánto lance aun hoy es cierto,
Aunque recapacito
Que ni el jaguar ni el indio más hambriento
Me valuará bocado suculento,
Y que a existir Seguros de Apetito
Yo ni de asegurarme necesito.

Tengo antojo, además, desde muchacho,
De conocer la tierra propietaria
Del ombú y el pampero,
Nombres que hacen poesía por sí solos;
Donde hay, seguro estoy, cientos de Apolos
(Fuéra de los de frac) de lazo armados
Que su guitarra o cítara puntean
Y en indómitos potros pastorean

---

(1) *Federar* en el castellano experimentado de América, es dividir para volver a juntar, pegue o no pegue. En Méjico es el equivalente de nuestro *fregar* ; y federarse, por consiguiente, es *fregarse*.

De indígenas Admetos los ganados.
Tierra sabrosa, antípoda del hambre,
Que a todo el universo pordiosero
Pudiera racionar con carne fiambre
Y uniformarlo de caliente cuero.
Tierra en que hasta mendigos suenan Cresos,
Opulentos con pesos de a cien pesos.

Y allá de Sanmartín la augusta sombra,
Callada como el héroe que invisible
Caía irresistible;
Y la de Rivadavia, que al nombrarlo,
La cívica virtud con él se nombra;
Y allí Belgrano, Suárez, Necochea,
Nombres que centellean como lanzas;
Y luégo tántos héroes de otros temas,
Y tipos de grandeza en su diablura,
Pues supo tu país brotar poemas
Aun del horror de la tormenta oscura
Suicidio inmenso de altas esperanzas;
Y allí Quiroga y su pintor valiente,
Y los ecos del tierno Peregrino,
Cuyo furor libérrimo a ser vino
Palpitación viril de un continente.
Y allí..... otros cien, y mil, entre los cuales
Quizá una voz vibrara en mis oídos
Que ellos reconocieran con encanto,
Y despertaran días ya dormidos,
Coros de amor social, grupos geniales,
Al grato arrullo de olvidado canto.

¡Delirio placentero
Pero siempre delirio! Un mundo entero,
Un caos de hirviente selva nos aparta,
Y, hoy por hoy, para ir adonde quiero
Voy sólo en alma, o preso entre una carta;
Y es el condór el único ingeniero
Que del Plata y Arauca a Santa Marta
Sabrá si hay otra perla que merezca
Ir (con el metro) en globo; algún prodigio
Que, decidiendo el férvido litigio,
Al Guaira y Funza y Niágara oscurezca.

Nacimos muy temprano, amigo mío,
En esta época vil de humo y de fierro,
Que arrasa el bosque y despachurra el cerro,
Y no le deja dar ni un salto al río.
Nivelador progreso, atroz artista,

Enemigo del alma y de la vista,
Cuyo genio es el gas, vapor su alma,
Y de *greembacks* las hojas de su palma,
Y que a la par que adora al dios Materia
Sus joyas de más prez destroza o feria.

Mas te invito a cien años de esta fecha
A viajar por los aires como flecha
De pico en pico, de isla en isla, ufanos
Burlándonos de tigres, de caimanes,
Boas, jején, pantanos, indios bravos,
Calores, terremotos y volcanes;
No ya torpes esclavos
De la Venus Natura,
Sino sus pagadísimos galanes.
De hoy en un siglo: entonces a la tierra,
Para volar mejor, le harán arrugas
Riendo del tiempo en que le daban sierra;
Y adiós entonces para siempre, aduanas,
Tradiciones paganas
De pueblos y gobiernos de tortugas!
¿Veremos tál tú y yo?—Sí lo veremos,
Espiritados ya, pero vivientes,
Pues tú sin duda sientes
Cual siento yo, que en lo que adentro anidas
Hay carga de vapor para otras vidas.

O si cien años te parece mucho,
O con la luna temes estrellarte
En juegos de huracán o ígneo cometa,
Pronto esta misma industria de serrucho
Al pie de Bogotá nos pondrá el Meta;
Y de allí al Orinoco, y de Orinoco
Por Casiquiari al Marañón, y luégo
Del Marañón al Plata por el Istmo
(Aquí, ¡oh Lesseps!) del Cuyabá y Arinas
Se irá, kilometrando sin guarismo,
Del Funza hasta tus pampas argentinas.

Pronto sucederá... mas no tan pronto
Que con ojos de carne lo miremos;
Y yo deploro este destino tonto
Que me encarnó en mitad de la jornada
Y no en alguno de sus dos extremos:
En los de San Colón días supremos
De sembrar medio mundo a cruz y espada;
O cuando aquí la humanidad descanse
Y se aquiete y se amanse
En su magnífica, última posada.

En fin, resignación. Dios no lo quiso;
Pero una vez con Dios, dénos permiso
Para tornar a ver, caro García,
El cristiano y holgado paraíso
Que de aquí a Magallán bullirá un día.

Bogotá, mayo 7: 1883.

PERPETUA

¡Gracias a Dios, no he vuelto a verte nunca!
Y tal como eras, tal como te amé,
Tal como tú me amaste—aquí te guardo;
Y es *hoy* siempre *hoy* el delicioso *fue.*

La ilusión virgen no rozó la tierra,
No ajó al lucero un rayo de su luz,
Ni se hizo hiel el néctar de los dioses,
Ni la áurea palma exasperante cruz.

En aquellos idilios, en aquellos
Transportes a otro mundo ¡qué terror
Tal vez me hablaba, imaginando fuese
Sombra y mentira mi hora de favor!

¡Y erré!—Si mujer fuiste, ausencia y tiempo
Te han ido consagrando serafín;
Y *esa* mirada tuya se hizo eterna,
Y *ese* vaso de amor fruición sin fin.

Como el camello abreva en el oasis,
Y luégo andando con su fuente va,
Así, para cien años de desierto,
Mi corazón abastecido está.

¡Tánta afición común, que un lazo nuevo
Un amor más formaba entre los dos;
Y tánto pensamiento adivinado;
Y el dulce *tú*, y el armonioso *nos!*

¡Tánta media palabra, que decía
Lo que no puede un libro; tánto *sí*
De voz y de alma; y actos mil triviales
Que tú divinizabas para mí!

Audacias de pasión; indiferencias
A cuanto en el social vario interés
No era tú o yo; y enojos pasajeros
Que explosiones de afecto eran después.

Arte y naturaleza transformados
En ministerio espiritual de amor,
Y tardes templos, y paisajes himnos,
Y juramentos de astro, y piedra y flor ;

Soledades sublimes, ante un cielo
Con que nos festejaba Jehová,
Y el universo entero nos cantaba;
¡ Y algo eterno se oía más allá !

Y cuando como a Rey de lo creado,
En ese altar me coronabas tú,
Y yo a tus pies, mi idolatrada Reina,
Retornaba tu dón con mi laúd......

Nadie me ha despojado; no hay quien pueda
Robarme nuestra mutua creación.
Con ella, con tu amor, para mil años
Abastecido está mi corazón.

Y hoy, cuando apura la aridez del mundo,
Cuando la sociedad, perversa actriz,
Punza mi paz—retórnome hacia dentro,
Y allí estás, y respiro, y soy feliz.

¿Mi corazón te dije ? El de esos días
Ya no es el de hoy; mis ojos ya no son
Esos que en la colina de las rosas
Se extasiaron en ti de adoración.

Ni aun de mis huesos, que potente hacías
Tremer, vibrar, conservaré señal.
Volví todo a la tierra, en su perpetua
De muerte y vida rotación fatal,

Soy otro, y te amo aún: porque tu amante
Era mi alma inmortal. Tú entraste allí,
Tú la encantaste, tú la poseíste;
Allí quedó cuanto hay excelso en ti.

Dos vidas—años hace—estás viviendo:
Triunfas en la una en todo tu esplendor
De hermosura y de dicha. Nunca en ella
Tocó en su ocaso el astro del amor.

Tu otra vida la ignoro. Plegue al Cielo
Sea tan feliz cuanto mereces tú,
Exuberante mies de la esperanza,
Fiel fructificación de la virtud.

Y si no, dulce amiga, un templo existe
Donde el pesar, donde el afán no entró.
Tu sagrado está en él; en sus altares
Te estoy vengando eternamente yo.

Ríete, pues, de tu dolor; desáta
El vuelo de tu espíritu hacia mí,
Y al penetrar en tu santuario antiguo
Oirás tu nombre, y te verás allí,

Y escucharás tu voz....y—como el ángel
Vuelto al Edén que no olvidó jamás,—
Las pesadillas ímprobas del mundo
Arrullada en tu gloria olvidarás......
....

¡Ah! Saber que nos aman, que vivimos
Entre otro sér, que hay algo entre los dos
Mayor que tiempo y mundo y vida y muerte,
Algo que entró en la voluntad de Dios,

¿No es siempre dulce? Y aun sentir que amamos
¿No es por sí sólo un bien? ¿no es inmolar
Todos los egoísmos de la tierra
De una vida más noble en el altar?

Y tú oiras, como yo, voz misteriosa
Que nos murmura: «Una esperanza os di,
Y esas son mis promesas; y lo eterno
Que al hombre ofrezco se lo cumplo *aquí*»?
....

¡Gracias a Dios que nunca más nos vimos!
Que do habremos de hallarnos otra vez
Seremos ángel y ángel, desgarrados
Los velos de la humana lobreguez.

Bogotá, enero: 1884.

LA LIBERTAD

Cuando andas de boca en boca
¡Oh Libertad sacrosanta!
Y en la realidad del mundo
Absolutamente faltas,
Los que de veras te anhelan,
Te comprenden y te aman
¿De dónde, si no por mofa,
Sacarán tus alabanzas?

1884.

DOBLE ADIOS

(A UNA SEÑORITA)

I

¿Ordenes pides para otro mundo?
—También las pido, también me voy,
Y para un mundo más grande y nuevo
Que éste en que siglos de andanza llevo,
Y está pidiendo pronto relevo,
Como una historia siempre la misma
Que desde niño leyendo estoy.

II

Tú aún lo encuentras muy divertido,
Que en él apenas entrando vas.
Mas yo en Poniente, si tú en Levante,
Yo ya en menguante, si tú en creciente,
Oigo que el alma dice *¡adelante!*
Cuando ya el polvo desfalleciente
A cada instante me dice *¡atrás!*

III

Así el hidrópico y el vaso de agua,
Así Alejandro conquistador,
Que a cada trago, que a cada paso,
Que merma el vaso, que aumenta el mundo,
Licor y mundo ve más escaso,
Y del guerrero y el sitibundo
El ansia crece, mengua el vigor.

IV

Materia y alma lidian a muerte,
Materia o alma sucumbirá;
Pero los días van por la posta,
Y mi alma cunde como langosta,
Y el tiempo y mundo todo lo agosta,
Y ya este polvo no le da pasto,
Que algo más vasto pidiendo está.

V

Como la tromba que al mar se bebe
Y al firmamento carga con él,
De este mundito—mísera nave—
Cargo yo un mundo que nadie sabe
Pero que en éste sé que no cabe,
Y al cual no pueden dar en la tierra
Voces la pluma, tinte el pincel.

VI

Y cuando el alma dice *¡ adelante!*
Y el torpe cuerpo responde *¡ atrás!*
En este envase mal avenido
Del continente y el contenido,
Soy yo el viajero que me despido,
Para otra vida, para otro mundo
A donde pronto me seguirás.

Bogotá: 1884.



LA ORACION MATINAL

(En el álbum de la señorita Alicia Child Castello).

¡Album de Alicia, que solo
En tus páginas debieras
Registrar votos de dicha,
Sonrisas y enhorabuenas !
¿Qué suerte adversa te trajo
A contar sobre esta mesa
Los más angustiosos días
Que cuento yo hasta la fecha?
¡ Cuarenta días de afanes,
Cuarenta noches en vela,
Temiendo oír, por minutos,
La campanada tremenda

Que cortara el solo vínculo
Que me une ya con la tierra,
Y el primero y más precioso
De toda humana existencia;
Mágico nudo que todas
Las fibras ata y calienta
Del hogar, y que al soltarse,
Dispersos escombros deja!

¡ Ah! cuántas veces, tornando
A mi cuarto—en breves treguas
Del batallar de mi MADRE
Con la invisible Pasera,—
Fúlgido álbum, tropezaba
Contigo mi vista incierta,
Y obligábame a sentarme
Frente de ti la conciencia;
Y, pluma en mano, esforzábame
Por conjurar la tormenta
De mi alma, y sobre tus hojas
Entreabrir sus tinieblas
Con algún rayo de luz,
Alguna imagen risueña,
Venturosa como ALICIA
Y apacible como ella!

Pero mi esfuerzo era vano;
Sólo fantasías negras
Revolaban sobre mí,
Cual mudas aves siniestras;
Y caía de mis manos
La torpe pluma, y la escena
De mi orfandad embargaba
Mi imaginación entera;
La indiferencia absoluta
Del universo a mi pena;
Mi indiferencia aun mayor
A todo cuanto él encierra.
Y tú, oh libro, parecías
Hacer de mi angustia befa,
Como el niño que retoza
En funerales exequias.

Hoy, y de hinojos bendigo
Por ello a la Providencia,
Si la esperanza no es firme
Se ensancha al menos la tregua;
Y frente al álbum de ALICIA
Torno a sentarme a esta mesa,

Y a evocar sobre sus hojas
Una imagen placentera.
Tal vez mi horizonte fosco
A esa voz no se despeja,
Mas miro adentro, en mí mismo,
Y oigo el grito que me llena,
Y es mi propio corazón
Quien me alumbra, y me contesta
Como a hijo del dolor......
¿Qué le importa hoy el poeta?

Cuando tu álbum primoroso
Me mandaste, Alicia bella,
Quizás un fútil cumplido
En él estampado hubiera;
Dulzuras que a nada saben,
Razones que nada prueban,
Música que en los oídos
Y no en el alma resuena.
Mas hoy de mi propia angustia
Saco para ti una prenda
Que, pues tienes corazón,
Irá contigo a la huesa.

Sábe que sólo un amor
Es amor sobre la tierra,
Porque sólo un sér nos ama
Con abnegación perfecta;
Sábe que hoy eres feliz,
No, en verdad, por tu belleza,
Ni por los muchos amigos
Y pocos años que cuentas;
Nó, sino porque a tu lado
Aún sonríe y mima y vela
Ese amor de los amores,
Unico firme y sin mezcla;
Esa llama siempre viva,
Ese ojo siempre alerta,
Ese interés siempre tuyo
Que el suyo por ti desdeña.
Y, Alicia, nunca al abrir
Los ojos al alba nueva
Dejes de unir las dos manos
En férvida reverencia,
Y alzando a Dios las pupilas
Exclamar de gozo llena:
¡Vive mi madre, oh delicia!
¡Soy feliz, bendito seas!

Bogotá, marzo 29: 1884.

EN LA FIESTA NUPCIAL

DE MIS AMIGOS ROBERTO SARAVIA Y MARÍA DE JESÚS PALÁU

¿Qué habrá más lindo que una linda niña?
Sólo ella misma: una preciosa novia,
En la clásica fiesta de su dicha,
En sus galas poéticas de boda;

Cuando, cual meteoro refulgente
De indefinida situación, que flota
Entre el cielo y la tierra, de albas nubes,
Ceñido y transparencias misteriosas,

El cielo la reclama como suya,
La tierra la demanda como propia,
Y al umbral de ambos mundos suspendida
Es mujer y ángel, realidad y sombra.

La bendición de Dios brilla en su frente,
La brasa del amor arde en su boca,
Y parece sacrílego tocarla
Y ya el amor la señaló por hostia.

Al cortarle sus alas de querube
Vistiéronla con alas de paloma,
Y armada en actitud de alzar el vuelo,
Presa del hombre, a su hado la eslabonan.

¡Cuán sutiles, oh amor, son tus ardides!
Tú dentro el propio corazón colocas
El cebo que lo prende, y será dulce
Cuando es tan rara quien su jaula llora.

Tú en piedad encendiste las entrañas
Del serafín, y si en amarnos goza,
Cuánto es mayor el bien que nos concede:
La dicha, una limosna de su gloria!

¡Con qué noble deleite sacrifica
Su excelsa paz, su angélica corona
Por rescatar un alma, y consagrarse
A ser por vida su encantada escolta!

¡Y cómo a nuestra vez pagar podremos
El perpetuo heroísmo de su obra,
La fe absoluta que en nosotros finca,
El cielo que en nosotros atesora!

¡Qué esfuerzo excusaremos si una lágrima
A sus serenos párpados ahorra,
O una palabra innoble a sus oídos,
O a su frente seráfica una sombra!

Feliz Roberto, guárda entre cristales
La flor celeste que el Señor te dona;
No olvides que su aroma es tu ventura,
Y tu honor el esmalte de sus hojas.

Como es su cáliz el perenne vaso
Donde habrá de libar gota por gota,
Y aquilatado, lo que en él vertieres:
Néctar, si miel; pero si hiel, ponzoña.

Y si en remota ancianidad, el mismo
Que la puso en tus manos, te la cobra;
Pueda El decirte: ¡Gracias, jardinero!
¡Tu flor de allá te aguarda por corona!

Bogotá, febrero 10: 1884.



EL BIEN PERDIDO

¡Loca de mí, mil veces insensata,
Cuando me amaste y no aprecié tu amor!
Hoy la conciencia de mi error me mata,
Y es ya la muerte mi ambición mejor.

Hoy no eres tú, soy yo tu vengadora;
Que no merezco ni que me odies tú;
Y comparo sin fin, a toda hora,
Con tu excelsa bondad mi ingratitud.

Solamente ¡ay! porque me amabas tánto
Con descuido y frialdad correspondí;
Y hoy sé, por la amargura de mi llanto
La dulzura infinita que perdí.

Tú eras mi amigo, mi amador, mi *todo*,
Mi padre y madre en tu cariño hallé.
Nadie me quiso nunca de ese modo;
Sólo egoísmo pérfido encontré.

Un ángel bueno me salió al camino,
Mi ángel custodio en máscara mortal.
Desconocerlo ¡ay Dios! fue mi destino,
Y tánto bien sólo una vez se da.

¡Ah! si ya que aprendí lo que tú eres,
Volver pudiese a mi niñez y a ti!
¿Quién más feliz de todas las mujeres,
Si una mujer supiera ser feliz?

Sólo he sabido hacer mi desventura,
Debiendo hacer la dicha de los dos.
¡Ah! Ya que no merezco tu ternura,
Merézcate una lágrima por Dios.

1885.



LA MUSICA

A la señora doña Lastenia Larriva de Llona, sentada al piano.

¡No ceses, nó, señora! ¡Oh cuánto es dulce,
Cuando uno ha muerto para el mundo ya,
Sentirse adentro vivo todavía
De un són querido al tacto familiar!

Ir, de esa fiel amiga del espíritu,
Caritativa música, al rumor,
Resucitando antiguos paraísos,
Repadeciendo la íntima pasión!

Que hay en cada memoria un universo
Dormido, sin atmósfera y sin luz,
Arrinconado a la presión del tiempo
Y de la indiferente multitud;

Mas si, por un resquicio que dejaron,
Inadvertido fíltrase hasta él,
Como una gota de agua de los cielos,
Un tono, un són del venturoso *fue*;

Una de aquellas cláusulas que hablaron
Por dos que no encontraban una voz;
Que sumaron dos almas en un alma,
Y extática lleváronla hasta Dios:

¡Eso es aire, eso es luz! es el bautismo
De otra resurrección espiritual;
Y ese universo se incorpora entero,
Y se enciende todo él como un altar;

Y reconoce el corazón su toque,
Y marcha con su música otra vez,
Y oye, quién sabe dónde, en tierra o cielo,
El paso igual del que marchó con él.

¡Cómo nos quiere! ¡cómo nos reclama
Y llora con nosotros ese són!
Nodriza fue que nos meció en los aires,
Y hoy, como alma sin cuerpo, de un amor....

¡No ceses, nó, señora! ¡Oh, cuánto es dulce,
Cuando uno ha muerto para el mundo ya,
Sentir por dentro un corazón eterno
Del tiempo entre la fábula fugaz!

¡Vuélve a tocar! que tus preciosas manos
Pulsan discretamente el corazón;
Son manos de mujer y de poeta,
Artistas del cariño y del dolor;

Y ofrecido en el cáliz de la música,
El dolor mismo es néctar celestial,
Reactivo milagroso en corazones
Que el hielo humano emparamando va.

Cuando ya con el mundo hablamos poco,
Pero mucho con alguien que no es él,
Dulce es tratar con ese mundo en sombras
Que de tu arte al conjuro alza la sien.

¡Arte de un dios! maravilloso lente
Para mirar, para sentir atrás!
Teléfono creador, que en un sonido
Restaura un mundo que vibró a la par.

Y si el diáfano lente acaso enturbia
Un suspiro, una lágrima veloz,
¡Qué iris tan bello el panorama esmalta!
¡Qué sagrada aureola esa visión....!

¡Vuélve a tocar, señora! que a mi espíritu,
De tu piano el aéreo talismán
Devuelve la conciencia de la vida,
La del sentir, la del poder de amar;

Y almas hay como el néctar generoso,
Rico en aroma, y fuego, y embriaguez
Bajo las telarañas del sepulcro
Donde su dueño acendra su poder;

Y quizá de esas almas es la mía;
Y aunque ya en torno del cantor no habrá
Virgíneos labios que al licor perdonen
Lo turbio y polvoriento del cristal;

El festín misterioso irá por dentro;
Y el goce antiguo, y la extrañada voz,
Oiré vibrar en los sonoros bordes
De tu profunda música al rumor.

Bogotá, abril 25: 1885.



UN AROMA

A la señora doña Waldina Dávila de Ponce.

(En su álbum).

Hay en cada estación de nuestra vida
Algo como un sabor, como un aroma,
Que afinca en el poeta favorito,
Y de su canto eternamente brota.

Los sentidos del alma lo perciben,
Un verso, un ritmo, un nombre se lo evoca,
Y alcanza a embalsamar un firmamento
En instantánea solución de rosa.

La página que jóvenes leímos,
Campo de tintas mágicas se torna;
Las palabras palpitan; rima y rima,
Cual mano y mano estréchanse amorosas.

Ya el poeta no es él: somos nosotros,
Nuestra imaginación que lo arrebola,
El corazón que entretejió en sus versos
Nuestras fibras, y lágrimas, y glorias;

Es lo que en él de nuestro bien pusimos;
La escena que pintamos con su brocha;
O la pátina artística del tiempo,
O el *no ser ya*, que su embeleso dobla.

Pero hay vara en su voz: surge a su toque
La brisa que sacude el arpa eolia,
La mística fragancia del banquete,
Do ya se sientan solamente sombras.

¡Y cuán bella es la flór entre ruinas!
¡Cuán dulce ese manjar que entre agrias rocas,
Como al santo eremita el pan del Cielo,
Traen del pasado angélicas palomas!

¡Oh universal cadena! ¡Oh profundísimos
Amores del espíritu y la forma!
¡Oh divino poder de humanas cifras
Que años y mundos de distancia borran....!

A la actual juventud ¿a qué le sabe,
Su juventud, ¿qué mago le atesora
El néctar que ha de mitigar un día
De ingrata edad la repugnante pócima?

Si no fue siempre insípido el presente
Si es algo más que una visión remota,
De atrás o de adelante, nuestra dicha;
Si no es tan sólo el mísero el que goza:

Debió de rebosar en otro tiempo
La bendición del Cielo en nuestra copa,
Cuando lustros después embriaga el alma
Un dejo que despierta en la memoria.

Tal vez fue toda insipidez o acíbar,
Pero benigno el Padre nos otorga
Que hasta la odiosa hiel néctar se vuelva
Del tiempo en la poética redoma......

Poco ha leí, de vuestra ebúrnea mano,
Una cántiga o serenata o trova
Semejante a una brisa que a sí misma
Se va cantando y requebrando sola.

Como una flor que embelesada juega
Con su reflejo trémulo en las ondas;
Como cándida niña que en su espejo
Se besa y contonea retozona.

Aire de aquella música en palabras
Agil, coqueta, juvenil, graciosa,
Que respira azahar, y do andaluzas
Fibras tocó, las electriza todas.

¿Y sabéis qué sentí, señora mía,
Cantando esa canción nota por nota?
Que de nuestro cerrado Paraíso
De vivas fuentes y alarderas pomas;

(Pues cada hombre es un Adán proscrito
De algún Edén que estúpido malogra),
Piadoso el viento arrebatado había
Esa hoy de un albúm página preciosa;

Hoja que fue del árbol opulento
A cuyo pie nuestras lloradas horas
Su lujo de contento evaporaban
En ideal vertiginosa ronda.

Y a mis sentidos áridos volvía
El murmullo del árbol en la hoja,
Y el aura de los veinte en su fragancia,
Y hasta el ritmo del vértigo en la estrofa.

Y así, al leer de vuestra ebúrnea mano
Aquel cantar o serenata o trova,
Del pasado la espléndida avenida
Se abrió de par en par en mi memoria.
....

¿Porqué? Porque uno mismo es el poeta
Que de ese mundo la encantada atmósfera
Perfuma en vos y en mí, y es fuerza, es dicha,
Que a su són nuestro espíritu responda.

En esa flor del arpa, íntegra vuéstra,
Respiré de *Zorrilla* el fresco aroma,
Y me supo a veinte años, al leerla,
El trago ruín que a mis cincuenta toca.

Y esto es que en vos irradia todavía
La juventud, con refulgencia propia,
¡Ah! cuando en mí ya es vibración refleja
Que engañoso el crepúsculo prolonga.

Bogotá, octubre 24: 1885.

CUBA POETICA

(En el álbum de la señora doña Magdalena Vinent de Calvo).

Si alguien se maravilla
De que en una centuria, y no completa,
Haya una sola Antilla
Dado a luz tanto altísimo poeta;

Como el poeta es planta
Que al sol de la Beldad germina y cunde
Al verte exclamará: «Fuerza es que abunde
Donde hay belleza tánta.»

Bogotá, julio 1º: 1885.

JORGE ISAACS

IDILIO PÓSTUMO

«La patria de la novia está de fiesta.»

Dicen que ha muerto el novio de «María.»
No tal, no ha muerto, nunca morirá;
Vive en su fresco idilio y elegía,
Y hoy mismo, en todo el que lo oyó algún día,
Cantando, amando y sollozando va.

¿Cómo puede estar muerto el que da vida;
El que agitando el alma entumecida
Nos fuerza a ver, amar, gozar, gemir;
Su sangre inyecta en nuestra vieja herida,
Y hace hasta nuestros muertos revivir?

Tal vez se nos duplica y transfigura
Su idolatrada, y de su acento al són,
Y en torno de su cándida figura
Enciéndese otro fondo, en que murmura,
Otro árbol, otro nido, otra canción.

Ya uno lleva en el alma otra «María»;
Y acaso en su desierto, al irse el día
Y armar la tienda en que ha de descansar,
Entona en pos del «Angelus» del guía,
Otro «Ave» propio ante su propio altar.

Si vuelve, ¡oh Cauca !, la fatal langosta,
Desde hondo averno y desolada costa
A devorar opíparo festín,
Ni un grano, ni una flor su diente agosta
En la encantada hacienda de Efraím·

Aquel jarrón que todas las mañanas
Colmaba ella de flores para él,
Mil jardineras nuéstras, y aun lejanas,
Compiten hoy en rellenarlo ufanas,
De amante y trovador doble laurel.

Fue un amorcillo, un niño, el solo preste
Que sus virgíneas nupcias celebró,
Cuando ella a su hermanito, ara celeste,
Besó delante de su amado, y éste
Su beso en el infante recogió.

Hasta ahí su sed de ella lo arrebata;
Mas allá, es él, cristal de su pudor,
Y lo ideal consagra y aquilata
La realidad, porque la carne mata
Y vive del espíritu el amor.

La muerte de ella no rompió esos lazos:
En llanto de diamante los fundió.
Creó a «María» en inmortales trazos:
¿No es hoy más nuéstra que en ajenos brazos
La amada que la tumba nos guardó?

Ved cómo al campanazo de la muerte
Resucitado el par álzase aquí:
¿Quién hay donde hoy «María» no despierte?
Hoy es su boda, inmune a tiempo y suerte,
No en otro mundo, pero en éste sí.

Aderézate, ¡oh Cauca! estás de fiesta;
Y tu canto mejor, a plena orquesta,
Reciba el corazón universal.
Allá va.... Si hartas lágrimas te cuesta,
Siempre hubo, en bodas, llanto maternal....

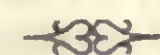
¡Devorad, oh gusanos, carne y hueso!
¡Cuál gozará, ya emancipado el preso,
Si a ver alcanza el sórdido tropel!
Polvo de todos y de nadie es *eso;*
Sólo su canto, sólo su alma, es *él.*

Cual se reparte al viento, gota a gota,
La catarata, y entre palmas flota
Sobre el abismo que ávido la ve,
Así el poeta en cada compatriota
De su ancha patria de entusiasmo y fe.

¡Oh comunión maravillosa, inmensa!
¡Un alma que por mil contempla y piensa,
Y corazones mil que aman en dos!
Hé allí al poeta, al que en su sér condensa
La humanidad, reverberando a Dios.

Como Jesús en la sublime Cena,
Ya el vate, él mismo, en alma se nos dio
Con el pan de su amor y de su pena.
Al reunirnos, su espíritu nos llena.
Y entre nosotros, hasta el fin, quedó.

Mayo 16: 1885.



LA LLEGADA

del Ilustrísimo señor don José Telésforo Paúl.

A su huérfana grey el Pastor llega
Cuando la párte en dos lid fraticida;
Mas la grey su labor de muerte olvida
Y, una en amarlo, al júbilo se entrega.

Sí, porque en él, aun el a que a Cristo niega
Ve al que por Cristo lo apacienta y cuida,
Y él le trae en sus brazos una vida,
Flor de la primer lágrima que riega.

¡Llegó la Paz! Dios a borrar lo manda
De símbolo parcial de bandería,
La Cruz, de todos sacrosanta herencia:

Pues logrará por él la veneranda
Patria, que de ser suya se gloría,
Verse una en Fe y en corazón y esencia.

Bogotá, febrero 11: 1885.



LLORA Y CALLA

Me hablas en tono de sollozo, y se halla
Húmeda en llanto sin razón tu faz.
¿Qué es eso? una mujer que llora y calla,
Alguna infamia meditando está.

Hay de por medio alguna consejera,
Alguna irresistible tentación,
Algún capricho o pérfida quimera,
Y presienten tus lágrimas, tu error.

¿No hablas?—No importa, escúcha: si en el mundo
Hay un lazo más fuerte para ti
Que el de mi amor,—no dudes un segundo,
Gracias por todo, adios, y sé feliz.

Diciembre 22: 1885.

AGONIA

Cuando el paso ya torpe y vacilante
Resuena en hueco en la tremenda orilla;
Cuando ya no hay más vida hacia adelante
Y el reo de vivir está en capilla,
Aterrado de Dios y de la nada
Vuelve hacia atrás la túrbida mirada.

Y así la vuelvo yo; pero afanoso,
Con tedio de ira y lástima y vergüenza,
La doy breves instantes de reposo
Hasta el remoto punto en que comienza
De nueve lustros la hostigosa historia
En el vago confín de mi memoria.

Y donde ya ni un juego, ni un espanto
Ni una infantil catástrofe divisa,
Aun más allá del doloroso encanto
De la voz de mi madre y su sonrisa,
Lo que ve son dos fulminantes ojos
Y un pueblo mudo al pie, casi de hinojos (1).

VALSANDO

Casta madonna del siglo trece,
En fondo de oro la blanca luna;
Un cielo inmenso, sin mancha alguna,
Que al que lo mira rejuvenece,
Y en su éter puro nos desvanece,
Dando alas de ángel al corazón;

Y en mis oídos vibrando el rápido
Vals embriagante de aquellos días
En que girando loca de júbilo

---

(1) Recuerdo del General Juan José Neira, conducido moribundo a Bogotá después de su gran triunfo de Buenavista en 1840.

Entre mis brazos amanecías,
Y negra hallábamos el alba hermosa
Que con sus tintas de perla y rosa
Nos daba el toque de dispersión.

En esta noche, bajo este cielo,
A sus compases inflamadores,
Que alegre mi alma levanta el vuelo
Y torna al cielo de sus amores,
Y ya percibe tu aura de flores,
Y el dulce peso.....

PARA J. E. ULLOA

Cuando el tronco y las ramas han caído
Vuelve el hacha al hogar. Cuando el Eterno
Un campo de labor ve bien cumplido
Llama a su mesa, como padre tierno,
Al obrero escogido.

¡ Dichoso el escogido cuya obra
Quedó también a nuestros ojos hecha !
A ese aún la gloria terrenal le sobra,
Que más íntima y alta es la que cobra
Su virtud satisfecha.

Doble es su palma, doble el monumento
Que la justicia excelsa le levanta.
Dios y los hombres ponen su cimiento
Y así, desde la tierra al firmamento,
Se le honra y se le canta.

Tal, ¡ oh Juan ! fue tu singular destino;
Salvar la patria, a muerte condenada
Por el sucio puñal del asesino,
Retando, armado del deber divino,
A la traición armada.

Probar que yerra el que insensato fía
Sólo en la fuerza, el cálculo y el nombre;
Que la Justicia es fuerza, y mejor guía;
Que en lo alto, Dios existe todavía,
Y en nuestra tierra el hombre.

1885.

A UN HEROE

Obra más vasta, audaz, pronta y completa
Nadie —ya libres—hizo en nuestra historia.
Asemeja una fábula de gloria
Epico sueño de ínclito poeta.

Tú nos haces palpar la fe del genio
Que huestes crea y montes desbarata;
La que llevó a Simón del Funza al Plata
En su simpar continental decenio.

Por ti a los hombres y a las cosas grandes
Quiere Dios que volvamos. A tu aspecto
Ya no me siento imperceptible insecto
En este mundo de Amazonas y Andes.

Ya Colombia es Colombia: ya merece
El nombre de Colón, y al que lo puso;
Limpio del vano y sanguinario intruso
Que los anales patrios envilece.

MI NOMBRE

Hoy, por la vez primera de mi vida,
Preguntando en tu hogar por un ausente,
Te vi, te hablé, como un indiferente
A otro como él, que olvidará en seguida.

Tuve a mis ojos y a mi voz la brida
Ante una aparición tan sorprendente;
Te dije adiós,.... y cariñosamente
¡Me dijiste mi nombre en despedida.

¡Mi nombre!... A la verdad, dábame hastío;
Pero tan dulce me sonó en tu boca,
Que ya de poseerlo me glorío.

Y como él es mi propiedad, me toca
Cobrártelo allí mismo, como mío,
Ya que con él tu néctar me provoca.

Bogotá, marzo 22: 1886.

LA TUMBA DE RICAURTE

A SU NOBILÍSIMO CANTOR ESPAÑOL DON EMILIO SEGURA

Ricaurte encuentra por sepulcro el cielo.
SANTIAGO PÉREZ.

El único mortal que abrió su tumba
En el cóncavo azul del firmamento...

LUIS S. DE SILVESTRE.

A otros labró con amorosa mano
Fúnebre altar la multitud doliente,
Ya en recóndita gruta siempre ardiente,
Ya en panteón de fausto soberano.

Tal vez destella su blancor lejano
La cumbre que empurpura el sol poniente,
O el decano peñón do reverente
Rinde su eterna salva el oceano.

¿ Más dónde no llegó, roedor inmundo,
La ingratitud ? Al darnos tu heroísmo
De amor perfecto pavoroso ejemplo,

Templo de tu memoria hiciste el mundo,
Y la tumba, a medida de ti mismo,
La improfanable cúpula del templo.

Bogotá, junio 10: 1886.

LA MUERTE DE RICARDO CARRASQUILLA

Alzó de obra.
(Frase favorita de Ricardo).

Esperó, como a tántos, sorprenderte,
Y la traidora fue la sorprendida :
Tu frente limpia iluminó a la Muerte
Fresca del agua santa de la Vida ;
Y cual la copa que al tocarla, vierte
El licor que la colma,—a su homicida
Golpe, tu corazón de amor colmado,
Dejó tu caro nombre embalsamado.

Tu Iglesia, por la cual en tiempos crudos,
Siempre lidiaste, pensador poeta,
Reclamó tierna tus despojos mudos
Para en ellos honrar al firme atleta.
Sus lamentos de madre mezcló agudos
A los de Job y al trueno del Profeta,
Y al despedirte con la paz del bueno
Ahogó su voz el llanto de su seno.

Sin el vano ritual que observa el mundo
Llevó tu polvo a la postrer morada
La multitud, volviendo un ¡ay! profundo
Por tanta inofensiva carcajada
Que alzó doquier tu espíritu jocundo;
Y allí, al pie de la cruz de la portada
Mostró la gratitud que ardiente hoguera
Tu caridad bajo tus chistes era.

¿Quién más pobre que tú para la humana
Vista? ¿Quién para Dios más opulento?
¿Quién guardó más que tú la mente sana,
Integro el corazón, franco el acento?
¿Quién a la miel de tu razón cristiana
Resistió nunca, o se ofendió un momento?
Y ¿qué guardián más fiel de su sagrario
Fue amigo más leal de su adversario?

De *San Vicente* fundador: tu empresa
A Gobiernos y leyes sobrevive
Y, fuerte cuanto humilde, contrapesa
Las de hacer mal que el Destructor concibe.
Treinta años há que viven de tu mesa
Miles que a gran pregón roba y proscribe
Lo que heroísmo y genio el mundo llama
Sin ver al que en silencio crea y ama.

¡Muerte envidiable! Dos generaciones
Dan hoy por ti su testimonio al Cielo,
Contándole en fervientes bendiciones,
Milagros de enseñanza y de consuelo.
Sólo esfuerzo y virtud, gracias y dones
Enseña hoy la Verdad alzando el velo,
Y es, pese al llanto, tu acta mortuoria
Tedéum triunfal de la mayor victoria.

Tú, en negra fecha de furor y espanto,
Casi solo anduviste este camino
Cargando el cuerpo de un Bayardo, un santo
Que, ya inválido, hundió plomo asesino;

Dístele, con el precio de tu manto,
Sudario y lecho y cruz de peregrino;
Y hoy quizá *Osorio*, serafín radiante,
Abrió el Edén al servidor triunfante.

Bogotá, diciembre 26: 1886.



HIMNO

I

¡Salve, oh Colombia! ¡oh perla
Y corazón del mundo!
¡Oh paraíso póstumo
Del redimido Adán!

Do el Andes, mano excelsa
Abrese en tres fecundo
Y Atlántico y Pacífico
Cita de amor se dan.

II

¡Salve, oh sagrada tierra
Que bautizó amoroso
Colombo con sus lágrimas
En noche de dolor!

Donde irradió Bolívar
Su oriente esplendoroso
Y dio a su hija el último
Suspiro de su amor.

III

¡Salve oh sagrada tierra,
Que alzó Ricaurte al cielo
En generosa dádiva
Que libertad compró!

Y salve, ¡oh cielo hermoso!
Donde en sublime vuelo
Su nombre Caldas ínclito
Escrito en luz dejó.

IV

¡Guárdete Dios, oh Patria
Mil veces consagrada
Con sangre preciosísima,
Con gloria sin igual!

¡ Guárdete Dios, oh Madre
Colombia idolatrada,
Y acépta el culto férvido
De nuestro amor filial !

Julio 15 : 1886.

EL SABIO SEGUN JESUS

Imite yo un corazón
Que es la perfección divina,
Y será de su doctrina
Mi vida la ejecución.
Fe, humildad, resignación,
Perdón y olvido al agravio,
Mente pura, sano el labio,
Caridad, puerta del Cielo:
Hé aquí el cristiano modelo
Que hace al verdadero sabio.

Bogotá, enero 12: 1886.

CANCION A RUEGO

Allá en mis años de ilusión y empresa
Te vi en agraz, como indeciso albor.
Hoy, viejo ya, descúbrote ¡oh sorpresa!
Poma imperial soberbia de esplendor.

No hubo entonce en mi faz, no hubo en mi lira,
Ni sonrisa ni nota para ti.
Hoy, eres tú la luz que no me mira,
Tú el laúd que no vibra para mí.

Vanamente me enciendo en tu presencia.
¡Qué te importara comprenderme ya,
Si hoy tu misma absoluta indiferencia
Valor conmigo de expansión te da!

Mi más sonoro, arrebatado canto
Ya helada prosa entre mis labios es;
Y orla en mi sien de rosas y amaranto
Vuélvese allí corona de ciprés.

Hablar y no sentir pude otros días;
De sentir y no hablar la hora llegó.
No me alcance tu imán, no me sonrías,
Tú que no sientes lo que siento yo.

La fragancia edenal de tu hermosura,
El néctar de tu boca de rubí,
Son para todos embriaguez, locura....
Son tortura y acíbar para mí.

Gozando el fuero del amigo viejo,
De confesar tu virgen corazón,
Le oigo un nombre, una faz veo en su espejo
Que ni mi nombre ni mi rostro son;

Y otro disfruta el privilegio grato
De que, al mentar al dios de vuestra edad,
El mágico arrebol de tu recato
Traicione la dulcísima verdad.

Y él, ciego a tánta deliciosa prueba,
Tal vez me pide un canto para ti,
El que en su faz todo su canto lleva
Cuando arde y hierve eternamente en mí.

¿Poniendo en él la música de mi alma
Mi infierno con su dicha imploraré?
¿Mis propias manos tejerán la palma
Con que ceñido al triunfador veré?....

¡Pluguiese a Dios que con igual medida
Nos helara el semblante y la emoción!
Pero el fuego en la fiebre de la vida
Huye a reconcentrarse al corazón.

Como al preso el rumor de danza y fiesta,
Como al dietado inválido el festín,
Tal juegan para mí su ardiente orquesta
Tu voz, tu acción, tu aliento de jazmín.

Ese vórtex de grana, esa sonrisa,
Esa mirada, el dardo matinal
Que inflama el Chimborazo, y que improvisa
Horno esplendente un antro sepulcral....

¡Ah! Si no hay dón feliz, ni amor amable,
Sin ese esmalte, efímero impostor,
¡Perla de juventud! ¡Hebe adorable!
Lejos de mí tu hechizo tentador!

Bogotá, 1886.

LAS DOS AMERICAS

(Himno del Hotel Lincoln de Bogotá).

I

Dos gemelos en sino y en nombre,
Dos hermanos en Cristo y Colón,
Paraísos que Dios volvió al hombre,
Cifran hoy la social redención.

Entre nimbos de fuego y de hielo
La Ley Santa en sus frentes se lee;
Iris fúlgido esmalta su cielo,
Magna estrella encamina su pie.

CORO

Sur a Norte, a Columbia Colombia
Manda su himno de amor fraternal,
Ledo el Cielo a este abrazo responda
Bendiciendo a dos mundos en Paz.

II

Dios bendito, con pródigas manos,
A este doble gigante colmó,
Y, por brazos, los dos Oceános
A su oriente y poniente extendió.

A brindar de su seno fecundo
Pan y amor para toda orfandad;
Aire y tierra a los pobres del mundo,
Campo a todos, Labor, Libertad.

CORO

Sur a Norte, etc.

III

Quizá pronto, en infame himeneo
Coligados el Hambre y Satán,
Los milagros del Arte europeo
En diluvio de sangre ahogarán.

Pero aquende la mar flota el Arca,
Doble, inmensa, de la Osa a la Cruz,
Donde el Genio, divino patriarca,
Salvará su plantel de alma luz.

CORO

Sur a Norte, etc.

IV

Rinde a Fulton Neptuno el tridente,
Jove a Franklin su rayo veloz:
Morse lo hunde al abismo, y ya es puente,
¡Bridón de almas, innúmera voz!

Y el espacio acabó Maury en tanto,
Los caminos descubre del mar;
Y hasta el aire enmudece de espanto
Viendo al hombre su trono escalar.

CORO

Sur a Norte, etc.

V

Si hoy el Niágara en bronces del Arte
Da a Bolívar incienso triunfal,
En su pecho aquí Washington párte
Con su hermano su culto filial.

Y aquí a Lincoln se ensalza y venera,
De su Patria unidad salvador;
Y sus hijos ilustran doquiera
De esa patriá el escudo de honor.

CORO

Sur a Norte, etc.

VI

Tícknor, Bryant; Longféllow, Irving, Préscot:
Grupo caro al orgullo español,
Que entre el hielo un esmalte aúreo y fresco
Dio a mil flores que abrió nuestro sol,

Andes hoy en sus vírgenes faldas
De inmortal os corona y laurel,
Canta a Franklin llorando a su Caldas,
Y honra, en Troya, de Church el pincel.

CORO

Sur a Norte, etc.

VII

Gloria al pueblo que hidalgo y cristiano,
Desciñendo infamante dogal,
A la reina del género humano
Reivindica en su trono social:

Y ancho y franco a su espíritu enseña
Todo rumbo de honrosa labor,
Y, en la lid asociándola, empeña
Su profético instinto de amor.

CORO

Sur a Norte, etc.

VIII

Ama el Sur su solar, que al Romano
Y a dos mundos dio asombro y dio ley;
Do el rey jura homenaje al villano
Y el más ruín tiene garbos de rey.

Mas ¿qué son Norte y Sur? Uno solo
En su Dios, y en su Adán y en su fin.
¡Vuéla, oh Cristo! y de un polo a otro polo
¡Tu luz borre el odioso confín!

CORO

Sur a Norte, etc.

A INES (1)

(CAUCANA)

Si el canto o pluma de esa flor de mano
Es de mirla o de mirlo no lo sé;
Mas por Edda o por mí la acepto ufano,
Y con ella la cítara engalano
Que es de ambos, — o que fue.

(1) Esta composición fue escrita como respuesta a la siguiente:

UNA FLOR

(A RAFAEL POMBO)

De otro poeta el alma soñadora
Por mi ventura fui,
Y a ser he vuelto su esperanza ahora,
¡Oh, bardo del amor! debido a ti.

Leída tu Edda apasionada un día,
Y ardiendo y con rubor
Juré que cuando amase yo amaría
Con toda la grandeza de ese amor.

Si el amor tiene sexo, o es el lazo,
El horno que los funde, no lo sé;
Mas creo que el Señor nos fija un plazo,
Al terminar el cual, en su regazo
Es uno el que dos fue.

Y amaneció la aurora de los sueños
De mi feliz edad;
Y me alumbró horizontes tan risueños,
Que darme quise al vuelo en mi ansiedad.

Era quien adorábame de hinojos
Un cantor juvenil,
Que abría, como yo, los limpios ojos
A gozar nueva luz en pleno abril.

Me amó con la purísima vehemencia
De la primera vez;
Le amé con el candor y la inocencia,
Flores de la hermosura en la niñez.

Me dijo que era de poeta su alma,
Que era su gloria yo;
Le dije que era él mi única palma,
Y la palabra «siempre» nos unió.

Después.... ausencia amarga se interpuso;
El me olvidó quizá;
Pero al verme otra vez, todo confuso
Cayó a mis plantas, cual lo hiciera ya.

Y recordando tu Edda apasionada,
Su amante abnegación,
Le otorgué mi perdón con la mirada,
Y volví al bienestar por el perdón.

De otro poeta el alma soñadora
Por mi ventura fui;
Y a ser he vuelto su esperanza ahora,
!Oh, bardo del amor! debido a ti.

No ha muerto, nó, tu inspiración nativa,
Ni ha de morir jamás;
Que eres tú semidiós, y mientras viva
Una mujer amante, vivirás.

La mano que tu frente galardona,
¡Oh bardo del amor!
Reciba y entrelace en tu corona
De un amor inmortal la blanca flor.

Y tú permíte que ese dón te mande
Del hermoso vergel,
Donde todo es ardiente, todo grande,
Donde nació tu genio, Rafael.

INÉS

(Caucana).

Que amor tenga una edad, como el cortejo,
O todas las edades, no lo sé.
Ojalá el mudo corazón del viejo
Sea sólo la memoria, el yerto espejo
Del corazón que fue.

Si soy caucano o bogotano, atine
Otro a decirlo: únicamente sé
Que aquí nací, pero del Cauca vine.
—A Edda justo es que el Cauca la apadrine:
Su hirviente pila él fue.

Si uno es de donde nace o donde inflame
Jehová su corazón, yo no lo sé;
Pero de aquí o de allá que se me llame,
Y que Colombia me aborrezca o me ame,
Ella mi cuna fue.

No necesitan de cartilla o texto
Almas nacidas para amar, —lo sé.
Estaba ya la pólvora en su puesto
Y, más bien que la chispa, Edda el pretexto
De aquel incendio fue.

Si en Edda hay corazón de mujer que ama,
Dígalo la mujer; yo no lo sé ;
Pero, alternando amor su eterno drama,
¡Cuántas veces el hombre hizo la dama
Y héroe la hermosa fue!

EN EL MATRIMONIO

(De mis amigos Luis Martínez Silva y Mercedes Delgado Mallarino).

De dos apartados troncos
Dos ramos hoy se desgajan,
Y abrazándose en la tierra
Un nuevo tronco arraigan y levantan.

Maravillosa arquería,
Divino puente que ata
El principio al fin del mundo;
Panal de amor de la unidad humana.

Es aquel árbol de Oriente
Que se inclina, y prende, y alza
Un soto, un bosque, un San Pedro
De dombos mil que cubre una sabana.

Plegue a Dios que esta columna,
Sólida, recta, encumbrada,
Sostenga gloriosamente
Los dignos troncos que amorosa enlaza.

Déle Luis fuerza y firmeza,
Mercedes limpieza y gracia,
Y nunca insectos la roan
Ni víboras se enrosquen a su planta.

Que en su capitel frondoso,
En su bóveda enramada,
Niden sólo aves del cielo,
Murmuren sólo alentadoras auras;

Y que allí sin fin resuenen
Las de hoy tremendas palabras,
Cual las olas de lo Eterno
Vibran del Tiempo en las caducas playas.

Bogotá, octubre 26: 1887.

¡SIEMPRE!

Bien pueden su hojarasca y polvo y hielo
Acumular los años sobre ti.
Mi corazón sacude el turbio velo,
Y siempre te hallo, ¡oh dádiva del Cielo!
Fresca y radiante en mí.

Porque a mí te envió El, y yo he guardado
Tu mejor luz en ánfora inmortal,
Porque a cosas de Dios morir no es dado,
Y eres tú claro espíritu encarnado
En diáfano cristal.

No hay flor cuyo matiz no degenere
Al pasajero sol que la esmaltó.
Tan sólo propia luz firmeza espere:
La perla de la mar se opaca y muere;
Las de los cielos nó.

Nuestra querida estrella leve gasa
O negro temporal veló tal vez;
Mas ¿qué a ella el furor que el golfo arrasa?
Parece cada nubarrón que pasa
Doblar su brillantez.

La copa del banquete postrimera
Deja el gusto encantado. En tu vergel
Mi hora sonó de juventud postrera;
Y el ángel me hallará, cuando yo muera,
Saboreando tu miel.

La tarde de la vida, árida y fosca,
Pide un hogar con su genial calor.
Si él falta, huraño el corazón se embosca,
Y la memoria en torno a sí se enrosca
Cual serpiente en sopor.

Así, vuelta la espalda a lo presente,
Que, sin el sér por quien vivir sentí,
Es noria vil, bullicio impertinente,
Torno a buscar mi sol, mi cara fuente,
Mi cielo, urna de ti.

Voy para atrás, pisada por pisada,
Recogiendo el rumor de nuestros pies,
Repensando un silencio, una mirada,
Un toque, un gesto ..tánto que fue nada
Y que un diamante hoy es.

Oculta, como en mágica alcancía,
Guardé felicidad para los dos,
Y cuanto una vez fue lo es todavía,
Que el sol del alma no es el sol de un día,
Ni es del tiempo,—es de Dios.

Cierta, como la dicha antes de su hora,
Es ésta: y tierna cual pasado bién
Que en escondida soledad se llora;
Sacra como deidad que la fe adora
Y ojos de éxtasis ven.

Hora, hora mismo, en alta noche oscura
Mi aurora boreal, surges aquí.
Hay resplandor, hay brisa de hermosura;
Alzo a ver— y hallo tu mirada pura
Vertiendo tu alma en mí.

Y ya no media esa impaciencia ingrata,
Ese exceso de luz que impide ver
Y que al gustar el bién, nos lo arrebata.
La sal de la amargura hoy aquilata
El néctar del placer.

. . ..

¡Ah! cuando osen a ti dardos y afrentas,
Cuando te odies tú misma en tu dolor,
Cuando apagada y lóbrega te sientas,
Abre mi corazón. Allí te ostentas
En todo tu esplendor.

¿Dónde está él?—Donde tú estés. Bien sabes
Que fue, por fiel a ti, conmigo infiel.
Ábrelo, que en tu voz están sus llaves;
Pero, al mirarte en su cristal, no laves
Lo que escribiste en él.

Diciembre: 1887.

A LA MEMORIA DE SERGIO ARBOLEDA

Doquiera la mirada dirijo, sólo veo
Infausto luto, lágrimas, pesar, desolación.
Gime el soberbio Cauca; en negro mausoleo
El Puracé transforma su cono giganteo;
Y todo campanario vibra en doliente són.

De duelo orlada abátese la nacional bandera,
Y en vez de ufanas marchas, retreta lastimera
Dan las marciales bandas en fúnebre compás.
Desata la hermosura su undosa cabellera
Y vela con sus gajos la dolorida faz.

¿Porqué en la selva el ave, más bien que canta, llora
Y eclipsan tristes sombras del valle el esplendor?
¿Porqué tu altiva frente, ¡oh Popayán! no dora
Tu sol, y cual la madre que a su ídolo deplora
Alternan tus plegarias con gritos de dolor?

En albos caracteres escrito un nombre leo:
Sergio Arboleda. ¡Ah! todo lo comprendí. Perdió
El Cauca a su impertérrito, egregio Macabeo,
Al que tenaz luchando, por único trofeo
De su nación la gloria y el bienestar buscó.

Sostén infatigable del lábaro cristiano,
Patriota y sabio en Cristo, hasta en su muerte da
Virtuoso y alto ejemplo al pueblo colombiano:
Sereno entre su féretro como en el mundo insano
Preces, y no oropeles, pidiéndonos está.

¡Ha muerto!..Nó. No muere el héroe cuya historia
Sin sombra de delito hoy resplandece más.
Tu amor fue nuestra Patria, y hoy eres nuestra gloria.
Colombia agradecida consagra tu memoria
Y mientras ella exista con ella vivirás.

Bogotá, julio 12: 1888.

EN EL ALMUERZO DE BODA

DE LUIS FELIPE PEÑA Y GUILLERMINA RIAÑO

Ya las beldades a mi vista esquivas,
La cana terca, el inseguro pie
Son enseñanzas para mí objetivas
Y decisivas
De que mi tiempo casadero *fue*.

Ya la *retreta* es mi señal de turno,
O el són nocturno de silencio y paz;
No esas valientes, imperiosas dianas
De áureas mañanas,
Cargas de asalto al porvenir falaz.

Pero del viejo a la mirada ¡oh cuánto
Gana en encanto el juvenil primor!
¡Cómo acicala el corazón sensible
Este imposible
Hoy interpuesto entre ceniza y flor!

La emparamada soledad que abisma
La envidia misma, es el mejor cristal.
Si hoy Luis Felipe con mis ojos viera
A su hechicera,
Linda como es, hallárala ideal.

No sólo el pavo y este oporto añejo
Cuadran del viejo al paladar sutil.
Juzga tal vez por imparcial más justo
Un regio busto,
Un talle breve, un soñador perfil.

Nuestra mirada en la vejez, no obstante,
Siempre adelante esperanzada va.
¿Y qué mortal retroceder querría
Ni al mejor día
Que en su memoria idolatrando está?

¿Porqué? ¡Misterio de piedad divina!
Porque adivina que lo que ansia más,
Su bien perdido hacia adelante queda
Y allá se hospeda
Lo que gimiendo va dejando atrás.

Profundo instinto irresistible advierte
Que hermanos muerte y esperanza son,
Y que marchando rectamente a ocaso
A nuestro paso
Saldrá el Edén como salió a Colón.

Cuando el rey sol en Occidente muere
Y hay miserere en tierra y cielo y mar,
Venus asoma como blanco aviso
Del Paraíso,
Unica tierra firme donde anclar.

¡Novios felices! Bien podrá este día
Nube sombría oscurecer después,
Pero a medida que lo iréis dejando
El mismo andando
Vendrá a encontrar los fugitivos pies.

Y si halló Luis a Guillermina hermosa,
Y hoy más, de esposa a la sagrada voz,
Cuánto más linda la verá y sagrada,
Divinizada
En la presencia paternal de Dios!

Bogotá, agosto 28: 1888.

LA VEJEZ

Nada merece de una niña un viejo,
Sino a lo más que ruegue a Dios por él
Cuando devuelva al polvo su pellejo
Y empapele la esquina su cartel.

Mas por saber que no merece nada
El agradece inmensamente más
Cuando una linda tiene la humorada
De preferir el viejo a los demás.

Un niño Adonis lo merece todo,
Más como todas se enamoran de él
Se vuelve un necio coquetón, de modo
Que en comedias de amor cambian papel.

AL SEÑOR DON LEOPOLDO ALAS

(Alias Clarín).

«Hasta del Perú y Chile con quien no há mucho estábamos, en guerra, vienen periódicos, libros y cartas que demuestran que allí hay quien procura llamar la atención de los indígenas haeia las letras de España.

«Si él (Colón), persona formal, hubiera sabido que lo que iba a doblarse y centuplicarse era la poesía becqueriana, campoamorina, etc..... ¡rediós! se hubiera dicho, ahí queda eso, yo no descubro nada.»

CLARÍN

Dámoste agudo Clarín
Recibo de tu «Palique;»
Y aunque yo no soy cacique
Sino un peón zarramplín,
Te advierto que no hay buen fin
En provocar tiroteos,
Y que hacernos ascos feos
Por indios, trae al olfato
Que «Africa (olor más ingrato)
Empieza en los Pirineos.»

Ala, abreviación de *axilla*,
Sobaco en lengua de Roma,
De *ese* olor su origen toma,
Por boca del rey Favila.
Así tu gloriosa pila
Viene a ser explicación
De la invencible aversión
Que en ti a los blancos reparo,
Odio en que al indio por claro,
Ya das participación.

Nada pues tiene de extraño
En ti repugnancia tal,
Y que no se advierta igual
En muchos grandes de España.
Lejos de pensar que empaña
Sangre amarilla su escudo,
Los lazos, tronco hazañudo
Podrán señalarte en él
Un indio emblema o cuartel
Ganado en combate rudo.

Aníbal, uno de tántos
Que os llevaron sangre.....ardiente,
Diz que enseñó a vuestra gente
A pisar tapia, sin cantos.
Vén para cambiar de espantos,
A Uxmal, a San Agustín,
Al Cuzco, y verás Clarín
Que aún andaba España en cueros
Cuando artísticos luceros
Creaba por acá el magín.

Dirás que al través o en la horma
De España, o por su alambique
Nos tocó cualquier salpique
De la sangre que la *informa.*
¡Hombre! sí: y esto de norma
Debe servir al que escriba;
No arrojar una saliva
Que torne a su propio gajo;
Si fue arriba para abajo;
Si fue abajo para arriba.

Cuanto a *llamar la atención*
Digo, a *procurar llamarla*
Hacia la española parla
En tribus de esta región,
Tén Clarín la dignación
De no rabiar si te observo
Que al cambiar la acción del verbo
Será más justa esa broma,
Pues allá enseñan tu idioma
Bello y Baralt, Vega y Cuervo.

Respecto a versos ¡atrás!
Si aquí nos salen perversos,
Allá como hacéis más versos,
Los malos abundan más.
Y alguna razón tendrás
En preferir tú la prosa:
Si fuera tan fácil cosa
Como una burla un poema
Tal vez no abrigaras tema
Contra la métrica diosa.

Y entiéndelo bien, Clarín:
Si nos coges por delante,
Aquí cualquier *musicante*
Te da un fajón de violín;
Y si eres espadachín

Tan sólo en prosa ¡corriente!
En verso te haremos frente,
Que por tonto y baladí
Que lo halles tú contra ti,
Será más que suficiente.

Un bufón es mala res,
Bien Vauvenargues lo dijo;
Pero al más listo de fijo
Puede volverse al revés.
Y en cuanto al gran Genovés,
Harto deploró su hazaña,
Mas nunca por mala maña
De estas indígenas hordas
Sino por chanzas muy gordas
De los clarines de España.

Y es curioso observar que
Hoy cuando don Juan Valera
En darnos alas se esmera,
Alas en cortarlas dé.
Cada cual da, bien se ve,
Lo que tiene, ala o tijera;
Mas ¿quién habrá que prefiera
El clarín, arma insectil,
Al escultural buril
Del vate don Juan Valera?

Bogotá, agosto 22, 1889.



PATRIA Y POESIA

POSTRE VARIO

A mis amigos Juan B. Pérez y Soto y compañeros, en un banquete ofrecido al autor el día 9 de diciembre, aniversario de Ayacucho

I

Caro Juan y demás patronos míos
Que un triunfo me acordáis sin que haya guerra,
Por azuzar los moribundos bríos
De un zancarrón que está pidiendo tierra;

Creadores de la nada, por maniobra
De la amistad que pródiga os engaña
Ciñendo lauros a un autor sin obra,
Rey sin dominio y héroe sin hazaña:

Cuando en vosotros mi alabanza escucho
Y me enseña mi *yo* vuestro relato,
Yo desde luégo os lo agradezco mucho,
Mas no me reconozco en mi retrato.

Busco ese Pombo y no lo encuentro en casa,
Sois pues, vosotros la encantada avena
Y yo no más que el céfiro que pasa,
Y a cuyo soplo el instrumento suena.

El alma del que mira es el encanto
Que en más de una visión nos gratifica;
Y lo sonoro, lo íntimo del canto
Está en el corazón que se lo aplica.

Así es el pueblo el alma del tribuno;
Y amamos como rey de los cantores
Al que leyó de joven cada uno
Poniéndole su música de amores.

Por eso me embalsama todavía
Zorrilla el corazón. Su cantilena
Bien puede ser una ánfora vacía.
La Hebe que evoco a su rumor, la llena.

Advierto ahora mi casual talento
De mantenerme en condición de mito.
Lo ideal no consiente tocamiento,
Y en lo invisible hay algo de infinito.

Del mismo modo un vago buhonero
O un guerrillero que jamás da blanco
Pasa por general o por banquero
Por no tener ejército ni banco.

Mi in-edición, esa es precisamente
Toda mi fuerza. En publicando tomo,
¿Qué gajo del laurel queda en mi frente
O átomo de epidermis en mi lomo?

El que se imprime en colección, se entrega
Cual pollo asado al secular cuchillo,
Mientras que si en la atmósfera se riega,
Hará siluetas de águila un cuclillo.

Sigo, como sabéis la homeopatía,
Y el público lector es su observante.
Un glóbulo de verso a nadie hastía;
Columna o tomo necesita aguante.

A Dante y Milton nadie se antepone,
Y es, no leerlos y admirarlos, mengua;
Al Dante, en especial, no hay quien destrone
Por su sin par estilo y mala lengua:

No obstante: todo un Lamartin mordisca
Por pesado al inglés, y en el toscano
Sólo halló el episodio de Francisca
Digno de su renombre soberano.

Cada cual lleva en sí la poesía,
Potencia que del polvo lo redime,
La más breve ocasión que le sonría
Basta a soltar la facultad sublime.

Allí el hechizo, o a su turno espanto,
De Arte y beldad, de página y banquete,
No es fuerza ver, leer, recibir tanto;
Da todo su valor quien lo interprete.

Edgardo Poe, espíritu analítico,
Estudia esta cuestión, y en limpio sienta
Que en cualquiera poesía es impolítico
Que los renglones pasen de cuarenta.

Yo, que sólo al humor suelto la vena,
Y jamás hice versos por programa,
Por lucir mi arpa o deslucir la ajena
O hacerme colección, dinero o fama,

No llevo regla o cuenta semejante;
En cuanto llaman *pies* calzo a mi gusto,
Y ya inflo un ratón hasta elefante,
Ya en un dedal un elefante ajusto.

Suele ser la pereza mi poética;
El momento, el humor me da el asunto,
Y hago sonetos por pereza estética,
Porque eso tiene intraspasable punto.

Sólo allí la aritmética introduzco,
Me encanta por lo neto y lo lacónico,
Y, aunque tal vez ni yo me los traduzco,
Obedezco al hacerlos a un mal crónico:

La impaciencia moderna, el tedio y prisa
Del público lector, es el secreto
Que asegura, a despecho de la risa,
El fuero imprescriptible del Soneto.

Hasta allá, con el tiempo, irá el poema;
Y la lírica suelta al epigrama;
Como la ley gramatical suprema
Ya la va formulando el telegrama.

Hé allí el nivelador de los idiomas,
El *rendez vous* de la expresión humana,
La interjección, sin puntos y sin comas,
Suprimirá la prosa charlatana;

Habrá un enorme Webster, una clave
Eléctrico-pictórica de signos;
Y algo como el cuadrúpedo o el ave
Serán nuestros *repórters* fidedignos;

Y cuando de este modo se inventarie
Cuanto Dios o el mortal inventar quiso,
Vueltos por la cultura a la barbarie,
Tendremos la poesía del Paraíso.

Así quisiera hablaros esta noche,
Pero ¿dónde está Adán? ¿Donde está Eva?
La civilización es un derroche
De lo que nada sirve y nada prueba.

Del lujo y gloria del jardín primero
Réstanos sólo la perversa fruta,
El arte de hacer daño al compañero,
La ciencia de la hablilla y la disputa.

En vano desgañítase entretanto
Diciendo en su esplendor el firmamento:
¡Vivid! ¡Dejad vivir! que éste es un santo
Dón del Señor que durará un momento:

Un momento no más; pero éste sobra
Para amar mucho, y que algún sér nos ame;
Elevarnos a Dios, admirar su obra
Y alistarnos para él cuando nos llame.

II

Hoy, a este sol de fiesta en que los Andes
Etéreos flotan en su azul profundo,
Sucre, el héroe perfecto entre los grandes,
La independencia consumó de un mundo.

Nunca se dieron más solemne cita
La generosidad y la bravura;
Nunca escribió la Libertad bendita
Página más cabal, brillante y pura.

Serena ciencia y obediencia estoica,
El número y la fuerza equilibraron.
Lidió la madre, como siempre, heroica,
Y sus hijos el serlo acreditaron.

Concurrió allí la flor del Continente
A merecer y coronar su dama,
Y sonreía Dios Omnipotente
Como el Poeta del grandioso drama.

¿ Dó están, oh Dios ! tus mágicos prospectos ?
¿ Por qué allí no cerraste nuestra historia
Antes de que acudiesen los insectos,
A devorar la mies de tánta gloria ?

Una nube de horror mis ojos vela. . .
No miremos aquí, demos un paso:
¿ Qué es de ti, fabulosa Venezuela,
Sacra de Norte a Sur, de Oriente a Ocaso ?

¿ Cómo América entera no te guarda
Como a su corazón, entre cristales,
Y tu exterminio indiferente aguarda,
Santuario de hombres y hechos ideales ?

Caracas, Cumaná, Valencia, el Llano,
Campos do fue vulgar la maravilla,
¿ Quién a su historia no se siente enano ?
¿ Quién a su vista no hinca la rodilla ?

¡Besara yo ese polvo ! y como el perro
De aquellos dioses persiguiera el rastro,
Prófugo de la edad del vil Becerro,
Do la nostalgia de lo grande arrastro;

Porque pasó la fiebre de la gloria
Y quedó en esqueleto el egoísmo
Parodiando raquítico la historia
Y hambriento devorándose a sí mismo.

. . . .

Hé aquí, poetas, la misión del día,
Nuestro *¡ Sursum !* clamar vistiendo duelo,
Antes que del Titán la profecía
De Méjico hasta Chile cumpla el Cielo.

Antes que el mar que sórdido se apiña
No deje un alma reverente a flote,
Y que extranjeras aves de rapiña
Carguen con su botín lote por lote.

No para éste o aquél, ni a lid insana
El mundo de Colón Dios ha dispuesto,
Lo abrió a la Cruz para la raza humana,
Y tribu indigna dél, dejará el puesto.

¿Dónde está la fracción, dónde el hermano
Que a tan triste espectáculo no llore?
Ante este sacro sol, ¿hay colombiano
Que su interés únicamente adore?

Ved de Bolívar la postrer semblanza,
Escombro de un volcán que ardió veinte años
Ya su alta ceja—ese iris de esperanza,
Augur del triunfo a inmensa lontananza—
Cayó como abrumada a desengaños.

Su atónita mirada el llanto vela,
Y del coetáneo mundo, siempre ingrato,
Al porvenir, hijo de su alma, apela.
¿Este, a quien su obra enorme hoy se revela,
Su maldición pretenderá insensato?

III

Organo de un registro inmenso y doble
Es la existencia que la Culpa trajo.
Arriba el alto, el de la Vida, el noble;
Y el de la bestia, el de la Muerte, abajo.

Fe, Caridad, Verdad, Expansión pura,
Inocencia graciosa, arriba enlazan
Su armonía celeste,—y de Natura
En el concierto universal se abrazan.

Odio, Envidia, Egoísmo, ansia vil de oro
Braman abajo. Amor, el que más goza
Y pena más, entre uno y otro coro
Arde y bendice, extásiase y solloza.

Y del órgano al fondo hay un sagrado
Foco sonoro, el corazón del mundo,
—La Patria,—en donde vibra concentrado
Todo són generoso o iracundo.

Si mi estro, afín del diapasón primero
Acertó a herir algunas de sus notas
Para tal cual hermano prisionero,
De la alta Patria ausentes compatriotas :

No en balde habré sobrevivido a tántos
Amables, humorísticos entierros ;
No aspiran a otro galardón mis cantos ;
Cómanme, como a Eurípides, los perros.

Vuestra gratuita y libre simpatía
De esta dulce función me hizo el pretexto,
Hé aquí mi más sabrosa poesía
Y ya véis que sois vos quien la ha compuesto.

Vuestra amistad es el benigno aroma
Que esta copa gratísima perfuma.
Mi agradecido corazón la toma,
Y agradeciendo al par la triste broma
Yo mismo entierro en su licor la pluma.

Por cariñosa hipérbole, al acero
Sin par de Sucre entrelazáis mi lira.
Medio siglo ha que su cantar primero
Sucre inspiró. ¡ Feliz si el postrimero
Hoy a la sombra de su palma expira ! (1)



TROUSSEAU

En el matrimonio de mis amigos Manuel J. Abondano y María Ortiz W.

Manuel, del Calandaima en las riberas
Agricultor; decano aunque sin canas
Entre nuestras potencias cafeteras,
Al través de las ondas charlatanas
De la Ruidosa, contemplar solía
Con tierno ahínco a tardes y mañanas
A una vaquera de otra vaquería,
Cuyo nombre, a pesar de la Ruidosa,
El viento le enseñó que era *María*.

---

(1) Pombo y José Eusebio Caro se ensayaron como poetas, a los trece años de edad, con sendos sonetos a Sucre, atraídos por el prestigio juvenil del héroe de Ayacucho.

Y entre el nombre y su dueña, tan dichosa
Correspondencia descubrió el vecino,
Que ardió en su corazón no sé qué cosa,
Un antojo de loco, un desatino
Que le trajese con el nombre el viento
A esa beldad a quien de perlas vino.
Cansado de aguardar a que el portento
Se realizara sin su ayuda, puso
Su actividad e industria en movimiento,
Y haciendo del mismo aire fácil uso,
Con la magia del canto y la vihuela
Conquistar a la ninfa se propuso.
Embrazando su armónica rondela
Cruzó una noche el Rubicón mugiente
Y si no estaba su pastora en vela
La despertó con la canción siguiente:

«Pastorcilla encantadora
«Tu vecino de la «Arabia»
«Rabia solo y triste allí;
«Le hace falta una pastora,
«Y quisiera tener labia
«Para ti.

«De unos meses a esta parte
«Ha notado que descuida
«Que ya olvida su café,
«Y quisiera trasplantarte
«Y rendirte de por vida
«Culto y fe.

«Trasplantarte a un tabloncito
«De dos matas, consistente
«En la oyente y el cantor,
«Un tablón de amor bendito
«Que a la sombra se acreciente
«Del Señor.

«Mas si acaso a ti te agravia
«Esta vida campesina
«Mina de oro y libertad.
«Nos iremos de la «Arabia»
«A gozar de la elegante
«Sociedad.

«Si por ser de la Ruidosa
«Ruido y pompa a toda brida
«Es tu ideal de una mujer,
«Vén conmigo, y no habrá cosa
«Que en tu estampa y casa y vida
«No proclame tu poder.

«Una *aigrette* de brillantes
«Y una espléndida *riviere*
«Tu copete anunciarán,

«Y las alas tremolantes
«Del casquito que sugiere
«Que hoy Mercurio es capitán.

«El bolero y blusa rusa,
«Los encajes y las mangas
«De *ballón* o de *jambón*

«Probarán que hay ciencia infusa
«De elegantes mojigangas
«Hasta en una plantación.

«Con enaguas de campana
«Cuando no con las rotondas
«Tu *demarche* resonará

«Y a tu espalda en ricas ondas
«Flotarán la Valenciana
«Y los lazos *suivez-moi*.

«Ceñirán tu talle hebillas
«*Pur strass*, fulgente broche
«De diamante de París,

«Y tus pies las maravillas,
«Los zapatos sin reproche
«De los Costas y Ferrys.

«Un *collet* de cibelina
«Cubrirá tu espalda; o capa
«De *Sortie de bal ouaté*,

«Y serás condora andina
«Con un *boa*, etérea tapa
«Que se enrosca y baja al pie.

«También *choux*, o coliflores
«Matizadas tu garganta
«De alabastro cubrirán.

«Y con cuellos de almiranta
«*Renaissance*, venteadores
«Que espantando moscas van.

«Un *agraffe* de trébol, hecho
«De tres perlas de tres tintas
«Blanca, negra y rosicler

«Será llave de tu pecho,
«Y en materia de oro y cintas
«Serás índice y taller.»

Llegando aquí el cantor, sonó allá dentro
Una repicadora carcajada.
El, de su gravedad no perdió el centro;
Mas notando lo floja y mal templada
Que estaba la guitarra, lidió un tanto
Con las clavijas, no escuchó más nada
Y prosiguió impertérrito su canto:

«Ya, sol mío, estás vestida.
«Falta la hoja desprendida
«Del rico árbol de tu luz:

«Los *mouchoirs* como de espumas
«*Eventails* vítreo y de plumas
«De avestruz;

«Tarjeteras de carey,
«*Carey blondo*, como es ley;
«*Necessaire*, *montre* y *lorgnón;*
«Olor Chipre, olor *white rose*,
«*Sachets* ultras; polvos *gloss*
«Y Simón.

«*Bouquets* fijos, de camelia,
«Y los flojos, de que Ofelia
«Va soltando flor a flor;
«Jazmín, lirio, azahar, gladiolo....
«*Gay Savoir*, pero en que Apolo
«No es doctor.

«En la casa que pongamos
«De tu cuenta son los ramos,
«Y en bucólica el *menu*
«Yo pondré las competentes
«*Fornituras;* transparentes
«De *bambou*;

«Los espejos de Venecia,
«Bronces clásicos de Grecia
«O a lo menos Barbadien;
«Las mesitas de Damasco

«Que doquier sirvan de atasco,
«Coronadas de un chubasco
De cuanto hay de mono y frasco
«De almacén.

«Lámparas de telescopio,
«El indispensable acopio,
«De trebejos del Japón.
«Conchas, biombos orientales,
«Plantas mil entre cristales
«Y en salón.

«Pajareras de canarios
«Estetóscopos, acuarios,
«*Belveder observatoire*,
«Y cruceros de aureo alambre
«Que a las aves brinden fiambre
«Al pasar.

«Para hablar con las amigas
«Y enredarse en sus intrigas
«El teléfono es primor;
«Y un *landau* con su cochero
«*Gout* Luis XV—cajonero,
«De rigor.

«La cocina y el peinado
«Serán puestos al cuidado
«De graduados de París,
«Y le haremos asco y glosa
«A todo uso y gente y cosa
«Del país.

«Tomaremos, por decente,
«Un abono permanente
«En el Teatro de Colón,
«Y serás la dama atleta
«Que inaugure bicicleta
«Con calzón.

«Algo cuesta cada cosa,
«Y algo sisa de la esposa,
«¡De la madre y del *demain!*

«Pero ¡qué placer, qué gloria
«Tánta gente, tánta historia
«Tánto tren!

«Encantado tu marido
«De la envidia y lengua y ruido
«Que a su crédito alzarás,

«¡Qué le importa si entretanto
«Van sus fondos en quebranto
«Para atrás!

«Si ese fuere tu embeleso,
«Y sucumbo bajo el peso
«De tamaña beatitud.

«En mis honras pón tu esmero
«En comprar "de agujetero"
Mi ataúd.»

Muerto el cantor, aquí la serenata
Murió también, y pienso que a María
Debió de ser perfectamente grata,
Y que probó lo bien que la entendía,
Pues a no ser así, no nos reuniera
La grata fiesta del presente día.

¿Y cómo imaginar que loca fuera
La que en su propio lar jamás ha visto
Un ocioso, un tahur ni un calavera,

Y sabe, como alumna fiel de Cristo,
Que a obedecer su ley, no la del necio,
Es a lo que el cristiano ha de estar listo?

Yo si antes por Manuel profundo aprecio
No poseyera (y mi amistad lo prueba),
Desde hoy lo estimaría, por el precio
De la sólida perla que se lleva.



EN EL CERCADO DE ROCAS DEL ZIPA

FACATATIVÁ, 22 DE JULIO DE 1889

Deus autem ibi principalis est actor
et invisibilis operator. *De Imit. Cristi.*
L. IV. CV.

I

¡Siento a Dios! ¡Dejadme hablar!
Hay tánto aquí que decir,
Misterios que descubrir,
¡Y muertos que levantar!
¡Tánto bello que admirar

Y triste que condoler! . . .
Mas como en letargo al ver
Estos patriarcas de roca,
Su silencio ata mi boca,
Su paz me hace estremecer.

II

No humildad reglamentaria
Es mi embarazo, aunque sé
Que nada enseñar podré
En mi efusión temeraria:
Es la conciencia palmaria
Que abrigo, y que abrigaréis,
De que ni sé, ni sabéis,
Ni hay quien de saber se alabe
La enorme historia que sabe
Esta Academia que veis.

III

¡Oh si en vez de hablar un hombre,
Atomo de luz de un día,
Hablase esta Notaría,
Do inscribimos hoy un nombre!
Por más que invente y que asombre
El mayor genio, además
De cuanto el lente y compás
De sabios mil revelaran....
Lo que estas piedras contaran
Nos maravillara más.

IV

Desde el torbellino atómico,
Desde la esencia primera
Que vino a formar la esfera
Y el alto enjambre astronómico:
Desde el primer anatómico
Punto y vagido vital:
Desde el fondo original
Del mar, al Andes erguido,
Todo lo saben, lo han sido,
Son su registro inmortal.

V

¡El Sabio! El mismo dirá
Si entre hipótesi y tanteo
Hace más que un deletreo
De lo que ya escrito está.
¡Hay! el que más lejos va,

El más osado y más nimio.,
Aquel Prometeo eximio,
Que hurtó del género humano
La clave ¿qué halló en su mano?
Era el maxilar del simio.

VI

En el plan de lo escrutable
Todo está ya: maquinaria
Toda una, y toda varia,
De orden y ajuste admirable.
Todo es *voz;* ni hay voz que no hable
En coro armonioso y terso,
Nuestro oído es el perverso
Que en su afán por la verdad,
Busca otra Universidad
Que la del mismo Universo.

VII

O busca aquí lo que aquí
Nunca verá ojo viviente:
La mano doquier presente
Y siempre invisible. Así
Niega en ciego frenesí
Su propio móvil arcano
Aquel sabio; y cuando insano
Desmiente a lo que habla en él
Prueba que ¡ pese al infiel !
«No recibió el alma en vano.»

VIII

¡Cuánto sabio estoico afecta
Buscar la luz, cuando a fe
Le impiden ver lo que ve
Tema o plan, orgullo o secta.
Natura en tanto, perfecta
Alma-Mater imparcial,
Brinda a todos por igual
Método. ley, arte, ciencia,
Irresistible elocuencia,
Medicina universal.

IX

¡La Historia! La de los hombres
¿Qué fue? ¿qué será? ¿qué es?
Coros de odio, de interés,
O idolatrías de nombres.
Y ¡en cuantos viles renombres

Hay imán de Lucifer!
¡Y cuánto usamos leer,
Que es como aquellas estatuas,
Embusteras prendas fatuas
Del ruín que las mandó hacer!

X

Dios, su obra, Naturaleza,
¿Qué historiador necesitan?
¿Cuándo mienten? ¿cuándo imitan
Nuestra iracundia o vileza?
Ayer, hoy, el hombre empieza,
Con esforzada labor
A destrozar el error
De siglos de historia nuéstra,
Recurriendo a la Maestra,
Cronista fiel de su Autor.

XI

Así estas rocas sabrán,
Si nuestro amor las conserva,
Contarnos cuanto hoy reserva
Su silencio a nuestro afán.
Y exhibiéndonos irán
En su cadena de anales
Ya catástrofes sociales,
Ya físicos cataclismos;
Los monstruos de los abismos
Y los monstruos racionales.

XII

Por aquí—y a períodos—
Pasaron, atropellándose,
Unos a otros segándose,
Rapándose el bien de todos.
Aquí sobrios y beodos,
Fiestas, altares, baluartes;
Y aquí inscribieron sus artes
Sus fechas y tradiciones,
Probando ser cien naciones
Una misma en todas partes.

XIII

Pero en esa rotación
De pueblos y de tiranos,
Turnos de siegas de humanos,
Rueda de retribución,—

Su gracia y su bendición
Suele tender Dios clemente,
Suscitando acaso en frente
De la turbadora Eva,
Al buen *Nenterequeteba*,
Mesías del Occidente.

XIV

¡ Vedlo !—Anciano por el Este
Se apareció : el pie desnudo,
Gran cabello y barba ; un nudo
Préndele a un hombro la veste.
Dicen su misión celeste
La ley, el surco, el telar,
Su virtud ; y sospechar
Dejando al Ente Divino,
Lo ve y lo nombra uno y trino
La gratitud popular.

XV

Cuentan que en Bosa empezó
Su predicación. De Bosa
A Funza....y tan numerosa
La muchedumbre acudió,
Que en hondo lago se aisló,
Para dar aire a su celo :
Mas con insaciable anhelo
Pidiéndolo ojos y bocas
Ya sobre una de estas rocas
Veo su sombra honrando al Cielo.

XVI

Hablar no creyó bastante :
Enseñó con voz y ejemplo,
Haciendo el mundo su templo,
Su ara la tierra humeante.
Mas sabiendo lo inconstante
De toda Jerusalén,
Su mano pintó también
Cada instrumento ; su brazo
Aquí se alzó ; en rojo trazo
Mis ojos su esquicio ven.

XVII

Y este campo consagró
La sangre de *Tisquesusa*
La noche triste y confusa
En que a morir despertó.

Aquí el Chibcha imperio halló
Su tumba—y cuna el Iberio.
Trazó Dios mismo a ese imperio
Tan hermoso Panteón:
Que nuestra veneración
Cumpla en él su ministerio.

XVIII

No he dicho todo. Evoqué
A esas dos musas severas
—Historia y Ciencia—mineras
Del melancólico *fue*.
Frente a un banquete exhumé
El hierro de un regicida;....
¡Baste al duelo! ¿qué alma olvida
Solemnizando el pasado,
Al más que sabio, inspirado
Encantador de la vida?

XIX

¡El Arte! El profundo anhelo
¡De un Dios desaparecido!
La reconstrucción del nido,
¡La persecución del Cielo!....
Mas ¿dó su ley? ¿dó el modelo?
¿Dónde el límite a la vista,
Al oído, al evoquista
De lo infinito?—¿Qué audaz,
Gritó del cielo a la faz:
«¡Tengo a Dios! Es mi conquista....?»

XX

¡Ay! El pueblo que fundió
Su alma en el Arte y su aliento
Adorando el firmamento,
Su áurea bóveda no vio;
La expresión divina heló
En yerto pasmo; la fuerte
Voluntad, rindió a la suerte;
Y la imperial regalía
Del pensamiento, a la impía
Pasividad de la muerte.

XXI

El mismo Atico desmiente
Su credo en su obra inmortal.
No es servil, es natural
Su Partenón esplendente;

Y él refuta independiente
Al que a copiarlo os condene:
Porque cada pueblo tiene
En toda lid su heroísmo,
Y en su patria, y en sí mismo,
Su inagotable Hipocrene.

XXII

Y aquí está la muestra; aquí
Los modelos que interpreten
Los que por crear se inquieten
Sientiendo algo propio en sí:
Que no es Arte el baladí
Esfuerzo de remedar,
Ni Artista se ha de llamar
Quien no acierte a distinguir
Al insecto en construír
De su Criador en crear.

XXIII

Es Artista el alma seria
Que lee a Dios; el que crea
Sacando la limpia idea
Del borrón de la materia;
El que en esta inmensa feria
—Do extravía y desvanece
Lo efímero y falso;—ofrece
De beldad perenne mies,
Distinguiendo lo que *es*
De todo lo que parece.

XXIV

En estas rocas, belleza
De ante-adámica matriz,
Ved el puro Arte-raíz,
El de la Naturaleza.
Libemos aquí grandeza,
Gracia sin tropo haragán;
Y antes que llegue Satán
A enlutar su verde alfombra
Sintámonos a su sombra
Contemporáneos de Adán.

XXV

Soñemos que él nos hospeda,
Que él nos enseña a admirar
Con su virgen paladar
Que nada embota ni aceda;

Y pues no hay Eva que pueda
Alegrar su soledad,
La locura imaginad
De su alborozo y afanes
Al ver a tántos Adanes
Pedirle hospitalidad.

XXVI

Sí, falta hoy Eva. Sin bellas
Venimos al gran Cercado,
Que aún no estaba preparado
A engalanarse con ellas.
Ya vendrán, cuando sus huellas
Consagren fuentes y flores:
Que los, desde hoy, poseedores
Del mágico redondel
Harán a su Reina, en él,
Una palestra de amores.

XXVII

Mientras llega la mujer
Felicitemos al hombre:
Al que estampó aquí su nombre
Cumpliendo un culto deber,
Al propietario de ayer
Que hoy, donador, se engrandece:
Y al pueblo feliz que ofrece
De almo trabajo al solaz
Estos solios do la Paz
Hoy nos regala y guarece.

Julio 22: 1889.

LA SOLEDAD

A MIS AMIGOS JOSÉ TRINO GAIBROIS Y SOLEDAD RIAÑO
EN SU MATRIMONIO

¡Soledad! Voz profunda, misteriosa;
¡Dulce y terrible, encantadora y tétrica!
¡Con qué poder en el sin fin del alma
Y en la desierta atmósfera resuenas!

¡Soledad! ¡Musa formidable! Artista
Que unes el Dante al Buonarrota y Shékspiar
Mágica a cuyo tácito conjuro
Surgen paisajes, dramas y poemas.

Tú evocas la Tebaida, esos sublimes
Césares del espíritu, que elevan
El hombre a Dios cuando en el fango lo hunden
Las deificadas imperiales bestias.

Y ora esfinges, pirámides y escombros
De las razas titánicas despliegas,
Ora estratas de siglos sobre siglos
Que Troyas sobre Troyas aglomeran;

U horizontes de selvas y de lava
Que Cotopaxis y Amazonas riegan,
Donde hoy tal vez dormidas Babilonias
Jaguares y osos en su fausto albergan.

Tú con doliente música acompañas
Las grandezas pretéritas; o siembras
El Porvenir. En tu solemne fondo
Lucha Cristo y Satán, y Mario enseña.

Cómplice de pasiones taciturnas,
Pábulo de magnánimas hogueras,
Tú, a tu medida, ensanchas al coloso,
Como al reptil su pequeñez revelas.

Ama un mortal, y al eco de tu nombre
La visión del Edén vuelve a la tierra,
Y en delicioso idilio primitivo
El es Adán, y su adorada es Eva.

O a un rival triunfador odia un cobarde,
Su muerte jura, a tu favor lo acecha,
¡Oh Soledad! y con tu auxilio, ¡cuántos
Trágicos planes caviloso inventa!

Logró alguno por fin. Desde esa hora
La sangre le cobráis, tú y la conciencia,
Y do el bullicio de los hombres pasa
El de las furias que azuzáis empieza.

Para el sabio en sus cálculos precisos,
Para la casta Musa del poeta,
Que huye del hombre y como alegre loca
Se desata al fragor de las tormentas,

Eres tú, confidente de Natura,
De oráculos divinos mensajera,
La nodriza que luégo al mundo absorto
Alumbramientos inmortales lega.

Yo te bendigo cuando ausente el vulgo
El alma y Dios omnipotente reinan,
Y en inefable comunión platican
Como al umbral de la región eterna.

Cuando al hombre reintegra devolviéndole
La conciencia de su alma y de su fuerza
Que la social nivelación rebaja
O sus frívolas ondas embeleñan.

II

Y así, al principio. «No es bueno
Que el hombre esté solo,» dijo
Aquel que todo lo sabe,
Aquel que todo lo hizo.

Aquel que siendo uno solo
Tuvo que ser uno y trino,
Para verse, para amarse;
Para acompañarse El mismo.

Y al mismo Dios, siendo Dios,
En persona de su Hijo,
La soledad de la tierra
Trajo a tentarlo al Maligno.

Agosto 27: 1889.



ORACION

¡Oh Padre! por los méritos
De la sublime vida
De la pasión y mérito
Del Hijo de tu amor,

En tu bondad sin límites
Encuentren acogida
Las lágrimas que vierte
Un triste pecador.



A LA SEÑORA

DOÑA AGRIPINA MONTES DEL VALLE

El canto de la alondra en la espesura
Sirve de blanco al tiro.
Tú que has cantado en nuestra selva oscura
No preguntes cuál es tu desventura;
El rayo va donde sonó el suspiro.

Tal vez preguntarás: qué nombre lleva
Esta enemiga insana
Que su ira en tántos infortunios ceba.
—Esa fatalidad no es cosa nueva.
Es nuestra vil naturaleza humana.

La voz del serafín exalta, irrita
En el hombre, al demonio,
Como reminiscencia de su cuita;
Y la hiel y el sarcasmo que vomita
De su degradación dan testimonio,

Siempre tendrá razón el negro lodo
Contra el sol que lo enseña.
El sublime del vulgo es el apodo,
La carcajada. El paladar beodo
Al néctar de los númenes desdeña.



HIMNO

A SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

Ausente el caro esposo,
Viste sin pan ni techo
A un mísero leproso,
De toda gente horror;

Y ufana le cediste
Tu alcoba y casto lecho
Por dar así al más triste
Consolación mayor.

¡Qué ira alzó en la corte
Temeridad tamaña!
La madre del consorte
Clamaba en frenesí.

Y al retornar el hijo
«¡Vén a mirar la hazaña
De tu Isabel,» le dijo:
«Vé a quién prefiere a ti!»

El maternal acento
Sobresaltó el cariño;
Lanzóse al aposento;
Llevábanle una luz.

Fue al tálamo; alzó listo
El cobertor de armiño
Y allí vio un hombre: Cristo
Sobre su tosca Cruz.

EL DOBLE UNIVERSO

AL INSIGNE POETA DON RAFAEL DEL VALLE

«¡Cuál crece Dios!» palabra memoranda
Que basta para un nombre.
Sí, cuanto agrande lo creado, agranda
Al Creador del hombre:
Yo creo también, y siempre lo he creído,
Mis dogmas no lo vedan,
Que doquiera haya luz o cuelgue un nido
Vida y amor se hospedan.
Y que ese polvo espléndido de soles
Que al hombre a lo alto llama
No es ocioso primor de estoperoles
Del cielo de esta cama.
¿Porqué con melancólico embeleso
Miramos las estrellas?
Porque mientras el hombre esté aquí preso
No puede hablar con ellas.
No lo he logrado; pero al fondo mudo
De todo dulce duelo
Siempre hallo amor, y haber amor no pudo
Sin objeto a su anhelo,
Y la probada física armonía
Que a mundo y mundo abraza,
Símbolo es de otra de mayor valía
Que a uno con otro enlaza.
Ese rayo de lúz que nos revela
Su arsenal plutoniano
Es como el avanzado centinela
De un campamento hermano,

Donde sobre cimientos semejantes
Habrá moles afines
De nuestras masas, fijas u ondeantes,
Y para iguales fines.
¿Pues quién consentirá que en tántas eras
Sólo haya troncos muertos,
Y que tántas muníficas lumbreras
Sólo alumbren desiertos,
Sin lenguas que oren, sin entrañas que amen,
Y sin ojos que admiren;
Sin almas que al par nuéstro un Dios aclamen
Y que en su amor se inspiren?
¿Y de dónde este espíritu fraterno
Que lo unifica todo?
Del que vino a borrar por el Eterno
Del Bárbaro el apodo.
La Ciencia que de obrera independiente
Y de tutriz blasona,
No puede ser del Unico Omnisciente
Sino humilde peona.
O cuando en la materia, o con más arte,
En fuerzas invisibles,
Mas ciegas, toda la heredad reparte
De los seres sensibles.



OPERA DE AZAGLI

Coro de Apolo.

Despierta el dios de Delos,
Y al entreabrir los ojos
Sonríense los cielos,
Despiertan ave y flor.

El hace hermoso el mundo,
Y plácido y fecundo.
¡Recíbe, Apolo espléndido,
Tu cántico de honor!

¡Gemelo de Diana,
Como ella puro y bello,
Protége de tu hermana
El culto perennal!

La pompa y el ejemplo
De su inviolable templo,
Y cual tu lumbre nítido
Su coro virginal.

DECIAMOS AYER....

(Sobre tema de Ella Wheeler, dedicado a mi amigo C. M. S.),

Como Fray Luis tras de su largo encierro,
«Decíamos ayer....» también digamos.
¿Han pasado años? En la cuenta hay yerro,
O nosotros con ellos no pasamos.

Donde *ayer* lo dejamos, dulce dueño,
Recomencemos. Recogiendo amantes
Los rotos hilos del antiguo sueño
Sigamos arrullándolo como antes.

Respetuosa apartemos la mirada
De tumbas que haya entre partida y vuelta;
Y si hubiere una lágrima ya helada,
Ruede al calor del corazón disuelta.

Olvidemos la herrumbre que en el oro
De la rica ilusión depuso el llanto,
Y los hielos que pálido, inodoro
Dejaron el jardín que amamos tánto.

Olvidemos el hado que hizo injusto
De nuestros corazones su juguete,
Y regalemos la orfandad del gusto
Con el añejo néctar del banquete.

¡No es tarde, es tiempo! Olvída la ígnea huella
Que el arador pesar cruzó en mi frente.
Para mis ojos tú siempre eres bella;
Yo para ti soy llama siempre ardiente:

Llama que hoy mismo a mi pupila fría
Surge desde el recóndito santuario,
Pese a la nieve que en mi sien rocía
El invierno precoz del solitario.

Mírame en estos ojos que tu imagen
Extáticos copiaron tántas veces.
Allí estas tú, sin lágrimas que te ajen
Ni tiempo que interponga sus dobleces.

Búscame sólo allí, que yo entretanto
En los tiernos abismos de tus ojos
Torno a encontrar mi disipado encanto,
La juventud que te ofrendé de hinojos.

¡Mi juventud! espléndida al intenso
Reverberar de tu alma ingenua y pura,
Con brisas de verano por incienso,
Y por palma de triunfo tu hermosura.

¡Mi juventud! por título divino
Espigadora en todo lo creado;
Nauta en persecución del vellocino
De cuanto fuese de tu culto agrado.

Islas de luz del cielo, margaritas
De colgantes jardines y hondos mares,
Néctar de espirituales sibaritas,
Soplos de Dios a humanos luminares:

Las miradas del sabio más profundas
Y del tal vez más sabio anacoreta;
Las perlas de Arte, hijas de amor fecundas;
La suma voz de todo gran poeta.

Esas trombas de lírica armonía,
Infiernos de pasión divinizados,
En que nos arrebatan a porfía
Todos los embelesos conjurados:

Auras de aquella cima do confluyen
Hermosura y Verdad, pareja santa,
Y las dos una misma constituyen,
Y espíritu de amor sus nupcias canta.

Buscar palabra al silencioso drama
De la contemplación, mística guerra
Entre Dios, Padre amante que reclama
Al eterno extranjero de la tierra;

Y esta madre de muerte, inmensa y bella,
Venus que al par nos nutre y nos devora,
Y presintiendo que escapamos de ella
Con tánto hechizo nos abraza y llora.

Leer amor en tánta ruda espina
Que escarnece a la fe y angustia al bueno;
Mostrar flores del alma en la ruina,
Luz en la oscuridad, oro en el cieno.

La flor de cuanto existe, oro celeste,
Unico que halagando tu alma noble
Brindara en vago esparcimiento agreste,
A nuestro doble sér regalo doble;

Tál era mi tributo. Una confianza,
Una sonrisa, una palabra tuya,
Retorno abrumador, que en mi balanza
Dios, no un mortal, será quien retribuya.

Pero todo en redor, la limpia esfera,
El bosque, el viento, el pajarillo amable
Semejaba, en tu obsequio, que quisiera
Pagar por mí la dádiva impagable.

Aún veo sobre el carbón de tus pupilas
El arrebol fascinador de ocaso;
Veo la vacada, escucho las esquilas:
Va entrando en su redil paso entre paso.

Escúcha, recelosa de la sombra,
La blanda codorniz que al nido llama,
Y al sentirnos parece que te nombra,
Y que por verte se empinó en la rama.

Escúchate a ti misma entre el concento
De aquella fiesta universal de amores,
Cuando nos coronaba el firmamento
Ciñéndonos de púrpura y de flores.

Esas flores murieron. Pero ¿has muerto
Tú, fragancia inmortal del alma mía?
Años y años pasaron. Pero ¿es cierto
O es visión que existimos todavía?

Juntos aquí como esa tarde estamos,
Y el mismo cielo es ara suntuosa
De aquel amor que entonces nos juramos
Y hoy, en los mismos dos, arde y rebosa.

Ahí está el campo, el mirador collado,
El pasmoso horizonte, el sol propicio;
La cúpula y el templo no han variado.
Vuelva el glorificante sacrificio.

¿Y no ha herido tal vez tu fantasía
Que aquella tarde insólita, imponente,
Fue sólo misteriosa profecía
De este misteriosísimo presente....?

En aquel himno universal, un dejo
Percibí melancólico; y al fondo
De una lágrima tuya vi el bosquejo
Del duelo que hoy en lo pasado escondo.

Pasó.... Pero esa tarde en su misterio
Citó para otra tarde nuestra vida,
Y héla aquí. El alma recobró su imperio
Del sol abrasador a la caída.

¡ La tarde ! la hora del perfecto aroma,
La hora de fe, de intimidad perfecta,
Cuando Dios sobre el sol que se desploma
El infinito incógnito proyecta.

Cuanto es ya el suelo en fuego y tintes falto,
Es de ardiente el espíritu y profundo;
Y abiertas las esclusas de lo alto
Flotamos como en brisas de otro mundo.

Vé cómo el blanco Véspero fulgura,
Pasando intacto el arrebol sangriento.
¡ Es la Amistad ! la roca firme y pura
Que sirve a nuestro amor de hondo cimiento.

Nadie dejó de amar si amó de veras,
Cuando en árido tronco te encarnices
Con la segur, tal vez lo regeneras
Si son como las nuéstras sus raíces.

Y antes te sonará más dulcemente,
Templada en el raudal de los gemidos,
La antigua voz que murmuraba ardiente
La música de mi alma en tus oídos.

¿ Han pasado años?... Puede ser. ¿ Quién halla
Que el Tiempo sólo arrumbe o dañe o borre ?
¡ Cuánta espina embotó ! ¡ Qué de iras calla !
¡ Su olvido a cuántos míseros socorre !

Para los dos el ministerio suyo
Fue de ungido de Dios y extremo amigo.
Te veo sagrada, y sacro cuanto es tuyo,
Y como de un cristal al casto abrigo.

En torno a tí, y a cuanto es tuyo, encuentro
Halo de luz, atmósfera de santo;
Como al santuario a visitarte hoy entro,
Y algo hay solemne en tu adorable encanto.

¡ Dulce es sentir que hay almas, y que aman!
Su amor—inerme el tiempo para ellas—
Las vuelve, al Dios que férvidas aclaman,
Como El las hizo—jóvenes y bellas.

Han pasado años, sí....¡ por fin pasaron !
Rudo tropel que atravesó el camino !
Ya, como un nubarrón se disiparon,
Y nuestro sol a reclamarnos vino.

¡ Y ande el tiempo ! y sin fin rondando siga
La fiel aguja que su afán nos muestra !
¿ Qué hora marcará que no nos diga :
« Aquí os amasteis ; yo también soy vuéstra? »

En todo grato sueño nos parece
Que ya lo hemos soñado : ese es su hechizo.
Mi mejor sueño a ti te pertenece ;
En ti el pasado mágico realizo.

Como a la aparición del rey del día,
De entre la nada lóbrega que espanta,
Brota un mundo de vida y poesía
En que todo ama y resplandece y canta;

Así tú para mí : foco potente,
Núcleo de una creación que he poseído,
Llegas, y en torno a ti surge esplendente
Mi portentoso hogar, y en él resido.

Y el corazón se me abre inmenso, en alas
De música ideal que lo acaricia ;
Y tánto aroma y fuego en mi alma exhalas
Que a un tiempo vivo y muero de delicia :

Y tú y yo, tierra y cielo, mente y acto,
Hoy y ayer, la esperanza y la memoria,
Todo ya es uno, en inefable rapto,
Fruición anticipada de la Gloria.

Y esa es la juventud : el fugitivo
Presagio de la eterna, que al conjuro
Vuelve de Amor, como en miraje esquivo,
A enseñarnos un bién siempre futuro.

¿ Y el *sueño* cuál será ? ¿ La no apagada
Luz, o esta bruma efímera de invierno ?
¡ Ah ! lo que pasa *no es :* es sombra, es nada ;
Y no hay más que una realidad : lo Eterno.

Atando el hilo roto un largo instante
Sigamos, pues, llorada compañera,
Hacia atrás, y a la par hacia adelante.
A nuestro gran *será* que hace años *era*.

Como Fray Luis saliendo del profundo
«Decíamos ayer» también digamos:
Corra el tiempo del mundo para el mundo:
Nuestro tiempo, en el alma lo llevamos.

Bogotá, febrero 7: 1889.

REUNITED

(Tema del «Decíamos ayer,» de Rafael Pombo).

Let us begin, dear love, where we left off;
Tie up the broken threads of that old dream;
And go on happy as before; and seem
Lovers again, though all the world may scoff.

Let us forget the graves which lie between
Our parting and our meeting, and the tears
That rusted out the goldwork the years;
The frosts that fell upon our gardens green.

Let us forget the cold malicious, fate
Who made our loving hearts her idle toys,
And once more revel in the old sweet joys
Of happy love. Nay, it is *not* too late!

Forget the deep-ploughed furrows in my brow
Forget the silver gleaming in my hair;
Look only in my eyes! Oh! darling, there
The old love dhone no warmer then than now.

Down in the tender deeps of thy dear eye
I find the lost sweet memory of mi youth,
Bright with the holy radiance of thy truth,
And hallowed with the blue of summer skies.

Tie up the broken threads, and let us go,
Like reunited lovers, hand in hand,
Back, and yet onward, to the sunny land
Of our To Be, which was our Long Ago.

Ella Wheeler.

DESAGRAVIO DE BOLIVAR

A MI ILUSTRE AMIGA LA SEÑORA JOSEFA SIMONA VIVERO DE GONZÁLEZ

Cuando dejan los hombres de ser hombres,
Cuando es templo desierto el magno ayer
Y Patria y Corazón írritos nombres,
El hombre, el sacerdote es la Mujer.

Tal, de Colombia en el albor, fue POLA,
Diezmado el pueblo y yerto de terror,
Ella, erguida la frente, luchó sola,
Y con su cruz nos redimió el honor.

Si hoy llegara el teatral bizantinismo
A sustituír la heroica buena fe ;
Y el vil becerro, el dios del egoísmo
Firme a sentar sobre Colombia el pie ;

Si del Padre la sombra veneranda,
Que aún pasea del Guaira al Potosí,
Mártir aún de ingratitud nefanda,
De mengua tánta y yerro y frenesí,

Ya fuese a maldecirnos, y hasta en sombra
A emigrar de la Patria que creó....
Suena una voz amante que lo nombra....
La oye, y su ira en sonrisa se apagó.

¿Dó esa voz? En la siempre ardiente riba
Que siempre el Guayas refrescando está.
¿De quién? De la encarnada siempreviva
Del cantor de Junín, que duerme allá!

De un corazón, vivero exuberante
De entusiasmo magnánimo y de fe ;
Santuario cuya lámpara constante
Brilla del Héroe idolatrado al pie.

¡Digno consorcio, trinidad sublime!
¡Héroe y Poeta en *ese* corazón!
¡Bendita la mujer que nos redime
De la paterna, horrenda maldición!

Bogotá, octubre 28: 1890.

DE NOCHE

La vieillese est une voyageuse
de nuit.

CHATEAUBRIAND

No ya mi corazón desasosiegan
Las mágicas visiones de otros días.
¡ Oh Patria ! oh casa ! ¡oh sacras musas mías!....
.... Silencio ! Unas no son, otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
Para mí sus purpúreas ambrosías ;
Y del rumor de ajenas alegrías
Sólo ecos melancólicos me llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
Son ceguedad. Feliz el que consulta
Oráculos más altos que su duelo !

Es la Vejez viajera de la noche ;
Y al paso que la tierra se le oculta,
Abrese amigo a su mirada el cielo.

Junio 1º: 1890.



LA PRIMERA PAGINA

(A MI JOVEN AMIGO MANUEL JARAMILLO R.)

Fácil es comenzar : lleno está el mundo
De principios sin fines,
La vida misma es sólo el germen de otra
Que albea en sus confines,

Comenzar bien, templando en armonía
La fugaz con la eterna,
Bastante obra será para almas dignas
Que el polvo no gobierna.

Bogotá, junio 24: 1890.

-ꕤ-

COMUNION

EN LA MESA DE BODA DE MIS AMIGOS ERNESTO MICHELSEN Y BLANCA MANTILLA ANTOMMARCHI

Callemos un instante, pongamos el oído,
Este banquete es doble, nadie nos falta aquí.
Están hoy con nosotros todos los que han partido ;
Rumores de otro mundo suavísimos oí.

Cual sobre el ara flota la cúpula imponente,
Y esa guirnalda de ángeles que, al místico fragor
De ¡ Hosanna en las alturas ! repite reverente
Aquel mensaje plácido del Padre del Amor.

El puente de la Gracia atravesó el abismo,
La escala que en su sueño vio el nieto de Abraham,
Por donde los alados Ministros del Altísimo,
Unos bajando vienen y otros subiendo van.

De entonces, cuantos hijos el seno amante enlaza
Glórian su gloria, vibran con la onda de su luz,
Y en tierra y cielo, toda la redimida raza
Somos vivientes hojas del árbol de la Cruz.

Halló en su savia el alma su almo licor materno ;
Dormimos a su sombra, lloramos a su pie ;
Ella es el santo y seña del campamento eterno,
Y estamos en Dios mismo donde la Cruz esté.

Y si el avaro réprobo desde el Gehenna pudo
Ver en su limbo al justo, y departir con él,
Hoy, ¿cómo no escucharse, bajo el común escudo,
Los ya en el puerto salvos y el navegante fiel ?

Al mar, no al libre espíritu, puso el Señor barreras.
¿Quién lo baldó ? Su abuso, su misma libertad.
La Gracia, empero, tórnale sus alas, que ligeras
Salvan ausencia y límites y muerte y orfandad.

Y cuando a Ernesto y Blanca con una Cruz bendijo
La mano que ata o suelta representando a Dios,
Dos almas repitieron lo que el Eterno dijo ;
Otra nupcial pareja apadrinó a los dos.

Ambos, «amados hijos» a Ernesto y Blanca llaman,
Entrambos abrazándolos estrechamente están,
Y su marcado puesto en el festín reclaman
Partiendo, en Dios, con ellos el misterioso pan.

Y oíd cómo murmuran: «¡Oh dulce madre nuéstra!
«¡Oh hermanas! ..¡madres todas de nuestra blanca flor,
«Vosotras la guardasteis de atmósfera siniestra,
«Y asiduas la abrevasteis de riego bienhechor.

«También os bendecimos desde el común regazo,
«Ya en plenitud de vida, de posesión sin fin,
«Es fiesta de familia. ¡Bendito el nuevo lazo
«Que augura nuevas flores al inmortal jardín!

«Está el hogar completo; por *todos* os hablamos,
«Y recibid por todos el ósculo de amor.
«Son himnos y oraciones nuestros fragantes ramos;
«La paz sea con vosotros, camino del Señor.

«La sombra de su leño a todos nos arropa,
«Pero al gustar su néctar no desechéis su hiel.
«Amor es el aroma de su fraterna copa;
«Es anfitrión El mismo, libémosla con El.

«Con El, que, como al Huerto su Padre, no la envía
«Sino que El mismo viene de nuestra sed en pos,
«Y ama que le pidamos *el pan de cada día*
«Y que, antes de ir al Reino, *venga su Reino a nós.*

«No somos vil desecho del que nos crió; pavesa
«Que lo alumbró un instante, y hollín y fango es ya.
«Nos invitó a su casa y nos sentó a su mesa,
«A cuya excelsa lámpara la chispa volverá.

«¡ Oh comunión mirífica, sin límites, eterna!
«República del alma, festín de bendición,
«En que igualados todos en la bondad paterna
«Participamos todos su propio corazón;

«Y todos nos amamos en el amor de Cristo,
«Y en todos ejercemos su ley de Caridad,
«Nivel que os alza férvidos al Dios que no habéis visto,
«Horno en que se refunden Tiempo y Eternidad.

«Esta es, oh amados hijos, nuestra nupcial palabra
«*Amor, amor en Cristo*, que suma todo bien;
«Que el campo de la dicha en la conciencia labra,
«Y es paz en los hogares, y en el dolor sostén,

«Y luégo, el triunfo............»

Callan esas solemnes voces.
¡Daniel! ¡Victoria! ¡oh júbilo volveros a escuchar.
Querida *Blanca*, es justo que de placer solloces:

Hasta en el ritmo, el habla paterna reconoces.
El era, él *es* poeta : supo en el mundo amar.

Fue sólo amor su vida, tan corta como bella ;
Amaron ambos mucho, pero ambos una vez ;
Subió al altar la niña, fue madre la doncella ;
Murió ; feliz su esposo murió de amor por ella
Inscribiendo en su lápida su idilio de niñez.

La muerte los arrulla, los canta, no los llora ;
El dulce par dormido fue al Cielo a despertar :
Su idilio allá es poema, y es pleno sol su aurora,
Astro de amor gemelo que nos preside ahora
Y que de *Ernesto* y *Blanca* alumbrará el hogar.

Bogotá, 30 de abril : 1891.



DULCE LLAGA

Cuando del yermo actual huyo y me escondo,
Pido un asilo a nuestro fiel pasado,
Y tu imagen descubro, arrodillado
De mi sagrario en el oculto fondo.

¡ Con qué deleite de dolor tan hondo,
A esas horas eternas me traslado
En ilusión, y a tu fingido enfado
Con ósculos y lágrimas respondo !

¿No alcanzas a sentirme ?. . . . Así el mendigo
Que vive de su llaga, y que consigo
Todo su haber va cultivando en ella:

Ráscasela furioso ; esa tortura
Es su solaz ; y el pan que le procura
Agradecido con sus labios sella.



ELVIRA SILVA Y GOMEZ

(6 y 11 de enero de 1891)

I

Venus, del cielo la vestal más bella,
Extremó su belleza una mañana.
Prendada Elvira de su excelsa hermana,
Madrugó alegre a embelesarse en ella.

Alumbrándose al par mujer y estrella,
La celeste a la par miró a la humana,
Y ¡ah! el rayo helado de la muerte, mana
Del ósculo de luz con que la sella.

¿Pudo ser ella? ¡oh, nó! Tuyo es, Dios santo,
Como el soplo que anima, el que devora;
Tuyo este drama de horroroso encanto,

Y el astro que embelesa y enamora
Será por ti la lámpara de llanto
Con que hasta el cielo a nuestra Venus llora.

II

VENUS

¡Virgen celeste de encantada toca
Etérea, impenetrable a ojo profano!
¡Isla de bendición de otro Océano!
¡Vaso de amor que altísimo provoca!

Tu idólatra el mortal te ve, te invoca,
Te ansia en eterna sed. ¡Delirio vano!
¿Podrá tocarte alguna vez su mano?
¿Podrá libarte alguna vez su boca?

Así *Elvira*, adorada, intacta, indemne,
Pasó aquí, do hasta el ángel se deprava,
Y en colmo de esplendor levantó el vuelo.

Y esa entrevista fue vuestro solemne
Adiós, que ya su Sol la reclamaba,
Flor de otro campo y Venus de otro Cielo.

JOSE JOAQUIN ORTIZ

(FRAGMENTO)

Cuando el Poeta de la Patria muere,
Todas las voces de la Patria entonan
Requiem universal. Auras sutiles
Que arrulláis el jardín, fuentes inquietas
Que lo regáis, arrebatados vientos,
Heraldos de la mies que el Padre envía
Y ardientes valles, plácida Sabana

Y Llano inmensurable, de un extremo
Al otro recorréis, huertas y bosques
Y palmares sin límites haciendo
Vibrar como un arpegio soberano.
Y ríos estruendosos, y volcanes
Que bramáis en el fondo encadenados
De la tirana tierra; y tempestades
Del páramo bravío, y los rugidos
Del fiero Tequendama, a cuyos ecos
Desplegó el vate sus gigantes alas
Y al condor mismo superó en su vuelo.
Mirlas de nuestro campos, ruiseñores
De los bosques del Zipa, que encantabais
Con dulces trinos sus serenas noches;
Hachas de los primeros pobladores
Que al són de las tonadas de Castilla
Y Andalucía, el bosque descuajando,
A la Cruz sacrosanta el primer templo
Sobre los rotos ídolos alzasteis;
Y ecos del trueno vengador que en Vargas
Y en Boyacá tremendos resonando
De Sugamuxi en la reliquias sordas
En diapasón de libertad templasteis
El arpa del poeta ciudadano
Para más nunca destemplarse en vida;
Y dobles y repiques de alborozo
De las altas campanas que la aurora
Y el ocaso del hombre diariamente,
Mensajeros de Dios, al alma anuncian:
Todas vosotras, voces de la Patria,
La lira inmensa del cantor formabais:
Devolvedle sus cantos este día
En el són del dolor que nos abruma.
....



DOS COROS

A mi amigo don Teodoro Ladrón de Guevara, en la muerte de su padre.

A los padres que velan ¡ cuánto es dulce
Oír los coros de retozo y risa
Con que sus hijos a dormir se aprestan,
Y bien pronto el pianísimo murmullo
De su angélico sueño: arrullo blando
Para sus propios paternales sueños
Y alegres esperanzas de este mundo!

¡Cuánto es dulce a los huérfanos que lloran
Oír en coro unísono a los buenos
Su llanto acompañar con el tributo
De la verdad al tierno y justo padre
Que en su lecho de muerte los bendijo!
Arrullo grato al sueño de la tumba,
Y más que a las traidoras esperanzas
De la vida mortal, a lo infalible
Del más allá que al justo recompensa.

AL SEÑOR DOCTOR BERNARDO ESPINOSA

EN LA MUERTE DE SU HIJA DELIA

Más bien que peso, en el dolor hay alas,
Y en él las galas de la muerte están.
Con los halagos que a la vida roba
Nos va imanando aquella *vita nuova*
Adonde sueño y oraciones van.

Así el piloto nos dirige al puerto
Por el desierto abismador del mar,
Y así conquista el aeronauta el cielo,
Con sacrificios aguijando el vuelo,
Y aligerando el transitorio hogar.

Bogotá, febrero 3: 1891.

A LA SENORA DOÑA WALDINA DAVILA DE PONCE

(Respuesta a una octava).

La Luz—coqueta mágica del mundo,
Que traza y pinta cuantas cosas bellas
Aquí admiramos, desde el mar profundo
Hasta el zafíreo pabellón de estrellas,—
De su propio espectáculo fecundo
Espectadora actriz, mírase en ellas,
Y les sonríe, y cándida les guiña
De ola en ola fugaz, de niña en niña.

¿ El poeta qué es?—Sonoro espejo
De ti, Gracia, Mujer, Piedad, Ternura,
De esta ruin vida encantador cortejo,
Limosnera del alma en cárcel dura.
Siempre con el inválido y el viejo
Te extremas, y él te ve más noble y pura.
—Si luégo en él tu imagen te seduce,
¿ Será él, o eres tú quien la produce?

Octubre 24 : 1892.

¡ GRACIAS !

A la señora doña Dorila Antommarchi de Rojas.

¡ Bendito el golpe a que cayó esa perla,
Y el muro en ruina en que se abrió esa luz !
Por la dicha de alzarla, o sólo verla,
¿ Quién no implorara el látigo y la cruz?

¡ Sígue, oh monstruo ! ¡ Más recio ! ¡ Más aprisa
Si cada latigazo que me des
Me vale una mirada, una sonrisa
De quien me honrara hollándome a sus pies !

Lánzame a hoya fatal si en mi descenso
Un ay de su piedad me ha de alcanzar !
¡ Vuélveme polvo, y serviré de incienso
Aunque no alcance mi óbolo al altar !

Así en desván telarañiento, oscuro,
La huaca el terremoto descubrió,
Y del bárbaro al pico, en viejo muro,
La madona del Sanzio apareció.

No requeriste ¡ oh Musa ! alzarte mucho
Cantando a la magnánima *Isabel.*
Cuando te veo, cuando hablar te escucho
Me presta Dios su escala y su nivel :

Reinas mil hizo el mundo ; y la canalla
También, o un regocijo de ambigú ;
Mas tal cual *nace reina* de alma y talla,
Y ésas las hace Dios, y ésa eres tú.

Me hablas tú de la mísera de Edda.
Si hubiera sido tú ¿ qué hombre, jamás,
A tu primer sonrisa íntima, leda,
Diérate, ingrato, tiempo para más?

Mientras Edda pulsaba el arpa ardiente,
¿Dónde estaba el flemático doncel?
¡Desventurada la que tánto siente!
Algo en ella hay de más, o falta en él.

¡Ah! Cuando el ave en su prisión se exalta,
Su canto es lloro, es soledad atroz.
El ámbito de cielo que nos falta,
Eso es lo que llenamos con la voz.

Mas con la edad, al verse el alma trunca,
Muerto en la tierra el último arrebol,
Suéltase, y vuela, y se alza más que nunca,
A sorprender en otro oriente el sol;

Y, lejos de apocarse, abre las alas
De mundo a mundo, y del interno umbral
De lo invisible, al Sér que me señalas,
Al polo de ésta brújula inmortal.

¿Me hablas de ingratitud, tú que en diamantes
Cada nota ruín págasme así?
—Ni Dante y Calderón fueran bastantes
A retornar tu excelso Potosí.

Cuando anochece, y viene el sobresalto,
Y el tedio del desierto al aduar,
El concierto sublime ábrese en lo alto....
Y tal cual perro escúchase ladrar.

Antes de herir tu vara mi desidia,
Nada envidiable reveló al cantor.
Ahora sí. Desbóquese la envidia
Y sépales a infierno tu favor.

¡Y quédense allá abajo!....¿Cómo puede
Alcanzarlos a oír, pero ni a ver,
El que en el cielo de tu gloria hospede
Tu piedad de querub, no de mujer?

Bogotá, octubre 21 : 1892.

TRIBUTO

DE LA CONGREGACIÓN DE HIJAS DE MARÍA A SU SANTA MADRE

Por tántas hijas apenas
Te ofrezco un dón madre amada,
Una corona labrada
De cándidas azucenas.
Como son flores terrenas
Frágiles tienen que ser;
Pero es tánto tu poder,
Que si tu bondad las toma,
No habrá huracán que su aroma
Consiga desvanecer.

Hojas y cáliz lozanos
Pronto serán broza impura,
Cual la náufraga hermosura
De los jardines humanos,
Pasto vil de los gusanos
Seremos todas un día,
Mas guárdanos madre mía,
Por dentro un aroma eterno,
Tanto que ni el mismo infierno
Jamás lo consumiría.

¡El alma! la rica esencia
Que Dios de su luz destila,
Mirada de su pupila
Soplo de su Omnipotencia.
Trajo su aura de inocencia
Como brotó de Dios mismo;
Pero al tocar este abismo
Su limpidez se alteró
Hasta que lo recobró
En el crisol del bautismo.

Oh ! tú que nunca perdiste
Tu limpieza original,
Tú a cuya voz maternal
El Hijo Dios no resiste,
Tú a quien todo el Cielo asiste
Y por Reina te pregona,
Permíte ¡oh Reina! y perdóna,
Que hoy junte a tus coros mil
El del viviente pensil
Que te labró esta corona :

Símbolo nuéstro ella es,
Imagen a un tiempo y dón
De la fiel Congregación
De hijas que a tus plantas ves,
Hé aquí el diezmo de la mies
De púdicas blancas flores
Que al són de nuestros loores
Te traemos en tributo.
Son flores no más.—El fruto
Depende de tus favores.

Bendícelas tú—y en ellas
Bendíce ¡oh madre! a tus hijas,
Con sólo que les dirijas
La vista, serán más bellas.
No dejes en su alma huellas
De ruin mundana afición,
Y extiénde tu bendición
A todo el año que empieza,
Para que asiente en firmeza
Nuestra filial devoción.

Una hija en cada flor
Y cada esencia en un ruego
De que conserves el fuego
De nuestro celeste amor;
Que en humildad, en candor,
En todo laudable celo,
Como en espejo modelo
Nos miremos sólo en ti,
Para merecerte aquí
Y eternamente en el Cielo.

Mayo 9: 1892.

¡ MAÑANA !

¿Qué significa esta perpetua espera
De un mañana que infiel siempre es mañana?
¿Esta ilusión perennemente vana
Y que perennemente persevera ?

Si soy del mundo, el mundo antes que muera
Tiene que darme el *fin*, porque me afana.
Si *aquí* no está, ni cabe en linde humana,
Fuerza es que exista y que me aguarde afuera.

Rinda mi polvo al polvo su tributo,
Mas responda otro mundo a mi reclamo
De alma, de corazón, no de apetito.

Cumple su ley constantemente el bruto
Y muere satisfecho. El hombre, su amo,
¿Será inferior con alas de infinito?



LA IGLESIA BOGOTANA

I

A LA CATEDRAL

emancipada del coro central por el Ilustrísimo señor Velasco.

Lo que para Quesada y su haz guerrera
Ahogada y ciega en la honda selva oscura,
Fue salir de improviso a esta llanura,
Rotonda elísea que en el Ande impera:

Fue para Bogotá, por vez primera
Ver hoy ¡oh Catedral! tu amplia hermosura,
Arrasada esa bárbara estructura
Bastilla atroz que te usurpaba entera.

¿Quién pasó por aquí que sentar supo
Sus hijos todos al festín paterno
De par en par abriendo su palacio?

Aquel pastor que con su grey no cupo,
Y mandó, como al caos el Eterno,
«Espacio y luz»—y fueron luz y espacio.

II

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR VELASCO

Pasó como relámpago divino
Mostrando el Cielo a la dormida tierra,
Bién y belleza edificando; y guerra,
Guerra de Dios, haciendo en su camino.

Pródigo en Dios cual para sí mezquino
Todo su ajuar su fosa humilde encierra,
Mas de la fe, que cofres desentierra,
Oro a granel para sus obras vino.

No lo lloremos ruin y estérilmente.
Limosnas, llanto de oro, es lo que en tanto
Nuestro templo, en su honor, demanda urgente.

Su propio coro, su solemne canto
Será el perpetuo *requiem* elocuente
Que ensalce al Genio y glorifique al Santo.

III

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR HERRERA

No lo lloremos, nó: que no hay vacío
Donde gobierna Dios, y ya está lleno
Por él su puesto, y seguirá sereno,
Imperturbable, el místico navío.

Como no es del mortal su poderío
Ni su alta mira el fugaz bién terreno,
Anda, y no cambia; y nuestra mar sin freno
Del rumbo fiel no logrará un desvío.

No aquí ese remolino que devora
Paz, juicio, corazón, conciencia y nombre;
Lonja falaz, Política impostora

Do un interés y un fin es cada hombre.
Hoy Velasco es Herrera. Aquí no hay cisma:
Su política, Dios; su obra una misma.

IV

LA CATEDRAL

Tutelar de Colombia, consagrada
Por tánto amor y patriotismo y gloria,
De Caicedo magnífica memoria,
Y de Mosquera cátedra inspirada.

Madre de otra poética Granada,
Pirámide de luz de nuestra historia,
Donde ofrendó Bolívar su victoria
A la Cruz fundadora de Quesada.

Sé tú nuestro San Pedro—el santuario
Del alma nacional, fundida y fuerte
En Verdad, en Bondad, en Hermosura.

Y si todo es mendaz, sórdido y vario
Fuéra de ti, que tu aura nos despierte
A una vida más alta y grande y pura.

V

EL ÓRGANO Y EL CORO

Cuando ese breve mundo de armonía
Nos transporte del fúnebre rugido
Del volcán a la música del nido,
Del bronco trueno a un vaho de agonía;

Y en alternada magistral porfía
Un bosque de hombres unja nuestro oído
Con ese canto, de hombres no aprendido,
Que el Cielo al Vaticano enseñó un día,—

Oídlo, es El—que oyendo su llamada
De lo alto, en este intérprete del Cielo
Embalsamado acompañarnos quiso.

Es la voz del Pastor ya en la majada,
Que con solemne arrullador señuelo
Nos llama dulcemente al Paraíso.

Bogotá: 1892.

MI TIPO

La belleza en la mujer
No es cuestión de Padre Astete,
Y el que en tal molde la mete
Muy bobos nos quiere hacer.

Tal vez querrá colocar
Dos o tres hijas tarascas,
O de amorosas borrascas
A un hijo alegrón salvar.

Mas yo entiendo la cuestión
Como estrictamente estética,
Y no ha de tachar de herética
Ni un Santo mi solución:

Que la norma en la belleza
Es variable y contingente,
Porque cada cual la siente
Según su naturaleza.

La insípida el tonto adora,
El sabio la intelectual,
Y cada hombre su ideal
Halla en donde se enamora.

Yo, por hoy libre y vacante,
Diera el voto a una morena,
Forma esbelta pero llena,
Con faz correcta y picante.

Ingenua expresión de niña
Con ojos de horno que quemen,
Y labios de esos que tremen
Como provocando a riña.

Belleza meridional
De alma y línea decidida;
No esa inerte y desabrida
De corderito pascual.

Acaramelada tez
Más bien que batido blanco.
Tipo ardiente, activo y franco,
No de angélica insulsez.

Candor de cielo en el rostro
Con un infierno inconsciente,
Algo que encante y que tiente,
Querub con visos de monstruo.

De monstruo que me devore
Y que a la vez me arrebate,
Que adorándome me mate
E insultándome me adore.

Quiero una beldad dramática
No una sílfide de idilio,
Una Dido de Virgilio
Más que una Ofelia linfática.

No una lánguida, pasiva,
Igual, pintada hermosura,
Sino agridulce en ternura
Y gratamente agresiva.

Y, sin jugar del vocablo,
Diré que mi musa, en fin,
Ha de ser un serafín
Salpicadito de diablo.

Bogotá, abril: 1892.

ISABEL Y COLON

Si la fe manda creer
Que en la diabólica traza
Que perdió a la humana raza,
Intervino la mujer,
Es deber reconocer
Que en salvarnos intervino,
Y, a impulso humano o divino,
Suele ser su mediación
Sublime revocación
Del fallo cruel del destino.

Ella en la voz del profeta,
Antes que el hombre, creyó,
Y al genio sus alas dio
Y sus palmas al atleta;
Su inspiración interpreta
Los enigmas del dolor,
Y, llamad su inspirador
El corazón o la mente,
¿Tendrá el Bien más alta fuente
Que la Gracia o el Amor?

Cuando a su prima Isabel
Visitó la Virgen Santa,
Cuya obediencia quebranta
La soberbia de Luzbel,
Saltó Juan, como el lebrel
Que reconoce a su amo,
Gritó desde el vientre: Te amo!
Soy tu Bautista ¡oh Mesías!
Vén pronto que yo las vías
Prepararé a tu reclamo.

Anunció a su genitor
Un ángel su nacimiento,
Y él dudó por un momento
E hízolo mudo el Señor.

Al fin nació el Precursor,
Voz clamante en el desier to,
Y, una vez que dejó abie rto
Al Pescador el profundo,
A la iniquidad del mundo
Legó su cadáver yerto.

Otra Isabel, al aviso
De otro ángel (1) en sus entrañas
Llamas y glorias extrañas
Arder sintió de improviso.
Su labio, antes indeciso,
Llamó al punto al nuevo experto
Que clamando en el desierto
De pueblo en pueblo venía
Anunciando nueva vía
Al Dios por los hombres muerto.

Vuelto él, prorrumpió a su vista:
«Hé aquí a tu fiel servidora.
«Tu palabra hágase ahora;
«Con cuanto tengo estoy lista.»
—Por ella el nuevo Bautista
Franqueó un mundo al Redentor,
Y si él selló su labor
Con su sangrienta corona,
Hoy a los dos galardona
La palma del vencedor.

Quince siglos— mora extraña—
Dios mismo aplazó su ley,
Juntar la partida grey,
Hacer la espantable hazaña.
—De Isabel, Colón y España
Aguardó la conjunción.
¡Oh boda de bendición!
¡Oh generación de fierro!
¡Oh Genio! oh divino yerro
Que halló un mundo en galardón.

De Urano el cielo gentil
Se realizó a vuestro aliento;
Aquel caos, monstruo hambriento,
Volvisteis gigantes mil.
Tú Isabel, prez femenil,

(1) Don Luis de Santángel, por quien Isabel llamó resueltamente a Colón, antes despedido varias veces.

Eres la Tellus cristiana.
¡Contempla hoy tu prole ufana!
Cada pecho un Continente.
Cada perla de tu frente
Una Nación soberana.

Los ángeles en el cielo,
Y aquí el orbe íntegro y *uno*
Entonan hoy de consuno
¡Gloria a Dios! ¡paz en el suelo!
Gracias a aquellos que el velo
Rasgando a un mundo escondido
Lo abrieron al Prometido,
Para que, en la Caridad,
La Paz y la Libertad
Labren al fin su ancho nido.

¿Sobre Colón, hablar yo?
No lo imaginé un momento.
Lo inmenso del argumento
¿Qué voz no paralizó?
Me asomé a verlo, y mató
Mi luz mortal y común
Lampo inmortal, y según
Aquel sagrado entredicho
Sobre *él* todo está dicho
Y nada se ha dicho aún.

¿Hablar?—Ante el Dios de la obra
¿Qué es el hombre de la lengua?
La palabra sola es mengua,
Y ante obra divina, sobra.
Esta se basta, ésta cobra,
Como Dios, su galardón
En sí misma, en la efusión
De bien que sin fin la expande,
Pues, en su orden, ¿qué obra hay grande
Sin eternidad de acción?

Nuestros ojos miopes ven
Lo que ven todos los ojos,
Como al Niño que de hinojos
Vieron muchos en Belén:
Ven obra de amor, de bien,
Algo de belleza extrema,
Un fascinante poema
De grandeza y pequeñez,
De todo lo que a la vez
Pasma y adora y blasfema.

Pero ni aquellos pastores
De la realista Judea
Tuvieron remota idea
De ese amor de los amores,
Ni sus máximos doctores
La alcanzaron,—y asímismo
En Colón, ni Colón mismo
Pudo ver su obra sin par,—
Como el que admirando el mar
Ve su haz, y no su abismo.

Supo el héroe sin segundo
Que era, de Dios en la mano,
Domador del Océano
Y completador del mundo;
Ya lo vio su ojo profundo
Unificado en la Fe;
Pero más allá, el por qué,
Cuándo y para quién de su acto,
Hé allí lo incógnito, intacto,
Que ni hoy mismo el hombre ve.

Nada empequeñezco. Al paso
Que la obra humana se muestra
Más de Dios y menos nuéstra
¿No es mucho más grande acaso?
Y hoy, y en este sitio, el caso
¿Es por ventura diverso?
Oíd el eco: a mi verso
Responde el vasto salón
Que el *Teatro de Colón*
No es él, sino el Universo.

La tierra sola: escenario
De su trajedia y su fama,
Y de mucho más, del drama
Del linaje propietario;
Episodio secundario,
Imperceptible a su vez
Del que se oye, en la mudez
Del firmamento estrellado,
Jugar todo lo creado
Ante su Artífice y Juez.

¡Oh misterio! Cuanto más
Se encumbra audaz la mirada
Ve más pequeño, más nada
El mundo que deja atrás;
Y cuando salva quizás

De la atmósfera el lindero
Ya ni el polvo ni el lucero
Ve que de aquí ver podía:
Negra noche, honda ironía
Del ambicioso y ligero.

¿Qué sabemos ni aun de aquí?
Colón reintegró la escena
Del teatro, de la arena
Del humano frenesí
Al par restaurando así
La mortal fraternidad,
La incuestionable unidad
Rota no sabemos cuándo
Del espectáculo infando
Que da a Dios la humanidad.

Y Dios estuvo en Colón
Y en toda su obra. La duda
Palpa su constante ayuda
En la sobrehumana acción;
Dios es el soplo, el tesón
De esa incandescente fragua;
Cada nave, ruin piragua,
Tiene por quilla la fe,
El omnipotente pie
Que viene cortando el agua.

Y con todo, un ciego advierte
Que a la América infeliz
Llegaron, de una raíz,
Juntas la Cruz y la Muerte.
¡Misterio! y no el menos fuerte,
¡Esa redención de rayo!
Dad, un momento, al desmayo
Del corazón del poeta
Que vista, como el Profeta,
Ceniza y polvo por sayo.

Dudar de la alta Justicia
Es imposible inocencia:
Va andando en cada conciencia
La pena de su malicia;
La obra mortal no desquicia
De la suprema el cimiento:
Sepamos, pues, que el portento
De amor y horror que se ve
Tuvo que ser porque fue,—
Luz, galardón o escarmiento.

Dios para obrar en la tierra
Toma instrumentos humanos.
Y ¿dónde irán nuestras manos
Sin la injusticia y la guerra?
¿Y qué Salomón no yerra,
Y qué Luzbel no cayó?
—Que el tiempo que nos tocó
Cada cual de sí responda,
Pero es gota de una onda
De un mar que nadie midió.

Ved las olitas, las brisas
Del haz del profundo nicho:
Todo es libertad, capricho,
Triscas, lágrimas, sonrisas;
¡Efímeras histrionisas,
Títeres de un gran motor,
Del sol, del fuego interior,
De astros mil, de un todo inmenso,
Viviente huracán, suspenso
De la merced del Señor.

Atomo ruin de ese todo,
¿Qué fue, para qué profundo
Designio se halló este mundo
Cuyo nombre es un apodo?
¿Qué histórico período
Cerró allí, cuál otro empieza?
¿Para quién tánta grandeza
Resurge y tesoro tánto
Desdoblando un hombre el manto
Real de la Naturaleza?

Fue quizá la común vida
De estos siameses gemelos
Escándalo de los Cielos,
Consorcio conyugicida;
Y llena al fin la medida
Cortó Dios el ancho puente,
La fracción más delincuente
Se sumergió en el abismo
Y borró el pecado mismo
La memoria de su gente.

Tupidas selvas desiertas,
Arenas, místicas rocas,
Ya iréis abriendo las bocas
De generaciones muertas;
Y enjugando las abiertas

Fauces del boa Oceáno
Contará el género humano
De otro Colón la epopeya,
Su continental Pompeya,
Su titánico Herculano.

Sabios creen que la honda grieta
Del verde rostro atestigua
Que es ésta la más antigua
Mitad de nuestro planeta.
Puede ser que esté sujeta
A una malicia mayor
La vejez; mas si el rigor
Del penar, mide el delito
Fue nuestro mundo el precito
De aquella unión de dolor.

No fue su verdugo sólo
Esa fiebre de oro inmunda
Que hoy mismo en el orbe abunda
Con crueldad fría y con dolo;
De antes, y casi de un polo
Al otro polo, este ameno
Jardín mostraba en su seno,
Aun en sus cultos oasis
Las más destructoras fases
De una barbarie sin freno.

¿Cómo, sinó por la acción
De degradación creciente
No veía su patente
Vieja civilización?
Dónde estaba la nación,
Dónde las sabias colonias
Que en augustas ceremonias
Tomando voz con los astros,
Pasaron dejando rastros
¿De Balbecks y Babilonias?

Y aun aquí, en los bienhadados
Campos del Zipa, en sus *Valles*
De *Alcázares* y amplias calles,
¿Sus pabellones dorados
No brillaban almenados
De proyectantes garitas
Que vertían como espitas
La sangre de adolescentes
Que al pie libaban las gentes
En desaforadas gritas?

Y al Oriente, o por doquiera,
La amable reina del mundo,
¿De su ebrio Adán vagabundo
Fue alguna vez compañera?
Misérrima bestia obrera
De su campo y su licor
Que heroica en materno amor
Mataba a su hija al nacer
Para librarla de ser
Consuelo de su dolor.

Pero el sol ¿en dónde ha visto
Noche, infortunios tamaños,
Vivir mil quinientos años
¡Ignorando a Jesucristo!
Dios, que todo lo ha previsto
Demoró esta redención
Hasta la hora de pasión
De otro Bautista que el seno
De otra Isabel de Dios lleno
Golpeara de Bendición.

La más infeliz siendo *ella*,
Nuestra terrestre mitad
¿Es ley—o es casualidad—
Que sea también la más bella?
— Y lo es, que fue siempre estrella
De una beldad desmedida
Atraer lid fratricida,
Tal vez de Angel y Demonio.
Y aquel primer matrimonio
Fue condenación en vida.

Bella, sí. Gracias al Cielo
El poeta no es el sabio.
Busque éste—no hay agravio—
Sus años con escalpelo.
Yo no encuentro paralelo
A su amena esplendidez;
La frescura de su tez
No es obra de artes prolijas,
Ni la beldad de sus hijas
Es hija de la vejez.

¡Qué lagos,—ojos azules
Do hasta en polares regiones
Flotarán gayas visiones
De Venecias y Stambules!
¡Qué ríos, mansos gandules

Vagos hoy por los desiertos,
Mañana trenzas de puertos,
Brazos de plata y de oro
Que repartan el tesoro
De nuestros montes y huertos.

Pechos de fuego y de pan
Que a todo el frío y el hambre
Del mísero humano enjambre
Calor y hartura darán,
Pechos que hasta el cielo van
Irguiendo eléctrico faro
Con que Dios nos dice claro:
«Ya el rayo no es ira, es dón,
«Es el ala de ascensión
«Al Canaán que os preparo.

«No a vos bajarán mis montes,
«Volaréis vosotros a ellos,
«Y gobernaréis más bellos
«Pacíficos horizontes;
«Vuestras siembras y desmontes
«El rayo ejecutará,
«Y en granito, él cortará
«De mar a mar anchas puertas
«Que, en mi amor y nombre abiertas,
«La envidia no cerrará.

«¿Qué sabéis si, como al niño
«Se le hace un dón poco a poco
«Para que, con su afán loco,
«No aje su artístico aliño,
«—Si yo mismo, en mi cariño
«Por vos y por mi labor,
«No escondí tanto primor
«De vuestros rudos progresos
«Hasta que, menos traviesos,
«Me la tratarais mejor?

«Estas mesas son la mesa
«Que abriré al género humano
«Cuando al fin se den la mano
«Genio, corazón y empresa;
«Cuando la fe salga ilesa
«Del triunfo de la Verdad;
«Cuando de esta gran beldad
«Sea galán más digno el hombre
«Y honrando mejor mi nombre
«Reflejéis mi realidad.»

Voz de padre. El nos señala,
¡Oh Venus del mundo! entera
Tu forma esbelta y ligera
Que la otra mitad no iguala;
Tu cinto es también tu gala,
Como en Venus la ideal,
En donde más de un rival
La mirada amante posa,
Pretendiente de la esposa
De la boda universal.

Cuatro centurias atrás
Saltemos. Tras de las olas
Hay aquí un par, está a solas,
La Eva-mundo y Satanás.
Detéstalo ella; jamás
Dobló a su halago la sién.
Más ¡ay! contempla su Edén,
Y arde y llora y se extasía;
Ansía y no sabe qué ansía,
Adora y no sabe a quién.



A LAURA DEL VALLE

(En su álbum).

Si alguien dijere que la cantora
Competidora del Tequendama
Ya infiel desama perlas y flores
Y todos esos gayos primores
De femenina fascinación:

Mientras con lira de hierro y fuego
Va entre tormentas, entre huracanes
Al tiempo mudo y al hado ciego
Interrogando por los titanes
De quien sepulcro nuestros volcanes,
Y osos, condores y guayacanes
Unicos rastros vivientes son:

Si alguien dijere pidiendo excusas,
Que la cantora de Calarcá,
La más varona de nuestras Musas
Némesis épica tan sólo es ya:

Yo le diría: cállate amigo,
Y vén conmigo donde la fiera
Musa guerrera la muerte explora
Y vibra el rayo vindicador:
Dentro el Erebo verás la Aurora,
Entre esos monstruos el ruiseñor.
Si caprichosa labrarse quiso
Aquel infierno de fantasía,
Ya disfrutaba de un paraíso
Que amante pule de noche y día:
Es un poema de gracia suma,
Todo él angélico de inspiración,
Pero no escrito con tinta y pluma
Sino con sangre del corazón.
Es más que escrito: viva escultura
De tal ternura, de hechizo tal,
Que a veces pienso que es sólo un sueño,
Sombra o diseño de lo ideal.

Si con un rayo de luz sidérea
Artista alguno su hada pintó,
No fue más pura, graciosa, etérea
Que esta encarnada ninfa pieria,
La línea o tinta que resultó.

¿Viste en el Luvre la Mona Lisa,
Reina sonrisa, celeste anzuelo
Que para anhelo de artista y bardo
El gran Leonardo glorificó?

Dizque años cuatro de afán constante
A ese gigante su flor costó;
Y ni a los cuatro quedó contento
Porque llamándola en su arrobamiento,
¡A su almo acento no respondió!
Esta, Dios la hizo, costó un momento
Y entre Giocondas pintada y viva,
Aun cuando viese la primitiva
Su copia viva prefiero yo.

Sueño de numen, sueño de dama,
Sueño de madre, todo a la vez,
Cuajó un arco iris el Tequendama,
De sus cantores óptimo juez.

Y a su poetisa y al par matrona,
La sien besándole con llanto y luz,
«Tóma» le dijo, «sea tu corona
Y dulce bálsamo para tu cruz.»

«No en balde Laura la llamó el Cielo,
¿Qué mejor lauro por galardón?
Con ella pago tu himno modelo,
Con ella el Cielo tu corazón.»

Bogotá, julio 4: 1892.

DE TRANSITO

A MI AMIGO PEDRO BRAVO, EN LA IMPENSADA MUERTE DE SU ESPOSA.

Fuente de amor que súbito se agosta
En el frondoso centro del vergel;
Barco hecho trizas al tocar la costa
Sin vocear arrecife el timonel;

La sosegada cumbre de la vida,
Rica en lozana mies del corazón,
Y en espantoso cráter convertida
A la hora del grupo y la oración:

Tal es tu drama, el drama que hoy te inviste
Del cetro del dolor en Bogotá,
Donde los pies ayer no más pusiste,
Y hermano tuyo todo el mundo es ya.

Por otros y aun por ti yo bien sabía
Lo intenso y fiel de tu bendito amor;
¿Tánta felicidad no era ya impía?
¿No te daba ni espanto ni rubor?

Debes de ser muy bueno, o se amamanta
De algún celeste tónico tu hogar,
Cuando a Dios no olvidaste en dicha tánta
Ni el bien te hastió sin mezcla de pesar.

¡Veinticuatro años de tu Edén de esposo
Y más cielo querías desde acá!
¿No preguntaste alguna vez curioso:
Dónde el valle de lágrimas está?

¡Estaba aquí!....pero llegaste armado;
No hay golpe para ti que en tu alma dé.
Dios midió en su bondad el que te ha dado
Por el sublime escudo de tu Fe.

Para el desierto, en tiempo te has provisto
Del agua alentadora del Jordán,
Acompañaste en el Calvario a Cristo,
Ahora te toca tu fracción de pan.

Alto lo confesaste: él te confiesa,
Ya tu hogar, más que tuyo, es de Jesús.
La mayor cruz del mundo nada pesa
¡Para el que un ay! le solivió en su cruz!

Si un grano que se ponga en su balanza
Márcase al punto en el eterno fiel,
Hoy hasta el Cielo encumbran tu esperanza
Tu grave carga y tu poción de hiel.

Esa que os falta, ya os abrió la puerta,
Guardadla abierta orando en el umbral.
La que se fue te está esperando alerta
Para su boda póstuma, inmortal.

Y, por más bella que en el mundo fuese,
Tanto cual hoy no te encantó jamás;
Y por más que la amaras, no te pese
Amarla hoy inmensamente más.

El infortunio es el dinero santo
Con que un sublime amor se compra aquí;
Pues la amabas feliz, hoy la amas tánto
Que tu infortunio es Gloria para ti.

Tu alma sólo en el mundo antes vivía;
Hoy «se ha partido tu existencia en dos»:
Hijos, recuerdos, lágrimas de día;
De noche el Cielo: Candelaria y Dios.
....

Ayer me diste un generoso abrazo,
Tu corazón mi corazón robó.
Cambiáronse pedazo por pedazo.
Te tengo aquí llorando; allá estoy yo.

Bogotá, noviembre 13: 1892.

ANTE EL FERETRO

DE DELIA ANTOMARCHI Y GARCÍA HERREROS

(A la señora madre y hermanas).

Hay dolores tan grandes que no caben
Dentro del corazón,
Y por eso no matan. Se depuran,
Se desarman, tal vez se transfiguran
En lo alto, en la razón.

¿Será dable que Dios, todo El justicia,
Belleza, amor, bondad,
Burle y destruya la obra de sus manos?
¿La que ha de reflejar los soberanos
Rasgos de su beldad?

Podrá monstruo y no padre odiar sus hijos?
Cuando el voraz reptil
Y aun la tigre a los suyos ama y cuida,
Y ahuyenta con afán de su guarida
Cuanto se acerque hostil?

¿Crear y destruír vida imperfecta
Será su diversión?
¿O artista inepto que jamás realiza
Su ideal, irritado pulveriza
El dísono borrón?

El hombre que degrada, que marchita
Cuantas flores tocó,
Y es quizá más cruel con las más bellas,
¿Enseñará que debe hacer con ellas
A Dios que las creó?

Esta, la última flor, la más mimada
Que honró vuestro vergel,
Al hálito del mundo ha muerto ajena:
¿Será la ira de Dios quien la condena
A no penar en él?

Sí, viendo El que era buena, ha preferido
Tomarla para sí,
¿Podrá ser destrucción su preferencia?
¿Y es premio, es *vida* acaso la existencia
De los buenos aquí?

De los sentidos en el vaso estrecho
Medimos siempre el dón,
El tiempo, el bien o el mal de cada cosa.
Tal vez con una lágrima rebosa
Un férreo corazón;

Y en vez de abrir las recogidas alas
Y alzarnos a medir
Con vara de inmortales el presente,
A nuestro molde a Dios omnipotente
Osamos reducir.

¡Ah! pero el tiempo, el mundo mismo suele
Corregir nuestro error.
Todos alguna vez hemos gemido,
Y alguna vez más tarde bendecido
El golpe asolador.

Que ya no hay en la tierra paraíso;
Y es egoísmo cruel
Ansiar que vuelva un sér idolatrado
A compartir de nuevo el ya soltado
Cáliz fatal de hiel.

El Hombre-Dios nos da su ejemplo, hoy mismo
De elección en la Cruz.
¡Feliz el que a su pie cae delantero,
Felices cuantos siguen su sendero
De pasión y de luz!

Y es muy dulce saber que en esas playas
De inalterable bien,
Adonde van cuantos esperan y aman,
Hay voces conocidas que nos llaman
A cada barco que arribando ven.

Rompamos pues del lodo el vil encanto.
Raza de serafín
Somos; su alto blasón reivindiquemos,
Y con sus ojos y alas traspasemos
El sofocante, el menguador confín.

¡Oh aire de vida! ¡oh luz que no exaspera
Cual la que alumbra el mal!
¡Oh mar de paz! ¡oh albor de eterno día,
Cómo se ensancha el alma y se extasía
Con su nativa atmósfera inmortal!

Ya distinguimos la triunfal ribera....
Su aliento, su rumor
Nos llegan ya.... Ya se destaca un grupo....
¡Es el nuéstro! ¡es el nuéstro! el que amar supo
Y ser fiel, más que al júbilo, al dolor!

Allí la anciana heroica que rehusando
Ser salvada, gritó
En simpar cataclismo, y bajo el peso
De su hogar: «Ya he vivido con exceso.
«¡Salvad a los demás!» y los salvó.

Y dos generaciones de renuevos
Tronchados en su abril
Hoy la circundan: hombres, más que hombres,
Que confirmaron sus heroicos nombres,
Pesando, al pie de su pendón, por mil.

Otro hijo amado, de extranjero tronco,
Mas generoso al par,
Preséntale a su vez seis corazones,
Seis perlas de esperanza, seis pasiones
De lágrimas y pruebas en su hogar.

José, Carlos, María, Emma, Victoria....
Quísolo ¡ay! el Señor,
Que para entrar en su jardín glorioso
Llevarais de la tierra el misterioso
Pase del sacrificio y el amor.

Y otra, como más próxima a la orilla,
Sobre todas, de pie
Radiante divisándonos descuella.
¡Quién tan gallarda y plácida sino ella!
Nada ha cambiado: es ángel, ángel fue.

No era del mundo, nó, ni su destino
El ruin, tal vez atroz
De esta rueda fatal de siervos y amos.
Demos lo suyo a cada cual. Volvamos
La estrella al Cielo, el serafín a Dios.

La vida, pintoresca perspectiva
De valles de aridez;
Estafa eterna, oferta cotidiana,
De *hoy nó, mañana sí*, que a la mañana
Es mañana otra vez.

Ved cómo embelesada la contempla
La que me aguarda a mí....
¡Oh gloria! ¡oh bendición....! Saboreemos,
De ese mundo al umbral, los dos extremos:
La miel celeste con la hiel de aquí.

¡Dulce es saber que los que amamos *viven*,
Y no agonizan ya!
Bendigamos a Dios, de agravio ajenos,
A cada nueva espina. Es una menos
Que a desgarrar al inocente irá.

Y es merced del Señor que nos permita
Siquiera una estación
Compartir del sublime itinerario:
¡Ved al Hijo en la cumbre del Calvario,
Allí la Madre, allí la Redención!

LUNA LLENA

Vamos, niñas; nos aguardan ...
¡Qué bien esos sereneros
Vuestros radiantes luceros
Cual nubecillas resguardan!
¡Ay! a mi edad acobardan
Rayos de tal vibración;
Y, con todo, a la visión
De noches así, como ésta,
Resucitado protesta
Contra el tiempo el corazón.

Y mucho más cuando ... Pero,
La vejez es habladora,
Ya yo soy quien os demora,
Niñas que como hijas quiero.
Salgamos, pues. De bracero
Conmigo irá cada una.
Vamos a ver esa luna,
La misma que tanto vi
Con quien ya tal vez de mí
No hará memoria ninguna.

¡Oh noche inmensa y serena!
¡Qué silencio y qué armonía!
El firmamento sabía
Que esta noche es luna llena.

Hoy da su función de estrena
La artista de lo ideal,
Y a su aparición triunfal
Ni el aura blanda respira:
Calla, contempla y admira
Toda vida universal.

Agosto 8: 1892.

RESPUESTA A «EL TELEGRAMA»

«¿Porqué cada vez más raro
«Es en Bogotá Himeneo»
Preguntas?—No titubeo
En decir que eso es muy claro;
Porque cada vez más caro
Va siendo el casarse aquí;
Porque cuesta un Potosí
La novia con sus aperos
Y al novio no hay majaderos
Que *hoy* fíen, *mañana* sí.

Cuando encontraban ingleses
Que adelantaban los fondos,
Veíamos pares orondos
Con ínfulas de marqueses.
Pasados algunos meses
Se liquidaba el hogar,
Más de un espléndido ajuar
Así pasó a la venduta,
Y de hogar que se ejecuta
Suele amor el vuelo alzar.

Con semejante experiencia
Y visto que en punto a modas
Hay en las damas, en todas,
Absoluta independencia,
Y que a cada menudencia
Fijan precio a fantasía,
Forzoso es que cada día
Sea más raro el matrimonio,
Mientras no abra San Antonio
Cursos de filosofía.

Febrero 16: 1892.

PRIMERA PAGINA

Zilia .... soy yo. ¿Te espanta la voz mía?
Tú la escuchaste siempre sin recelo,
Alma que alzaba con la tuya el vuelo,
A esferas de verdad y de armonía.

Si hoy vuelvo a esta región triste y sombría
Ya emancipado del terrestre velo,
No imagines que te hablo desde el cielo,
Ni que en tu busca Satanás me envía.

Ni el bien ni el mal me abrieron su infinito.
Tú me verás cual fui, cuando mi nada
Del sumo Juez se reincorpora al grito.

Plúgole en tanto darme otra morada
Y que en breves visitas te relate
Cual goza y pena en otro mundo el vate.

II

PROBLEMA

Si el árbol por sus frutos se delata,
Si de lo vil lo celestial no brota,
¿Cómo del fango que la mente embota
Surgir beldad que eleva y arrebata?

Si todo sueño es fábrica insensata
Que recuerdos revuelve y escamota,
¿De dónde tú, mujer perfecta, ignota,
Y amarme así cual mi gemela innata?

¿Dios no te envió? Si estabas en mí mismo
Invisible hasta hoy, cuando del mundo
Palpo el vacío al fondo del abismo,

Hoy salvadora te quitaste el velo,
Como al fin se descubre al moribundo
Su ángel guardián para llevarlo al Cielo.

BELDAD SOÑADA

1º ELLA

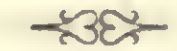
¿De dónde a mí viniste, o de qué modo
Te creé yo mismo, angélica doncella,
Bella sin par, y amante a par de bella
Que anoche, en sueño, me endiosaste todo?

¿Cómo de un sueño en el fugaz periodo
Se hizo un edén, cuya radiante huella
Tibia aún en mi espíritu destella
Aunque impalpable de la carne al lodo?

Ideal quizás que traje yo de arriba,
Tú me diste una vida en una hora,
Y luégo te velaste al sol esquiva.

Vaso del puro néctar que atesora
El cielo para mí, mi alma cautiva
Ansía volar donde tu fuente mora.

Julio 10: 1894.



FRAGMENTO

Como la faz del sol en todo lo creado difunde
Calor, acción y voz, vida nueva, eternal juventud,
Al presentarte tú, mi helada de viejo se funde
Y renacen en mí hombre y ángel, pasión y laúd.

En vano, ídolo mío, el tiempo fatal nos divide,
Omnipotente amor nos iguala en su excelso nivel;
Y mientras me amas tú, ¿qué me importa que el munde me olvide?
Muy bien pagado está. Yo no gasto ilusiones en él.



EL REALISMO

¡Qué incierta y lánguida alienta
En el pabilo la llama,
Mientras no desciende y mama
La grasa que la sustenta!
Así el que capaz se sienta
De algo grande, alto y fecundo,
Muerda el polvo, el real profundo
Do arda su ideal y encarne,
Que Dios mismo se hizo carne
Para redimir el mundo.

Septiembre: 1893.

NOCHEBUENA DE 1852

A SIXTA M....

I

Tú que en el cielo estás—no en el osario,—
Hazme hoy feliz. Tus serafines déja,
Y una vez más sé aquí mi fiel «pareja
De todo vals, en todo el novenario.»

Es nochebuena. El santo aniversario
No ya como antes Bogotá festeja.
Ven y sigamos nuestra danza vieja
Con aquel mismo vértigo incendiario.

Si hoy baja el coro alado a ver al Niño,
¿Porqué no tú como ellos, linda y casta,
De aéreos pies y busto ideal de armiño?

Ven siquiera en mi sueño, eso me basta;
Ven ¡oh alma! a mi alma a recoger tus huellas,
Y en nuestro vals, llévame a Dios con ellas.

II

Esa novena eterna en mi memoria
Singular fiesta, mística y terrena,
Fue al par tu entrada en la social escena,
Y tu adiós a su culto y vanagloria.

De aquella pascua víctima expiatoria,
De aquel altar mirífica azucena,
Llegada la siguiente nochebuena
Ya en fiesta celestial cantabas gloria.

A tu madre y a mí de cuánto orgullo
En esas breves noches nos colmaste,
¡Qué larga noche les siguió de duelo!

Muerta tu madre no quedó un murmullo
De ti dentro de mi alma. Hoy despertaste.
Aquí estabas dormida, aquí te velo.

1893.

ADIOS DE ENERO

¡Al fin, por despedida, te acordaste
De lo que siempre fuiste, amado Enero!
¡Imponderable, pasmador contraste
¡Entre el mes todo, y este sol postrero!

Hé aquí una sola, prodigiosa tarde
Que vale mil; como el burlón atleta
Fíngese débil, por hacer alarde
De hundir luégo de un golpe al que lo reta

Así te desafié, por ver contigo
Si hoy alcanzaban tu hermosura y gloria
A eclipsar las que adentro van conmigo,
Los eneros que guardo en la memoria.

Y tú, quizás por compasivo dolo
Te rebozaste en tan odioso velo
Que imaginé que en mi memoria sólo
Quedaba ya tu refulgente cielo;

Y no sabré decirte, a tus traviesos
Arrullos de aguacero y de ventisca,
Cuántos de tus antiguos embelesos
Me dieron, en el alma, fiesta y trisca.

Qué reconcentración reminiscente
De corazón, de imágenes, de gozo
Obraba en mí tu atmósfera inclemente,
Multiplicando entre el anciano al mozo;

Así vi, en sombra ruín, cómo el cristiano
Vuélvese en Dios que a dioses mil derrumba,
Bajo el férreo pisón de Diocleciano
Agazapado en la honda catacumba;

Y cómo en el relámpago de un sueño
Suelen caber torrentes de emociones,
Y en un cerebro, cofre tan pequeño,
Tánto recuerdo, y tántos corazones.

La vida es la ocasión; el mundo el tema,
Edad, tiempo y salud nos dan el tono,
Pero en el alma está todo el poema
Que yo en verso infeliz ajo y baldono.

Tú, hermoso mes (mas no cual te veía
Sino cual te guardaba en la memoria),
El lienzo fuiste en que la mente mía
Años sin fin desarrolló de historia.

Y como no hay encanto más perfecto
Ni amor mayor que los del bien perdido,
¡Cuál en tu oculto fondo predilecto
Lo intenso y puro de mi arrobo ha sido!

¡Cuánta yerta ilusión, cuánta querida
Llorada sombra, náufraga de ausencia,
No tornó a darme el néctar de la vida
En el vaso animal de la existencia!

¿Gozo ideal, fantástico, mezquino?
¿Qué faltó en él? Unicamente el lodo.
¿Quién puso freno al talismán divino?
¿El fruto de la Nada será el Todo?

¿Quién, entre lo palpable y lo impalpable
Distinguirá verdades e ilusiones?
¿Lo más bello, lo eterno, lo adorable
Será la escoria vil de las pasiones?

Aquí sólo hay la sugestión, el tema;
Error, muerte y dolor son mero abono.
Lo infinito, Dios mismo es el poema
Que yo en mísero verso ajo y baldono.

Y te bendigo siempre amado Enero,
Porque aun bajo el disfraz de la borrasca
Has dado alegre suelta al prisionero
Y hecho un jardín su cárcel de hojarasca;

Y hora que vienes ya por despedida,
A descorrer tu firmamento de oro,
Permite que a mi vez yo te despida
Haciendo al mundo alborozado coro.

Numa, al dictado de su Egeria cara,
«Puerta del sol» apellidarte quiso.
Si aquí te hubiera visto, te llamara
Nuestra puerta de entrada al Paraíso.

Enero 31: 1894.

EL SONETO

Cansó por fin al dios Apolo un día
Tanto versificado mamotreto
Que para su escrutinio y *pase* o veto
El mundo entero a su despacho envía.

Las Nueve, que a su honor Júpiter fía,
Estaban descuidas por completo;
Ni hora de canto, ni estirón de asueto
Dejábales la métricomanía.

Entonces fue cuando inventó el *soneto*
Por máximum legal de poesía,
Y que fuese todo él tan puro y neto,

Que una palabra o sílaba baldía
Costase al seudo Píndaro indiscreto
Su expulsión de la poéticofradía.

1894.



LA JOVEN FUERTE

Bella como eres tú por tu belleza
Que tántos hombres a tus plantas trajo,
Más bella eres aún por el trabajo
Que hace tu independencia y tu nobleza.

El escuda tu nombre y tu pureza
Contra el oro y su sórdido agasajo;
Y eclipsa el lujo del venal y el bajo
Iluminando de honra la pobreza.

El tu salud y tu frescor temprano
Guarda jovial, y eres por él señora
De tu alma, de tu cuerpo y de tu mano.

Tú al rey amor le marcarás su hora,
Pero, aunque rey, nunca será el tirano
De la que reina y fuerte se avalora.

1894.

LA SONRISA DE JESUS

Cuando el Cordero del amor divino,
Inconcebible al ruín amor mundano,
Llegó al *no más* del sufrimiento humano
En la oprobiosa Cruz de su destino,

De lo Alto a confortarlo un ángel vino
Que, el propio llanto reprimiendo en vano,
Susurróle al oído el nombre arcano
De los que en pos trillaron su camino.

Esteban, *Pedro*, *Andrés*.... miles, millones
Que aún hoy, a veinte siglos del Modelo,
Aspan con su paciencia a los sayones.

Y escuchando El, radiaba su semblante
Sonrisa tal, que vieron en el Cielo,
Sollozar de ternura al Padre amante.

EL REMORDIMIENTO

De la inocencia al deshojar la rosa
Nos dejó Lucifer la hiriente espina,
Póstuma prueba de la flor divina,
Y saludable aún más que dolorosa.

Tal prueba el templo de la casta diosa
El marmóreo carbón de su ruina;
Y así el mal, la salud y mortecina
Luz, al cadáver denunció en la fosa.

¡Verdugo fiel, Remordimiento santo!
Tú, como el monstruo que a Jonás devora,
Llévame al puerto que en tinieblas canto.

No alumbra el sol donde el Soberbio mora,
Pero tal vez tu silencioso llanto
Es ya el rocío, nuncio de la aurora....

Sábado Santo: 1894.

LA FE

Si hubiera Fe absoluta ¿ quién podría
Aquí sobrevivirle? Al mismo instante,
Aniquilado en golpe fulminante,
Absorto en Dios el hombre quedaría.

Fuera un rayo la Santa Eucaristía....
Mas no existiera un fiel, ni un consagrante
Pues ¿cómo ser de Dios perfecto amante
Dando a la ruín criatura idolatría?

La sed de Dios, su sombra, sus sospechas,
Su disfraz de Jesús, bastó en el mundo
A llenarlo de mártires y santos.

Y esa sed de las nunca satisfechas
Almas que ansían creer; hé aquí el fecundo
Numen de sus delicias y sus cantos.

Martes de Pascua: 1894.



HIJA Y MADRE

A mi querida amiga Natalia Tanco y Argáez en su matrimonio con el señor don Camilo Torres.

I

Entre alba nube de virgíneas galas,
Desde el pie del altar del Uno y Trino,
Tiendes paloma, al porvenir las alas
Agraciada con céfiro divino.

La virtud y el amor son tus pilotos
Sobre la mar sublime de aire y cielo,
Y te acompañan mil propicios votos
Hasta el confín do sentarás el vuelo.

Todos, cual tú, para adelante miran
Hasta que en el alto a la visión te pierdan,
Mas también dejas labios que suspiran,
Ojos que lloran, almas que recuerdan.

Y hubo, al par de la mano del Eterno,
Otra que desde el cielo te bendijo,
Y otro amor, más que el de los hombres tierno,
Que ora y sonríe al pie del Crucifijo.

Amar para llorar, nutrir con llanto
Flores para otro altar, son sus placeres;
Hostia perpetua, pero que ama tanto
Que hoy es dichosa porque tú lo eres.

Hoy, sí, cuando del claustro de sus alas
Te roba de otro amor el egoísmo,
Y al apartarte alegre le señalas
De la viudez el incolmable abismo.

Y a tiempo que con gaya fantasía
Tus paraísos tropicales pueblas
De viva, palpitante poesía,
Ella repensará su breve día
Y de su ártica noche las tinieblas . . .

II

Mas Dios compensador reservar quiso
A la noche polar mágica aurora,
Y que a la abuela torne el paraíso
Que esposa y madre inconsolable llora.

Tal, cuando se hunde el sol y desencanta
Un pasmo de orfandad al mundo entero,
La luna a consolarnos se levanta
Y, lágrimas de amor, brota el lucero:

Esa barquilla ondeante como cuna,
De nacarado pabellón cubierta,
Y aquel botón de luz sobre la luna
Cual querub que mirándonos despierta.

De la pasión se mitigó el delirio,
La amistad flota sobre el orbe oscuro;
Sucede al rojo sol el blanco Sirio,
Al ya dormido padre el fiel Arturo.

Y es en la noche cuando el alma quieta
Ve lo invisible y oye lo inaudito;
Cuando el doliente espíritu interpreta
La silenciosa voz de lo infinito;

Y en sueños, locutorio misterioso—
Sitio de vida y muerte en el lindero,—
Permite Dios que a la hora del reposo
Cuanto amado nos fue, reviva entero:

Y que bajo ese incógnito, al presente
Muerto, al pasado y a lo eterno, vivo,
Torne a la viuda su llorado ausente,
Envuelto acaso en el glorioso ambiente
Del ángel visitante del cautivo.

Aun puede que ella, a tiempo que rocía
Llanto su faz, y en triste són se queje,
Tras esa inerte máscara sombría,
Con la sacra visión que le extasía
Sus bodas de ultratumba oiga y festeje...

III

¡Párte, oh paloma, en alas del que te ama!
¡Ciérnete sobre el yermo del diluvio!
Que has de volver no sólo con la rama,
Con el racimo azucarado y rubio.

Y un corazón a cielo y tierra unido
Y, en su vínculo doble, a entrambos vuelto,
Amará en lo Alto a Nicolás perdido.
Y en tu regazo a Nicolás devuelto.

Bendiga hoy pues, asida al Crucifijo,
El dolor mismo que sus labios sella.'
No sólo en su rival gana un buen hijo:
La bendición de su hija es para ella.

¡Partid!.... Mas ved el iris que entretanto
En oro y rosa transfigura el llanto
Y a tierra y cielo en dulce abrazo envuelve:
¡Dios! círculo de Amor, Eterno y Santo
Donde no hay bién perdido, y todo vuelve.

Bogotá, noviembre 10: 1895.



PLAGIO CELESTE

A mis amigos don Marco Fidel Suárez y la señorita Isabel Orrantia, en sus bodas.

Cuando se casa un par, amigo mío,
Diz que un són de mi tiple *es de rigor*,
No sé porqué : tal vez porque el vacío
Ansia colmarse, o porque siempre el frío
Sueña con el calor.

Así las dichas del hogar, ninguno
Cantará como el náufrago andarín
Entre las fauces mismas de Neptuno ;
Y nada igual a un prolongado ayuno
Si el tema es un festín.

El matrimonio, ciertamente visto
Desde estos regocijos de papel,
Más bien que imagen de la Iglesia y Cristo
Es ver el paraíso bien provisto
Desde el Sahara cruel.

Hé aquí el *rigor* que dicen de mi canto,
Rigor sin par, forzar a un solterón
A escribir con la tinta de su llanto;
Y para mis oyentes otro tanto
Si es sosa la canción.

Y hoy lo será, porque en el mismo achaque
Innumerables veces recaí;
Ya he conyugado en verso el almanaque,
Y no sé cómo de mí mismo saque
Algo que no esté *en mí.*

Pienso acudir, por consiguiente, al plagio.
Y tan humilde confesión quizá
De vuestra excusa me valdrá el sufragio,
Y a que cumpláis el salvador presagio,
Baco me ayudará.

Nunca, en mi vida he recibido acaso
Con más placer un boletín nupcial.
Ensillé al punto el rodillón Pegaso
Y le di un pienso y ensayé su paso,
En ímpetu inicial.

Pero tan mal de cascos el anciano
Debe de estar, cual su patrón de pies;
Todo mi afán por madrugar fue vano;
Otro poeta me ganó de mano:
El único *que es.*

¿Habrá un artista comparable al Cielo?
¿Qué pintor resistiera el paralelo
Con sus cuadros de cielo y tierra y mar?
¿Y no es Natura la ópera modelo,
La armonía sin par?

Así no hay quién epitalamos cante
Al desde hoy feliz *Marco Fidel*,
Sin advertir que tiene por delante
A Dios que le buscó por consonante
A la dulce *Isabel.*

Si en dos distantes bautismales fuentes
Dos sacerdotes, del Eterno agentes,
Me dieron los dos pies de esta canción,
Hoy otro la cerró sobre ambas frentes
Con una bendición.

Y mucho extraordinario aquí contemplo,
El hogar de *Isabel* sirvió de templo,
Dios encordó el pretérito laúd.
Los novios, además son raro ejemplo
De virtud con virtud.

Y por honor de ésta, a su medida,
Doble también su galardón será.
El Cielo bondadoso los convida
Al par que con la dicha de otra vida,
También con la de acá.

Para el justo en el mundo es refrigerio
Ver junto tánto singular favor,
En digna mano un doble ministerio,
No solamente el del externo imperio,
También el interior.

Que si las Relaciones Exteriores
Bajo tal rienda a maravilla van,
No en zaga marcharán las interiores:
Aquí las vemos en carril de flores,
Y el Cielo por guardián.

Alfonso, el rey que para todos supo
De Cielo y tierra y nada para sí,
Es tipo egregio de un inmenso grupo.
Mas del amigo en cuyo lar me ocupo
No hablará nadie así.

La grave historia ejemplos mil registra
De reyes buenos que hacen mal poder
Por la mala elección del que administra.
Marco, rey en su hogar, mejor ministra
No ha podido escoger.

Ya en la Nación, del Carchi a Cartagena,
Dios sea loado, enmudeció el clarín :
Y si hoy, aquí, dos presos en cadena
Vemos ¿ quién, ay ! no envidia su condena ?
¡ Guerra de amor sin fin !

¡ Ah ! si en la Patria, muerto el egoísmo
Se estableciera servidumbre igual,
¡ Fiel todo bando al general bautismo !
¡Guerra de patriotismo a patriotismo !
¡ Por el bién comunal !

¡ Feliz Marco Fidel, que el arduo viaje
Emprende acompañado de Isabel !
¡ Venturosa Isabel, a quien por gaje
De su virtud, le aseguró el pasaje
Dios, con Marco Fidel.

En este mundo, en donde todo miente,
Hé aquí también excepcional verdad.
La dicha de Isabel no es contingente.
No sólo es fiel de nombre el contrayente:
Es *la Fidelidad.*

Marco a su vez no sólo se halla en gracia,
Tiene la gracia a su costado ya,
Gracia de humana y célica eficacia
Y con la cual. a dúo hasta en desgracia
A Dios bendecirá.

La tarde de la vida, árida y fosca,
Clara y sabrosa irradiará en los dos,
Y este ruín sol que el occidente embosca
Se les pondrá para esta vida tosca
Apagándose en Dios.

¡Oh Amigos! perdonad si a mi despecho,
De un bandolín decrépito y deshecho
Ni un sólo acorde original tañí.
«De Dios estaba.» con mayor derecho.
Vino de lo Alto, epitalamio hecho:
Yo apenas lo leí.

Bogotá, agosto 15: 1895.

BELLEZA Y FEALDAD

Adoro la belleza, la inocencia,
La naturalidad, cualquiera cosa
Que recuerde de Dios la complacencia,
Cuando *vio que era buena* su obra hermosa.

Y si el mismo señor, supremo en todo,
Vio que era buena la varona que hizo,
¿Cómo la veré yo, yo que soy lodo
Y crear no sé ni un repugnante erizo?

Me preguntas si te amo. Impertinente
Deja ¡oh beldad! que tu pregunta llame.
Para eso te hizo Dios, precisamente,
Para que todo el que te mire te ame.

A mí no me hizo como a ti. No es justo
Pretender la recíproca, alma mía,
¿Cómo te ha de creer tan de mal gusto
Quien puesto en tu lugar no *me* querría?

Dos extremos se tocan. Tu hermosura
Junto a mí resplandece y se agiganta;
Y es una positiva desventura
Que ame tánta fealdad belleza tánta.

Febrero 21: 1895.



AL GENERAL RAFAEL REYES

EN SU RECEPCIÓN TRIUNFAL EN BOGOTÁ EL 27 DE ABRIL DE 1895

« Me han colmado de coronas, pero lo que anhelo es verme en casa, a tu lado, y rodeados de nuestros hijos.» (Carta suya a su señora).

¡Qué dicha ser amado,
Y no de un solo corazón: de todos;
Verse alto a ese nivel, en que el dictado
De una fracción, o vítores de un lado,
Suenan como raquíticos apodos!

Sentir la Patria entera
Mirándonos, tendiéndonos los brazos;
La madre al hijo que anhelante espera;
La helada tierra al sol de primavera
Que funde, en riego bienhechor, sus lazos.

Turbas de clases todas
Voceándonos, salir a nuestro encuentro,
Como de amor y júbilo beodas;
Y cual la novia al novio, en tren de bodas
La corte y reinas aguardando adentro:

Ceñidas de alba gasa,
De flores coronadas; los balcones
Racimos de hermosura, el pueblo en masa
Llevándonos en triunfo, y cada casa
De guirnaldas orlándolo y festones.

Calles—antes desiertas
Por el terror—de lauros, arcos, palmas
Y patrióticos símbolos cubiertas;
Francas de par en par todas las puertas,
Y ojos y lenguas, corazones y almas.

¡Oh, más que real derecho!
De millones de hombres ser el hombre
Por gracia propia en pensamiento y hecho;
Nuestra imagen grabada en cada pecho,
Iris de boca en boca nuestro nombre.

¡Dios mío que escuchaste
Los hosannas del pueblo deicida!
¡Nuestra pasada ingratitud te baste,
Libra este dón de terrenal contraste
Y de la gloria de tu causa cuída!

¡Qué bendición ser bueno
Y fuerte al par! Terrible a los inicuos,
Y al odio y ruines móviles ajeno;
Poder a un noble fin, limpio y sereno
Ir sin disfraces ni ámbitos oblicuos.

Este triunfo, esta espada
No es la de intruso próspero ambicioso,
Ni enlutarán patíbulos su entrada.
No aquí pompa servil ni mascarada.
«Grande» al héroe diré, no al poderoso.

Al que alma grande muestra
En bien ajeno y propio sacrificio;
E ingente peso en desigual palestra;
No al de mira egoísta, ímpia y siniestra,
Gran levador de la pasión y el vicio.

No aquí de alfa y omega
El «yo» puñal de amigos y adversarios
Que por un dracma o mil a Cristo entrega;
No aquí un gran robo cómplices allega;
Ni decidieron esta lid sicarios.

Energúmenos tales,
Empresas tales, muchedumbres fletan
Que abisman sin piedad vida y caudales
En estos archipiélagos sociales
Que en océano erial pobres vegetan.

Esa epidemia pasa
Con su generación; otra aparece
Que paga y llora, mísera y escasa,
Tamaña insensatez e inepcia crasa;
Más.... llégale su turno y se enloquece.

Lúcidos períodos
Debe a todos la Patria; largos trechos
De apostasía, y lágrimas de todos
La historia como irónicos apodos
Contrastará sus nombres en sus hechos.

Sabio el varón que pueda
Ver y optar en el caos con alma libre.
Grande aquel a quien Dios vibrar conceda
Luz y amor entre bárbara humareda
Y que el buen juicio entre dementes vibre.

De acá del Tequendama
Onda por onda en huelga soñolienta
El padre Funza se abre y desparrama,
Mas quebró el suelo, ley fatal lo llama,
Y al insondable tártaro lo avienta.

Hacer ventura y gloria
De la Nación la página de vida
Que Dios nos guarda en la inflexible historia,
Y que si El nos otorga la victoria,
Sea del contrario mismo agradecida.

Porque no hay dos justicias,
Ni antípodas razones y verdades
En campo alguno, y siempre son facticias
Las coetáneas fiebres y malicias;
Y hay *una*, y nunca dos posteridades.

Más de un héroe y proeza
De ayer, son hoy malsín, crimen y fraude,
Sin que una voz disculpe su vileza.
Al morir la pasión la historia empieza;
Y más de un juez su vencimiento aplaude.

Espectáculo hermoso,
Consolador y edificante ejemplo:
Leal el fuerte, el vencedor piadoso;
El rayo dando bálsamo y reposo;
Marte cerrando el sanguinario templo.

Y así como en la tierra,
Las fuerzas todas próvidas militen
En insensible yugo y mansa guerra;
Y al fruto el germen que el arado entierra
Y al freno el crimen, sin fallar graviten.

Para que torne luégo
La universal conciliatriz balanza,
Que así como en el sol, en común juego
A un tiempo irradia y reconcentra un fuego
Que ni a incendiar ni a consumirse alcanza;

Dividamos ideas,
Opticas varias del común provecho,
No odios e idolátricas libreas;
Y la opinión en rítmicas mareas
Alzará el grano y hundirá el desecho.

Toda voz de sectario
Que a un bando apropie la Nación, la amengua:
Ella es numen perpetuo, hereditario
Templo y fosa común con rito vario,
Fe y amor uno, aunque diverso en lengua.

Y cual monte eminente
Purpúreo al alba y a la tarde blanco;
¿Cuánto levita puro, íntegro, ardiente,
No se ha ostentado en rito diferente
Siempre el mismo en virtud y siempre franco?

Seamos, aun parciales,
Dignos de ser oídos. No encarnemos
En lodo y sangre limpios ideales;
Cargaos al medio, ejércitos sociales,
Y ¡adiós los energúmenos y extremos!

Y así en un pueblo unido
En mutuo auxilio y caridad, milicia
De un Dios que a todo él ha redimido
De todo él, como Dios, no de un partido,
Serán la libertad y la justicia.

Su vestido de muerte
Suelten los dos partidos tan precisos
Como los pies de un cuerpo sano y fuerte,
Y en libre y culta lid venza el que acierte,
Y más ya nunca en Bárbaras y Encisos.

Ver en el caro suelo
Que incendió ayer Caín con ciego encono,
E hizo yermos de sangre, de hambre y duelo,
Al ángel de la paz sentando el vuelo
Y de la ley resplandeciendo el trono.

Vuelto a la madre el hijo,
La azada al surco, el pan a tanta mesa,
Al profanado templo el Crucifijo,
La escuela al pueblo, el júbilo al cortijo,
Y brazos y oro a la fecunda empresa.

Y oír que una voz honda
«Esta resurrección es obra tuya»
Nos dice «y que otro ante el Señor responda
«De cada ausente que la selva esconda
«Y el Mentor a su hogar no restituya.»

A la virgen preciosa
Que hoy ciñe luto por nupcial guirnalda,
Poder decirle: «aquella bala odiosa
«Debió herir a mis hijos y a mi esposa;
«Yo iba adelante, y *él* cayó a mi espalda.»

Y a Dios en lo profundo
Del alma: «Tú bien ves que cuanto hago
«No es por botín de mando u oro inmundo,
«Sino por imitarte en darme al mundo
«Y verlo digno y redimido en pago.»

Y en el feliz retiro,
En el propio doméstico sagrado
Cuyo nombre en campaña era un suspiro,
De la cristiana noche al manso giro
Pensar, de aquellos ángeles cercado:

«Sí existes Patria mía,
«Sí eres la Madre y la Familia grande,
«Cuando en tu afán hay miles todavía
«Que abandonando cuanto el cielo envía
«Van a morir donde tu voz lo mande:

«Y al ver huella cruenta
«De extranjero invasor, tras él tu injuria
«Dobla su andar, del laso cuerpo ahuyenta
«Sueño, hambre y sed, el páramo calienta,
«Y alcanzado el audaz, dobla su furia.

«¿Augurarte hoy podremos
«La misérrima suerte de países
«Que oscilan entre bárbaros extremos?
«Hidras locas criaste, y Polifemos;
«Pero en tu seno hay Hércules y Ulises.

«Contra la Hidra impía
«¡Qué lujo aquí de combatientes trajo
«El primer campanazo del vigía!
«Ya muerto el monstruo en rábida porfía,
«Peones y jefes vuelven al trabajo.

«No eres un nombre vano,
«¡Oh virtud! ni tú, ¡oh Patria! eres delirio
«Como el fantasma que aplazó al romano.
«Algo tendrás de santo y sobrehumano
«Cuando por ti corremos al martirio;

«Y a la intemperie ingrata
«Dejamos, ¡ ay! nuestro jardín de amores,
«Buque sin timonel, cuando desata
«La mar sus iras, y el dragón pirata
«Medra doquier con ruinas y dolores.

«Porque tú simbolizas
«La Fe, ¡oh Patria!, y el valer del hombre ;
«Tú nos levantas, o hundes y esclavizas ;
«Somos tú ; con tus aguas nos bautizas
«Y tu nombre, ante el mundo, es nuestro nombre.

«Ni honramos a la esposa
«Que de hijos sin honra ha de ser madre;
«Ni ella en marido vil su orgullo posa;
«Como a su vez la prole generosa
«Hiélase al nombre del indigno padre.

«Así el hogar bendito
«Es a su turno de la Patria emblema,
«Y hogar sin patria el lote del proscrito;
«Y el que a esa madre insulta, está maldito:
«Más que insultar, sentimos que blasfema.»

Y es la Patria, ella sola
E íntegra,—no un partido, no la hueste
Que de un César las águilas tremola,
Ni es de turbas versátiles la ola
Quien puede conferir triunfos como éste.

Tál—en la épica éra
De Bogotá, cuando se irguió gigante
De *Neira* solo a la mirada fiera—
Vi al hombre, a esa hostia de su propia hoguera,
Del pueblo en brazos regresar triunfante.

Y así que el fugitivo
Goliat, de su baldón tomóse cuenta
Y de estar vivo aún, o redivivo,
Y Neira moribundo, cuán altivo
Retornó aquí, como a lavar su afrenta!

Entonces, tierra mía,
Llegó tu *Gran Semana*, que en mis sueños,
Restalla y me alborota todavía;
Mi Olimpo de infantil Mitología,
Prez de esa edad sin súbditos ni dueños.

No entonce ajuar de boda
Ceñir te vi, sinó de miliciana,
Que espontáneo cuartel te hiciste toda;
Y eras, en vez de liberal o *goda*,
Mucho más: granadina y bogotana.

Si invasora Comuna
Vil te amagó bajo tu acerba estrella,
La sangre de *Nariño* hirvió en su cuna,
Y en bélico trajín viéronse, a una
Viejo y muchacho, clérigo y doncella.

Y eran de verse, en este
Centro oficial, la fornitura y armas
Sobre el talar de entusiasmado preste,
Y lances de la edad y de la peste
En falsas tragicómicas alarmas.

Mosquera el grande, el santo
Pastor, te puso bajo el doble auspicio
De Dios y de su propio excelso encanto.
Mas del Cordero de esa Pascua, en tanto,
Estaba al consumarse el sacrificio.

Y el total era bello:
Una pascua de fe, pólvora y rosa
Bajo edicto de saco y de degüello.
Nunca en el hombre vi más alto el sello
Del hombre ni a la hermosa más hermosa.

Hé allí mi oriente, el puro
Patrio esplendor que el corazón me expande
Cuando la hiel de lo mezquino apuro.
Hoy, ya puedo morir: del borde oscuro
Torno a ver algo generoso y grande.

Ya en duelo por el justo
Bajaste a *Neira* en procesión sagrada
Al centro del recinto.... Pasmo y susto
Siento aún viendo su marmóreo busto:
Es ya el de un muerto; pero ¡ qué mirada!

Cuando la vuéstra gira
Desde aquí al Norte eléctricos fulgores
¿No veis de un Numen pálido de ira?
—Ahí Buenavista!.... ¡ Es *Neira* que así mira
A los soberanistas y traidores.

Ya, ¡ oh Reyes! te oigo justo
Reclamarme un titán que adrede callo.
—No falta sólo aquí su nombre augusto....
Gracias a *un hombre* veo de Neira el busto
No fue menos el otro, y no lo hallo.

¿Tánto ya sus hermanos
Se agigantaron que olvidarlo pueden?
—Nó. Pero al genio y méritos humanos
Alzan siempre reptiles y gusanos
A la medida en que su nada exceden.

Cuanto es de alta la palma
Siempre es de larga, y mucho más, la sombra:
¡ Cuál crespo el mar al paso de esa alma!
La Reina aguarda acatamiento y calma,
Y el tiempo es el ujier que el campo escombra.

Vate, orador, caudillo,
Ciudadano, héroe, mártir... grande en todo;
Opulento además. ¡ Cuánto cuchillo
Para la Envidia! Demasiado brillo
Para la flaca luz de tánto lodo!

Aquel genio del arte
Que, por escaso en fuerza, él mismo se hizo
Cercar de un muro décuplo de Marte,
Y embistiendo del centro a cada parte,
A todas, en *Los Arboles* deshizo.

El que en Guaduas contuvo
Con brazo propio, a un déspota arbitrario;
Gloriosa lid con dos al par mantuvo,
Nacional y extranjero. Le detuvo
Su generosidad, y allí el sicario!

Por tí, ¡oh Patria! hijos, madre,
Mujer, bienes, laúd, triunfos y honores,
Y él mismo se inmoló como su padre.
Digan—si hay can que aun a su sombra ladre—
¿Qué inmolaron por ti sus matadores?

Acordaron la hazaña
No uno, sino muchos; en consejo
Y en remota ciudad, no en la montaña.
Al sicario la víctima era extraña.
Fue por su paga, y lo acogió un festejo.

Un leal de infanda suerte
Perdió en Silvia de un golpe lo creado,
Porque en el Cauca todo lance es fuerte,
A tiempo que el Sultán su riesgo advierte
Y ya enviaba un ejército a «su Estado.»

Y sin dar tiempo luégo
Al roto enjambre a sacudir su asombro
Asaltó a Popayán. Su horrendo fuego
Tornó a rendirse al chuzo del labriego
Y creó al fin una hueste de un escombro.

Hubo hidalgo enemigo
En aquel club, que de la vil sentencia
Quiso al héroe salvar.... Contiene trigo
La peor cizaña. ¡Rompa ese testigo
El silencio letal de la conciencia!....

De estas lides atroces
Varias previó sagaz el seudo *Atrida*,
Y luchó por ahorrárnoslas. Sus voces
Ahogó el recelo.... Tales los feroces
Rasgos de ese a quien mil deben la vida.

No mil, muchos millares
Que él amparó de cóleras ferinas.
Hablen las huestes, mieses militares
Que él cosechó; sus jefes, sus hogares,
Hable por él Murillo en Tresesquinas.

Lucra más de un lebrato
Calumniando al león : acaso aún lucre.
Su muerte fue pagada aún más barato.
Duerme su triunfo, en su hondo limbo ingrato
Cual su gemelo anticipado: *Sucre.*

Oscuro camarada
Del Héroe un día, tornaré a mi sueño
También—al de mi espléndida alborada;
Mientras *Neira*, el tonante en su Iliada,
Sigue vibrando en el Olimpo el ceño.

Crueldad será entretanto
Traer su sombra veneranda al solio.
¡ Cuál fuera, oh Dios ! su indignación, su llanto,
Viendo al crimen alzado a héroe y a santo,
Barriéndole la entrada al Capitolio !

Al que, como ebrio pisa
Fe, Iglesia y Patria, mérito y talento,
Y con mefistofélica sonrisa
Su historia enseña, impúdica histrionisa,
En pedestal de cuajarón sangriento.

Bien supo, el que allí alzólo,
La reverencia y culto que merezca
De todo hombre de bien : lo encerró solo
Do no entre nadie y llegue al mauseolo,
Temiendo que al llegar desaparezca.

¡ Quede allí el siempre intruso
Estatua fiel de su protervo imperio !
El acúsalo asaz ; yo no lo acuso.
Neira anímele en tanto al bardo iluso
Su muerto Capitolio : el cementerio.

De Mosquera el reverso;
Verdad todo él, desinterés sublime,
Probidad, heroísmo en tiempo adverso,
Desde que—el haz libertador disperso—
Más fuerte España a la insurrecta oprime.

....
....
....

El último estallido
Enciso fue. Como el mastín de raza,
Lo asaltó en más que desigual partido,
Y destrozado ya, pero prendido,
Sangró sangrando hasta tender la caza.

Fue, en una, veinte hazañas;
A dos huestes venciste, ambas mayores;
Decidiste en un campo dos campañas,
Y, contra armas domésticas y extrañas,
Desempeñaste a cien batalladores.

Desde antes de vencidos
Ya tu perdón los agraciaba a todos
Y osaban rechazártelo engreídos.
Tu última lid fue proteger rendidos,
Sumo en brío, en piedad, en genio, en modos.

No hay pluma que te siga.
Permíte sólo a escarmentado viejo
No encubrir el terror que lo atosiga
Frente de tanta gloria, y tan su amiga,
Y del pasado al ominoso espejo.

Blando a tu excelso anhelo
Dios, con su soplo desde aquí hasta Enciso,
Te ha encumbrado al cenit de nuestro cielo.
De tal cumbre es caída todo vuelo
Si falta el soplo que exaltarte quiso.

No es menor que la suya
¡Oh Reyes! tu obra, y lo excediste en suerte.
Dios guardará la fortaleza tuya
A excelso fin, cuando permite que huya
De tu imán todo género de muerte.

De la alma Patria entera
Dos moldes hay: el corazón radiante
Del héroe, y del poeta la quimera.
Hoy en Aníbal su Cartago impera;
Decretó a Grecia Homero, a Italia el Dante.

Más en el Romancero,
En Moisés, en Bolívar, uno y mismo
Son mito y brazo, el vate y el guerrero.
Hay en ti espada y voz. De algún venero
De bendición es nuncio tu heroísmo.

El pueblo—dicha extraña—
Goza en ti al par del héroe y su leyenda,
Y, actor en ella, ufano te acompaña.
Cántela él mismo, hazaña por hazaña,
Y escúchasela tú desde tu tienda.

No alcanza un caramillo
Al que retuvo al mar callado y quieto;
Al rayo que del Funza a Morrosquillo
Rebotó, cada vez con mayor brillo,
Doquier del monstruo gallardeaba el reto.

Sólo a la fe concede
Omnipotente Dios favor tan raro:
Sólo la misma fe guardarlo puede.
«El que fió en el polvo, al polvo quede»
Díjose al que escogió terrestre amparo.

No puede ser pequeña
La patria del que tiene como el llano
Andes, y selvas como humilde breña;
Del que su yugo al Marañón enseña
Y salva como río el oceano.

Que te mantenga en ella
Rogamos, pese a la roedora oscura
Que a todos los electos contrasella.
Esta antes nos ayude a que tu huella
Pase a remota edad fulgente y pura.

¡ Atleta en todas lides !
Llame a tus lares antes que a Belona,
Por darte el solo galardón que pides.
Ya tornaste al Edén dande presides.
Esa pequeña patria es tu corona.

¡ Perdón si mi memoria,
Ya en la edad del recuerdo y los consejos
Te detuvo al umbral. Hacer la Historia,
A brazo y corazón es vuestra gloria.
¡ Oh héroes ! contarla se dejó a los viejos.

Mientras que tu ígnea estela
Nuestros hogares protegidos guarda,
Por ti el fanal de tu elocuencia vela.
Duérme en paz; sin lebrel ni centinela,
El amor de Colombia te resguarda.

Al rincón que te hospeda
No irá mi plectro en són de cortesano.
Donde cantaron Caro y Arboleda
Honre a su vez, el que su culto hereda,
A *Neira* muerto, a *Reyes* ciudadano.

ABISAG

Prenda de nueve lustros de delirio,
Instantes de oro y siglos de desvelo;
Flor de la leche y sangre y caramelo
De quien fue al par mi gloria y mi martirio:

Cuando ya soy un esqueleto, un cirio,
Cuando puedo y debiera ser tu abuelo,
Vengo a verte ¡ay! en punto de buñuelo,
Botón al reventar de rosa y lirio.

Para mí, *tarde piace!* .... pero *ancora*
Si te dignaras « fomentarme » un día
Cual piadosa Abisag al Rey Profeta.

Nueve lustros de sed, más la demora,
Capital e intereses, cobraría;
Y tú el último aliento del poeta.

Mayo 20 : 1895.

LA VUELTA

Mas Dios no quiere que el placer se mida
En la misma medida del dolor.

G. G. G.

Dios quiso al fin que el gozo se midiera
En la medida misma del dolor.
Te he vuelto a ver. Se siente mi alma entera,
Ni más ni menos anhelaba yo.

El vacío de bien que me dejaste,
¿Quien pudiera llenar fuéra de ti?
No hay criatura mortal que a tánto baste.
Dios.... era demasiado para mí.

Si es por mí que del cielo te apareces,
Si eres la compasión de mi dolor,
Si tu dolor soy yo.... ¡feliz mil veces
Si me amas tanto como te amo yo!

Pero has sido tan cruel hasta este día,
Tánto me hiciste, ¡oh serafín! penar,
Que sólo siendo eternamente mía
Pagar podrás lo que me debes ya.

Agosto 13: 1895.

EL ANIVERSARIO DE JESUS

Cuando pueblos, cuando mundos
Con pompa, con entusiasmo,
Con certámenes de gloria
Y apoteosis fantásticos
Celebrar juzgan debido
El natal aniversario
De reyes y de guerreros,
De filósofos y sabios,
Libertadores, artistas,
Legisladores y bardos,
Hombres al fin todos ellos,
Criaturas del pecado,
Inmaculado ninguno,
Ninguno perfecto y santo,
Débiles rayos de un sol
Al cual no hay nombre en lo humano,
Dentro el cual todo es finito,
Ante el cual todo es opaco,
¡Cómo no celebraremos
De un polo al otro terráqueo
El oriente de aquel sol
Sin sombras y sin ocaso
Que encendió con sus destellos
Los innumerables astros
Y cuantas luces alumbran
En tiempo y mundos y espacios,
Y en la eternidad sin días
Y en lo infinito sin ámbitos,
Sol que ni consiente vista
Porque ciega hasta el pensarlo!

¡Cómo no celebraremos
El natalicio más fausto,
El del niño que aunque niño
Era hombre sobrehumano,
Era mortal inmortal,
Era nato y nunca nato,
Era Dios en carne y hueso,
Dios niño en míseros paños,
Cuando solo El a envolverlo
Tuviera pujanza y brazos,
Y sólo su propia gloria
Un seno en donde arrullarlo!

Los que festejáis Poder
Celebrad al soberano
Tal que todo el que algo pudo,

Fue por su gracia o su mando;
Al rey que aun aquí en la tierra,
Con humana forma y trato,
En imperio todo ajeno
Súbdito El mismo y esclavo,
Con la miseria por trono
Y el suelo vil por palacio,
Por cetro bordón de pobre,
Por púrpura lienzo basto,
Doce rudos por ministros,
Mendigos por cortesanos,
Con decretos de oración
Y ayuno, y armas de manso
Cordero, y obras de amor,
Y ejército vil de ingratos,
Desde un rincón de Judea
Preso, y muerto, y sepultado,
Levantó un aura, un murmullo,
Un terremoto, el más blando
Y el más terrible, que a Roma
Y al mundo de Oriente a Ocaso,
De Norte a Sur estremece,
Vence y rinde mal su grado,
Y los vencidos bendicen
Al vencedor sacrosanto,
Esclavos ayer y hoy libres
En las cadenas de su amo.

Los que amáis la libertad
Buscadla bajo su manto,
Pues la que bajo El no mora
Es yugo mal disfrazado,
Son cadenas de soberbia,
Es atmósfera de barro,
Alas que de la verdad
Se queman a un solo rayo.
El no solamente libres
Nos hizo aquí, en el sagrado
De la conciencia, que invicta
Resiste al mayor tirano,
Sino que de mundo y tiempo
Rompiendo los lindes falsos,
Nos dio por alas la fe,
Lo infinito por espacio,
La esperanza por sustento,
Su gloria por desagravio;
Y al comprar para nosotros
Cristo en la Cruz dón tan alto,
Nos probó prácticamente

Entre oprobios y entre lazos,
Que sólo el justo es el libre,
Sólo el perverso el esclavo,
La libertad dón del Cielo
Y amor su ministro santo.

Celebrad al portentoso
Legislador que dictando
Sus brevísimos preceptos,
A un pueblo torpe y rehacio,
Legisló para sus días
Y legisló para cuantos
Siglos de siglos la tierra
Corra de su órbita el trazo.
Y lo mismo legisló
Para el judío (con tacto
De adaptación milagrosa)
Que para el pueblo romano,
Y para cuanta república,
Tribu o reino, culto o bárbaro,
Bañe el fecundante sol
Con el riego de sus rayos.
Sólo sus leyes son leyes;
Sólo un código fundado
En ellas tiene cimientos
En lo divino y lo humano.
¿Qué son las demás? caprichos,
Artificios momentáneos;
Razones contra razón,
Odio, usurpación, pecado.
«¡Evangelio, Ley sublime
Que haciendo aquí a los humanos
«Felices, nos hará un día
«Con Dios bienaventurados!»

¿Celebráis a humanas lenguas
Que en metros torpes y escasos
Cantan amores del mundo
Y el cultivo de sus campos
Y las proezas impías
De sus guerreros profanos?

Alzad los ojos al cielo
En estas noches de encanto,
Y escuchad el noble ritmo
De los pacíficos astros;
Ved aquellas notas de oro
Que en ese inmenso teatro
Conciertan la sinfonía
Del sumo Artista increado.
Pero nó: bajad la vista.

¡Ah! los ojos no están hartos
De ver, ni están los oídos
De escuchar, ni están los labios
De ensalzar, las maravillas,
Los raudales inexhaustos
De poesía, de belleza,
Este ondulante oceáno
Siempre nuevo y siempre el mismo,
Siempre uno y siempre vario
Do alma y sentidos navegan
En hondo incesante pasmo;
Do seis mil años de ciencia
Se han fatigado buscando
Ola muerta, eslabón suelto,
Nota falsa, voz sin canto.
Y ved la flota de seres
Que va hundiéndose y brotando
Sin fin, vida sobre vida,
Sobre un mar otro más alto;
Y en estas gotas conscientes
Que inconsciente mar formamos
Sentir el ritmo profundo,
El acorde sobrehumano
Que hacen conciencia y conciencia
Anhelos, dichas, quebrantos,
Y cómo la ley divina
Van fundiendo año por año
Las discordancias que el hombre
Contra el hombre forjó insano.

Cantad el natal del niño
Rey de reyes, luz de sabios,
Magistrado redentor
De todo el género humano;
Honrad la humildad suprema,
La bondad suma, el dechado
Unico de amor, piloto
Unico en este Oceano.
Y mientras no invalidéis
Una letra de sus labios
Adorad en El a un Dios
Que demostráis aun negándolo.

....

¡Cristo nació! los infiernos
Se estremecieron de espanto,
Las entrañas de la tierra
De alegría palpitaron.
Recobró el alma su norte,
Su balanza el juicio vago,
Su cetro de gravedad
El corazón desgraciado.

EL PECADO ORIGINAL

Cuando de un atroz delito
La noticia se difunde,
¡Cómo se abre y crece y cunde
El satánico apetito!
«¡Imposible! ¡pobrecito!»
Exclama hipócrita horror;
Pero tras de ese pudor
La malicia se desboca,
Y ya toda infamia es poca,
Y toda inocencia error.

¿Un incesante altercado
No sentís dentro de vos,
Entre el hombre que hizo Dios
Y el hombre que hace el pecado?
Cuando en todo lo creado
Reina sublime armonía
¿No os grita esa pugna impía
Que *algo* turbó en daño nuéstro
Este inmenso plan maestro
De amor y sabiduría?

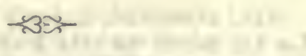
Y tan pervertida va
La naturaleza humana,
Que ni aun la queremos sana
Sino enferma como está;
El crimen triunfante es ya
Orden y derecho eterno,
Y el hondo escozor interno
De un más allá eterno y justo
Ridículo ardid vetusto
De algún pícaro gobierno.

Reinar por doquier se ve
La materia. Ese es el credo.
Sí, pero ella tiene miedo.
¿Y tiene miedo de qué?
¿Bajo su insolente pie
Teme que bulla algo serio?
De su trono al cementerio
Sabrá cuidarse. ¿Y después?
Ni ojos ven ni alcanza juez
En la región del misterio.

Viva en gloria el delincuente
Y el inocente en suplicio.
No hay premio, pena ni juicio;
Todo instinto justo, miente.
Si hubo un Dios omnipotente
Se agotó aquí su poder;
Ya en su lugar Lucifer
Triunfa y reina sin zozobra,
Y es el mal el *fin* de la obra
Que para el bien debió ser......

Si por absurdo y bestial
Esto indigna al más palurdo,
No hay medio aquí: lo no absurdo
Es la culpa original.
Y pues bajo este dogal
Ya no hay dogma que no quepa
Ni hay ciencia *humana* que sepa
Dar un paso en el abismo,
Queda el ruin materialismo
Aniquilado en la cepa.

Diciembre 30: 1895.



MAR Y PERLA

En la mesa de bodas de Lázaro Barriga y María Victoria de Rojas y Antommarchi.

Diz que un sabio al aplicar
A la perla el microscopio,
Allí, en primoroso acopio,
Vio cuanto hay bello en el mar;
Y después, al golpear
Su esfera con la varilla,
E hirviente en química hornilla
Al analizar su albura,
Integra halló, en miniatura,
La oceánica maravilla.

Allí su azul oleaje
En pliegues, surcos y montes,
Sus mágicos horizontes,
Su áureo tul y níveo encaje;
Allí el divino lenguaje
De onda y trueno y vendaval
Y aquella esencia vital
Que se respira en su aliento
Como hijo del firmamento
Sin mezcla vil terrenal.

Algo así, como esa gloria
Que en su concha el mar destila,
Miniatura de Dorila
Es la exquisita Victoria;
Rica esencia de su historia
De amor y felicidad,
Iris de su tempestad,
Sacra prenda de otro mundo
Puesta al crisol más profundo
De honor y felicidad.

Sólo fruto de su nido,
Es lágrima que ha llorado,
Suspiro que ha suspirado,
Bendición que ha bendecido;
Angel de un edén perdido
Que hoy mismo al decirse adiós.. .
Cayeran muertas las dos
A no saber que es preciso
Fundar otro paraíso
De ambas también y de Dios.

¡Oh! crueldad, dulce y bendita
La del héroe de esta historia,
El vencedor de Victoria
Que a la mar su perla quita.
Ser Adán que resucita
Para un edén sin serpiente,
Cielo de este iris fulgente,
De esta hija madre y padre,
E hijo de esta madre,
De madres perla y oriente.

Cumple a la madre apurar
Por su hija y por sí, al perderla,
La amargura de la perla,
Esencia de la del mar.
Amarga es la ley de amar,
Hostia, y no gajes reclama:
Del fuego brota la llama,
Y de la llama la luz
Y Dios mismo en una cruz
Nos enseña cómo se ama.

Bodas de mar, cielo y brisa
Goza el viajero en la nave,
Mas preguntadle a qué sabe
El cielo undoso que pisa.
Y cuando es la luz sonrisa

Y el aire orquesta de amor
¿Porqué con triste clamor
Suele la mar responderlas?
—Está labrando sus perlas
Y apurando su amargor.

Nada vale al hombre el bien
Que ansia y virtud no le cueste:
No entró allí liga celeste
A darle encanto y sostén.
Dios dictó desde el Edén
La ardua ley y si, a su prueba,
Sucumbieron Adán y Eva,
La misma voz que los lanza
Dictó la eterna esperanza
Que a eternas bodas nos lleva.

Veo dos naves, madre e hija;
La una náufraga y en duelo,
La otra en fiesta, alzando el vuelo,
Que amor avió y Dios dirija....
¡Ah! no hay brisa o muerte fija,
Sólo es cierto el naufragar;
Pero al fondo de esta mar
Que se nos vuelve un desierto,
Halla otra mar y otro puerto
Todo el que aquí supo amar.

Y aquí mismo, hay unos días
De mansa tregua celeste,
Días benditos como éste
Hasta en sus melancolías;
En que a las playas vacías
Vuelven de lo alto sus dueños,
Y los dos cuyos empeños
En santo lazo hoy se funden
En torno suyo difunden
La atmósfera de sus sueños.

Mientras aquí con los dos,
Nos hallamos, en su barca,
Parece que nos abarca
La misma gracia de Dios;
Que entramos de ellos en pos,
Al perdido edén modelo,
Y como en sueño o en duelo,
Todos un edén llevamos
En el alma, hoy deliramos,
Nuestro propio humano cielo.

Cada cual cante a la par,
De este par su barcarola,
Y llévela cada ola,
Cada céfiro a su altar.
Goza, ¡oh madre,—ardiente mar,
De inmortal amor materno!—
Viendo tu sueño, el más tierno
En tu perla realizado.
Hé aquí al fin tu edén robado
Que hoy te devuelve el Eterno.

Bogotá, julio 16: 1896.



LA CUADRATURA DEL GLOBO

En el matrimonio de mi sobrina María Pombo con el señor don Agustín Jiménez.

¡Súbe, pareja rozagante.... ¡Súbe
Oh globo henchido de ilusión y amor,
Pájaro doble, entre águila y querube!
Encúmbrate sobre agua y tierra y nube,
Cual se encumbra el cantar sobre el cantor!

Sáciate en las alturas de ambrosía,
De luz, de beatitud, de poesía,
Del pan de amor que se acostumbra allá.
Haz provisión de Cielo en este día
Para el siglo de tierra que vendrá.

Darás envidia al sol y a las estrellas
Que apareadas no viajen como tú;
Pero, atraídos por tus blancas huellas,
Quizá otros novios prófugos de aquéllas,
Compartirán tu angélico ambigú.

¡Cuánto no diera yo por ir contigo,
Como poeta secretario amigo
Versificando el viaje celestial,
No en premio de mi oráculo, en castigo
De no ser yo protagonista igual!

Si tocas por ventura en un planeta
Donde para un ex-hombre y ex-poeta
Haya un ultrabenigno corazón,
Déjale, globo amigo, esta tarjeta
Y que aguardo, a tu vuelta, la razón.

Quizá en un mundo enorme de tamaño,
Do dure un año lo que diez de aquí,
Soltando como Fausto el viejo paño
Saciárame el ayuno de mal año,
Mal medio siglo, que en cantar perdí.

Medio siglo de amor consolidado,
Con cien epitalamios fermentado,
Si a dos por año, y nada más, canté:
¡ Qué rédito dará si lo traslado
Donde el amor, no el oro, a premio esté !

Ruégote, sí, carísima pareja,
Ver si en los mundos que abordando irás
También se usa volvernos viejo y vieja,
Y si su Eva a la nuéstra se asemeja,
O es menos bella, pues mejor, jamás !

Porque yo no consiento, en punto a gusto,
Bajar del punto a que subí una vez,
Y aun prefiriera, inválido y vetusto,
Gratis amar un primoroso busto
A ser amor de un tipo que dé susto....
Ni aun por el magno equivalente justo
De perder a su tacto la vejez.

Ve, en fin, si en otro asilo planetario
Son cielo y tierra hermosos como aquí,
Porque también importa el escenario,
Que haga honor a la santa el santuario
Y el florido vergel al colibrí.

¿Qué harán, sin noches como aquí de luna,
Los hijos de la musa y de la tuna
Do no haya luna que estas noches dé ?
Y en cambio, ¿ no es vulgar, no es importuna
Do hay cuatro u ocho ? ¿ Y tántas para qué ?

¿Será porque al favor de luna eterna
Allá no tienes fin, luna de miel ?...
Aunque fuese aquel mundo ancha caverna,
¡Ah ! no habrá en el nuéstro una alma tierna
Que no muriese por vivir en él.

¿ Y en música cómo andan ? ¿Hay sonatas,
Orquesta, ópera, Wagner, vals de Stros,
Y estas arrulladoras serenatas,
Cartas aéreas, místicas posdatas
De un solo sueño que se sueñan dos ?....

Con estudio como éste que deseo
En tu celeste viaje de recreo,
Globo feliz, te inmortalizarás;
Con ese reportaje sidereo
¡Qué formidable sensación no harás!

¡Cuánto mejor que descubrir el polo
Que a tántos alborota es tu misión,
Pues ya yo sé, sin que me sople Apolo,
Que el polo está completamente solo,
De hielo eterno funeral mansión.

Allá es do deben dirigir su globo
Los corazones de ballena o lobo
Que el sol de la hermosura no incendió,
O el volcán rezagado, asceta o bobo,
Que a enamorarse gratis se quedó....

Mas torno a los dichosos.—Está escrito
¡Oh amante par! que aunque de Dios bendito
La misión del mortal no es el placer,
Y que, de la región de lo infinito,
¡Dulce globo encantado! has de volver.

No volverás en triste despilfarro,
Víctima de un eléctrico desbarro,
Ardido el forro juvenil bizarro
Y apagado el fanal de la ilusión;

Mas como este planeta es piedra y barro
Y aquí no medra el soñador galfarro,
Por fuerza, oh globo, has de cuadrarte en carro
Para seguir tu peregrinación.

La poesía de aire y humareda
Que evaporada en el azul no queda
Desde el padre Abraham canta y se hospeda
Sabrosamente en carro patriarcal.

Haya igualdad entre una y otra rueda,
Sea el resorte blando como seda,
Y armoniosa la yunta, en que ágil ceda
De su capricho o fuerza cada cual.

Jamás la carga de un costado exceda,
Y como hay tánto que el ambiente aceda,
Guárdenle de chubasco y polvareda
Discreto velo y diáfano cristal.

Cristo, ante todo, con su cruz preceda,
Y no habrá lance, risco ni vereda
De que salir incólume no pueda
Amante y limpio el carro conyugal.

Bogotá, octubre 29 : 1896.

EL BANQUETE DE LAS MERCEDES

A Elena Miralla Zuleta—En lo alto.

¡Oh tú que en tu vivir de pesadilla,
Pordioseando el cotidiano flete,
Rica al año una vez por maravilla,
Dabas *hoy* un espléndido banquete:

Que convirtiendo a *Tucumán*, tu choza,
En un palacio que el Kremlín no iguala,
A todos los chicuelos de la broza
Vestidos ya, por tu merced, de gala,

En torno a ti, sin falta, reunías
A henchirlos de contento, de aire puro,
Y de cuantas sabrosas gollerías
El hambre sueña en infantil conjuro;

Y, como Cristo de Caná en las bodas,
Dabas más a los huérfanos :—cariño,
El amor de esa *madre* que por todas
Ama y protege desde el cielo al niño,

Porque, por uno que perdiste un día,
También madre de todos ser quisiste,
Y hoy, su caudal prestándote *María*,
Madre de todos en su nombre fuiste:

Hoy te ostentabas opulenta, llena
De toda forma de indulgencia y gracia,
Más bella y digna que en su Troya Helena,
Irradiando alegría en la desgracia.

Santa retribución de un año amargo
Durante el cual tras tu perfil dantesco,
Tu propio *infierno*, eternamente largo,
Chisporroteaba trágico y burlesco:

Que así la miel más dulce y exquisita
El químico dolor en hiel convierte,
Y eras el cáliz de esa flor bendita
Que erguida cura, y sangra al que la invierte.

¡Qué lección dabas hoy, en tu abrumante
Desdicha al triste, al rico en tu miseria,
Y qué prueba de Espíritu, boyante
Sobre el naufragio de la vil Materia!

Débil mujer ¡qué ruin dejas al fuerte,
Al presuntuoso ateo, al suicida,
Pues con la tuya al balanzar su suerte
¿Quién no halló leve el fardo de la vida?

Más de una vez, temblando a tus razones,
Pensé que fueras celestial ministro
Descendido a pulsar los corazones
Para algún babilónico registro;

Y, si por ti pesaste, ¡a cuántos dueños
De otros tesoros, inscribiste *faltos!*
¡A cuántos grandes, ante ti pequeños,
Y acaso a cuántos abatidos, altos!

Más tú también probaste que en el mundo
Lo mismo el mal que el bien corre a la nada,
Ni hay abismo tan lóbrego y profundo
Que no lo colme Dios a una mirada.

A tu hora cayó, cuando El lo quiso,
A los pies de Jesús tu carga entera,
Y entraste de tu *infierno* al paraíso
Que indispensable a tus instintos era.

También te llegó a ti, huérfana infausta,
De las *Mercedes* el glorioso día,
Y en mesa de delicias inexhausta
Gozas del pan que tu piedad servía;

Y allá tu padre, el que inspirado supo
Dar su canto y sus lágrimas al pobre,
Y aquel *Juan*, tuyo y mío, que en mi grupo
No hay día que un momento no me cobre:

Porque bello como era, una aureola
Vi en torno de su faz, de hostia temprana;
Porque fue *amar* y *dar* su pasión sola
Y en ese signo vi que eras su hermana.

Los que como tú y él amar no saben
¿De qué Dios ni qué cielo necesitan?
Justo es que con sus ídolos se acaben
O al polvo queden si en el polvo habitan.

¿Qué pierde el mundo en un insecto menos?
¿Con esa alma de más lo alto qué gana?
Tal vez de humilde abono serán buenos
En el plantel de la cosecha humana.

Mas los que acaso aun sin saber de dónde,
Traen un cauce de amor que nada llena,
Sienten que el río que a su sed responde
No manará de cúspide terrena:

Más alto su hontanar buscan ansiosos,
Y dando tiempo a que sus linfas bajen
Su propia estirpe prueban generosos
Ríos de amor haciéndose a su imagen.

Esos que, como tú, nada reciben
Y tánto siempre dan y tánto esperan,
¿Cómo, si Dios no existe, lo conciben,
Y creadores y amantes lo superan?

¿Será más rico que la esencia el vaso?
¿Más clara y noble que la luz la mecha?
¿Y el alma libre de Agustín y el Tasso
La del grano en que duerme la cosecha?

Los que abajo la dicha no columbran,
Lámparas son que el rumbo nos señalan.
Consumiéndose ardiendo, a otros alumbran,
Mas en lo alto ya están cuando se exhalan.

Tú así, de angustia y genio a fuego doble,
A dar y amar nos enseñaste en tanto,
Y al morir ya eras alma, esencia noble
Que dejó sólo aroma, ejemplo y llanto.

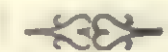
Por llevar algo nuéstro a donde fueres
Nos asociabas a tu santa empresa;
Mas ya ocupaste tu lugar: ya eres
La convidada de tu propia mesa;

Y ojalá del banquete de tu obra
Podamos ser a nuestra vez mendigos,
Y un mendrugo de tánto que allá sobra
Cayese a dar banquete a tus amigos.

Tu pobre *Tucumán*, aquí piadoso
Filial recuerdo, es hoy de tu otro Padre
La Corte, y ante el Todopoderoso
De gala estás por manos de tu *madre;*

El repique de adiós de tus chicuelos
En salve se trocó con que a tu entrada
La infantil muchedumbre de los cielos
Saludó a la piedad recién llegada.

Y si acá no hay festín de las *Mercedes*
Y hasta tus niños huéspedes te olvidan,
Tal vez de allá mandarles algo puedes
Con los niños alados que te cuidan.



VARIANTE

Yo, el vate ruin que al Fénix interpreta,
Después de un día vacuo y taciturno
Cuando me llega de mi sueño el turno
Te debo a ti felicidad completa.

Rezo : en lo cual humilde anacoreta,
No me aventaja el del inglés coturno ;
Y pido a Dios que por *mi par* nocturno
Me envíe a ti, la musa a su poeta.

Tu mirada evocando—el sol de *un día*
Que no se ha puesto en mí—cierro los ojos ;
Y al abrirlos ya en sueño, estás conmigo.

Y sigue nuestro idilio : fantasía
Que a nadie ofende, y que después de hinojos,
Saboreando al despertar bendigo.

Mayo 24 : 1897.



CUERPO Y ALMA

Vibra un rayo de luz el sol naciente,
Sobre un negro rumor de catarata,
Y enciéndela en vellón de nieve y plata
Posando inmune en su tropel hirviente.

Ella no es una, es mil, no hay quien las cuente;
Gota a gota se forja y desbarata;
Pero su mismo vértigo aquilata
Del rayo etéreo la virtud potente.

Hé aquí el alma, inasible, intacta, fuerte;
Y *una* siempre entre el rudo torbellino
De la renovación y de la muerte.

Cuando ya no ande para mí el molino,
¡ Piérdete en el fangal, ceniza inerte!
¡ Tórna, oh luz, a tu fuente, al sol divino!

Mayo 14 : 1897.

DEL ANTIGUO OFICIO DE SANTA ISABEL

Salve, gema preciosa,
Astro en tu sexo, rosa,
¡ De regio trono alzada!
Y hoy por Dios coronada.

Salve a ti, rosa pía;
Salve a ti, flor de Hungría;
Salve, oh perla fulgente
En trono preeminente;

Y al Rey de reyes píde
Nos salve en su eficacia
La luz que allá despide
De caridad y gracia.



AMOR DE DIOS

Dice el Señor: « Cuando des,
«Ni tu mano izquierda sepa
«Lo que des.» Tanto discrepa
El amor del interés.

Dios mismo ejemplo nos da
De amar y dar de ese modo:
Nos da el mundo, y vida y todo,
E invisible siempre está.

BUENA NUEVA (1)

En la mesa de boda de José Silverio Abondano y María Jesús Raymond.

¡ Rosas, violetas, jazmines,
Todas vosotras, oh flores,
Que bordáis de cien colores
Los campos y los jardines !
¡ Y vosotros, cantarines
De la franca inmensidad :
Flores y aves, desatad
Vuestro más intenso aroma,
Las notas de vuestro idioma
De mayor sonoridad !

---

(1) Esta composición fue impresa en París por los señores don Angel y don Rufino José Cuervo, con el siguiente prólogo :

« Vuelan los años con tal velocidad, que nos parece que era ayer no más cuando en casa de nuestros mejores amigos veíamos a una niñita, rubia, pálida, de ojos grandes, serenos, con ciertos asomos de tristeza, como huérfana que era, la cual conversaba de igual a igual con una matrona tan venerada cuanto querida de todos. Mientras se hablaba, no tenía las manos ociosas, sino que bordaba o cosía. Era aquella casa reliquia de la antigua sociedad de que salieron los fundadores de nuestra patria ; bajo su techo, al mismo tiempo que se esclarecían o determinaban en el gabinete arduos puntos de gobierno, o se elaboraban con profundo estudio obras científicas, o se cultivaban las letras amenas, la esposa y las hijas, no por necesidad o codicia, sino por aquel amor al trabajo que conserva y embalsama las familias, atendían a todos los menesteres domésticos. El olor a aseo, lo delicado de las viandas, la elegante sencillez de los vestidos pagaban ese trabajo, pues en todo se veía el empeño unánime de darse mutuas pruebas de cariño, de formar como un sagrado contra los rumores de las agitaciones públicas. A la manera de los vástagos que, trasplantados, se convierten en árboles nuevos, así de esa familia han salido otras que emulan tan hermoso modelo. Parecía que el antiguo tronco fuera ya estéril ; pero un hermano y una hermana, consagrados uno a otro, estímulos recíprocos de caridad y poesía, conservaban a su lado a aquella niñita; y ella, en la plenitud de su desarrollo, viene a ser de nuevo prueba de la fecundidad de los santos ejemplos, pasando del cultivo de las flores y de las labores femeniles a fundar hogar en que se perpetúen las virtudes a la sombra del trabajo. Para la fiesta en que entregaron su dulce compañera, Beatriz escogió sin dude los azahares más frescos y las flores más aromosas de su jardín, como de su corazón, y Rafael anunció la *buena nueva* de que exista todavía amor desinteresado a la belleza y la inocencia.

« En medio de este himno de alegría se deslizan al poeta acentos melancólicos al figurarse convertida su casa en desierto y oscuridad. Desfallecimiento natural en el hombre, pero imposible, por fortuna, en el poeta sacerdote del amor. Los «dos viejos» de ese hogar nunca estarán solos y en tinieblas; los recuerdos tiernos y agradecidos de los recién casados acudirán siempre allí y volarán en torno de ellos, como han acudido y volado siempre los de tántos allegados y amigos queridos en el alma, los de tántos agraviados ardorosamente defendidos, los de tántos inertes o pequeñuelos que han

Fuentes de grato murmullo
Que bajáis al hondo valle,
Selvas que abriéndoles calle
Dormís a su fresco arrullo;
Ríos, mar, que hinche de orgullo
El tributo universal;
Auras, brisas, vendaval,
Huracán, oídme atentos
Y a mis débiles acentos
Rendiréis eco triunfal.

---

encontrado allí estímulo o vístose con generosidad suma ensalzados y coronados. El poeta sacerdote del amor nunca estará solo: serán su familia, cuantos hayan llorado o padecido, cuantos como él hayan penetrado en la eterna corriente de la vida, sorprendido los secretos vínculos que enlazan a todos los seres, y respondido en sí a las palpitaciones de cuanto siente y ama aquende o allende los sentidos. Es más: los objetos todos que le rodean o que concibe, con voz amiga le son mensajeros de paz, serenidad y armonía.

«Se puede afirmar sin engañarse que el autor de la *Buena Nueva* es amigo y discípulo de la Naturaleza: ella le descubre sus arcanos, y él escucha, y los siente hondamente y los saca a luz en poemas incomparables, con la misma espontaneidad con que cantan las aves o vibran las arpas eolias; de hecho está en comunicación fraternal con los grandes amigos de la Naturaleza, y por una especie de intuición maravillosa estima sus obras y se goza en ellas, sin haberlas visto, como si hubiera asistido a su creación; vive con Velásquez y Ticiano lo mismo que con Homero y Cervantes. Su tono es el del trato familiar con todo lo grandioso o amable, y la sorpresa o el encanto que produce, dimana de la intimidad con que sabe sus secretos, de la viveza con que lo describe o de la llaneza con que lo apostrofa; con igual naturalidad convida a las avecillas a tomar posesión de su vivienda, que conversa con las maravillas de la naturaleza o recuenta los portentos del progreso actual. Nada de retóricas, nada de aliños aprendidos de años atrás; la impresión recibida, el pensamiento fresco, en frase breve, enérgica, y por lo mismo ya original, ya profunda. Es como la esencia de la poesía: sentimiento y armonía en su forma nativa. Cuando la Naturaleza es amiga y maestra, no forma artistas geométricos: la unidad que enseña no es la monotonía, ni su variedad resulta de la combinación de figuras de precisión abstracta: su arte es más profundo, reside en las relaciones íntimas de las cosas, en la impresión real que causan. Por eso rara vez lo sienten y penetran los que, incapaces de encontrar la poesía de los objetos, no conciben otro arte que el de las fórmulas convencionales canonizadas por otros.

«En Pombo no hay la enfadosa igualdad de la ejecución académica: conforme lo demanda el asunto, ora se mantiene en las esferas de la más alta poesía, desafiando a los artistas más consumados, como quien domina todos los primores de la lengua y la versificación, ora juguetea con lo casero y humilde, ora combina uno y otro, como, aprendiéndolo de la realidad, lo hicieron en magníficos trozos líricos Aristófanes y Shakespeare. La *Buena Nueva*, escrita para una fiesta íntima y leída a unos pocos amigos, es muestra de la manera últimamente mencionada: estrofas de soberbia inspiración se confunden con las efusiones del momento. Tal parece que sigue uno el vuelo de aquellas aves que saben remontarse y perderse entre las nubes, y luégo descienden y retozan en el bosque de rama en rama, dejando ver aun aquí que *tienen alas.*»

***

Gacelas, cachorros mil
Que lozaneáis en retozos,
Fieras, peces, niños, mozos,
Sexos brusco y femenil;
Y aun tú misma, edad senil
Que el desengaño recluya:
Doquier vida y sangre fluya
Y palpite un corazón,
Alzad de mi canto al són
Alborozado aleluya.

Es el poeta el gran preste
Del universal connubio
De aire y luz, germen y efluvio,
Vida terrestre y celeste;
El vio la armoniosa hueste
Surgir del lóbrego caos,
El marca el rumbo a las naos
Y al alma su carga alija,
Y pues hoy se regocija,
Criaturas, regocijaos.

¿Porqué?—A decíroslo voy,
Y lo estáis viendo conmigo:
Luzbel, de Dios enemigo,
Queda desmentido hoy.
Buena nueva al orbe doy
Para su honra y para ejemplo:
Dad fe de lo que contemplo,—
Que el Dios, niño, el serafín
Perdido, pareció al fin,
Como Jesús, en el templo.

¿Qué niño?—El magno, el autor
De cuanto hay noble y sublime,
El que crea, el que redime,
El que hace gloria el dolor,
El gran mágico, el Amor,
El poeta sin segundo,
El revestidor fecundo
Del embeleso ideal,
Ala de Dios, sin la cual
Fuera intransitable el mundo.

¿Y quién, una vez, y aun ciento
No oyó, y dijo y en sí mismo,
No sintió el negro aforismo
De que «el amor ya es un cuento?»
¿Quién, con el duro escarmiento

Que da el mundano entremés
No palpó bajo el arnés
Del pelícano embustero
Las garras del monstruo fiero,
Del fratricida Interés?

La maldad de Lucifer,
Y su mal, son que él no ama,
Dijo insigne y santa dama
Que española hubo de ser;
Luego abolido el querer
Todos somos Luciferes,
Infierno hasta los placeres,
Las virtudes, meros nombres;
Y ¡ desdichados los hombres,
Y más aún las mujeres!

«Cuánto tienes, tanto vales»
Pregonan drama y novela;
Hé aquí la flamante escuela
Del Realismo, los reales.
Los hombres son animales
Que acuñan y cambian oro;
Fe y poder, honra y desdoro
Son cuestiones de alza o baja,
Y al Dios Yo, con alma en caja
La humanidad canta en coro.

Pero no, no es hoy su imperio
Universal y absoluto,
Alguien le niega el tributo
Y resiste al cautiverio.
Y este cordial refrigerio
Es lo que os debo anunciar,
Pues hoy vi al pie del altar
No del ruin, del Infinito,
Borrado aquel sambenito
De la vida y del hogar.

El neto amor de José
Por Jesusita, y el pago
De ella a él, no es endriago,
No es duende que no se ve.
Creo que ella no posee
Bienes (ni males) mundanos,
Sus virtudes y sus manos
Son todo su capital,
Y su renombre (si hay tal)
Hace honor a mis paisanos.

Dicen (lo cual no es afrenta)
Que por muy bonita pasa,
Pero como es sol de casa
Yo no he caído en la cuenta.
Si no hay voz que lo desmienta
Esto explicará unas flores
Del galán, o un plan de amores;
Mas amor en singular
Y en matrimonio, es pasar
A dichos y hechos mayores.

Y en cuanto a José Silverio,
Tiene un capital de hermanas
Que al más yerto dieran ganas
De volver al presbiterio.
De su padre el ministerio
Completan otros varones,
Y nada valen doblones,
Aunque mucho en honra el que
Su abuelo Abondano fue
De los patrios campeones.

A su patria él adoró
Con gajes de hambre y de hierros
Cuando más que los destierros
El patíbulo se usó.
Claro es que el nieto heredó
Su noble amatividad,
Y con que ame a su mitad
Como a su patria su abuelo
Formarán un par modelo
De amor y felicidad.

Tendrá el honor la costilla
De ser su patria en compendio
Y aun mejor—sin otro incendio,
Que los de amor y de hornilla.
Allí no habrá zancadilla
Contra cualquiera que mande
Y ojalá en la patria grande
Marchara el progreso al paso
Que en la chica de este caso,
Deo volente, espero que ande.

Bisabuelo de José,
Joaquín Rizo, en tierra extraña,
Idólatra de su España,
Por ello inmolado fue.
Murió de amor,—lo cual sé
Que a José no ha de ocurrir,

No porque él, en mi sentir,
Tan dulce muerte no quiera,
Sino porque su enfermera
No lo dejará morir.

Sol de casa, enantes dije,
Es Jesusita,—y por cierto
Que al irse deja un desierto,
Una oscuridad que aflige.
Nuestra gracia, nuestro dije,
Nuestra alegría era ella,
Por nuestro mal salió bella,
Mas Dios por su bien lo hará
¡Feliz tú, para quien ya
Todo el astro arde y destella!

No más tal cuál serenata
Y otros honestos festejos
Que, sin méritos, dos viejos
Disfrutaban a prorrata;
No más tánta paseata
De vista retrospectiva,
De Cupido a su objetiva
Por el frente del baluarte.
José dio el asalto, y párte
Cautivo de su cautiva.

¿Qué nos resta suyo aquí?
Los santos a cuyos ojos
Rogaba al cielo de hinojos
Por su madrina y por mí;
Las cifras, el maniquí,
Reliquias de sus labores
Sus pobres huérfanas flores,
La *Zulia* que idolatraba,
Y la alcoba en que soñaba
Cortejos de ruiseñores.

Es bien poco, pero en fin,
Como Pepe nos la cuide
Y al orar no nos olvide
Vengan soledad y esplín.
No es monopolista ruin
Nuestro amor, y está en razón
Vista la aproximación
De nuestra última vivienda,
Dejar la querida prenda
A otro amante corazón.

II

No acabes triste, ¡oh laúd!
Vuélve a tu tema sagrado.
Hay amor; y en su mercado
Se cotiza la virtud.
Fe, ilusiones, juventud
No son sólo historia antigua,
Y no en todos se amortigua
De los próceres la marca,
Como el futuro patriarca,
Hoy cónyuge lo atestigua.

¡Ah! Si el Amor no existiera
Quién a tardes y mañanas
Asomado a las ventanas
De esta séptima carrera,
No llorara el alma entera
Viendo las lindas que ve;
Procesión de astros a pie,
O en relámpagos de coche
Que harán prosaica la noche
Por estrellada que esté.

Una deserción en masa
De los cielos de Mahoma,
Pues para tánta paloma
En esta ciudad no hay casa;
Y una viene y otra pasa,
Y otra mejor se descubre,
Y es a la vista insalubre
Tánta beldad pro-indivisa,
Como al que recorre aprisa
Las galerías del Louvre.

El número de esta vía
Se me antoja cabalístico
Dado su concierto místico
Con su andante galería,
Ahora que en todo nos guía
La *sugestión*, ya presiento
La trascendencia, el intento
Providencial que encadena
Dicha carrera septena
Al séptimo sacramento.

Si a más de tánta belleza
Que es soberana fortuna,
Exigís de cada una,
Fortuna igual en riqueza,
¿Qué tierra o mar adereza

Tánta perla y oro tánto?
¿Y quién no revienta en llanto,
En ira al pensar siquiera
Que ha de envejecer soltera
La que no tenga oro al canto?

¡Viles! Que el bardo avalúe
Su haber, y no habrá en la tierra
Un banco, ni el de Inglaterra
Que el pago de *una* efectúe:
Ni hay caudal que reditúe
De su amor el interés,
Pues tan grande el valor es
De un solo *sí* (y doy en prueba
A Isabel, Cleopatra y Eva)
Que vuelve el mundo al revés.

Todo amador, todo vate
Ha encontrado siempre allí
Perlas, plata, oro, rubí,
Zafir, jacinto y granate.
Pero eso mismo es dislate
Aunque Homero lo haya escrito.
Dios fabricó ese palmito
De un mixto humano y celeste
Que embriagándonos en éste
Nos lleve al mundo infinito.

Concebid muerto su imán
Y hecha un fardo vivo, un tercio
La hermosura, en el comercio
Del bípedo ganapán:
Ahí falló con ella el plan
De la clemencia divina,
Ya no hay luz ni golosina
Que al torpe induzca a morder
Tras del cebo del placer
La espiritual medicina.

Y esa procesión de hermosas
Se me transforma, en tal punto,
En el tren de Amor difunto
Que coronado de rosas
Van a enterrar.... Y afanosas
Alzo a Dios voces y manos
Protestando ¡oh bogotanos!
Que el claro sol se nos vede
Antes que *una sola* quede
Para pasto a los gusanos.

....

¡Seguid rosas y claveles,
Seguid, vocingleras aves,
Aromando nuestras naves,
Cantando en nuestros vergeles;
Seguid todos, pares fieles
Del universal connubio,
Al calor del astro rubio
Alegrándonos el día,
Que aun hay Amor, y él nos fía,
Nos salva de otro diluvio.

Y vosotras, gloria y fausto
De estos etéreos pensiles,
Que corazones a miles
Merecéis en holocausto,
No temáis que un sol infausto
Depuestas del trono os vea,
Pues si sólo en mi ralea
Vuestra causa hallare atleta,
Vosotrás haréis poeta
A todo el que no lo sea.

Y en vosotras hasta un ciego
Ve al Amor, que habla y fulgura
Como alma de la hermosura,
Como eco de nuestro ruego.
Cual la luz anuncia el fuego
O el instrumento al artista,
Así vuestra sola vista
«Es fuerza» en silencio canta,
«Que existiendo beldad tanta
«Su culto en la tierra exista.»

¿Os falta oro?—¡Pues mejor!
Que a varias tornó exigentes,
Soberbias independientes
Aun del yugo del Amor.
La modestia, el ceñidor
Optimo que os atavía,
El orden, la economía,
El Amor, que hace de nada
Todo:—son la hucha encantada
Que nunca estará vacía.

No dejemos calumniar
La naturaleza humana,
¡Oh amigos! la ley cristiana
De la vida y del hogar.

Acompañadme a brindar,
Contra ese infame libelo,
Por el par con que hoy el Cielo
Lo desmiente, y por las bodas
De cada una y de todas
Las lindas de nuestro suelo.



NOTA DE VIRGILIO

(A Hortensia Antommarchi de Vásquez en el matrimonio de su Annina).

Ni el pecho para sí su néctar cuaja,
Ni para sí la mar sus perlas cría;
No fue para el cantor su poesía
Ni para el seno maternal su alhaja.

Pero ¿ es feliz quien para sí trabaja ?
¿ Quién halló en sí su propia granjería ?
¿ No es Trino el mismo Dios ? ¿ No se gloría
Cuando a inmolarse por los hombres baja ?

Oro es para el poeta un verso suyo
Cuando vuelve de lejos a su oído
Dentro de un corazón que lo embalsama.

Y ¡ oh madre ! tu hija es más tesoro tuyo
Cuando a ti vuelve doble, en otro nido,
Que no menos que tú prueba que ama.



LA LIBERTAD Y DICHA CRISTIANAS

La hiedra, que ansia remontarse al cielo,
En árido escarpado a veces brota,
Y allí su savia tristemente agota,
Rastrera ornando el pisoteado suelo.

Pero si logra el conductor anhelo,
Llevarla al pie de un tronco en su derrota,
Préndese, y trepa y abrazada flota
Libre y gozosa en la región del vuelo.

Tal la noble alma: en tráfago infecundo
Suele vagar, y aun gasta el dón gratuito
De luz y libertad en juego inmundo.

Mas, logró asirse de Jesús, bendito,
Y fuerte y libre en El, domina el mundo
Sentada al firme umbral de lo infinito.



DIOS

¡ Señor ! como el que más yo advierto y siento
Que aquí no reinas tú: y así está escrito
Y como al pan del alma, necesito
Otro mundo, otro imperio, y luz y aliento

Tengo hambre y sed de ti, y es mi tormento
La oscuridad sin tregua en que me agito,
¡ Lánza de mí el espíritu maldito
Que obstruye a toda fe mi entendimiento !

Sin tu gracia especial sé que no es dado
Creer; mas toma en gaje mi deseo
Y haz que volviendo en claridad me acuda.

Oyeme como al padre infortunado
Que a tu vista exclamó: «¡ Señor, yo creo.
«En mi incredulidad dame tu ayuda ! »



EL ARCO IRIS

Aún vibra el trueno, y surge entre neblina
La improvisada fábrica preciosa
De oro, esmeralda, azul, violeta y rosa,
Pura, impalpable, etérea, cristalina.

Vio aquí el griego a su alada peregrina
Y de sus dioses mesajera diosa;
Y Noé, cuando el arca en salvo posa,
Vio de perpetua paz prenda divina.

Dios habla en todo: su palabra es su obra,
Y esta visión que glorifica el duelo
Sonriendo al bajel cuando zozobra,

Hija ella misma del voraz flagelo,
Nos dice: «Ven, tu patria te recobra!
«Hé aquí tu arco triunfal de entrada al Cielo.»

Noviembre 13: 1898.

AL POLO

Atravesando el mundo y su gentío,
Tocada del imán la aguja leve
Apunta siempre al polo, al que la mueve,
Al invisible rey de su albedrío.

Si acaso, émulo ruin, metal impío
De su objetivo la divierte aleve,
No bien se aparta vuélvese a quien debe,
Trémula, en confusión por su desvío.

Su principio es su fin, es su alma y vida,
Vida de anhelo al centro que la llama,
Inextinguible sed que sacia él solo.

¡Tú así, oh Dios!— Y si adentro me convida
Satán, y afuera el lodo me reclama,
Yo, aun dormido, aun blasfemo, apunto al *Polo.*

Noviembre 12: 1898.

DIOS

¡Cómo augura y compendia cada día
La historia entera del mortal camino!
El albor turbio, inquieto y sibilino;
La mañana, en su crédula ufanía;

El activo y ardiente mediodía
Que raya de mundano en libertino;
La prima tarde, en que unge al peregrino
La primer brisa repelente y fría.

El gran ocaso en que se extreman tánto
Para extinguirse, tántas cosas bellas
Dejándonos tristeza y desencanto.

Y al fin la noche, en que apagadas ellas,
A este hondo y negro y mudo camposanto
Responde el cielo con su hervor de estrellas.

NUESTRO SUEÑO

¿Porqué, a pesar de mis constantes votos
No vienes a mis sueños, alma mía?
¿Los vínculos que a ti me unen de día
En la región del sueño quedan rotos?

Acarícianme allí seres ignotos,
Búrlanme otros con hueca algarabía;
Del pasado insidiosa policía,
O avanzada tal vez de astros remotos.

Esto me alarma. Al irme de esta vida
¿Pasamos a otra íntegramente nueva
Dejando ésta, contada y no vivida?

¿Nuestra fe amante es juego, es vana prueba?
¿Y la esperanza, el sueño del despierto,
Ni siquiera en el sueño, abraza el puerto?

Octubre: 1898.

A INTACTA

¿No sientes tú que tu exquisita boca
Pide otra boca que se estampe en ella,
Y que un mirar que incendiador destella
La bomba de los ósculos provoca?

¿Que para cárcel de tu pecho es poca
Esa malla que mórbido atropella;
Y en fin, que cuando Dios te hizo tan bella
No dijo: «Esto se mira y no se toca»?

¿No sientes que tú misma no te sientes
En todo tu sabor mientras no expriman
En ti tu rico jugo extraños dientes?

¿Y que aguardas los brazos que te opriman
Tal como inerte y mudo aguarda el piano
De ágil *virtuoso* la potente mano?

Octubre: 1898.

MAGIA

El Arte es sugestión. La arcilla lerda
Deja a Pesiquis la esencia de la obra.
Herido el aire, está de más la cuerda;
Herida el alma, la palabra sobra.

La conciencia tenaz de lo infinito
No puede holgar en limitado arresto;
El mármol ya tallado, el canto escrito,
A su autor claman: «tu visión no es esto.»

Y a par del Arte, es sugestión el orbe
De este mismo infinito que recata.
Un día hermoso, inmenso, no me absorbe;
Más grande que la esfera me dilata.

Dentro de mí un espíritu de cieno
Niégame al que ansio y necesito y llamo;
Mas yo al vil, como a esclavo, lo refreno,
Y lo denuncio en prueba de El que amo.

¿Porqué no halagan ya mi fantasía
Tántas cosas que niño encontré bellas?
¿Hoy qué les falta? ¿fueron obra mía?
¿Soy otro yo, o envejecieron ellas?

Y en cambio ¡cuánta inobservada perla
Que no acierto a pintar, hoy me fascina!
¿Veo más con menos ojos para verla,
O lo que embota el cuerpo el alma afina?

....

Conmigo, hace años, niña encantadora,
Leía cierta épica contienda;
El libro es inmortal, mas la lectora
Me interesaba más que la leyenda.

Llegados a un pasaje que, recelo,
Mi lector encontró soso o difuso,
La hoja marcó con hebras de su pelo
Y una tregua de plática propuso.

Convine.... Allí el autor dormita acaso;
Mas yo aquel ejemplar de su poema
Guardo aún,—y *esa* marca,—y hoy repaso
Y rumio allí su inspiración suprema.

No era Paolo yo, ni ella Francesca,
Ni audaz el verso: su pureza misma
Me habrá salvado esa emoción tan fresca
Y por luz de la página ese prisma.

Y si en dédalo atroz, seguro guía
Fue un hilo, ¿no sabrán esos cabellos
Volverme al sol de rosa de aquel día
Yendo mi corazón prendido de ellos?

Obra inmortal; pero es mi dulce amiga
El numen que allí busco, amo y venero.
Su aureola, su voz, aun su fatiga
Me dejó consagrado el libro entero.

Ficticio estimarán, o extravagante,
Culto tan largo en pago de tan poco,
Mas debió menos a Beatriz el Dante,
Y lo hizo un santo, y para el vulgo un loco;

Ni serás tú quien niegue en su egoísmo
Que haya un puente de amor que del abismo
De medio siglo enlace los extremos:
Consta un ejemplo, un nombre, y es el mismo
Que tú y yo y una lápida sabemos.



EL SOL Y JESUCRISTO

Del sol siempre decimos, como de Cristo, «ha muerto»
Cuando su luz directa ya no nos ilumina;
Mas reflejada en Véspero, en Selene argentina,
O al alba, la temprana estrella matutina,
Lleva al ausente a casa y al navegante al puerto.

Cristo se alzó triunfante de su cadáver yerto,
Y en su amor, en su Iglesia, en su vital doctrina,
En su Pan Eucarístico, banquete siempre abierto,
Es el maná que hoy nutre su prole peregrina,
La ígnea columna o nube que en horizonte incierto
Y a Canaán condúcenos al través del desierto.

———

Y, cual del sol sabemos que a medio mundo hermano
Visita en su occidente, para volver temprano
Radiante a despertarnos en nuestro medio mundo,
Así fue Cristo al Limbo, y así, Juez Soberano,
Volverá, y ha de verlo todo nacido humano
Alzándose a escucharlo del polvo y mar profundo.
Hoy, antes de rendirnos al sueño de la muerte,
Preparemos el alma para que en paz despierte.

Bogotá (Las Nieves): mayo 6 de 1903.

UN EPITAFIO

«Un muerto que no muere» escribió alguno
En una roca, y no dejó su nombre.
No recuerdo inscripción que más me asombre;
La humanidad entera es ese uno.

Héroe, legislador, cantor, tribuno,
Despreció todo efímero renombre
Ante el soplo inmortal, la esencia de hombre
Que no puede apagar hombre ninguno.

Hoy tal vez, fuéra de aquel són la tierra
Ni un rastro guardará del que lo ha escrito,
Y ¿quién dirá que su sentencia yerra?

Vibra en tumbas y en almas ese grito
¿Y cómo lo fugaz lo eterno encierra
Y lo finito engendra lo infinito?

Diciembre 6: 1904.



A DIEGO FALLON

«Se agita mi alma, desespera, gime
Sintiéndose en la carne prisionera;
Recuerda, al verte, su misión sublime
Y el frágil polvo sacudir quisiera.»

Lo sacudiste al fin. Tu poesía
No es ya la del mortal: juegos pueriles,
O duelos, o expansión de rebeldía,
De acerba lucha, de sentidos viles.

Ni es un hechizo de átomos, de instantes,
Visos de luz y gotas de beleño,
Colores, accidentes.... mil variantes
De la infiel vanidad de un mismo sueño.

Ya—si tan pronto la virtud lo alcanza—
Gozas del entrevisto patrimonio,
Ya es posesión la mística esperanza,
Sumo edén sin impulsos del demonio.

1905.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

GREGORIO A JULIA, YA JUNTOS PARA SIEMPRE

En esa falsa probadora vida
En que sólo fue vida nuestro amor,
Antes que a ti mi toque de partida—
Treinta y un años antes—me llegó.

Mi parte más cruel de purgatorio
Tu ausencia, Julia idolatrada, fue;
Mas fue también mi haber—lo meritorio
De mi cuenta—el amor que te juré.

¡Treinta y un años! Prueba enorme y larga,
Con nuestros caros hijos, te quedó;
Mas ¡ay! el desempeño de tu carga
Mi amor, mi gratitud multiplicó.

Múltiple al par tu afán y el duelo tuyo,
Tu cruz llevando con la santa cruz,
Fuiste en aquel hogar como el cocuyo
Que huyendo de la luz lleva la luz.

Cerrada tu obra y la expiación cumplida
Nos tornó a unir la bendición de Dios,
Y ya en su seno, en verdadera vida,
Nos hallamos por fin juntos los dos.

Esto pediste, en Dios los ojos fijos,
Y hoy, por El escuchada tu oración,
De lo alto, a nuestros hijos y a sus hijos
Va vuestra doble tierna bendición.



A GREGORIO

No hay muerte para ti. Como el cocuyo
El genio tuyo alumbra tu ataúd.
Y doquiera que suene el nombre tuyo
Te canta vivo un són de tu laúd.

Bogotá, noviembre 2 : 1911.



SONETOS INGLESES

TO MY FATHER

Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitridinem nostram—GEN. I, 26.

I loved thee well! —yet deeply I repine
I loved thee not more worthily and more.
Love comes, alas! most true when all is o'er,
And I was blind to such a bliss as mine.

The dignity, the majesty divine
That beamed forth from thee—such as of yore
From Phidian Jove,—perhaps Rept me before
Loving —awe—struck in my paternal shrine.

Now that (I saw not when), thou fledst to Heaven
I gaze up,—thy full form appears to me
And, on my knees, I pray to be forgiven.

I seek in vain, beside, what there I see,
That whole man's stainless beauty to thee given;
But when I dream of God, He looks like thee.

New York, december 16: 1869.



OUR MADONA AT HOME

TO MY MOTHER

Couldst thou portray that face whose holy spell
Still sheds its peace o'er all the loved at home?
T'is mine so long in other lands I roam
That her smile only I remember well.

Hers at whose shrine, when sickness on me fell
In childhood, suppliant thou didst kneel, my mother,
And I saw both smile, weep, embrace each other,
And which the sweeter was I could not tell.

When memory now in manhood would recall
Her features who with thee doth share my heart,
Her half-forgotten face seems like to thine;

And both are still to me the source of all
That's best in me of poesy and art,
Nor either mother could my soul resign.

New York, december: 1869.

TEATRO LIRICO

ADVERTENCIA

Rafael Pombo no sólo adaptó varios libretos de óperas italianas, poniendo en verso sus principales pasajes, sino que escribió el texto de las dos óperas del compositor bogotano José María Ponce de León, la *Ester* y la *Florinda*. La primera, tanto en la parte literaria como en la musical, fue una improvisación. La *Florinda* es obra más meditada; el libreto tiene trozos dignos de la pluma de Pombo, y la partitura fue cantada varias veces por artistas italianos con aplauso, en esta ciudad. Claro es que este ensayo no puede competir con las óperas que sirvieron de modelo al malogrado Ponce, y está muy lejos de la música sabia y profunda que hoy prefieren los conocedores; pero representa uno de esos esfuerzos geniales que en distintos géneros han hecho talentos colombianos, que educados en otro ambiente, con mayores medios y estímulos, habrían quizá dejado obras imperecederas.

Insertamos íntegro el texto de la *Florinda*. De la *Ester* va una romanza que no figura en el libreto, tal como fue publicado, y que Pombo escribió luégo para intercalarla en él.



ROMANZA DEL REY ASUERO

(AÑADIDA EN LA «ESTER,» ACTO 3º, QUE FALTA EN EL LIBRETO)

I

Cuando harto ya el espíritu de la mortal bajeza
Por fin halla un oasis de gracia y de nobleza,
Un alma cual la tuya, mi única Ester querida,
Amada cual yo te amo, y que ama como tú,
Ella compensa todo lo ingrato de la vida,
Y hay dicha, y fe, y virtud.

II

Sin ti yo fuera un mísero con cetro y con corona;
Contigo, nada pierdo si el mundo me abandona;
Doquier que tú me envíes, allí mi bién me llama;
Por ti pasan los dioses para llegar a mí.
Yo sé que voy al Cielo, yo sé que el Cielo me ama,
¡Porque me ha dado a ti!

Julio 8: 1874.

FLORINDA

O

LA EVA DEL REINO GODO ESPAÑOL

OPERA MAYOR ESPAÑOLA

Poema dramático en cinco actos, en verso, por Rafael Pombo.

Música de José María Ponce de León.

INTRODUCCION

La necesidad de dar pábulo de trabajo al genio de un amigo, y tema a su inspiración, me hizo escribir este ensayo dramático, trazado y empezado en 1875, mas interrumpido por dos revoluciones hasta 1878, lo mismo que la obra musical. Con paz no turbada, y con mayor laboriosidad por parte mía, si durante este tiempo hubiese escrito yo otros cinco o más dramas líricos (y asuntos interesantes no faltan), otras tantas óperas habría trabajado Ponce de León, el Caldas de la música entre nosotros, cuyo entretenimiento y felicidad mayor es la divina de crear. Caldas repite en sus escritos que su constante apreciador y estimulador fue el prócer de la Patria don José Ignacio de Pombo. Me complace mucho que su inútil sobrino lo haya imitado siquiera en admirar y estimular tenazmente al Maestro colombiano en medio de las escaseces, rivalidades y obstáculos que lo han asediado sin descanso, no menores por cierto que los que encontró en su corto camino el sabio mártir payanés. Hacer óperas en Bogotá, intentarlo siquiera, no puede ser sino fruto de irresistible vocación.

En cuanto al drama, su asunto pertenece a lo tradicional, casi mitológico, de la historia de España, y esto permite tratarlo con holgada libertad. Ha sido tema de muchos poemas, dramas, romances, novelas y aun óperas, mas yo cuidé de elevar un tanto todos los caracteres, suprimiendo el odioso de don Oppas; tomé por base el corto poema del Duque de Rivas; reproduje bajo otra forma y con otros incidentes su idea del festín y de la prisión, y cambié totalmente el principio y el fin. Me convino conservar a la heroína inclinada al Rey, como el Duque y cien otros lo han hecho, pero preferí presentarla más leal a un desgraciado, e infeliz a par de él, que no leal por liviandad a su propia pasión. Mi Don Rodrigo debe tener algo de justa rehabilitación, pues no es creíble que el heredero de una Corte tan perdida improvisase, como él lo hizo, una heroica y reñida resistencia, si el Cielo no lo hubiese dotado de cualidades extraordinarias. Don Julián a su turno cree luchar aquí por restablecer la dinastía de su cuñado Witiza, y sólo al último instante comprende que sus aliados se pagan su favor con la España entera, y sabe Dios si esta no fue la verdad, trastornada por el odio popular.

La tarea de los libretistas (entre los cuales se cuentan personajes como el abate Metastasio, Víctor Hugo y actualmente Longfellow) ha sido considerada ingrata y servil, y cuéntase que Scribe se quejaba de deber todas sus canas a los crueles cortes, cambios y adefesios a que Meyerbeer lo obligaba en sus libretos. Certifico que con Ponce de León nuestra libertad es casi absoluta, y que él es un hallazgo para los dramaturgos líricos. Gusta de resolver problemas difíciles, y todavía me maravillo de que me hubiese aceptado y dejado ileso el enorme *solo* de don Julián (acto 3º), dándole variedad y amenidad lírica a fuerza de fantasía y sentimiento dramático, y me maravillaré si en la escena no observamos confusión en los actos 2º y 5º, de letra algo complicada, y que también me aceptó enteros, sin darles más cortes que los indispensables para no fatigar al público con cuatro o cinco horas de atención. Puse pues su genio a prueba, y ojalá que su deferencia por mí no lo obligue a hacer después serias modificaciones. Sólo la prueba de la escena es concluyente en cuanto a los efectos de una labor tan compleja.

El *acto cuarto* es sólo para la lectura, y no ha sido puesto en manos del Maestro. Lo demás omitido lleva asteriscos, o la nota correspondiente. Si, como lo anhelo, la *Florinda* alcanza buen éxito, y si sus proporciones lo permitiesen, Ponce de León la extenderá con dos romanzas de Teuda y Wilfredo, con la última aria de Rubén, y con el cuadrito *Los recuerdos*, primero del último acto. Así también añadió a su *Ester* (deliciosa ópera *de bolsillo*, para cualquier teatro o salón) una romanza de Asuero en el tercer acto.

Es lícito ser ambicioso para los amigos: mi ambición al escribir la *Florinda* fue la de que Ponce de León resolviese con ella el problema de la ópera española, o cantable en castellano, que sería para él un lauro gloriosísimo: quiera Dios que tánto logre. Propongo en ella el título de *ópera mayor* en el sentido del francés *grand'opéra*, es decir, ópera de mayores proporciones y espectáculo, para todas las voces, y con baile oportuno en su argumento.

Siguiendo la biografía de Ponce que empecé en el libreto de la *Ester*, registraré ahora que en 1876 compuso *La cinta encarnada* (o *Castillo misterioso*), especie de zarzuela seria y pastoral, de asunto poco interesante pero de música preciosa, y ejecutada aquel año con entusiasmo por la Compañía española de Colomé. También compuso entonces dos graciosísimas zarzuelas, *El alma en un hilo* y *Levantar muertos*, que no se han ejecutado, y una *Misa* o servicio entero de *requiem*, con lecciones y otros números magistrales, e innumerables piezas de danza y arreglos de ópera para la banda militar que dirige: puesto harto humilde por cierto para un compositor de sus aptitudes; mas apreciemos que

siquiera ese beneficio haya conseguido de Gobiernos tan inocentes en el arte como los nuéstros.

Me es grato hacer notar que la aparición de *Florinda* coincide ahora con el inesperado regreso a Bogotá del que en 1874 dio ocasión y estímulo a la *Ester* con una invitación generosa, el señor don Felipe S. Gutiérrez, sobresaliente pintor mejicano y desinteresado propagador de su arte. Ya, como para anuncio público de la nueva ópera, estrenó su pincel, en esta vuelta, maravillando a la ciudad con un retrato de Ponce de León, obsequio de artista a artista, y él gozará como quien más al ver montada la nueva perla de la gloria lírica de Colombia.

Réstame dar las gracias, por Ponce de León y por mí, a los ejecutantes extranjeros y nacionales que con tánto interés y entusiasmo la están estudiando, y a sus traductores al italiano, y a los amigos aficionados que cooperan a su éxito; y en cabeza de todos a la empresaria, señorita Emilia Benic, bien digna por cierto de fundar y popularizar el carácter escénico de la famosa Venus rubia del imperio ahogado en el Guadalete. Parcial como soy por Ponce, me atrevo a presentir que el público hallará su *Florinda* embriagante y potente, rica de novedad, de vida, de inspiración propia. ¡ Plegue al Cielo depararle una carrera tan feliz como la de la *Margarita* de Gounod!

Y ¡hasta el estreno de tu obra, querido amigo! Que triunfes, y que antes de un año úna la Europa tu nombre al de tu más afortunado cofrade brasilero, el ya ilustre Carlos Gomes, hoy adorado en su Patria, merced a su sabio y magnífico Emperador!

Bogotá, noviembre 7 : 1880.

PERSONAJES

Florinda o la Cava, nieta del rey Egica y la Reina Egilona, *tiple*.

El Rey don Rodrigo, sucesor de Witiza, a quien derrocó, *tenor*.

El Conde don Julián, cuñado del Rey Witiza, Protospatario del Reino o primer Jefe de la Guardia Real, Gobernador del sur de España y de la Mauritania Tingitana, y Señor de Consuegra, padre de Florinda, *barítono*.

Rubén, astrólogo de la Corte, anciano hebreo, *bajo*.

Teuda, paje, Secretario privado y Ayudante de Campo del Rey, *contralto*.

Wilfredo, Mayordomo del Conde don Julián, ya de edad, *tenor segundo*.

Coros de labriegos, cortesanos, soldados, españoles y moros; doncellas y bailarinas de Palacio, espíritus, niños y servidumbre del Conde.

Escena: primer acto, en el castillo de Hienipa; segundo y tercero y primer cuadro del cuarto, en el Palacio de Toledo; segundo cuadro del cuarto en la cueva de Hércules en Toledo; primero del quinto, en Hienipa; último, en el campo de Guadalete. Epoca: año de 711.

Estreno, en Bogotá, el 11 de noviembre de 1880, con estos artistas: Florinda, Emilia Benic; don Rodrigo, Adolfo Cocchi; Conde don Julián, Guillermo Comoletti; Rubén, Epifanio Garay; Teuda, Julia Pocoleri; Wilfredo, Juan Domínguez; director de la ejecución, Arnaldo Conti; Director de escena, Enrique Rossi Guerra; Escenógrafo, Antonio Rodríguez.

FLORINDA

ACTO PRIMERO

La quinta del Conde.

Hermosa tarde de verano en la Bética o Vandalusia (hoy Andalucía). A la izquierda del espectador, la espada de la quinta o castillo de campo del *Conde don Julián* en Hienipa o Jenipa (Alcalá de Guadahira), a dos leguas al oriente de Sevilla: construcción mixta de romano y gótico; al frente el jardín, con gradería para descender a él de un balcón bajo ador nado de enredadera; fuente y plantas del país, vista al Occidente.

ESCENA I

(*Pastoral*).

CORO de los labriegos del Conde, que aparecen reunidos, con sus instrumentos de labranza, para despedirse del trabajo del día:

Ya vienen con la noche la dicha y el descanso,
Y el aire fresco y manso murmura al labrador:
¡Amigo, a casa! ¡a casa! que allá te aguarda ansiosa
La mano de tu esposa, el pan de tu sudor.

(Suena el *Angelus*).

¡Silencio, el toque santo, oídlo: Ave María!
Bendita tú mil veces, ¡oh, Madre, del Amor!
Bendito el que del Cielo piadoso nos envía
Contento en el trabajo, alivio en el dolor.

Detrás de las montañas el sol su frente esconde,
Y el ave busca el nido, y el pobre su rincón.
Dios guarde a nuestro dueño, al generoso Conde,
Y guarde nuestros brazos que su defensa son.

(Al retirarse, uno de ellos, WILFREDO, los detiene).

WILFREDO. (*Romanza*). No olvidemos, compañeros,
Lo que el Conde nos mandó:
Recorrida de linderos,
Cacería de ladrón.

Una flor preciosa y linda (*omítese*)
El cultiva en su jardín:
La dulcísima Florinda,
El tesoro de Hieníp.

De la corte y sus amaños
En su quinta la escondió,
Y es corona de sus años,
Sola prenda de su amor.

Y entretanto negra sombra,
Ominosa aparición,
Cada noche ronda, ronda
Del castillo en derredor.

Vamos, vamos compañeros,
El fantasma a perseguir,
Y purguemos los linderos
De la perla de Hienip.

CORO. Al can de la montaña ni una ánima se esconde.
Corramos, registremos el último rincón.
Dios guarde a nuestro dueño, el generoso Conde,
Y guarde a su escondida, su idolatrada flor. (*Vanse*).

ESCENA II

Preludio de amor. Aparece una luz en lo alto del castillo. *Florinda* se asoma al balcón, registra el campo con la vista y se reclina. Ya oscurece.

(*Cavatina de Florinda*).

RECIT. Se fueron ya... Rendido de la caza
Mi pobre padre duerme ... ¡Ay! cuán hermosa
La tarde estuvo; y qué divina noche,
¡Noche de paraíso, brinda el cielo! ...
¿No vendrá él?.... ¿Me dejará aguardando?...
Sobre la almena del castillo puse
La señal convenida.... Si él me ama
La vio y vendrá....

¡Sin él, qué triste fuera
Mi encierro solitario! ¡quién podría
Tal vida soportar!.... Mas, no sé cómo,
El milagroso amor me lo ha traído,
Y una noche como ésta al lado suyo
Es el cielo en la tierra ... ¡Amado mío,
Ven, y envidien los ángeles mi suerte!

ANDANTE. ¡Ven, ven, que todavía
No sabes cuánto te amo!
¡Nada es cuanto te he dicho!
Hoy, hoy te lo diré.

¡ Ven, ven, sol de mi día !
¡Aquí estoy yo ! ¡ te llamo !
Sin ti, muero de angustia.
¿ Contigo ?.... de placer.

(*Alza la vista a una ave que viene a la torre*). ALLEGRO.

Golondrina
Peregrina
Inquilina
De mi viejo torreón;
Ya que llegas
A tu nido
Dime, dime
Dónde dejas
Al que anido,
¡Vida mía !
En mi amante corazón.

Sé mi paje
Y hazme el viaje
De un mensaje
Que darás a mi doncel:
Que Florinda
Desespera ;
Que la noche
Está linda ;
¡ Que me quiera,
Dile, dile !
¡Dile y vuélvete con él !

ESCENA III

Por la derecha aparecen *don Rodrigo* y *Teuda*, embozados. *Ellos* y *Florinda.*

(*Dúo*).

FLOR. ¡ El es ! (*baja y corre a su encuentro*).
¡ Gracias, oh Dios !.... ¡ Rodulto mío !

D. RODR. *Dejando a Teuda atrás y apresurándose al encuentro*:

¡Florinda ! (*abránzanse*). Hoy si no me dirás tardío,
Para llegar más pronto y sin ser visto
Vine por entre el bosque.

FLOR. ¡Ah ! sí, perdóna
Perdóna mi impaciencia. ¡Pobre presa !
Desearte, aguardarte, esa es mi vida.
Detesto el sol porque su luz te ahuyenta,
Y amo la oscuridad, que antes odiaba,
Porque ella nos protege ... Y dime, ¿cuándo
Hablarás a mi padre ?

DON RODR. ¡Vida mía !
Tu padre me aborrece.

FLOR. ¿Cómo puede
Alguien aborrecerte ?

DON RODR. Mi delito
No es más que amarte..El Conde se ha propuesto
Que vivas para él, que a él sólo quieras,
Y todo el que te mira es su enemigo.

FLOR. ¡Tema crüel !.... Y dime, ¿ no pudiéramos
Amarnos todos tres, y vivir juntos,
Y ser felices ?

(MELODÍA DE SEDUCCIÓN)

¡Cándida paloma !
Yo te amo mucho, mucho, demasiado
Para partir tu imperio.... *Todo tuyo*
Siempre seré....¿No quieres tu ser mía,
Y sólo mía?....Esa alma santa y dulce,
De amor, de bien, no es ¡ay! la de tu padre;
No es él quien te la dio, sino Dios mismo.
El, antes que ceder, viérate muerta.
Si me amas, ven conmigo. Una vez mía
Y lejos de él, tendrá que perdonarte,
Escóge entre él y yo. Si temes, no amas.
Si yo no te merezco un sacrificio
Partiré, y nunca más debemos vernos.

FLOR. *sollozando.*

¡Partir!..¿porqué? ¡Yo sin tu amor!.. ¡Entonces
Cómo puedo vivir! .. ¡Ah! si te pierdo
Se acabó el mundo, se acabó la vida,
Se acabó todo. Tú me lo trajiste,
¡Gran Dios! ¿Qué crimen cometí tan grande
Para que apenas lo amo me lo quites?

(ANDANTE DEL *dúo*)

RODR. ¡Ah! si tú ...si me amaras cual dices
¡El Edén a la tierra volvió!
Dios nos manda, mi bien, ser felices,
Y su ley nuestras almas juntó.

FLOR. ¿Quién jamás amará cual yo te amo?
¿Quién jamás tan feliz como yo?
Ya eres *mío*, ya *tuya* me llamo.
No hables, ¡ay! de partir; no hables, nó.

RODR. No a partir, a vivir en mis brazos
¡Ven mi amor! ¡siempre así! ¡siempre así!

(*Estrechándola*).

FLOR. ¡A vivir, a morir en tus brazos
Pronta estoy! ¡siempre así! ¡siempre así!

TEUDA (*corriendo hacia los dos*).

¡Gente, señor! Son muchos. Con antorchas
Recorren el castillo y sus linderos.

(ALLEGRO)

Don Rodrigo toma de *Teuda* un manto y un sombrero para *Florinda*, y la ase para llevársela.

FLOR. ¡Qué escucho mísera!
¡Pobre de mí!
¡Vienen buscándote!
¡Húye de aquí!
¡Rodulfo, sálvate!
¡O ay de los dos!
¡Quedo llorándote!
¡Guárdete Dios!

RODR. Tú eres la víctima
¡Pobre de ti!
Presa de un déspota
Quedando aquí.
¡Si burlas tímida
Mi amante voz,
Escúcha mi último,
Ultimo adiós!

TEUDA. ¡Señor, volemos!
¡Callar! ¡partir!
¡Ya es tarde! ¡llegan!
¡Ya están aquí!

ESCENA ULTIMA

Llegan los obreros del Conde con antorchas, palos, picas, etc., y rodean gradualmente a los tres. *Florinda* cae desmayada en brazos del *Rey*. *Teuda* desenvaina la espada.

(*Coro de obreros*).

OBREROS. ¡Chit! chit! ¡pasito, sin chistar zape!
¡Listos los ojos, listos los pies!
¡Jah! ¡jah! buen gamo será el que escape;
Y el que lo atrape téngalo bien.
¡Victoria! ¡el duende! ¡ríndase el duende!
¡Y hola! ¡no es uno.... ¡son dos!.... ¡son tres!...
¡Vamos! ¡mansitos!..... ¡y se defiende!

(Riendo y señalando a *Teuda*).

¡Daos pronto! ¡Al Conde!

TEUDA. ¡Silencio! ¡Al Rey!

(*Trío con coro, voces solas*),

DON RODR. Yo soy, y al pie del trono
No alcanza ofensa tal.
Amigos, os perdono.
Id a dormir en paz.

TEUDA. ¡El Rey! ¡y ante él se calla!
¡Nadie murmure audaz!
De hinojos, vil canalla,
Su gracia demandad.

Flor. ¡El Rey! ¡piedad divina!
¿Es sueño o es verdad?
Mi padre lo abomina.
¡Dios santo! ¿qué vendrá?

Coro. ¡El Rey! Su encono es justo.
¡Salvarnos quién podrá!
¡Perdón, Monarca augusto!
Harto penamos ya.

(*Final primero*).

Flor. ¡Se rasgó el velo, combate horrible!
¿Porqué me amaste? ¿porqué te vi?
¡Quisiera odiarte, ya no es posible!
¡Por ti me pierdo, muero por ti!

Rodr. Soy el amante que al Rey destrona.
No Rey, esclavo soy para ti.
Tú eres mi imperio, tú mi corona,
Ven a tu trono, míralo aquí (*el corazón*).

Teuda. Rodrigo impera con cualquier nombre.
Ya sin corona reinaba aquí.
El es tu dueño—monarca u hombre;
¡Te ama, te adora, feliz de ti!

Coro. Un Rey clemente y amor tirano,
Monarcas ambos, reinan aquí.
Si el Rey sucumbe, ¿qué hará el villano?
¡Mísero Conde, pobre de ti!

(Aparecen caballos enjaezados, entre ellos Orelia, el bridón blanco de don Rodrigo; y dirigiéndose a partir, cae el telón).

AGTO SEGUNDO

El festín real

Salón de los banquetes del palacio de los Reyes godos en Toledo, con arquería a los costados o al fondo, espacio para danzas, mesa semicircular, sin mantel y con una o varias grandes copas; sitial para el *Rey* y *Florinda*, divanes, el suelo regado de flores, y pajes para servir. Los *Cortesanos* aguardan al Rey. Es de noche.

ESCENA I

Coro de Cortesanos.

Vuelve a la Corte el júbilo
Con nuestro Rey magnífico;
Sigue cual nunca espléndida
La regia bacanal.
Ciña la frente el pámpano,
Mágico del espíritu,
Y estallen canto y música
En ovación triunfal.

Vuelve el augusto Príncipe
A sus amantes súbditos,
Conquistador intrépido
En amorosa lid.
Esmalta al fin su púrpura
La flor de nuestras vírgenes.
Estamos hoy de plácemes.
¡Cantad! ¡bebed! ¡reíd!

ESCENA II

Teuda, que entra.

¡Salud, ilustre séquito
Del nuevo Sardanápalo!
¡Ya llega! andad solícitos
Para gozar con él.
Yo, su marcial satélite,
Fui de la lid partícipe;
De su corona fúlgida
Me toca a mí un laurel.
Ninguno de los Césares,
Ni aun Hércules, ni Júpiter
Campaña de más mérito
Ejecutar logró.

Fueron lisonja y música
Sus artes estratégicas,
Y en sus amantes diálogos
Lo respaldaba yo.
El Rey guardó el incógnito;
Eramos dos espíritus
Que al Conde y su grey rústica
Burlábamos sin fin.
Al cabo las dos ánimas
Volámos con la buéspeda,
Y hoy ya el palacio es órbita
De un astro serafín.

ESCENA III

Don Rodrigo entra apresurado y sin comitiva.

(Aria coreada).

CORO. ¡Salve al augusto Príncipe,
Al Salomón ibérico!
Nerón de cuantos ángeles
Su paraíso da.

Hé aquí el altar y el pámpano,
Laurel de los intrépidos.
¿Dó está la Venus gótica?
¿Florinda dónde está?

DON RODR. *en voz baja, como alarmado:*

Silencio, amigos míos.... Gracias, gracias.
Me adelanto a abrazaros, a deciros
Que soy cual siempre vuéstro... Pronto mi ángel
Aquí estará..... De veras, es un ángel,
No ha tocado la tierra... os encarezco
Que no me la asustéis con estas cosas
Que no entienden los ángeles.... Tratadla
Como a santa del Cielo....

CORO. El Rey se ha vuelto místico,
El viaje le hizo mal.

DON RODR. (*como que nada oyese*) De Egilona
Ni el nombre sabe.... júzgame soltero....
Ignora que encerrada en triste claustro
Mi mujer infeliz....

CORO ¡Qué corazón de tórtola!
¡Qué fénix conyugal!

DON RODR. Burladme, amigos,
Mas no puedo negarlo.... Mi conquista
Me ha conquistado a mí.... Los reyes de hombres
Somos hombres también. Nunca hasta ahora

Probé de amor el delicioso néctar....
Y a un tiempo amor, remordimiento, dicha,
Pesar, gloria y vergüenza me confunden.

CORO. ¿ Eres Rodrigo? ¡Mísero!
¡No hay rey, no hay hombre en ti!
¿Cómo una niña cándida
Te ha trastornado así? (*Risa*),

DON RODRIGO (ARIA)

ANDANTE

I

¡Qué saben, ay, del Cielo
Insectos viles que en el fango moran!
¡Qué de tu santo anhelo,
Oh Amor, los que del fango se enamoran!
Yo he visto el cielo abrirse para mí
En unos castos ojos
Que urdí al infierno abrir.
Y a la luz de esos ojos
Quiero vivir de hinojos,
¡ Quiero morir!

II

¿ Porqué, ¡oh estrella mía!
No apareciste en mi inocente aurora
Para servir de guía
Al que hoy su error, su perdición deplora?

¡Porqué bajar del cielo, oh beatitud,
A la hora del delito,
Y no de la virtud!
¿Porqué trajiste escrito
Que en brazos del precito
Cayeras tú?

CORO. —¡Vé a predicar al púlpito,
Santucho maniquí!
No des al pueblo escándalo
Gimoteando así.
Respéta, ¡oh Rey, tu púrpura!
¡Rodrigo, vuelve en ti!

DON RODRIGO (ALLEGRO)

I

Si me es vedado amarte,
¿Porqué se me dio el verte ?
¡Quién pudo conocerte
Sin luégo idolatrarte!

¡Ay! antes que perderte
¡Venga la eterna muerte!
Contigo el hondo abismo,
Por ti el infierno mismo
Es gloria para mí.

Sin ti yo no quiero
Ni trono ni vida.
Tuyo es mi sendero,
No hay quien nos lo impida.
¡Cuitada Egilona!
¡Maldita corona!
¡Fatídica herencia
De infame licencia!
¡Maldita conciencia
Que clamas aquí!....

¡Amigos! ¡la fiesta!
¡Jugar lo que resta!
¡Propicia o funesta
Mi suerte escogí!
¡Dignísima tropa!
¡Sursum carne y copa!
¡Y húndase la Europa!
Y ardan como estopa
Las almas allí.
(*Señalando los vasos*).

CORO

¡Bravísimo, hermoso,
Patrón generoso!
¡Volviste por ti!

Tu vino y tus bellas,
¡Oh España!—y con ellas
¡Ardamos aquí!

ESCENA IV

Al ir a libar, preséntase *Florinda* con acompañamiento de damas, jóvenes andaluzas y pajes; y se detiene con sorpresa y repugnancia. El *Rey* se lanza a recibirla cariñoso; ella le toma las manos, y como acogiéndose a él, le dice:

FLOR. Tánta gente, ¿porqué? ¡tánto ruido!....
El templo, los prelados, los abades
¿Dónde están?
DON RODR. (*contrariado*). Ante todo, esta es la Corte,
Nuestros amigos que a su Reina ansiaban
Presentar su homenaje.
¿Y soy la Reina
Sin ser tu esposa aún?
DON RODR. Mi reina es reina;
Tu corona es mi amor.
FLOR. Amo a Rodulfo,
El Rey me espanta. Aquí me siento sola,
Tu palacio, tus gentes, me dan frío,
Me dan pavor.
(*Medio hincando la rodilla y sollozando*:)
¡Por Dios! ámame, cuídame!
No seas cruel conmigo.
DON RODR. (*con precipitación, como para aturdirse el mismo*):
Tú, conmigo,
Lo eres con ese vacilar.—¡Vasallos!
Vuestra Reina y la mía ¡Saludadla,
Festejad nuestras bodas!—Coronadnos,
Oh lirios y azucenas, menos puras
Que mi flor escogida!—Néctar de oro,
Menos embriagador que el de sus labios,
¡Corre a torrentes en su honor! ¡Gacelas!
Trasportadla a su Bética en alegres
Danzas y cantarcillos. Hoy yo quiero
Adelantar mi eternidad de gloria.
¡Felicidad! .....

INTERMEZZO

Desarrollo de esta escena.

(*Omítese en la música*).

Para un gran teatro, pero extendiendo demasiado este acto: el *Rey* sienta a *Florinda*, y él a su lado, en un diván bajo un dosel o sitial de flores que hace centro al semicírculo de las mesas. Abrese el fondo del salón, ensánchase la escena: cielo de hermosa noche, férvido de estrellas en misteriosa inquietud; árboles y jardines de flores de luz de todos colores; riberas del Tajo, y visible un canal que va al río desde el banquete, con festones, pabellones y puentes fantásticos. Coros de comensales, de damas, de niños y de bailarinas que entran ahora. Los niños juegan, las doncellas se disponen para coronar a *Rodrigo* y *Florinda*. Dos orquestas: la mundana y estrepitosa anterior, y una suave, religiosa, con la cual cantan los niños: lucha de los buenos instintos con las fatales tendencias del Rey.

(*Gran barcarola del Tajo*).

CORO DE COMENSALES

Pon, Rey, esta noche a un lado
Desvíos, hastíos.
Puertas del mundo encantado,
¡Abríos! ¡abríos!
Míra sólo en tus contentos
La grey su ley.
Gozad un cuento de cuentos
¡Oh Reina! ¡oh Rey!

CORO DE MUJERES

¡Regar flores! ¡batir palmas
De amor! ¡de honor!
Disponed de cuerpos y almas,
¡Oh amor señor!
Lodo fiel de vuestro lodo,
¡Cortad! ¡hollad!
¡Pasto al hombre! ¡gusto a rodo!
¡Feli......cidad!

CORO DE NIÑOS

Llorando están las estrellas
¡Allá!.... ¡allá!...
La perla de todas ellas
Caerá, caerá.
Niña pura, estrella santa,
¡Adiós! ¡adiós!
Llora el cielo, el mundo canta.
¡Oh Dios! ¡oh Dios!

CORO GENERAL DE HOMBRES Y MUJERES

Por ondas de oro y de flores
¡Avante! ¡avante!
Arrúllente los amores
Triunfante amante.

Canta el mundo al mar profundo
«Florinda la linda,»
Y os une hasta el fin del mundo
¡Rodrigo! ¡Florinda!

CORO DE NIÑOS (DE ÁNGELES)

Luz de luces, flor de flores,
Un solo instante
Matará tus esplendores,
Tu alma fragante.

Tente, ¡oh espíritu inmundo!
Florinda te rinda.
Déja esa flor de otro mundo,
¡Tan dulce! ¡tan linda!

Y coronados el *Rey* y *Florinda*, y al són de los últimos coros, el sitial regio se va desprendiendo, flotando como una barca y perdiéndose a la distancia, opacadas las luces del fondo, para volver después entre el festin y la danza. Los niños, en són de retozo y travesura, se embarcan en el sitial y aparecen sobre él, en alto, cantando el último coro, en forma de una corona de ángeles en oración.

CONTINÚA LA ESCENA IV

DON RODR. ....Hoy yo quiero
Adelantar mi eternidad de gloria.
¡ Felicidad !

El *Rey* sienta a *Florinda* bajo el sitial; ella, asustada, preocupada, él la acaricia y distrae. Doncellas y donceles sirven el licor, coronan al *Rey* y a *Florinda* y comensales, y danzan. Música a un tiempo danzante y báquica.

Coro de comensales (en pie, copa en mano).

El Rey dio el grito : ¡ Felicidad !
Rompa, ¡oh deleite! tu tempestad.
Tú nuestra vida, tú nuestro Dios,
Danos tu arrullo de dos en dos;
Que en medio al vórtex de tu embriaguez
El sol nos mire la última vez,
Y de los brazos de la beldad
Ruede a la tumba la humanidad.

FLOR. Si Rey no fueras ....
DON RODR. ¡ Florinda mía !
FLOR. Más venturosa me sentiría.
CORO. ¡ Teuda ! ¡ tu lengua brinde por todas !
¡ La gran Florinda ! ¡ las regias bodas !

(*Brindis de Teuda*).

Teuda, con la gran copa relevada de astas de ciervo :

I

Córre, oh Chipre, y dile al Tajo,
Córre, oh Tajo, y dile al mar,
Córre, oh mar, y dile al mundo
Mi cantar.
Que en el trono sin segundo,
En el reino de las bellas,
Vino al fin la reina dellas
A reinar.

CORO. Por ti, ¡Florinda! flor sin segunda,
¡Do España funda gloria sin par!

FLOR. Solos, y en casa,......

DON DODR. ¡Oh amada mía!

FLOR. Más me quisieras, más te querría.

TEUDA. II

¡Canta y danza, tierra insigne
Por tu indómito valor,
Paraíso de hermosura
Y de amor!

¡Canta y danza, y ebria apura
Vaso y beso en loca holganza
Por la dicha que hoy alcanza
Tu señor!

CORO. ¡Por ti, Rodrigo! ¡por ti, Florinda!
¡La reina linda, reina de amor!

(*Coro danzante, de andaluzas*).

BAILARINAS. I

Cuando la luna, blanca y redonda,
Por sobre Ronda subiendo va,
Busca en Jenipa la flor de España
E inquieta extraña no verla ya.

¿Por dónde está? dice al lucero,
La que prefiero, ¿por dónde está?
Y el lucerito dícele: ¡chito!
Se fue a Toledo sin su papá.

Si, ¡chito! ¡chito! ¡mírala allá!
La prez de España reinando está.

FLOR. ¡Amor de Rey!....

DON RODR. ¡Paloma mía!

FLOR. ¡A mí, qué parte me tocará!

(Coro de las flores).

BAILARINAS, *danzando y tributando coronas o ramilletes.*

II

Suspira el Betis y triste brilla
Porque a su orilla le faltas tú,
Y por tributo manda sus flores,
Besos de amores de brisa y luz.

Flor de tomillo, de almendro y rosa,
Jara olorosa, romero azul,
Buscan tus ojos que eran su encanto,
Ansían el canto de tu bulbul;

Sobre tu pecho quieren dormir,
Sobre tu lecho quieren morir.

(Duettino, amor doloroso).

Florinda se ha quitado la guirnalda de flores, la mira y toca convulsiva, y levantándose con resolución y tratando de sacar al *Rey*, que resiste, dícele:

FLOR. ¡Basta, Rodrigo! Si gozo es esto,
Goza tú solo! yo lo detesto!
Tus compañeros son gente mala,
¿Porqué, si me amas, tráesme aquí?
¿Qué atroz comedia juegas conmigo?
Llévame, vuélveme al santo abrigo
Donde mi padre llora por mí.

DON RODR. ¡Oyeme! ¡Odio esto más que tú misma!
¡Mi negra suerte me hunde, me abisma....!
Quise perderte.... me has hecho un ángel.
¡Y ay! ¡cómo el cielo cerrarme así!
Te amo, te adoro, sólo en ti espero.
¡Sálvame, ampárame o por ti muero!
¡Parte la suerte de un infeliz!

* Hace un instante que sin recelo
* Ante el asombro de tierra y cielo
* En el delirio de amor colmado
* Tu pecho al mío prensaba yo;

* Y un alto viento del firmamento
* Me trajo un canto como de espanto;
* Oí un susurro de alas de muerte
* Que puso en mi alma terror divino;
* Me hallé cobarde, te admiré fuerte,
* Y murió el hombre, y el ángel vino,
* Y ansia de muerte me embelesó....

FLOR. ¡Mi honra! ¡Mi padre!.... ¡Desventurada!
Ya entiendo todo; ¡vine engañada!
Y, hombre funesto, te amo, ¡ay de mí!

DON RODR. Dios te compense.... ¡Dios me perdone!
El que a tus plantas un siervo pone,
Tu rey, tu padre, tu todo en mí.

ESCENA V

Dichos y Rubén y otro.

A las voces exaltadas de *Florinda* suspéndese la danza, y muchos del séquito de los comensales asoman agolpados por entre las columnas, y con ellos el astrólogo *Rubén* y un incógnito embozado.

DON RODR. (*reponiéndose, a Florinda*):

Cálmate, espéra. (*A Rubén:*) ¡Rubén! a tiempo
Llegas. Tú, amigo, que todo sabes
Como si el Cielo las altas llaves
Te concediera de lo futuro,
Tóma la copa, y te conjuro
A que nos digas lo que allí ves.

Rubén se acerca:

Señor, serviros mi deber es.

Escáncianle licor en la gran copa, y la recibe. Inclínanse todos con interés; hace aquél mudos conjuros, golpeando y agitando con un martillo una serpiente de metal sobre un yunque (si se quiere); observa el licor y exclama horrorizado:

(La profecía de Rubén).

I

¡Qué bebéis! ¡Esto es sangre, no es vino.
Esto es sangre, colérica, hirviente!
¡Y se extiende, y apesta el ambiente!
¡Hambre!.... ¡Guerra! .... ¡Exterminio doquier!

FLOR. ¡Oh! Yo aquí lo sentía (*al pecho*).
D. RODR. ¡El Destino!
¡Bien, que venga!
CORO Está loco Rubén.

II

RUBÉN ¡Sorbe al sol funeral torbellino!
Esta mesa, una tumba! ¡Estáis muertos!
¡Toda España rüinas, desiertos!
¡Tumba inmensa, horrorosa de ver!

DON RODR. ¡Mientes!
CORO ¡Cálla! ¡No mientas!

(El incógnito se desemboza, y lánzase, puñal en mano, a matar al *Rey*.)

El Conde don Julián ¡No miente!
¡Tóma, infame!

(Todos se lanzan; *Teuda* se interpone y desarma al *Conde*; grito general; el *Rey* más quieto, como atónito).

Todos ¡Oh!
Flor. ¡Mi padre!
Don Rodr. ¡El aquí!
Todos El es.

(Quedan todos estupefactos, distribuídos para el concertado, con el venerable astrólogo al centro).

(Concertado).

DON JULIÁN

¡Rodrigo! El Cielo
Armó esta mano.
¡Cláma, oh tirano,
Tánta abyección!

Que ante un vil solio
Se arrastre el mundo;
Yo alzo iracundo
Mi execración.

DON RODRIGO

¡Oh Conde, al Cielo
Tiraste insano,
Y arma hoy mi mano
Su indignación!....

(Cambia, conmovido).

¡Céba en mí solo
Tu odio iracundo
Si en ti no infundo
Ni compasión!

FLORINDA

¡Mi padre, oh Cielo!
¡Oh amor insano!
¡No hablaba en vano
Mi corazón!
Yo era su sola
Prenda en el mundo,
Su amor profundo,
Y hoy su baldón.

TEUDA

¿Porqué tal celo,
Rabioso anciano?
Turbáis en vano
Nuestra función.
Estáis muy solo;
No halláis segundo:
Partid jocundo
La diversión.

RUBÉN

¡Respeto, oh Cielo,
Tu augusto arcano!
Mueve tu mano
La Creación.
¡Jehová! En Ti solo
Confianza fundo
De lo profundo
De mi aflicción.

CORO

Leyó en el Cielo
El justo anciano.
No es cuento vano
Su predicción.
Al pie del solio
Brama el profundo,
¡Dios tremebundo!
¡Piedad! ¡Perdón!

Don Julián (*quedó en silencio mirando en torno a quién acometer, y estalla acercándose al Rey:*)

¡Rey bandido, mi honor!

TEUDA Y EL CORO ¡Atrás, detente!
DON RODR. (*llevándole su hija a entregársela, con angustiosa resignación*).

¡Tómala!.... ¡Pura está...., ¡ay! si la ofendes!

DON JUL. (*lanzándose al encuentro de ella como para deshacerla con sus brazos, la rechaza diciendo*):

¡Mi honor, no mi vergüenza, es lo que pido!

Recházanlo otra vez, y se interponen asiéndolo Teuda y demás comensales. En esta lucha, y manteniéndose el Rey quieto como resignado, la siguiente

(Stretta):

DON JULIÁN	RUBÉN	DON RODRIGO
Turba vil, Nada sois Contra mí, ¡Contra Dios! ¡Mi honor, sí! ¡Rey, mi honor!	¡Conteneos A mi voz! Que obre el Juez, Mas no vos; No el mortal, Sino Dios!	Si tu azar Es atroz, Mi suplicio Es mayor. ¡Hiere al fin Justo Dios!
TEUDA	CORO	FLORINDA
¡Alto, atrás! ¡A prisión! ¡Cálma allá Tu furor! Osó al Rey.... ¡A prisión!	¡Quieto, atrás! ¡A prisión! A calmar Tu furor. Lo demás ¡A Ti, oh Dios!	¡Padre yío! ¡Sola esto!! ¡Ay de mí ¡Triste amor! ¡Suerte cruel! ¡Compasión!

ACTO TERCERO

El traidor.

Prisión del Palacio. *Don Julián* solo.

ESCENA I

(Aria).

DON JUL. RECIT. ¡Golpe frustrado!.. ¡No era pues mi mano
Tu vengadora! (*alzando la vista al cielo*).
¡Golpe frustrado!. .. ¡Y que esa turba infame
De mi dolor, de mi vergüenza ría
Y haga su bacanal de mi deshonra!
(*Oyese, como en ráfaga de viento, la música del festín. Ademán de despecho*).

¡Sálvame, justo Dios!..... ¡De aquí los oigo!
¡Y mi razón se va, mi fe sucumbe!....
El patriotismo, la virtud, hollada,
Befada, castigada, entre cadenas,
¡Y coronada la maldad! ¡Y el trono
De Recaredo un lupanar inmundo!...
¡Sálvame, oh Dios, si el que gobierna tu obra
No es ya Satán! (*pausa*)

(Marcha de España)

¡ España ! ¡ España ! Oh patria
Clásica del honor, tierra de hombres,
Donde un cortijo a Roma entera usaba
Exasperar; do aun la mujer por joyas
Prefería las armas, y la hoguera
¡ A la degradación ! .... ¡ España ! Escuela
¡ De Cipiones y Aníbales !
Pueblo David de los Goliats de Europa,
¡ Dígalo Atila ! Pueblo infortunado
Más de una vez,—envilecido nunca.
¿ Era *éste* tu destino ? ser vil feudo
¡ De sátiros y eunucos ! *Esta* la hija
De Vamba y Recesvinto ! *¿Esta* la Patria,
Altar del corazón, madre del alma ?....
(*Pausa*) Orgia la Corte, y triunfador en tanto
¡ Avido Islam se agolpa a nuestras puertas !
¡Y allí mi hija ! .. ¡ Oh maldición !
(*Música del festín*) Y vuelve
¡ Esa zambra infernal ! Y para eso
¡ Crié yo mi única hija ! ¡ Mi Florinda !
¡ Mi amor ! ¡ Mi cielo !

(Agárrase la cabeza y anda como demente. Arrodíllase).

(ANDANTE)

Gracilde, ¡ esposa mía !
Gracilde, ¡ Santa mía !
¡ Tú que en el Cielo moras,
Tú que conmigo lloras,
Pues aún te siento viva
Aquí en mi corazón !

Míra qué triste cuenta
Tu esposo te presenta
De esa flor de embeleso
Que en mis brazos dejaste
¡ Ay, con tu último beso
Y última bendición !

¡ No ! ¡ No me maldigas,
Gracilde, perdón !
¡Auxíliame, inspírame,
Ruégale a Dios !

¡Tú sola sabías
Cuidar nuestra flor.
¡Tú sola eras digna
De aquel rico dón
Que en mis torpes manos
Al fango cayó !

¡Dejándome sólo
Angustia y baldón !
¡Dejándome solo,
Solo y sin honor,
Sin nadie que me ame
Ni a quien amar yo !

¡ Ay no me maldigas !
¡ Gracilde, perdón !
¡ Auxíliame, inspírame,
Ruégale a Dios !

(*Pausa*).

(ALLEGRO)

¡Tal vez, oh cielos,
Estaba pura !
El me lo dijo,
Y en mi locura
Con alma dura
La rechacé.
¡ Ah ! sí no hay hombre,
¡ No hay en el mundo
Que a osar a ese ángel
Se atreva inmundo.
Y yo iracundo
Yo la insulté !
Dulce como ántes
Ella volvía,
Mi hija preciosa,
¡Mi idolatría !
De aquel infierno
Pura salía,
¡ Y yo a la hoguera
Para que ardiera
La devolví !
¡ Un monstruo fui.
Yo mismo, sí,
Ya para siempre
La perdí,
La perdí !

(Déjase caer, o se sienta, como abrumado. Pausa.—Abrese la puerta, y aparece *Florinda* con el carcelero y guardias en ademán de cuidarla de la ira del padre).

ESCENA II

(*Don Julián, Florinda*).

(Dúo).

D. JUL. (*lanzándose hacia Florinda a abrazarla*) ¡ Mi hija !

FLOR. (*tímida*) ¡ Padre mío !.... Ya estás libre.

D. JUL. (*airado contra los que guardan a Florinda*): ¡ Es mi hija !

(Vanse ellos. El la abraza, la beza, mira y remira).

¡ Mi Florinda ! ¡ Ah mi hija !

(Quedan en silencio, ella avergonzada, él acariciándola).

D. JUL. Eres la misma....dime....¿ no es cierto ?
Mi ídolo, mi ángel, mi único amor.
¡Y nadie te ama como yo te amo !
No hay dos que se amen como los dos.

¡ Eres la misma, no te he perdido !
Fue un sueño horrible lo que pasó.
Víctima ilesa, náufraga salva.
¡ Ah !....¡ deliraba !....¡ Bendito, oh Dios!

Flor. Padre, estás libre....¡ mi pobre padre !
Perdóna tu hija.... ¡ todo pasó !
¡ Hombres crüeles !....¡ Padre adorado !
¡ Tú me perdonas ! ¡ Gracias, oh Dios !

(ANDANTE)

Don Jul. Mas el placer me ahoga....déjame que respire.
¡ Dichoso el que recobra lo que perder creyó !
Nunca te vi más bella....déjame que te mire,
Y en mi semblante advierte
¡ Cuán pronto, de no verte, me envejeció el dolor !
Flor. ¡Padre ! sin ti no hay dicha a que insensata aspire;
Y siempre en tu ternura mi pecho confió.
Ya tú otra vez me quieres....déjame que te mire,
Que el terror de ofenderte
Como una voz de muerte toda ilusión turbó.

(INTERMEDIO)

D. Jul. El aire aquí es letal. Vamos pues hija,
Léjos de *ese* cruel.
Flor. (*vacilante*)
Sí....fueron ellos....
Su gente, él no. (*Ella está morosa. se le pone delante y lo detiene con cariño*).
Vámonos pronto, a donde
No llegue ni su nombre.
Flor. ¡Padre mío ! (*sigue como antes*)
¿Y en este instante ?
D. Jul. ¡Al punto ! ¿no estoy libre ?
Flor. Vine a abrir la prisión....mas....
D. Jul. (*fuerte*) ¿No estoy libre ?
¿Qué tienes ? ¡te entristeces ! ¿por ventura
Te pesa irte de aquí ?
(*más fuerte*) ¡Tú amas a ese hombre !

(*Pausa*, Florinda *inclina la cabeza*)

(ALLEGRO)

DON JULIÁN	FLORINDA
¡Amas a ese infame !	¡Padre ! a ese infeliz.
¿ Y oigo sin morir	Mi lengua, tu sangre
De ira, de vergüenza	No puede mentir.
Mi baldón sin fin ?	Sí, lo amo, lo adoro;
¿ Y éres tú mi hija ?	No hay, fuera de ti,
¡ Imbécil de mí	Otro hombre en el mundo,
Que a una sierpe ingrata	Ni habrá para mí.
Creí serafín !	Lo amo porque me ama,
¡Tú me haces demonio	Porque soy feliz;
Tú, cruel, de raíz	Lo amo porque siento
Patria, honor, virtudes	Que amarlo es vivir;
Arrancas de aquí ! (*del pecho*)	Y antes que perderlo,
Mas yo juro al Cielo	Perderlo, ¡ ay de mí !
Arrancar, hundir	¡ Oh padre, mil veces,
Hasta el sol que alumbra	Mil veces morir !
Donde yo nací !	(*alarmada oyéndolo*)

DON JULIÁN	FLORINDA
Esta negra mancha (*en la frente*)	¿Y porqué, ¡oh padre!
Pronto ha de cubrir	Odiarlo tú así?
Cual noche infinita	El no es ese monstruo
De uno a otro confín	Que sueles decir.
Doquiera que puedan	Tú no lo conoces.
Saber que existí,	A pesar de ti
Doquiera que sepan	Te ama y no puede
Mi nombre decir.	Tu mal consentir.
Mi infamia y tu infamia,	Escúchame, calma
Oh inmundo país,	Tu atroz frenesí.
¡Desparezcan juntas	¿Porqué, oh padre, quieres
Tendré mi festín!	Hacerme infeliz?
	....
	¡Escúchame padre!
	!No padre! ¡Ay de mí!

(Ella se ase de él gritando; él la arroja violento a tierra).

DON JULIÁN ¡Maldito el instante
Que nacer te vi!
¡Maldita por siempre
Hija indigna y vil!
....
¡Y ora sí! tu rayo,
Tu gente, Walid! (1)
¡Aquí, Africa entera!
¡Tu desierto aquí!

(*Florinda*) queda inmóvil en tierra. *Don Julián* grita lo último como loco, y al caer el telón, se va).

ACTO QUINTO

Cuadro I.—Recuerdos.

(OMÍTESE POR AHORA)

La escena es la misma de la quinta de don Julián del primer acto, pero solitaria y como abandonada, sin flores ni ornato alguno. Preludio piano, melancólico. Llega por la derecha del frente un peregrino y se detiene en el desolado jardín.

ESCENA I

El Peregrino (FLORINDA).

Mi casa.... mi jardín.... ¡Ah no pensaba,
Veros así!....¡Cómo ha cambiado todo,
Y qué cruel me acusa este silencio!
No ha sido el viento abrasador de Libia
Ni de la guerra el implacable azote

---

(1) Walid ben Abdelmelic, Califa árabe conquistador, que empezó a reinar en 705

Quien pasó por aquí.... ¡ Fue mi infortunio ! ....
Ya, en vez de las gozosas golondrinas,
Volarán por aquí buitres feroces.....
¡Mi casa....mi jardín !....No solamente
Lloráis vosotros....Ved a vuestra dueña.
¡ Ah ! ¿qué soy ya ? La sombra de mí misma.

(Pausa, y luégo señalando diversos puntos):

Allí....yo estaba sola....
Me oí nombrar, lo vi,
Se arrodilló a mis plantas....
Temblé, me conmoví;
Allí.
Allí su primer beso....
¡ De un ángel lo creí !
Noche tras noche el cielo
Bajaba para mí
Allí.
Allí su flor querida,
El cándido jazmín
Que hurtaban de mis trenzas
Sus labios de carmín.
¡Ya hoy.... fin !
Voló el divino encanto,
Y hoy sólo, en torno a mí,
Duelo y escombros quedan;
Y tedio y frenesí
Aquí (*en su corazón*).
Como Eva al Paraíso
Ya en ruina, hoy vuelo a ti,
¡ Mi hogar bendito hoy vuelvo
Donde inocente fui,
Aquí:
Aquí lloré....Torrentes
Después.... por él....vertí ;
Y mientras más me cuesta
Más lo amo.... ¡ Ay ! ¡ Infeliz
De mí !

(Inclínase y cúbrese sollozando. Pausa. Entretanto asómanse por varias partes, y van acercándose temerosos, antiguos servidores de la casa. Llegánse y la sorprenden).

HOMBRES. ¿Espía ?
MUJERES. ¿Quién sois ?
FLOR. (*descubriéndose*). ¡ Wilfredo ! ¡ Berta ! ¡ Amigos
Queridos míos !
TODOS. ¡ Señora ! ¡ Vos !

(Le besan las manos, la acarician, ella los abraza).

Flor. ¿Mi padre ?
¿Don Rodrigo?
Wilfredo. En Jerez, batalla horrenda....
Flor. (*en ademán de seguir*):
Sigo al punto.
Todos. ¡ Señora ! ¡ Nó ! ¡ Volveos !
Flor. (*resueltamente*).
Si muero, no lloréis; ¡ Llorad mi vida !

(Sigue su camino hacia el fondo; y siguiéndola todos con afán y gemidos, cae el telón. Rompe al momento el preludio marcial del último cuadro).

Cuadro II.—La batalla

(*Martes, 25 de julio de 711*).

La escena representa la batalla del río Lette o Guadalete. Al centro tienda del Rey *don Rodrigo*, azul, con tres leones de oro, sobre un alto que se supone domina el campo; al pie de ella, gran grupo o depósito de heridos, por tierra, y prominente entre ellos (también herido, se muere después en la escena) el vieo *Rubén*. A la izquierda, los restos de la Legión Sagrada o Guardia del Rey, que en formación aguarda impaciente su orden para volver al combate. A la extrema derecha en primer término, un repecho más alto cubierto para los heridos, por bosquecillo, en donde se ha detenido un peregrino (*Florinda*). Es mediodía; la batalla está decidiéndose; polvareda en torno en el horizonte y visible agitacion en todos.

ESCENA I

(*Marcha y Coral*).

Coro de soldados, Coro de heridos, *Rubén*, *Florinda*.

(*Coro de soldados*).

¡ Día de honor ! ¡ día sin par !
Santa y bella en su horror
La tierra aquí es altar.
¡ Soldados del Deber !
¡ A morir o a vencer
Por Dios, Patria y hogar !
¡ Espléndido banquete de carne de invasor !
¡ Muerte al hijo de Agar
Y al traidor !

(*Coro de heridos*).

¡ Ay dolor ! ¡ ay pesar !
¡ De la existencia en flor
Tristemente acabar !

Por una vil mujer
Nunca volverte a ver
¡Oh madre! ¡oh dulce hogar!
¡Adiós madre! ¡adiós prendas de tierno y santo amor!
De la existencia en flor
¡Ay dolor!

RUBÉN (*a los heridos*).

¡Hombres! ¡me da rubor
Oíros lamentar
De morir con honor!
No una infeliz mujer
Sino el muslín Poder
Es nuestro contendor.
Ella, el Rey mismo, España, mil mundos, ¿qué han de ser?
¡El polvo del taller
Del Señor!

FLORINDA (*detenida en lo alto*).

¿Qué veo? ¿qué oí? ¡oh Amor!
Tráesme a contemplar
Tu inmensa mies de horror
Ciega, infantil mujer
Tarde logré entender
El crimen de mi error.
¡El Rey!.. ¡Cielo! ¡concédeme darle mi adiós postrer,
Y aquí muerta caer
De dolor!

(Coral).

LOS SOLDADOS. Vale una eterna vida esta única jornada.
¡Dichosos los nacidos para morir aquí!
¡Vén Rey! ¡Vén pronto! acuérdate de tu Legión [Sagrada;
Bastante sangre aún quédanos que derramar por ti.
¡Muerte al bruto invasor
Y al traidor!

LOS HERIDOS. ¡Oh mundo hermoso! ¡oh vida tan dulce y malo- [grada!
A la hora de gozaros, ¡qué lástima morir!
¡Por ti, Florinda impúdica, corre esta sangre honrada¡
¡Y, aun más que sangre, lágrimas han de correr por ti!
De la existencia en flor,
¡Ay dolor!

RUBÉN. Ley es de cuantos nacen que rindan su jornada
Instante más o menos no vale un ¡ay de mí!
Y antes que ver la Patria bajo extranjera espada,
¡Morir, morir con ella gloriosamente aquí!
No hay más que un vencedor:
¡El Señor!

FLOR. Maldita de mi padre, de todos execrada.
¡Ay! aun tal vez del hombre por quien el alma dí,
¡Harto es que al triste término de mi fatal jornada,
Oiga una voz siquiera de compasión por mí!
...... ¡Verlo y morir, Señor!
¡De dolor!

FLOR. Nada detiene a un despechado.

(*Dirígese rápidamente al grupo de heridos*).

¡Hermanos!
¡Dios con vosotros!

(*Toma la mano de Rubén, y al oído, de prisa*):

(*Recitado*) ¡Buen Rubén! ¡Silencio!
Florinda soy. ¡El Cielo te bendiga!
¿Mi padre? ¿El Rey?

RUBÉN (*besándole las manos*) ¡Niña infeliz!.. ¡Escúcha!
(*Aparte*) Seis días há combatimos, e indecisa
La suerte está. Tu padre, siempre al lado
De Tarif, lo aconseja, con la ciencia
De amo en su hacienda, y el tesón, la furia
De un dejado de Dios. El Rey en tanto,
Cabeza y corazón de turba inmensa
Mas inexperta y muelle, hace prodigios
De bravura y de genio, y años de ocio
En arduas horas compensar procura.
Doquiera está: va y vuelve; por momentos
Lo aguardamos aquí.

FLOR. Yo no lo aguardo.
Corro a su encuentro.

RUBÉN (*asiéndola de la mano*) ¡Mísera, detente!
No al Rey, la muerte encontrarás.

FLOR. La busco
Cual una bendición.

ESCENA II

Los mismos y el Rey.

Salta el *Rey* de su espléndido carro de guerra «de marfil y oro, tirado por dos mulos blancos,» con hoces en los ejes; aparece cubierto de polvo, pero bello de entusiasmo y coraje; *Teuda* con él, mas queda atrás como en observación.

EL REY. ¡Mis fieles, vamos!
Y a vuestro frente yo,

CORO DE SOLDADOS (MARCHA) ¡Salve, oh Rodrigo!
Rey de valientes,
¡Vamos contigo!
* ¡Rayos que irá tu mano desparramando ardientes!

FLOR. (*al mismo tiempo, lanzándose a abrazarlo*) ¡Rodrigo!
EL REY. (*con sequedad e impaciencia*) ¡Oh Dios! ¡tú aquí!

(*hace señal de silencio y de espera a su Guardia, que estaba pasando a reunírsele*).

FLOR. (*sollozando*) ¡Sí! ¿y así miras,
Así hablas, así abrazas
A quien muere por ti?

CORO DE HERIDOS (*Aparte*). ¡Qué! ¡la maldita!
(*Éntranse indignados, si se quiere*)¡Viene a gozarse en su obra!

CORO DE SOLDADOS (*Aparte*). ¡La favorita!
¡Otra vez a hechizarlo!

EL REY. Perdón, mi bien. ¿Y cómo, a qué viniste?
FLOR. ¿Presa yo en un convento? ¿y tú aquí en tanto?
Vine a correr tu suerte. ¿Acaso ignoras
Qué sangre hay en mis venas?
EL REY. ¿Y no sabes
Que peligra tu vida?
FLOR. Aquí la tienen.
Pagaré el crimen de quererte.
EL REY. (*abrazándola*). ¡Oh noble
Víctima de un liviano! No merezco
Tu magnanimidad. Me hunde en el polvo.

(*Dúo, amor delirante*).

FLORINDA (*delirante*).

¡Ah! ¡cálla! estoy tocándote
Y temo que sea sueño.
Te miro, y más que júbilo
Tengo ansia de llorar.

La muerte, sí, la muerte
¡Me viene persiguiendo!
Y de mis brazos, ¡oh ídolo!
Te quiere arrebatar.

....Hiérenos juntos,
¡Muerte espantosa!
¡Oh! nó; ¡perdónanos!
¡Déjanos un instante
Llorar tan triste suerte!
¡Déjanos amar.....!

EL REY.

* En vano, aquí mirándote,
* Busco un disfraz risueño.
* Pavor, terror, no júbilo
* Tu aparición me da.

Si de ángel de mi muerte
Te envía un Dios tremendo,
¿Traes su venganza? o, dime,
¿Vienes a perdonar?

¡Tórna, húye al punto!....
¡Prueba espantosa!....
¡Oh Dios! ¡perdónala!
¡Déja al reo este instante
Jugar solo su suerte!
¡Déjame lidiar!

FLOR. ¡Míra que hermosa tarde, Rodulfo mío!
¿Cuándo las de Toledo fueron así?
Aquí no nos conocen, aquí eres mío.
¡Aquí sí que te quiero! ¡aquí sí! ¡aquí sí!

EL REY. Párteme las entrañas su desvarío.
¡Cuánto ha penado! ¡cuánto pena por mí!
¡Jamás, ni en el infierno, oh ídolo mío,
Pagaré los tormentos—que aquí—te di!

(*El Rey*, en el curso del delirio, la va llevando a confiársela a *Rubén*; mas ella no se desprende).

ESCENA III

Llega *Teuda* en traje de ayudante de campo.

(Omítese esta romanza).

TEUDA.

¡Victoria! Un cuerpo
De los Witizas (1)
Rompió la izquierda
Masa enemiga;
Su brusco empuje
No hay quien resista,
Cédenle el campo,
Se desperdigan;
Kezid sucumbe,
Y al par ya es trizas
Muguez el Rumi,
Arabe Atila.
Nubes de polvo
El campo eclipsan,
Mas cunde al centro
Furiosa grita,
Trueno que al mundo
Tremendo avisa
Que con Rodrigo
No hay quien compita
Y de esa parte
De nuestra línea
Ya ocioso el resto
Vuélvese aprisa.
Pelayo en tanto
Digno os imita
Y por su diestra
Los extermina.
Ni en las de Marte
Sangrientas lizas
Ni en las de Venus
Que rosa espiran.
Fue dulce agüero
Venir Florinda
Para que el lauro
Del triunfo os ciña;
Pero que al menos
Una sonrisa
Albricie a Teuda
Por la noticia.

(*Coro general*).

¡Al fin! ¡victoria!
¡Salve, oh España!
Tu astro de gloria.
* ¡Hoy a la media luna de mengua eterna empaña!

(*El Rey* mira al cielo agradecido, y *Florinda*, vuelta en sí, lo contempla en silencio. Murmullo, alarma; por donde vino *Florinda* preséntase *don Julián* con gente armada; queda suspenso al ver a su hija).

ESCENA IV

Dichos y don Julián.

FLORINDA. ¡Cielos! ¡Mi padre!
TODOS. ¡Don Julián!
EL REY (*a* FLORINDA *lanzándola hacia* RUBÉN)
¡Tranquila!
EL REY (*atónito*) ¡Tú!.. ¿vienes a morir?
DON JULIÁN. ¡A matar vengo!
Tu ala derecha se pasó; ya es nuéstra.
EL REY. ¿Los hijos de Witiza?
DON JUL. Ellos.
EL REY. ¡Oh viles

(1) Sisebuto y Evano, hijos del Rey Witiza.

DON JUL. Y antes que acudan ellos en demanda
Del trono de su padre, hoy de Sisbuto,
Su digno hijo mayor, aquí me tienes;
Vengo a pagarme con mis propias manos.

(*Teuda y otros muévense como a aprehender a don Julián*).

EL REY. (*rápido, a Teuda*)

¡Atrás! es cuenta mía. Vuelve al punto,
¡Ve qué hay!

(*A don Julián*) ¡Traidor! ¿Las de Walid no pagan?

(*Vase Teuda. El cielo se oscurece*).

(*Trío y quatuor*).

EL REY (*amenazándole*).

¡En tu hora mala llegas!
Si gracia hubiste un día
Fue porque en ti veía
A un padre, a una mujer.

Mas hoy que al Orco entregas
Tu patria y tu alma, ¡infame!
¡Ya es tiempo que reclame
Su prenda Lucifer!

DON JULIÁN

Al término, al fin llegas
¡De tu asquerosa orgía!
A tierra y cielo ardía
Tu cínico poder.

¿Qué patria, qué hija entregas?
¿Cuál más menguada e infame?
¡A mí tu vida! ¡y clame
Por tu alma Lucifer!

FLORINDA

(*interponiéndose al atacarse*).

Padre.... ¡señor! si niegas
Ser padre de una infame....
¡A mí, la muerte dame,
Tú que me diste el sér!

ESCENA V

Dichos y Teuda.

Llega *Teuda* aterradísimo, y habla al *Rey* moviéndose entre él y la vista del campo.

EL REY. ¡Vil traidor! ¿es tu hija tu escudo?
Nunca osaste afrontarme sin ella,
Tú que ayer, insensato y sañudo,
¡Pura aún, la volviste al galán!

Aquí triunfas, aquí te perdono,
No por ti, ¡renegado!—¡pòr ella!
Por tu horca mi vida y mi trono,
¡Oh español mercenario de Islam!

DON JUL. ¡Siempre vil! ¡con mujer por escudo!
¡Sólo audaz, sólo hombre con ellas!
¿Ni mi hija, ésta mísera, pudo
Corazón enseñarte, holgazán?

Aquí triunfas, aquí te perdono,
¡No por tí, miserable! ¡por ella!
¡Ven al campo! ¡tu vida y tu trono
Hoy, si en lo Alto hay un Dios, caerán!

FLOR. (*a su padre*).

¿Cómo a España olvidaste sañudo?
No es Rodrigo tu víctima: es ella,
Es tu nombre, es tu alma. No pudo
Mayor culpa inspirarte Satán.

¡Céba en mí, no en la patria tu encono!
¡Da tu auxilio al que lucha por ella!
Purifique mi sangre su trono,
Y mis preces la paz te darán.

TEUDA. ¡Rey, huíd, escapad! No se pudo
Antes ver. ¡Se pasaban! ¡Son ellos!
¡Se han juntado! terrífico y rudo
Empellón por la izquierda nos dan.

¡Ya es el campo infernal Babilonia!
¡Gritan, corren, persiguen, degüellan!
Si a salvar acudís vida y trono,
Trono y vida perdidos están.

Coro general.

¡Hasta dónde arrebata el encono!
¡Y la causa de tánto sólo ella!
Un antojo, un placer cuesta un trono,
¡Y con él patria y vida se van!

FLOR. *siempre abocada a su padre, trata de detenerlo, y lo sigue algo, gritándolo:* ¡Padre!

DON JUL. *le da la espalda, y dirigiéndose a sus hombres les grita:* ¡Al campo!

EL REY *a sus soldados:* ¡Al campo! ¡última carga!

TEUDA *aterrado se mueve con vacilación, pero al fin marcha como todos.*

FLOR. *al oír a Rodrigo, se vuelve, y lánzase hacia él, gritándole:* ¡ Rodrigo !

EL REY. ¡Mi caballo! Adiós Florinda, aguárdame.

FLOR. *tratando de detenerlo:* ¡ Detente !
EL REY, *rechazándola varios pasos con ternura:* ¡Al campo !

DON JUL. *se retira tambaleando de emoción, con la mano en la frente, y repite sordamente:* ¡ Al campo !
y aparte: ¡ Su voz, su vista, resistir no puedo !

Salen, cada bando por su camino, es decir, don Julián por donde entró, Florinda, tratando de seguir al Rey, cae exhausta de fuerzas.

ESCENA VI

Rubén, Florinda, Heridos.

(Dies iræ, dies illa).

Rubén, aunque anciano y mal herido, se levanta y dirígese lentamente a auxiliar a *Florinda*. (Si él no ha de morir después, aparezca como astrólogo *físico* o médico, cuidando a los heridos.

RUBÉN

En el día de la ira,
Vano mundo, eres mentira
Sin sonrisa y sin color.
¡Cómo tiemblan cuerpo y alma
En la angustia de la calma
Que presiente al Vengador!
¡Aquí, justos de apariencia!
¡Aquí, grandes sin conciencia!
¡Aquí, ciencia de un terror!
(*Ademán de desprecio al mundo*).
¡Aquí, sueños, aquí, amores,
Y delicias y dolores!,
¡Todo es nada!, ¡es irrisión!

¡Pobre niña, no fue largo
Tu delirio; y cuán amargo
Sabe el fruto de tu amor!
¡El amor! ¡el vil farsante
De venturas de un instante
Que hacen siglos de dolor!
¡De la Patria imagen triste!
Profanada, cual tú fuiste,
De años antes ella está.
Hoy, la copa al fin colmada,
Ella muere por la espada;
¡Tú, infeliz!... ¡oh Dios! ¡piedad!

RUB. Hija mía.
FLOR. (*volviendo en sí*). ¡El no es! ¡Rodrigo!
RUB. Vé, si tú eres su enemigo,
Vé a buscarlo, y morirá.
Ya tu nombre lo persigue.
Si te ven, no hay quien lo abrigue
Del furor que estallará.

FLOR. Si perderlo es mi destino,
Si hay para él un asesino,
Donde él caiga, caiga yo.

RUB. ¡Tente, espíritu dañino!
¡Vuélve, vuélve tu camino!
¡Sálvate, húye! ¡Te hablo yo!
Por la Patria, por su suerte,
Por su vida, por la muerte,
Que ya tengo frente a mí.

FLOR. ¡Qué me importan vida o muerte!
Una misma es nuestra suerte;
¡Que se cumpla toda en mí!

(Rubén, por los esfuerzos que hizo, cae exánime).

(Visión y muerte de RUBÉN) puede omitirse.

FLORINDA. ¡Muere! ¡auxilio!
HERIDOS. (*moviéndose a ayudar a Florinda*). ¡Muere! ¡vamos!
FLORINDA. ¡Oh dolor! RUBÉN. Bueno es morir.

(*Condúcenlo a la entrada de la tienda. Incorporado y en ademán profético, dice*):

Isaac e Ismael al fin se abrazan;
Pero ¡ay! ¡no asoma del amor el día!
Hermanos en Satán, se despedazan
Los hombres todavía.

Contad siete semanas. Siempre horrores,
¡Envidia, ingratitud, atroz piedad!
¡Y ay de vencidos! ¡y ay de vencedores!
¡Y ay de ti, humanidad!

* Cerca. .. un Asuero y una Ester diviso,
* Y en triste yermo encantador vergel....
* ¡Mas nó! para Caín no hay paraíso
* Ni encontrándose en él.

....Allá, en el vago porvenir profundo,
Tal vez, ¡oh hercúleo ánimo español!,
Veo ensancharse a tu medida el mundo,
Y tu imperio el del sol.

Sí, rompes tú las puertas del abismo,
Y el edén que se hundió sacas de allí;
Tu corazón lo llena de ti mismo,
Dios lo encomienda a ti.

* Mas, ¡ah! ¡déja la clava! Arma de tierra,
* Su obra es falaz, su rastro el de Caín.
* Fe y Amor, ¡y adelante! allí se encierra
* Tu exaltación sin fin.

¡ A otros gozarla !.... En hora estrecha, oscura,
Vine a adorarte y bendecirte, ¡ oh Dios !
¡Súbe a tu fuente! ¡ oh sed de una áura pura!
¡ Ingrato mundo, adiós ! (*Muere*).

Todos. A ti, ¡ oh Señor ! se entrega.
¡ Acógelo, buen Dios !
¡ Alma del justo ! ruéga
Por los que irán en pos.

(*Introdúcenlo a la tienda*).

ESCENA VII

Florinda, heridos, unas fugitivas.

Cruzan la escena tres o cuatro fugitivos; detiénense un momento al ver a los heridos.

Fugitivos. ¡ Huíd ! ¡ ahí vienen ! ¡ no perdonan !
¡ Huíd !
Florinda (*saliendo*) ¿ El Rey?
Fugitivos (*siguiendo en su fuga*): ¡ Murió !.... ¡ se ahogó
! Murió !....
Florinda (*corriendo a la derecha*) ¡Indignos! ¡lo abandonan!
Heridos (*avanzándose fuéra de la tienda*):
¿Cómo huír? ¡ ay ! ¡ compasión !

Florinda corre a buscar al Rey; ciérranle el paso por la derecha muchos otros fugitivos; los heridos dirígense hacia ellos, y luchando ella, ya por pasar, ya por hacerlos devolver, lo que sigue):

ESCENA VIII

(Coro).

Florinda, heridos y otros fugitivos.

Florinda. ¡ Paso ! ¡ paso !
Fugitivos (*sin conocerla*). ¿ A qué? ¡ a perderte !
Florinda. Busco al Rey.
Fugitivos. Murió.
Florinda. ¿ Dó está ?
Fugitivos. De la Patria y de su muerte
¡ *Esa vil* responderá !
Heridos. * ¿ Cómo huír ? ¡ ay, triste suerte !
* ¡ Ayudadnos por piedad !
Florinda. ¡Vivo o muerto, con Rodrigo,
Allí está vuestro deber !
¡ Nó, no huyáis! ¡volved conmigo !

FUGITIVOS. ¿Y quién sois?
FLORINDA. Una mujer.
HERIDOS. ¿Cómo huír? ¿No hay un amigo?
¡Ayudadnos a mover!
FUGITIVOS. ¡Ella!
FLORINDA. Sí, soy ella.
UNOS FUGITIVOS. ¡Muera!

¡Pague al fin lo que gozó!
Por ti el Rey, ¡vil hechicera!
Reina y Patria desamó.
Por ti el moro la asesina,
Por ti el Conde nos vendió,
Sí, por ti la ira divina
Trono y Patria fulminó!

FLORINDA. ¡A buscarlo! ¡chusma indigna!
¡Y aquí, herid!
FUGITIVOS. Por ti murió.
UNOS. ¡Muera! OTROS. ¡Nó! HERIDOS. ¡Piedad divina!
FLORINDA. ¡Y herid luégo!
OTROS Y HERIDOS. ¡Viles! ¡nó!

(*Uno, de atrás, la hiere, y ella cae al centro*).

UNOS, *al caer Florinda, gritan:*

¡Vergüenza!

OTROS *gritan:* ¡Horror!

FLOR. ¡Bendito... sea... ése!

Rodéanla varios en primer término, unos de rodillas, otros de pie, cubriéndola de la vista por la derecha, dejando camino por detrás para la tienda. Los demás vacilan entre curiosidad y pánico. Llega *don Julián* seguido de soldados españoles. Al verlo huyen los vacilantes; los demás no lo ven o quedan como estupefactos.

ESCENA IX Y ÚLTIMA

Los mismos, don Julián y sus soldados.

LOS QUE LLEGAN. ¡Viva Sisbuto! ¡el Rey libertador!
DON JULIÁN (*dirigiéndose aprisa hacia la tienda*):
¡Mi hija! ¿Dónde estás?
LOS QUE VAN HUYENDO. ¡El traidor! ... ¡El traidor!

FLORINDA (*descubriéndola a su padre los que la rodean*):
¡Padre!

DON JULIÁN (*devolviéndose de perseguir a los fugitivos*):
¡Hija mía!

(*Furioso a los que la rodean*)
¡Muriendo!.. ¡herida!.. ¿quién? ¿quién fue?

UNOS Quien fuese
¡Huyó!
FLORINDA. Fue Dios. Sólo esto le pedía.
DON JULIÁN. ¡Maldición!
FLORINDA. ¡Bendición, padre ofendido!
¡Y ampara a tánto hermano desgraciado!
CORO DE HERIDOS. * ¿Quién como tú lo ha sido?
* ¡Perdón de haberte odiado!

(*Dúo final*).

DON JULIÁN (*despechado*).

Tú, mártir, tú de un réprobo
¿La bendición imploras?
Yo soy el que llorando
Imploro tu perdón.
Fue tu candor angélico,
Fue mi rigor de fiera,
Quien hizo tu infortunio,
Quien hizo mi baldón.
¿En dónde está el sacrílego ...
O acaso el justo, el santo,
Que cuando Dios perdona
Se atreva a condenar?....
Pasó, ya tarde, el vértigo,
La fiebre de la ira,
Y encuentro a tierra y cielo
Odiándome a la par.
En vano en lid terrífica
Busqué la muerte ansioso....
¡Hasta ella me detesta ...
Cual me detesto yo!
¡Tú mueres! ¡y mis lágrimas
Son de dolor y envidia!
¡Yo vivo! *este* el castigo
Que Dios me señaló....!
¡Hija de mi alma! ¡aguárdame!
¡Ah! ¡no me dejes solo!
¡Escúchame!.... ¡soy yo!

¡Murió!

FLORINDA (*regocijada*).

¡Padre! llegaste, ¡oh júbilo!
Dios misericordioso
A un tiempo me concede
Mi muerte y tu perdón.
Sólo el dejarte, angústiame.
¡Ya soy feliz! ¡no llores!
Mi vida era un suplicio;
Mi muerte, redención.
* Acépta, ¡oh Dios! propicio
* ¡Tan hórrida expiación!

(*Desde aquí*, FLORINDA, *parece sorda a* DON JULIÁN, *y extática contempla un espíritu*).

¡Dichoso el pobre náufrago
Que abraza al fin la orilla!
¡Dichosa el ave presa
Que al limpio azul volvió!
¡Adiós, miseria y lágrimas!
¡Sálve, esperanza mía!
¡Ya tú volaste, aguárdame!
Voy en tu alcance yo.
¡Alma de mi alma! aguárdame,
Yo no te dejo ir solo.
¡Aguárdame! ¡voy yo!

(*Muere*).

HERIDOS: ¡Murió! ¡ay dolor!

———

CORO DE ÁRABES

que se aproximan.

¡De Islam es la victoria!
¡De Islam la España entera!
¡Todo cristiano muera!
¡No quede un solo infiel!

DON JULIÁN

(*escuchando el coro*).

¡Y es ésta mi victoria!
¡Oh venganza! ¡oh demencia!
¡Hay una providencia!
Un Dios. ¡aquí está El!

FIN

ADVERTENCIAS

PARA LA PRIMERA DECORACIÓN. Las plantas del país son granados, limoneros, naranjos, olivos, almendros, higueras, olmos, álamos, abedules, quejigos, lentiscos, madreselva, rosal silvestre; los aromáticos, tomillo, romero, jara y cantueso; jazmín y maleza de jaramago y amapola. El castillo de Hienipa existe aún, con rastros de posterior embellecimiento morisco.

COSTUMBRES. Olao Magno, Mármol, W. Scott y otros, citados por Ruiz de la Vega en su poema épico *El Pelayo*, traen bastantes pormenores de los trajes, casas, muebles, ornamentos, banquetes, armas, agüeros, etc., de los godos.

APENDICE

A EDDA

Sí, resonante, briosa, apasionada,
Tu voz se derramó como un torrente,
Dejando la memoria eternamente
De tu amor en tus versos consagrada.

Fue así que cantó Safo; sus acentos
De Léucades murmuran todavía
En las rocas, con honda melodía,
Y de la Grecia clásica en los vientos.

¿Qué numen encendió la ardiente llama
Con que tu vida férvida iluminas?
¿Quién te inspiró las trovas peregrinas
En cuyas alas se encumbró tu fama?

¡Edda inmortal! los genios en la cuna
Sin duda que tu sien acariciaron,
Y sus himnos más tiernos te enseñaron
Al divino fulgor de la alba luna.

El eco de tu lira a mi retiro
Llegó a través del mar y del desierto;
Mi corazón a la esperanza muerto,
Tuvo un recuerdo y exhaló un suspiro.

Y quise mi homenaje entonces darte
De ingenua admiración, como a una hermana
En cuyos labios la elocuencia mana,
Melodiosa vestal, reina del arte.

Mi hermana, sí, en la noble poesía
De las selectas almas alimento;
El tosco metal yo, tú el instrumento,
Yo la nota fugaz, tú la armonía.

Unión del pensamiento fecundante
Que su eléctrica luz raudo difunde
Y que un sér a otro sér liga y confunde
En la expansión sublime de un instante.

***

Alguna vez en mis ensueños, bella
Sentí a mi lado una hada misteriosa,
Llevando en la alta frente esplendorosa
Del almo genio y del amor la estrella.

Angel, maga o visión, en su aureola
Que en vaga lontananza amo y contemplo,
Á encender fui la lámpara del templo
Donde la vida al ideal se inmola.

Si oía un arpa lejos, si alguna ave
En los bosques, era ella que cantaba;
Ella en la flor que el aura columpiaba,
O de la noche en el fanal süave.

Ella doquier. Como la aurora el cielo,
Mi oriente purpuró, cuando la hermosa
Juventud a la esfera luminosa
Encumbraba mi espíritu en su anhelo.

Aqueste al contemplarla en la ardua cima
De la inmortalidad, con fe la invoca,
Y vibrantes brotaron de mi boca
La estrofa alada y la candente rima.

Mas si acaso evocaba la presencia
De mi Beatriz celeste, en el momento
Se perdía en las ráfagas del viento,
O entre el blanco cendal de su inocencia.

Y luégo al fin cual pasa por el monte
Vivaz, la dulce y fausta primavera,
Se disipó su imagen hechicera
En el profundo azul del horizonte.

Hoy empero revive en luz vestida
De tu voz a la magia, Edda gloriosa,
Bella sombra que se alza victoriosa
Sobre el mar turbulento de mi vida.

¡Oh ardiente granadina! ¡cuánto envidio
Tu amor, que en solo un sér el mundo abarca!
Diera por él las palmas de Petrarca
Y el sagrado laurel del tierno Ovidio!

CARLOS GUIDO Y SPANO

INDICE

Págs.

SONETOS INGLESES

TEATRO LÍRICO

APÉNDICE